

**Colección  
Inéditos de  
Nahuel  
Moreno**

# **ESCUELA DE CUADROS**

**(ARGENTINA 1984)**

**NAHUEL MORENO**

**Secretariado Centroamericano —SECA—  
Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo —CITO—  
<http://www.geocities.com/obreros.geo/>  
mail: [obreros@geocities.com](mailto:obreros@geocities.com)**

*Edición electrónica Diciembre 2001  
(Tomado de Ediciones Crux, Buenos Aires, 1992)*

## SUMARIO

### Presentación

#### **PARTE I: Crítica a las Tesis de la revolución permanente de Trotsky**

*La concepción de Marx sobre la revolución permanente: sus limitaciones. La teoría menchevique sobre la revolución rusa. El planteo de Lenin y los bolcheviques. La formulación de Parvus. Las dos formulaciones de Trotsky. Coincidencias y divergencias acerca del sujeto social y el sujeto político de la revolución. La polémica Trotsky-Preobrazhensky sobre China. Reafirmación y crítica de la concepción trotskista de la revolución permanente a la luz de las revoluciones socialistas triunfantes de la posguerra.*

#### **PARTE II: Teoría de la revolución**

*Primera charla: Las revoluciones democráticas anticapitalistas. Contrarrevolución y reacción burguesas. Los cambios bismarckistas y revolucionarios de régimen. Polémica con Jack Barnes y Ernst Mandel en torno de las categorías de gobierno obrero y campesino, revolución de octubre y revolución de febrero en las revoluciones Rusa y de posguerra. Los diferentes “modelos” de revoluciones, desde el ángulo de las categorías teóricas. El carácter de la Segunda Guerra Mundial. ¿Reforma o revolución política en los Estados obreros? Democracia partidaria y elaboración colectiva.*

*Segunda charla: El régimen de democracia obrera. La secuencia de la Revolución Cubana. Cómo se llegó a la dictadura del proletariado en las revoluciones de posguerra. La política de Trotsky frente a la contrarrevolución burguesa. El error de Trotsky en China. La hipótesis de la dictadura reformista del proletariado. Los diferentes “modelos” de revoluciones, desde el ángulo de las etapas de la lucha de clases.*

#### **APÉNDICE: Argentina, una revolución democrática triunfante**

*I. Una revolución democrática triunfante: Introducción. Las diferencias con otras etapas democráticas. La elección de Perón. Del golpe de 1955 al Cordobazo, 165. De los regímenes reaccionarios a uno contrarrevolucionario, 166. El actual gobierno es producto de una revolución democrática. ¿Por qué una revolución y no una reforma democrática? La revolución democrática y el bismarckismo senil. El diferente contenido histórico de las revoluciones democráticas. Revolución democrática y revolución socialista. Un cambio en las consignas. Las revoluciones de febrero y octubre. El problema de la contrarrevolución. Nuestra primera definición de la situación como contrarrevolucionaria. La situación revolucionaria. Un avance en la definición de situación revolucionaria. La crisis y el estallido revolucionario: la derrota de las Fuerzas Armadas del régimen. El problema de los órganos de poder. Algunas analogías. La posición de Trotsky. Críticas formales. Un cambio radical de política y consigna. Un método peligroso.*

*II. Las etapas de la revolución argentina: La etapa del Cordobazo y la actual etapa. La crisis del gobierno y del sistema. Una situación revolucionaria. Crisis y triunfo revolucionario. El carácter del gobierno Bignone. Una nueva situación revolucionaria. La contraofensiva burguesa e imperialista. Cuidado con un falso optimismo. Hacia el estallido de la losa política y sindical peronista. El gobierno de Perón y el movimiento obrero. Una grave contradicción. El peronismo en la oposición. El gobierno de Isabel. El peronismo en crisis.*

*III. Nuestro partido y su política: La Guerra de las Malvinas. Una confusión peligrosa. Se agrava la confusión. Los locales, el periódico y la definición de la situación como revolucionaria. La consigna de gobierno. El problema del gobierno. Qué partido queremos. La variante socialista. Sólo nuestro partido. La lucha contra la Multipartidaria. La segunda independencia. Se supera la crisis. Un grave error de método.*

## Bibliografía

## PRESENTACION

En el verano del hemisferio sur de 1984, Nahuel Moreno dictó una escuela para cuadros del Movimiento al Socialismo (MAS) de la Argentina, cuyo tema central fue la teoría sobre las revoluciones contemporáneas. Tal es el contenido fundamental de los trabajos que presentamos en este tercer volumen de la colección Inéditos de Nahuel Moreno.

A partir de la Revolución Cubana, el autor comenzó a cuestionar una de las definiciones más conocidas –no la única– que hizo Trotsky de situación revolucionaria: la que establecía que para el triunfo de la revolución socialista eran imprescindibles, junto a la existencia de una crisis aguda del régimen burgués y un giro a la izquierda de la pequeñoburguesía, que el proletariado fuera la clase que liderara la revolución –su sujeto social– y que ésta fuera dirigida –tuviera como sujeto político– un partido de tipo bolchevique, es decir obrero, revolucionario, centralista democrático e internacionalista. Moreno señaló que las revoluciones socialistas triunfantes de la segunda posguerra (China, Yugoslavia, Europa Oriental, Corea, Vietnam del Norte, Cuba, Vietnam del Sur, Laos) no cumplían con esa definición de Trotsky. Presentaban las dos primeras características, pero no las dos últimas: su sujeto social había sido el campesinado y sectores populares en general, y su sujeto político habían sido partidos pequeñoburgueses (democrático-nacionalista en Cuba y stalinistas en las restantes). Había surgido, pues, un nuevo tipo de revolución, diferente al modelo ruso sobre el cual se basaba Trotsky, pero que también era socialista, puesto que culminaba en la expropiación de la burguesía y el imperialismo y en la instauración de una economía colectivizada y planificada.

Este tipo de revoluciones, que Moreno definió como realizadas por un partido-ejército guerrillero (o por la ocupación del Ejército Rojo en el caso de Europa Oriental) y congeladas en la expropiación de la burguesía, replanteaba toda una serie de categorías de la teoría marxista, leninista y trotskista, a cuya precisión el autor dedicó tres décadas de su elaboración teórico-política, hasta su muerte en enero de 1987. Esas categorías son, entre otras: los distintos tipos de revoluciones; las etapas y situaciones; el Estado, el tipo de Estado, el régimen y el gobierno.

El proceso de elaboración de Moreno, si bien siguió una línea sistemática a partir de que comenzó a cuestionar algunas de las definiciones de Trotsky, atravesó diferentes etapas, que deben ser vistas como aproximaciones sucesivas a una comprensión teórica cada vez más profunda y precisa de la realidad. Estas aproximaciones lo condujeron a reafirmar en forma categórica aspectos básicos de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, fundamentalmente el carácter mundial de la revolución socialista. Al mismo tiempo, el autor hacía una lectura cada vez más crítica de aspectos importantes de la formulación que adopta esta teoría en las Tesis de la revolución permanente. Estas aproximaciones sucesivas están plasmadas, entre otros trabajos del autor, en *Las revoluciones china e indochina*, *El partido y la revolución*, *La dictadura revolucionaria del proletariado* (firmada con el seudónimo “Darioush Karim”), *Actualización del Programa de Transición y las Tesis de la Cuarta Internacional-Comité Internacional*. Su último trabajo escrito sobre el tema fue *Las revoluciones del siglo XX*, pero existen muchas referencias orales, algunas de las cuales aparecen en los dos primeros volúmenes de esta colección: *Escuela de cuadros, Venezuela, 1982*, e *Informes e intervenciones, I Congreso de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional, II Congreso del Movimiento al Socialismo de Argentina*. El texto que presentamos es uno de los que mejor explica y fundamenta este último gran avance en la elaboración de Moreno sobre estos temas.

Como no podía dejar de ocurrir, lo que impulsó este último salto teórico de Moreno fue un proceso vivo de la lucha de clases: la caída de la dictadura militar argentina después de la Guerra de las Malvinas en 1982. A diferencia de otros procesos revolucionarios en cuyo seno el trotskismo era extremadamente débil o directamente inexistente, el argentino ponía a prueba al más fuerte partido simpatizante de la organización internacional que Moreno había fundado y de la cual era el máximo dirigente: la LIT-CI. La urgencia por responder programática y políticamente a ese proceso era también una urgencia por interpretarlo y definirlo teóricamente. ¿Qué había pasado en la Argentina para que el país pasara bruscamente de una feroz dictadura genocida a un régimen de amplias libertades democráticas, preparatorio de las elecciones más libres en más de medio siglo? Moreno contestó que se había dado una revolución democrática.

La elaboración de esta categoría le permitió reordenar muchas otras en su avance hacia una teoría más afiatada de los procesos revolucionarios de nuestro siglo. Descubrió que, a partir del triunfo de los regímenes contrarrevolucionarios burgueses (nazismo, fascismo, colonialismo imperialista, etcétera), había surgido un nuevo tipo de revolución contra ellos: la revolución política democrática. Es decir, amplió a los países capitalistas con regímenes contrarrevolucionarios la categoría de revolución política, cuyo descubridor, Trotsky, limitaba al derrocamiento revolucionario de las dictaduras burocráticas en el Estado obrero. Señaló que se trataba de una revolución política y no política-social ni económica-social porque no cambiaba el carácter capitalista del Estado y de la economía, sino sólo el régimen político. Definió que era una revolución diferente a las revoluciones democrático burguesas de los siglos anteriores porque no enfrentaba a un régimen feudal sino a la expresión contrarrevolucionaria del capitalismo imperialista; por eso era democrática y al mismo tiempo anticapitalista. Planteó que, tras el triunfo de estas revoluciones, se imponía un cambio en el ordenamiento del programa del partido revolucionario, cuyo eje se desplazaba de la lucha contra el régimen totalitario a las tareas anticapitalistas y al combate por la toma del poder por la clase obrera. E hizo un balance crítico de cómo había respondido el Partido Socialista de los Trabajadores (antecesor del MAS) a los cambios en la situación.

Estas definiciones y conclusiones se plasmaron por primera vez en un documento presentado al Comité Ejecutivo Internacional de la LIT-CI en marzo de 1983, titulado Argentina: una revolución democrática triunfante. Sobre la base de las discusiones y aportes en dicho Comité Ejecutivo Internacional, realizado en conjunto con el Comité Central del MAS, Moreno avanzó en su elaboración, que se plasmó en dos cortos trabajos: Las revoluciones del siglo XX, y 1982: empieza la revolución. La escuela de cuadros en cuya preparación Moreno hizo las intervenciones que reproducimos en este libro, fue donde se presentó el primero de estos trabajos en su forma prácticamente definitiva.

Moreno tenía el método de hacer primero una “escuela piloto” con un grupo de militantes que reflejara los distintos niveles y generaciones partidarias. Haciendo un balance crítico de sus resultados se elaboraba después, con el conjunto del equipo encargado de dictar la escuela para todos los cuadros del partido, la forma definitiva que ésta tendría. El material que presentamos a nuestros lectores incluye en su **Parte I** la desgrabación de la discusión en la escuela piloto de la crítica de Moreno a las *Tesis* de la revolución permanente de Trotsky. Esta crítica está enfocada desde un ángulo histórico, que arranca de la primera mención a la revolución permanente realizada por Marx. La **Parte II** es la desgrabación de la discusión con los cursistas que se encargarían de dictar la escuela en adelante. El centro de los debates tuvo que ver

fundamentalmente con la teoría de la revolución de Moreno.

El valor de estos textos radica en que, al confrontar Moreno su elaboración teórica con los cuadros del partido, debió explicarla y fundamentarla exhaustivamente, así como enriquecerla. Sus explicaciones y fundamentaciones, desgraciadamente, nunca fueron expuestas por escrito. *Las revoluciones del siglo XX* presenta las conclusiones y definiciones finales, pero no el desarrollo teórico que conduce a ellas. Ocurrió de esta manera porque Moreno planeaba escribir un extenso tratado sobre la revolución, pero la muerte lo sorprendió sin haber podido cumplir con ese objetivo. Creemos que estos trabajos tienen un enorme valor precisamente porque exponen ese desarrollo teórico.

La **Parte I** se presenta en un solo bloque, en tanto que la **Parte II**, que se desarrolló en dos etapas, respeta esa división.

Acompañamos estos trabajos con un **Apéndice**: el documento *Argentina: una revolución democrática triunfante*. Creímos conveniente publicarlo completo, pese a que en muchas partes es similar a *Las revoluciones del siglo XX* y a *1982: empieza la revolución*, porque en su primer capítulo existen algunas definiciones que no aparecen en el primero de estos trabajos, y en su tercer capítulo presenta una crítica a la política del MAS, más desarrollada que la que aparece en el segundo de ellos.

En el desarrollo de las discusiones que reproducimos, Moreno fue escribiendo en un pizarrón tres cuadros. El primero, que aparece en la **Parte I** y esquematiza las teorías sobre la revolución rusa de los mencheviques, Lenin, Parvus y Trotsky, es una reproducción exacta del elaborado por Moreno. Desgraciadamente no hemos podido obtener copias exactas de los dos cuadros restantes, que aparecen en la **Parte II**, pero sí creemos haber logrado una reconstrucción bastante fiel a partir de los apuntes tomados por uno de los cursistas. De cualquier manera, para tener una visión completa de los tipos de revoluciones que Moreno caracterizó, el lector debe tomar como punto de referencia *Las revoluciones del siglo XX*.

Tratándose de problemas teóricos de esta magnitud, es importante insistir en que las leyes y definiciones que expone Moreno son cuestiones abiertas, que todo marxista revolucionario debe estudiar con espíritu crítico, evitando toda tentación de convertirlas en axiomas dogmáticos. Esto es hoy más decisivo que nunca porque estamos viviendo en la ex URSS y Europa del Este procesos absolutamente inéditos que, como el propio Moreno se encargó de enfatizar, inevitablemente negarán aspectos de la elaboración teórica anterior y crearán la necesidad de superarla a través del estudio científico, objetivo, de la realidad.

Dicho esto, reafirmamos que estos trabajos, que deben ser tomados como parte de un conjunto del cual lo decisivo son las obras escritas por el autor, son lo más avanzado que produjo Moreno en cuanto a *teoría de la revolución* y, por eso, son punto fundamental de referencia para seguir avanzando en nuevos y superiores desarrollos teóricos.

El contenido de las partes I y II de este libro constituye una versión prácticamente textual de las intervenciones de Moreno, y todo agregado hecho por los editores con la intención de aclarar una frase o facilitar su lectura aparece entre corchetes [ ], no así las correcciones menores de estilo ni las modificaciones y cortes introducidos en las preguntas e intervenciones de los restantes participantes.

*Eugenio Greco*

*Mercedes Pepper*

## PARTE I CRITICA A LAS *TESIS* DE LA REVOLUCION PERMANENTE DE TROTSKY

### Escuela de cuadros (Argentina 1984)

–La teoría de la revolución permanente tiene distintas etapas e historias, que son muy interesantes. Siempre que les resulte más interesante, vamos a empezar con la historia, para no ir tanto al terreno teórico puro, abstracto.

Marx formula el programa de la revolución permanente como que el partido de la clase obrera no se conforma con lo conquistado, sino que va avanzando cada vez hacia consignas más avanzadas. No es, en sí, una teoría de la relación de la revolución democrática con la revolución socialista. Y lo que es mucho más digno de ser destacado es que es un programa de revolución permanente, pero de tipo nacional. Es decir, él no toma la revolución socialista mundial como una posibilidad cierta. Por otra parte, podría tener razón, porque la revolución no estaba planteada más que en dos o tres países de Europa. Si ustedes leen [el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*], van a ver que es todo un programa permanente en relación a un país. Pero ese mismo programa no tomaba en cuenta la combinación de la revolución democrática con la revolución socialista. A esto hay que agregarle [lo que estaba en] la base de la teoría marxista: que la revolución socialista sólo se podía dar en los países muy adelantados.

A pesar de que eran dialécticos, tenemos otro ejemplo de ese [poner un] signo igual, que es fatal. Marx cometió el mismo error: “Si hay mucha clase obrera, eso es igual a revolución socialista; si hay poca clase obrera, no hay revolución socialista”. Este falso razonamiento de Marx pesó mucho en el desarrollo del marxismo y del socialismo porque, apoyándose en Marx, corrientes oportunistas en los países atrasados, inclusive en Rusia, plantearon que no estaba al orden del día la revolución socialista.

La concepción de Marx sobre revolución permanente tiene, entonces, esas tres graves limitaciones. Que para la época de Marx no eran limitaciones; [esa concepción] se ajustaba a la realidad. Por eso siempre alerta: esto es lo que sirve hasta ahora, pero después seguiremos avanzando. En eso nos parecemos mucho a la medicina. Si uno sufre de alergia y va a un médico, éste, si es bueno, le dice: “Estos dos últimos años, la inyección buena es ésta”. Y uno va a verlo cuatro años después, y el mismo médico le dice: “¿Sabe cómo progresó la medicina? Aquella inyección no servía para nada”. Nosotros también somos científicos serios, que vamos avanzando con la realidad. Lo malo es la generalización. Para aquella época, lo que dijo Marx se ajustaba. Lo que es una pena, es que él no abrió posibilidades hacia el futuro para que fuera distinto.

La segunda formulación también es muy interesante. Tiene su historia, que muestra cómo la teoría, el pensamiento, es un producto social, no que un día a alguien se le ocurre una idea. Por eso es tan lindo discutir entre todos, porque a cualquiera se le puede ocurrir una idea brillante, una táctica o pequeñas cuestiones organizativas. Tenemos que elaborar entre todos. El que llegó hasta el borde [de la teoría de la revolución permanente] fue Parvus, el maestro de Trotsky. Este hombre muy talentoso opinaba, contra Lenin, que la clase que iba a hacer la revolución democrática en Rusia era el proletariado. Es una formulación completamente distinta a la de Marx. Acepta que puede haber revolución obrera en un país ultra atrasado, con pocos obreros. No



sólo lo acepta; dice que es la única [clase] que va a hacer la revolución hasta el final.

En esto se distingue de Lenin, quien sostenía que la revolución la iban a hacer el proletariado y el campesinado, sin decir qué clase iba a predominar. Por eso la formulación de Lenin varía de Congreso a Congreso. En un Congreso –creo que el de 1906– la formula casi igual que el trotskismo y que Parvus, ese gran dirigente y maestro de Trotsky.

Los mencheviques opinaban que la revolución era democrático burguesa, y ponían un signo igual: revolución democrático burguesa = conducción burguesa de la revolución. Terrible error metodológico.

Tenemos, entonces:

- *Mencheviques*: la revolución democrático burguesa la hacen los burgueses.
- *Lenin*: la revolución democrático burguesa la hacen los obreros y campesinos, y no sé quién va a dirigir.
- *Parvus*: la revolución democrático burguesa la hace el proletariado.

Así están las cosas en Rusia a principios de siglo, hasta que aparece ese joven genial que es Trotsky. Interviene en la revolución de 1905, y después plantea su famosa formulación de la teoría de la revolución permanente: “No sólo el proletariado va a dirigir la revolución democrático burguesa, sino que, por el solo hecho de tomar el poder, el proletariado va a iniciar la revolución socialista. Va a haber dos revoluciones: la democrático burguesa y la socialista”. Porque Trotsky razona de la siguiente manera:

“Aunque la clase obrera argentina sea poquísima –supongamos que sólo doscientos mil–, ella va a decir: «Vamos a dar las tierras a los chacareros, vamos a investigar los asesinatos y torturas y vamos a juzgar y fusilar a todos los culpables, y toda una serie de medidas democráticas». Pero, además, ¿no va a adoptar medidas en la fábrica en la que el obrero está trabajando? El obrero tiene el poder y tiene la policía, el ejército, todo a favor. Y el patrón le va a decir: «Usted va a trabajar diez y seis horas». ¿Y entonces el obrero le va a contestar «Sí señor, está bien señor», porque la revolución es democrático burguesa?”

Ese es el gran paso que da Trotsky. Ahí surge la teoría de la revolución permanente, que dice que si el proletariado toma el poder y da concesiones al pueblo, se tiene que dar concesiones a sí mismo. Un obrero que tiene todas las armas, con la comisaría policial del barrio que es de los obreros y el ejército que es de los obreros, va a la fábrica y, ni bien el patrón no lo saluda, le dice: “¡Fuera! Esta fábrica está expropiada”. La revolución se convierte entonces en socialista porque comienza a ser específica de la clase obrera y específica contra el capitalismo. Así surge la moderna teoría de la revolución permanente, cuyo autor es Trotsky.

Me voy a adelantar a decir cuál es la mecánica de la teoría de Trotsky, una mecánica que, después vamos a verlo, tiene algunas fallas. ¿Por qué opina Trotsky que se pasa de la revolución democrático burguesa a la revolución socialista? ¿Por una combinación objetiva de tareas o por lo que en marxismo y en sociología se llama el sujeto histórico? Sujeto se llama al hombre. Histórico se llama a un grupo de hombres.

La mecánica es cómo funciona un motor, cómo funciona una cosa. ¿Con qué engranajes, con qué gasolina, el coche pasa de la revolución democrática a la revolución socialista? ¿Cómo funciona ese paso? Según Trotsky, ¿cómo se pasa de la revolución democrática a la socialista? ¿Por el sujeto o por un proceso inevitable en el que la revolución democrático burguesa, al ir contra sectores de la burguesía, va a hacerse socialista inevitablemente?

Puede ser que el coche esté en una pendiente, y avanza solo. Esto quiere decir que solucionar las tareas democrático burguesas significa empezar a atacar al capitalismo: si se pone en esa pendiente, el coche anda solo. ¿O tiene que ver con un factor subjetivo? (Sujeto se llama al que hace las cosas. En la oración “el perro muerde”, el perro es el sujeto porque es el que muerde.)

[Para Trotsky, el paso se da] por un sujeto, pero social. La clave, el motor, el mecanismo de la revolución permanente de Trotsky tiene que ver con el sujeto histórico. Ustedes van a ver que el famoso Preobrazhensky, un gran trotskista que combatió mucho con él y fue bastante oportunista pero era un hombre casi genial, le va a señalar eso muchos años después. Su planteo es tan agudo, que a Trotsky lo sorprende y casi no le da importancia en su primera respuesta. Después se da cuenta, y le manda una segunda carta, donde le dice: “¡Caramba! Su planteo es muy interesante, pero no tiene razón. O tiene razón en un sentido”.

*–¿Lo que se discute es si la revolución se hace socialista por la clase obrera o por una sucesión de acontecimientos?*

–Para que un coche se mueva, hay dos maneras: una es que alguien lo ponga en marcha y lo mueva; otra es ponerlo arriba de una pendiente, y el coche se mueve. En este último caso el movimiento es objetivo, no lo para nadie, es un proceso objetivo. En el primer caso, si un tipo se sube al coche y lo pone en marcha, también es un proceso objetivo –porque marcha–, pero también es subjetivo porque hay alguien que lo conduce. Hay un proceso subjetivo que lo hace caminar: un sujeto, tal o cual persona. (Eso significa “sujeto” filosófica y sociológicamente.)

*–Nosotros decimos que la revolución democrática va hacia la revolución socialista, pero también puede ir hacia la contrarrevolución.*

–Esa ya es otra cuestión, que en ese momento ni se analizó. Surge después, cuando se ve la contrarrevolución. No es parte de la primera formulación. Lo que estoy exponiendo es histórico. Tengo que decir cómo fueron las cosas. Hoy en día sabemos más, mucho más de lo que sabían ellos. Ellos no se planteaban la contrarrevolución.

*–¿Pero no puede ser que se llegue a la revolución socialista a través de un proceso objetivo?*

–Eso está planteado. Lo que yo estoy haciendo es decir cómo son [las teorías]. Estoy preparando el terreno para ver cuáles son sus puntos débiles, cuáles sus puntos fuertes, o si eran todos fuertes.

Lo mismo tenemos que plantear con respecto a Lenin. Los bolcheviques tenían su interpretación: la revolución era democrática, no era socialista, y la dirigía el campesinado y el proletariado. El gran aporte de Lenin es que, en el factor subjetivo, plantea que tiene que estar el partido revolucionario centralizado. Si no, no puede haber esa revolución. Y tiene que ser centralizado porque es un partido para tomar el poder. En el Estado, el poder está centralizado, entonces tiene

que ser un partido con disciplina militar. Esto se considera uno de los hallazgos del marxismo más geniales del siglo.

Para Parvus, la revolución es democrática burguesa y el sujeto es la clase obrera; el partido es secundario para él. Trotsky es el único que dice que es democrática burguesa que se transforma en socialista, y que es la clase obrera quien la hace.

–*¿La clase obrera sin ningún tipo de organización?*

–Para ellos es secundario. Tanto Trotsky como Parvus opinan que la clase obrera va a poner en orden al partido. Es la clase obrera la que va a dominar el partido. Por eso están a favor de la organización menchevique. Los mencheviques opinan que el partido es la clase obrera tal como ésta se quiere expresar, sin democracia<sup>1</sup>, sin nada. Es el concepto de Rosa Luxemburgo: “La clase obrera es lo más grande que hay: pone orden en todo”. Es un partido abierto, no centralizado, controlado por la clase obrera. No es el partido que dirige a la clase obrera, sino que la clase obrera es un ala del partido. Un partido que no tiene casi ningún rol a cumplir en la revolución, acompaña el proceso. Rosa Luxemburgo tenía el mismo criterio: sin disciplina y sin rol.

En el caso [de los mencheviques], la concepción era perfecta: como opinaban que era la burguesía quien tenía que dirigir la revolución, sacaban la conclusión de que no era necesario un partido para dirigir la revolución; no era la revolución de la clase obrera ni del partido de la clase obrera. Para los bolcheviques, en cambio, [era la revolución de los] obreros y campesinos, y con un partido centralizado, un partido para la revolución, que la tenía que dirigir y, si no, no había revolución. Por eso es un sujeto fundamental. El partido es el sujeto político [de la revolución; la clase que la dirige es el sujeto social].

El más grande campeón, el que escribió los más grandes artículos contra esta clase de partido fue Trotsky. Ahora se está reeditando lo que él escribía en 1904, 1905... Es de él la famosa expresión, la famosa frase: “En el partido que propugna Lenin, el Comité Central termina controlando el partido, y después el Buró Político (el Comité Ejecutivo) termina dominando al Comité Central, y después un dictador termina dominando a todos”. Después se ha tomado esto para decir que Trotsky renegó de esa concepción y, debido a eso, el stalinismo surgió por [causa de] la estructura del Partido Bolchevique. Así como se dice que el stalinismo, que no da libertades, es conclusión del leninismo, hay quienes dicen que esa estructura dictatorial del Partido Bolchevique también se debe a esta concepción de un partido para hacer la revolución, centralizado. Esto también es falso: en el Partido Bolchevique siempre había tendencias, sectores, grupos, y nunca se echaba a nadie.

Esta [primera] concepción de Trotsky de la revolución permanente también es nacional, es su concepción para Rusia, cosa que hemos descubierto últimamente. [La primera concepción es la de Marx]; ésta es la segunda concepción de la revolución permanente y la primera de Trotsky, la que hace en base a la Revolución de 1905.

Después de la Revolución de 1917 Trotsky no extiende su concepción de la revolución permanente a todo el mundo. Cree que en los países muy atrasados no se puede dar la revolución

---

<sup>1</sup> Creemos que se trata de un error del autor, que quiso decir “sin centralismo democrático”, en lugar de “sin democracia”. (N. de los E.)

socialista. Se pasa a la línea de Lenin. Pero cambia a fines de [la década de] 1920, diez años después del triunfo de la Revolución Rusa, al ver que en un país extremadamente atrasado como China el proletariado dirige todo, es el centro de la revolución. Y el cambio lo lleva a hacer la gran formulación de la teoría de la revolución permanente, la grande, la fundamental.

¿Qué le falta a las dos teorías anteriores? El carácter mundial de la revolución socialista, no sólo como europea. Esta teoría del año 1927 incorpora, entonces, [el carácter mundial de la revolución socialista]. No sólo lo incorpora, la enriquece, le da toda una nueva visión, porque la teoría de la revolución permanente se transforma en la teoría de la revolución socialista mundial. Es la primera vez que se dice la mecánica, es decir cómo se articula la revolución socialista mundial, pero incorporando la revolución socialista mundial y una gran experiencia que hace Trotsky de la Revolución Rusa. La Revolución Rusa lo lleva a enriquecer su teoría. ¿Cuál puede ser ese enriquecimiento que le produce la revolución rusa?

–*El partido revolucionario.*

–¡Eso! [Trotsky] incorpora el sujeto político de Lenin en su formulación de 1927. Ustedes van a leer las *Tesis* de la revolución permanente, donde dice que quien tiene que dirigir la revolución es la clase obrera, la cual tiene que estar dirigida, a su vez, por un partido comunista revolucionario.

La segunda formulación de Trotsky plantea, entonces, que la revolución socialista es mundial. Plantea algo muy parecido a lo que había planteado para la revolución rusa –porque su primera teoría es en relación a la revolución rusa o, a lo sumo, a los países [atrasados] con un proletariado más fuerte, y no a los muy atrasados–, y le agrega lo del sujeto político: une los dos sujetos [y los pone] a actuar.

–*Agrega el sujeto político tal cual lo había planteado Lenin.*

–Exactamente. Se necesita un partido comunista revolucionario que dirija a las masas y que quiera tomar el poder.

Esto origina una gran discusión con Preobrazhensky. Preobrazhensky le dice: “Usted hace toda una estructura, y no la hace como un buen marxista. Usted me va a ganar la discusión porque escribe mucho mejor que yo, pero la historia me va a dar la razón, y por eso quiero discutir con usted. Usted arranca de los sujetos, del sujeto histórico, de la clase obrera, y ese es un mal razonamiento porque hay que arrancar de la realidad, y ver qué da la realidad. No todas las realidades van a ser como la rusa. Entonces, si en China la revolución es democrático burguesa, no está descartado que surja un partido pequeñoburgués [que haga la revolución]. En el campesinado de Rusia no se dio, pero no está descartado que se dé en China. [La realidad] cambia. ¿Por qué está usted tan seguro de que ese es el sujeto? Puede ser que sí, puede ser que no. No cierre la posibilidad de otro sujeto. Es un razonamiento muy subjetivo, en vez de objetivo. Si hay que hacer una revolución democrático burguesa, no está descartado que aparezca una corriente [pequeñoburguesa] que la haga, que saque de allí a los imperialistas, etcétera. Si eso ocurre, con su teoría nos quedamos sin línea. Es una teoría extremista: generaliza la Revolución de Octubre, y nosotros recién estamos entrando en Oriente, y no sabemos bien cómo es la cosa. No nos apresuremos”. Esa es la crítica.

Entonces Trotsky, en la carta de respuesta que ya les mencioné, cambia, se ubica de otra manera,

y responde una cosa que, según nosotros, es fundamental pero, desgraciadamente, no la desarrolló más. Trotsky le dice a Preobrazhensky: “Voy a tomar su argumento. Supongamos que vamos a sacar al imperialismo y les vamos a dar la tierra a los campesinos chinos. En China, sacar al imperialismo y darles la tierra a los campesinos ya es socialismo, ya es la revolución socialista. En China no hay señores feudales: los campesinos están explotados por los comerciantes usureros de los pueblos. Entonces, si nosotros les damos las tierras, expropiamos a la clase burguesa china. Si no, no hay salida. Es decir que se trata del propio proceso objetivo. Si hay un proceso de revolución democrática, esa revolución va a ser socialista por su propio contenido. Y lo mismo si se echa al imperialismo: si se le expropián las fábricas, eso es expropiar las fábricas capitalistas más grandes, los puertos, todo lo que tiene que ver con la esencia de la estructura económico-social china. Entonces, no me interesa el sujeto. Sea cual fuere el sujeto, tiene que hacer la revolución socialista”.

Pero, a pesar de esta respuesta, Trotsky siguió adelante y peleando por su interpretación [basada en] el sujeto: la revolución en los países atrasados sólo se podía hacer si la dirigía la clase obrera junto con un partido comunista revolucionario.

Nosotros creemos que los hechos han demostrado [que hay un gran error en el texto] escrito de la teoría de la revolución permanente [, es decir en las *Tesis*]. Porque lo de la clase obrera organizada y el partido revolucionario lo hemos visto antes, [pero] no se dio en esta posguerra. Sostener que se dio en la realidad sería ser un ciego, un fanático de Trotsky, un religioso de Trotsky, y Trotsky sería el que más estaría contra nosotros. Pero nosotros seguimos siendo fanáticos de la teoría de la revolución permanente. ¿Por qué? Porque creemos que es la única teoría que, a pesar de ese tremendo error, se ajustó [a la realidad].

Hubo procesos de revolución permanente que expropiaron a la burguesía, hicieron la revolución obrera y socialista, sin ser acaudillados por la clase obrera y sin ser acaudillados por el partido comunista revolucionario. Es decir, los dos sujetos de Trotsky, el social y el político, fallaron a la cita histórica, no llegaron en hora. Y sin embargo, a pesar de haber fallado a la cita histórica, nosotros seguimos creyendo que la teoría de la revolución permanente es el más grande hallazgo del siglo desde el punto de vista teórico. Y, siendo los pocos trotskistas que siempre insistimos en que el gran Trotsky se equivocó, yo pregunto por qué razones seguimos siendo fanáticos de esta teoría.

–*Porque no se equivocó en el objetivo.*

–Muy bien. Pero hay otra cosa que es más importante, la más importante, la que hace que no haya nadie parecido a Trotsky como teórico: tenía razón en que la revolución era mundial, en que iba a haber revoluciones en todos los países.

Y aquí entra lo de la contrarrevolución. [Porque Trotsky dijo] que, o bien esas revoluciones se profundizaban cada vez más, se hacían más mundiales hacia afuera y más socialistas hacia adentro, o bien se paraba o se retrocedía y la que avanzaba era la contrarrevolución. Es decir, que no hay posibilidad de statu quo a escala mundial entre la revolución y la contrarrevolución. Esa parte de las *Tesis* de la revolución permanente de Trotsky es la que se ha visto totalmente corroborada. Tan corroborada que sujetos políticos que no han querido hacer la revolución socialista se han visto obligados a hacerla por la propia situación objetiva. Es decir, nosotros creemos que Trotsky no desarrolló a fondo su respuesta a Preobrazhensky sobre cómo el propio

proceso objetivo obliga a [hacer] la revolución socialista o a retroceder. No hay posibilidad de estancar, es decir de equilibrar, de mantener la situación. O avanza la revolución o avanza la contrarrevolución.

¡Ese es, entonces, el gran hallazgo de Trotsky!: la teoría real, objetiva, de la revolución socialista **mundial**. Y, dentro de la revolución socialista mundial, cada revolución nacional es parte de la revolución socialista mundial. [Esta] no es una suma de partes, sino [que cada revolución nacional es] una parte de ella. Como ocurre hoy en día con el triunfo de la revolución argentina. Por algo vinieron tantos emisarios extranjeros acá: porque saben que es un factor decisivo, para el Cono Sur, en el proceso revolucionario mundial. Vienen a negociar, a ver cómo el actual gobierno actúa de bombero, a lograr que en Uruguay se vayan los militares pero para meter a un presidente parecido a un radical argentino y quedarse tranquilos, y que se vaya Pinochet y allí también poner un tipo que va a colaborar con el imperialismo. ¿Vieron qué contento se pone el imperialismo? ¿Leyeron los diarios de hoy? El capo de las finanzas yanqui dijo que Alfonsín y Grinspun<sup>2</sup> son extraordinarios.

Así va surgiendo la teoría. Lenin y Trotsky no tenían [la teoría de la revolución socialista mundial]; sí la teoría de la revolución mundial, pero no la teoría de la revolución socialista.

¿Quién me explica un poco todo lo que dije? Háganme preguntas. Empezá con Marx.

–Marx dice que la clase obrera iba a tomar el poder, y que había que desarrollar la revolución porque cada vez tendería a querer conseguir más.

–Más o menos. ¿Qué dice Marx con respecto a la revolución? Dice que hay que plantear cada vez más consignas, y no directamente en cuanto a la toma del poder. Plantea que el partido obrero y la clase obrera no tienen que conformarse con lo que les den, sino que tienen que seguir adelantando consignas más avanzadas. Marx se refiere a un proceso. Ver eso es muy importante. Por eso se discute si de verdad se trata de la teoría de la revolución permanente.

¿Cómo es [la revolución] para Marx? ¿Internacional, socialista, mundial, o de tipo nacional? Es nacional: la plantea sólo para uno o dos países. Esto va a originar grandes equívocos. ¿Quiénes son los discípulos de Marx en ese sentido en Rusia? Son los mencheviques, que plantean que la revolución no puede ser ni socialista ni obrera ni campesina. Los mencheviques se toman de Marx. Lenin, en gran medida, también: él también opina que, aunque la dinámica de clase no sea burguesa, [en Rusia] no se puede superar la revolución democrático burguesa porque el país es atrasado.

CUADRO I-1				
	Mencheviques	Bolcheviques	Parvus	Trotsky
Objetivo (carácter)	democrático burguesa	democrático burguesa	Democrático	Democrático burguesa que se transforma en socialista

<sup>2</sup> Bernardo Grinspun fue ministro de Economía de Alfonsín. (N. de los E.)

Primer sujeto (social)	Burguesía	obreros y campesinos	clase obrera	clase obrera
Segundo sujeto (político)	partido no centralizado	partido centralizado	partido no centralizado	partido no centralizado

Vamos a Rusia. Para los mencheviques, la clase trabajadora no iba a tomar el poder [y el sujeto político] era un partido de propaganda, amplio. Querían un partido para hacer propaganda, no para que pelee, tenga armas y se enfrente al zarismo. ¿Qué dos tipos de sujetos planteaban? Para los mencheviques, el sujeto social era la burguesía, y el sujeto político era un partido abierto, amplio, no para tomar el poder.

Los bolcheviques dicen que tiene que haber un partido obrero que tiene que tomar el poder junto con el campesinado. Los obreros tienen que estar armados: tienen que hacer la revolución contra el Zar. Por eso es una revolución democrática: porque gobierna el Zar. Los bolches opinan que es democrática y no socialista, y que la tienen que hacer los obreros y campesinos. El partido tiene que dirigir a los obreros y campesinos. Es un partido centralizado, con una gran disciplina, para pelear por el poder.

Había otros partidos centralizados, pero que no eran marxistas. El se copió mucho de otro partido, los llamados populistas, igual a los Montoneros de aquí, que no creían en la clase obrera sino en el pueblo. Pero la de ellos era [una organización] para hacer terrorismo: eran los que ponían bombas, los que mataron al Zar. El hermano de Lenin, que había sido un gran dirigente populista, fue uno de los ejecutados. Lenin, estando totalmente en contra de ellos, aprendió de ellos. El opinaba que Rusia iba a ser un país capitalista, que no iba a ser un país atrasado y que la clase obrera tenía un rol muy importante, y los populistas opinaban que no. Pero, en la concepción del partido, los populistas tenían militantes profesionales, porque la persecución en Rusia era muy grande: si trabajaban, caían presos, y entonces ellos se escondían y vivían para la revolución. Lenin incorporó toda esa concepción de partido. La hizo más rica, de más nivel: dijo que así tenía que ser el partido marxista, el partido socialista. Pero la copió de esa gente. Yo no los incluí en el cuadro porque no se reclamaban del marxismo, del socialismo. Son [los antecesores de] los Socialistas Revolucionarios que después, en febrero de 1917, van a tomar el poder. ¿Qué decía Parvus?

—*Que el sujeto social, los que iban a hacer la revolución, era la clase obrera.*

—¿Y la revolución, cómo era?

—*Democrático burguesa.*

—Muy bien. Opinaba que, en la revolución, no había que tocar a la burguesía; había que voltear al Zar y darle la tierra a los campesinos, pero eso lo tenía que hacer la clase obrera. ¿Y qué opinaba respecto del sujeto político?

—*Que debía ser un partido no centralizado.*

—No era un partido que iba a luchar por el poder. A pesar de que decía que el proletariado tenía que luchar por el poder, él opinaba que [tenía que hacerlo] el proletariado solo; el partido no era un factor fundamental.

Fíjense lo grande que es Lenin por lo del partido centralizado. Hoy día, entre todos los que tomaron el poder, no ha habido un solo partido que no fuera centralizado. Inclusive exageradamente centralizado, burocrático, sin democracia, pero centralizado. En cambio, un partido no centralizado, abierto, no ha tomado el poder en ningún lugar. Para tomar el poder se requirió disciplina.

En eso tuvo razón Lenin, pero a principios de siglo no se lo veía. Se lo veía como una herejía: no había ningún partido socialista centralizado. Ese es el grave error de esa colosal revolucionaria que fue Rosa Luxemburgo, que tiene una interpretación de la revolución muy parecida a la de Lenin, pero está totalmente en contra de un partido centralizado. Eso le cuesta la vida, porque cuando estalla el proceso revolucionario, a pesar de que es líder de masas, no tiene dónde esconderse bien, no tiene un partido organizado ni nada, y los oficiales la agarran –a ella y a otro gran dirigente, Liebknecht–, la secuestran, la matan y la tiran al agua. Quizás sea por eso que la humanidad se ha detenido. Porque si ella, que era junto con Liebknecht la gran dirigente, hubiera vivido, seguro que hubiese triunfado la revolución alemana. En Rusia ocurrió precisamente lo mismo: quisieron matar a Lenin. Pero Lenin consiguió esconderse, ser resguardado por el partido, y apareció en el momento necesario. Es el método del ejército. Rosa Luxemburgo creyó que con la clase obrera, como la clase obrera logra todo, el partido no era necesario. O, mejor dicho, sí era necesario un partido, pero de propaganda. Y cuando llegó el momento, no tenía aparato, no tenía lugares donde esconderse, no tenía nada, no tenía partido. ¿Qué dice Trotsky?

–*Lo mismo que Parvus.*

–Dice lo mismo que Parvus con respecto a que la clase obrera es la que tiene que hacer la revolución. ¿Cuál es la diferencia?

Esta es la clave del curso. Trotsky está contra Lenin: coincide con Parvus en que tiene que ser un partido abierto. Parvus y Trotsky: partido abierto; Lenin no, es el único. [Trotsky cambia] después de la Revolución de 1917.

“Objetivo” significa qué es lo que hay que hacer, qué es lo que hay que transformar. Los mencheviques y los bolcheviques opinaban [que el carácter de la revolución era] democrático burgués. ¿Qué significa democrático burgués? Que la tarea principal es voltear al Zar, que no da libertades, y dar libertades, así de sencillo. Como aquí: ¿cuál era la tarea principal? Voltear a la dictadura militar. Democrático burgués significa eso, que el objetivo principal es democrático burgués. Para Parvus [el carácter de la revolución es] democrático burgués. Y para Trotsky, es democrático burgués que se transforma en socialista.

El sujeto social es lo que se da en la sociedad; en vez de sujeto social podemos poner: “qué clase dirige la revolución”. Según los mencheviques, la revolución era democrático burguesa, objetiva, y la dirigía la burguesía liberal. Según Lenin y los bolches, la revolución la dirigen la clase obrera y el campesinado. Según Parvus, los obreros. Y según Trotsky, los obreros y, debido a que dirigen los obreros, la revolución se transforma en socialista. ¿Por qué?

–*¿Por el sujeto histórico?*

–Porque la clase obrera no se va a limitar al derecho burgués, no se va a limitar sólo a la democracia. Si los obreros toman el poder, van a defender los intereses de los obreros. Si no, es



cosa de locos. ¿Qué quiere decir Trotsky? Si los obreros toman el poder, sólo los locos pueden creer que en la fábrica el patrón les dice “¡Fuera de acá, perros!”, y los tipos, que tienen las armas, tienen todo, no le dicen al patrón que se vaya él. Si la clase obrera domina, tiene que [atentar contra] el derecho burgués, porque el obrero está siendo explotado todos los días en la fábrica por los capitalistas. Es ilógico que, teniendo el poder, no vaya o no comience a ir contra el régimen capitalista. Y que los obreros vayan contra el régimen capitalista equivale a comenzar la revolución socialista, a empezar a adoptar medidas socialistas. Es decir, que Trotsky toma todo el razonamiento de Parvus, pero lo desarrolla más, y le dice: “No sólo revolución democrático burguesa; la clase obrera, al tomar el poder, avanza y va contra el capitalismo, empieza a ir contra el capitalismo, y por eso la revolución se transforma en socialista”.

–¿Cambia la clase dominante?

–Claro.

–Pasa a ser la masa...

–Para Trotsky, el obrero, la clase obrera. El que opina que la dominante va a ser la masa –obreros y campesinos– es Lenin, sin saber quién va a dirigir. Parvus y Trotsky, en cambio, opinan que quien hace la revolución es la masa, pero quien dirige es la clase obrera, los asalariados.

Respecto del sujeto político, es decir qué partido dirige, o qué partido tenemos que tener, los menches opinan que el que va a dirigir va a ser un partido burgués, y que el partido que tenemos que tener es un partido abierto, no cerrado, no disciplinado, que no va a tomar las armas y no va a dirigir. Es decir, un partido que cumple un rol de importancia secundaria. El que cumple un rol de primera importancia es el partido burgués. Los bolches opinan que sí tiene que haber un partido fuerte, centralizado, para intervenir en y dirigir la revolución; no sólo para intervenir en la revolución, sino también para pelear en las calles, dirigir las acciones de la clase obrera para hacer la revolución. Al Zar sólo se lo puede bajar a balazos, y es necesario un partido centralizado, fuerte, para que pueda dirigir esa lucha armada, esa insurrección; si no, no hay nada que hacer.

Parvus opina que no, que tiene que ser un partido como el de los menches, abierto, porque con que la clase obrera se levante es suficiente. Los que sostienen dentro del marxismo esta concepción de que es suficiente la clase obrera se llaman espontaneístas: son los que opinan que lo que de golpe haga la clase obrera siempre está bien, que no necesita ser dirigida, que no necesita tener dirigentes, que la clase obrera espontáneamente hace la revolución, etcétera. Trotsky opina lo mismo que Parvus y los mencheviques: no es necesario un partido o, mejor dicho, es necesario para hacer propaganda pero no es el factor decisivo. Es decir, si existe la clase obrera y no hay partido, igual se hace la revolución.

Entonces, con respecto al sujeto, ¿de quién están más cerca Lenin y los bolches? ¿De los menches o de Parvus y Trotsky?

–De Parvus y Trotsky.

–Así es. Porque para Lenin la clase obrera interviene a fondo, es fundamental; lo que no precisa es quién dirige, pero ve que la alianza es obrera y campesina, sin burgueses. Es una formulación

inadecuada, una fórmula correcta pero que no está precisada con claridad hasta el final. Podemos entonces hacer una división: de un lado los que opinan que la revolución en Rusia no la puede hacer la burguesía, sino los obreros y los campesinos, o los obreros, y del otro lado los que opinan que la va a hacer la burguesía.

Si hacemos esta división [–mencheviques de un lado; bolcheviques, Parvus y Trotsky del otro–], y tomamos todo de conjunto, ¿quién está más cerca de la verdad?

–*Los bolcheviques.*

–¿Por qué?

–*Porque tienen partido revolucionario.*

–Así es. Porque si bien lo de los bolcheviques [en relación al sujeto social] no está tan perfecto como lo de Parvus y Trotsky, tienen el mérito de que, tomando los dos factores, son los que están más cerca de la verdad, porque los otros niegan totalmente el partido. Por eso no es casual que quienes dirigieron la revolución fueron ellos y no Trotsky, a pesar de que éste dio la teoría política. Ellos vieron más, fueron más geniales.

–¿Por qué Lenin planteaba obreros y campesinos, y no decía que la clase obrera sería la dirección?

–Porque veía que la clase obrera era muy poco numerosa. Toda Rusia era campesina, y entonces él decía: “No sé cómo va a ser esto”. Hace al estilo de Lenin. Lenin era más dirigente de partido que Trotsky, y por lo tanto sabía que una opinión suya era muy peligrosa, porque si se equivocaba reventaba a los militantes. Trotsky tenía características más intelectuales: lo suyo era una teoría, y si era mala, mala suerte. Lenin tenía esa responsabilidad, era más cuidadoso. No es que no fuera genial, pero [lo que le preocupaba era] que todo lo que él dijera sirviera para que el partido se asentara, y no para hacer una elucubración teórica, aunque fuera genial. Por eso tardó más de diez años en llegar a la teoría del imperialismo. Pero esto es mi impresión subjetiva; a lo mejor no es así.

–*Para Lenin el primer objetivo es la democracia burguesa, ¿no es lo mismo que planteamos nosotros cuando levantamos “Abajo la dictadura”?*

–No, porque Lenin planteaba que después [de derrocar al Zar] tenían diez, veinte o treinta años de régimen burgués. Si no, habría planteado lo mismo que Trotsky. Era Trotsky quien planteaba lo que vos decís: la revolución es democrática burguesa, pero la hace la clase obrera, y enseguida empieza a ir contra la burguesía. Lenin opinaba que surgía una dictadura obrera-campesina, que no le daba el poder a la burguesía, pero que sí establecía un régimen burgués para [que Rusia] llegara a ser como Inglaterra u otro país [capitalista avanzado], hasta que hubiera un proletariado numerosísimo –es decir, un período de cinco, diez, veinte años–, y recién entonces se planteaba la revolución socialista. Ese fue el mal que hizo Marx: Lenin siguió creyendo en Marx, es decir en que si no hay una clase obrera numerosa no puede haber socialismo.

–*Eso lo vio Trotsky.*

–Trotsky y Parvus. Trotsky vio el socialismo, y Parvus vio más: que sólo el proletariado... Por

eso Lenin se inclinaba a veces a pensar que iba a haber un gobierno pequeñoburgués –ni siquiera el Partido Bolchevique iba a estar en el gobierno– o una combinación: el Partido Bolchevique [y/] o un partido pequeñoburgués. Su gran mérito fue que nunca barajó la posibilidad de que fuera un partido burgués. Opinaba que la burguesía era vendida, explotadora, que antes de hacer una revolución a favor de sí misma prefería pactar con el Zar, que era cobarde. Y después resultó que era así, cobarde, que lo que más terror le producía eran los campesinos, los obreros.

–*El partido menchevique también era un partido marxista, un partido obrero.*

–Obrero sí era.

–*¿Cuál era para ellos el papel del partido?*

–De apoyo a la burguesía liberal. Ellos opinaban que el partido tenía que votar, para hacer pactos con la burguesía: muy parecido al actual stalinismo.

–*¿También después de que se hubiera hecho la revolución?*

–También: nada de tomar el poder. Una vez hecha la revolución, había que pelear por la jornada de ocho horas de trabajo, por todo lo que los partidos del occidente de Europa ya habían logrado. Había que empezar a pelear, pero por reformas. Nada de tocar [la propiedad privada capitalista] ni de hacer una revolución: que siga al frente la burguesía, apoyar a los sectores más progresivos de la burguesía, oponerse a los más negativos, pero querer hacer la revolución era una locura. Hoy en día está lleno de gente que piensa eso mismo.

¿Qué pasó después con al teoría de la revolución permanente? ¿Qué discusión se hizo después del año 1917 y debido a la revolución china?

–*Después de 1917, haciendo un análisis de lo que estaba pasando en China y de lo que ocurrió en Octubre, Trotsky incorpora dos elementos: por un lado reconoce que Lenin tenía razón, que para que la clase obrera tomara el poder hacía falta un partido centralizado, y por otro lado plantea la necesidad de que esa revolución socialista no se quede en el marco nacional, sino que se extienda...*

–No sólo que se extienda. De hecho, ahora su teoría ya no es la teoría de cómo una revolución democrática burguesa se transforma en revolución socialista dentro de un país atrasado, sino, al revés, es la teoría de la revolución socialista mundial con sus partes [nacionales]. En tal país, que es atrasado, se va a combinar la revolución democrática con la socialista; en tal otro país es directamente socialista. Es decir que toma toda la revolución mundial con toda su fisonomía, todos sus sectores: los adelantados, los atrasados, etcétera. Esa es la teoría. Surge de verdad como la teoría de la revolución socialista internacional, porque las *Tesis* no tocan sólo la revolución internacional, ni sólo la revolución en los países adelantados, sino en todos los países del mundo. Es decir, tocan la revolución mundial, de la cual la revolución en cada país es un eslabón, una parte.

Al formular las *Tesis* de la revolución permanente Trotsky formula una nueva teoría. Nueva porque es distinta a la primera, por dos razones: toma en cuenta al sujeto político y la plantea como teoría de la revolución mundial. ¿Y después qué pasa?

*–La discusión con Preobrazhensky, quien le plantea que es muy esquemático cuando dice que el sujeto social sólo puede ser la clase obrera. Podemos decir que Preobrazhensky gana la discusión porque las revoluciones que se dan después de 1940 le dan la razón: no se hacen con la clase obrera como sujeto social ni con un partido obrero revolucionario como sujeto político.*

–Lo dijo muy bien. Trotsky decía: “Si la clase obrera hace una revolución y toma el poder, inevitablemente se transforma en socialista enseguida, a corto plazo, inmediatamente, porque la clase obrera va a terminar yendo contra el capitalismo”. Entonces Preobrazhensky le dice: “Usted es subjetivo, porque usted me dice que la clase obrera toma el poder. En el fondo, usted no es un buen marxista porque toma el aspecto más subjetivo de la realidad”.

Pensando en términos argentinos, un Preobrazhensky actual habría dicho: “Ustedes dicen que sólo un partido revolucionario marxista, y sólo la clase obrera salva a la Argentina haciendo una revolución socialista. El gran problema objetivo que tiene la Argentina es sacarse de encima la dictadura militar, esa es la gran tarea y, francamente, no me vengan a molestar, a ser esquemáticos o dogmáticos de que sólo la clase obrera y un partido marxista revolucionario centralizado voltea a este gobierno. Esa clase y ese partido pueden no ser ni la clase obrera ni el partido marxista revolucionario. Y una vez que voltean al gobierno militar, no está descartado que, por cinco, diez, quince años, ese gobierno solucione los problemas del país sin hacer la revolución socialista. No me venga con dogmatismo, no me diga que sólo la clase obrera y sólo un partido marxista revolucionario nos saca de encima a la dictadura militar. Usted está equivocado. Su método es malo porque usted arranca del sujeto, que es la clase obrera. Usted me dice que la revolución democrática la va a hacer la clase obrera, y que entonces, por eso, va a ser socialista”.

Ahora yo le agrego el sujeto político, que no es lo que dice Preobrazhensky, porque él habla sólo del sujeto social: “[Usted, Trotsky, dice que] si, además de la clase obrera, toma el poder el partido comunista, lógicamente tiene que defender los intereses del partido y de la clase obrera, y [la revolución] se transforma en socialista. Es una mala forma de razonar. Nunca un marxista razona arrancando del sujeto, de los individuos, sino arrancando de las necesidades objetivas; lo subjetivo viene después, y la gran necesidad objetiva en China es liquidar al imperialismo y a los terratenientes a favor de los campesinos y del pueblo chino.

”Bajemos la discusión a la Argentina. En la Argentina, la necesidad objetiva, es decir la que está fuera de nosotros, la que es independiente de los partidos, de la clase obrera, de todo, el punto central de la política es voltear a la dictadura. No sea dogmático: a lo mejor la voltean la clase obrera y un partido comunista revolucionario –aunque Preobrazhensky no toca el problema del partido–, pero puede que no, puede que sea otra clase, no la clase obrera, sino el pueblo en general y ni siquiera dirigido por la clase obrera, y también un partido [pequeño bugués], no marxista revolucionario.”

Lo que dijo el compañero estuvo bien: esa crítica de Preobrazhensky se dio en la realidad; hemos visto al FSLN [derrocar a Somoza], hemos visto [la caída de la dictadura] en la Argentina. Aquí la voltea el pueblo. La clase obrera no es hegemónica en la movilización de las Malvinas. No dirigimos nosotros, no dirige prácticamente nadie, se cae sola y todos los partidos le dan oxígeno, etcétera. Entonces, Preobrazhensky aparentemente tiene razón en ese terreno. Pero, ¿por qué no tiene razón? ¿Qué le responde Trotsky, superando su teoría?

*–Trotsky toma los argumentos de Preobrazhensky y reconoce que el sujeto puede ser otro, aunque él sigue manteniendo...*

–No. Más que reconocer, le dice: “Bueno... acepto su cuestión, vamos a su terreno, vamos a discutir en el terreno que usted plantea: olvidémonos del sujeto, de si va a ser un partido [marxista revolucionario], de si va a ser la clase obrera. Pero, si nos olvidamos del sujeto, ¿qué pasa? Supongamos que venga un partido pequeñoburgués y que la clase pequeñoburguesa, a su vez, es la que lucha contra los terratenientes y contra el imperialismo, es la que va a hacer la revolución democrática. Está bien, Preobrazhensky, usted tiene razón. Pero usted no tiene razón...”. ¿En qué? ¿Qué le responde Trotsky?

*–En que no ve que la revolución igual avanza hacia el socialismo.*

–¿Por qué?

*–Porque, en China, darle la tierra a los campesinos...*

–¡Eso es! Eso le responde Trotsky: “Mire, en el mundo entero no hay ninguna tarea democrática fundamental que no sea anticapitalista, que ya no sea socialista, aunque no la haga la clase obrera, aunque no la haga un partido socialista revolucionario. Si se expropia al imperialismo en China, eso significa el comienzo de la revolución socialista, porque la base de la producción capitalista en ese país es el imperialismo”.

Acá tenemos el mismo fenómeno: volteamos a los militares, pero si a corto plazo no se deja de pagar la deuda externa y no se expropián las grandes empresas imperialistas, el país no va a tener democracia cada vez más amplia, sino más restringida. Y expropiar al imperialismo es darle un golpe terrible al capitalismo, porque el sesenta o setenta por ciento de las propiedades capitalistas en la Argentina son imperialistas. Entonces, nadie puede decirme: “Si usted expropia al imperialismo, eso es una medida democrática que no toca al capitalismo”. Tocar al imperialismo es tocar al capitalismo. Lo mismo en el campo argentino: si nosotros expropiamos a los terratenientes y grandes estancieros, estamos tocando el ochenta por ciento de la propiedad privada, de la propiedad capitalista de la tierra.

Eso es lo que dice Trotsky: “No me joda. Aunque el proceso sea objetivo, ese proceso va al socialismo”. Llevo el ejemplo al absurdo: la revolución democrática se transforma en socialista aunque la haga un canalla, un cura, el sujeto son los curas y el partido es un partido de curas. Y Trotsky responde: “Si hace esto, hace revolución socialista; si hace la revolución democrática hasta el fondo, ya se combinó con el socialismo. Es el propio proceso objetivo real, porque el capitalismo está íntimamente unido a los terratenientes y al imperialismo”. Eso era lo que quería decir Trotsky.

Entonces, si usted quiere defender a la nación argentina, o a la nación china, y quiere defender a los campesinos, aunque usted diga “Yo no quiero defender a la clase obrera”, hace socialismo, porque está tocando al capitalismo, que es el gran enemigo de los trabajadores. Y si hay una clase o un partido que no son obreros pero hacen eso, hacen socialismo, porque tienen que expropiar el ochenta o el noventa por ciento de la propiedad capitalista. En los países atrasados está el imperialismo, y las tierras son del capitalismo. Eso es lo que le responde Trotsky.

Desgraciadamente, no desarrolló a fondo estas concepciones. Trotsky volvió muchas veces al análisis de los dos sujetos. Sólo en la polémica con Preobrazhensky y en pocas otras oportunidades ha desarrollado esta concepción. Pero pocas veces; se mantuvo firme en la otra. Escribió, entonces, barbaridades como la que yo les conté: que en China la guerrilla iba a originar un gobierno reaccionario, que no iba a servir, que la caída de Chiang Kai-shek no servía para nada, que sólo servía si el proletariado encabezaba la lucha. Hasta hizo un análisis económico-social interesante, pero ya maniático (él era maniático de la clase obrera). Planteó que la clase obrera china había desaparecido, pero que eso para la revolución no era nada porque, al invadir los japoneses, dado que la mano de obra en China era barata, iban a desarrollar una enormidad la producción industrial controlada por ellos, y entonces iba a aparecer una clase obrera mucho más grande. Pero la guerra siguió, y en vez de aparecer una clase obrera más grande, fue un desastre porque los japoneses perdieron. Toda la realidad no se dio como él dijo, pero la revolución siguió avanzando.

Desgraciadamente, por ese esquema de los sujetos, Trotsky, si no veía a la clase obrera peleando con sus sindicatos y sus soviets y un partido marxista revolucionario, siempre estuvo cerrado a ver la posibilidad de una revolución. Cuanto más rápido lo desconozcamos, mejor, porque nosotros hemos estado décadas mordiéndonos la cola: “¿Es revolución? ¿No es revolución?”. Y, sí, son revoluciones. Terminemos de una vez con ese problema.

[Sin embargo, seguimos] creyendo que la teoría de la revolución permanente era la más grande teoría política revolucionaria que se hubiera estructurado. Nosotros creemos que los dos más grandes descubrimientos en este siglo son la teoría de la revolución permanente y el desarrollo desigual y combinado, además del imperialismo, que descubrió Lenin y el partido, que descubrió Lenin. ¿Por qué? ¿Por qué seguimos considerando que es lo más grande que hay? Ya hemos señalado en qué se equivocó. ¿Por qué creemos nosotros que es la teoría de las teorías?

*—Porque si no avanza la revolución mundial va a avanzar la contrarrevolución.*

—Es decir, o la revolución es permanente, o se detiene y retrocede. O sea que Trotsky tuvo razón contra todo el mundo en que no había revoluciones nacionales, en que era una revolución mundial. También acertó en que, dirija quien dirija el proceso, si éste avanza se transforma en socialismo, no hay forma de evitar que sea socialismo. Esos dos aciertos son colosales, porque la historia ha hecho trotskismo, ha hecho revolución permanente. Y lo ha hecho contra los que dirigieron el proceso histórico, porque Mao Tse-tung tomó el poder para no expropiar a la burguesía —lo ha dicho un millón de veces— y, sin embargo, a los tres o cuatro años, tuvo que expropiar a la burguesía. Stalin ocupó el este de Europa de acuerdo con el imperialismo para que las masas no expropiaran a la burguesía; a los tres o cuatro años tuvo que expropiar a la burguesía. Trotsky tuvo razón: si uno sigue enfrentando al imperialismo tiene que terminar expropiando a la burguesía. Es algo genial, aún dentro de su error. Sus errores son parciales.

*—Es más o menos el proceso que hay acá, en la Argentina.*

—Claro. O se para con Alfonsín y después retrocedemos, o seguimos. Y hoy en día lo que ya está planteado son tareas específicamente obreras. Hoy en día está planteado si recuperamos la canasta familiar, si paramos la desocupación. Ya son todas tareas socialistas: con el capitalismo no se solucionan. Y está planteado porque nos hemos sacado el problema de la dictadura militar. Al sacarnos la dictadura militar, todo lo que se plantee es socialismo; si seguimos vamos para

allá, y si no, retrocedemos.

Hoy en día el planteo es ese: la canasta familiar. No lo planteamos sólo nosotros, también lo hace la burocracia. Aunque la burocracia ya ha dicho que es comprensiva. No sé si leyeron a Mucci,<sup>3</sup> es muy interesante. Habla muy bien de las dos CGT: “Es gente que sabe mucho, con quien nos entendimos muy bien”. “Nos entendimos muy bien” quiere decir que ellos le dijeron: “Comprendemos que la situación de la economía capitalista no permite dar a los trabajadores un aumento de salarios tan grande. No lo vamos a molestar, no vamos a hacer grandes huelgas”. Por eso él está tan contento. Pero el problema del que charlaron igual existe: es necesario recuperar la canasta familiar; es necesario suprimir la desocupación. Todo este tiempo va a estar planteado si se paga o no la deuda externa. No pagar la deuda externa es un golpe terrible para el imperialismo mundial. Ese es el colosal acierto de Trotsky, que en cierta medida es lo que él le respondió a Preobrazhensky. Pero no lo desarrolló, no lo transformó en tesis.

Esta segunda formulación de Trotsky de la teoría de la revolución permanente tiene esa extraordinaria virtud: que es una teoría de la revolución mundial. Tiene la extraordinaria virtud de ver que toda revolución democrática burguesa, si continúa, se transforma en socialista, y si no, se transforma en contrarrevolución. Tiene el grave defecto de que su teoría gira alrededor de los sujetos. Tal cual dijo muy bien el compañero, en ese único sentido tuvo razón Preobrazhensky. Pero en general tuvo razón Trotsky: la revolución iba hacia la revolución socialista. Preobrazhensky opinaba que no.

Nosotros creemos que en estos últimos cuarenta años se han producido fenómenos distintos a los que Trotsky vio, que nos obligan a empezar a elaborar entre todos –o lo harán algunos de ustedes dentro de algunos años– una nueva formulación, una nueva forma de escribir la teoría de la revolución permanente, tomando todos estos problemas. Tenemos que formular que no es obligatorio que sea la clase obrera y que sea un partido marxista revolucionario con influencia de masas el que dirija el proceso de la revolución democrática hacia la revolución socialista. No es obligatorio que sea así. Al revés: se han dado, y no está descartado que se den, revoluciones democráticas que en el terreno económico se transforman en socialistas. Es decir, revoluciones que expropien a la burguesía sin tener como eje esencial a la clase obrera –o teniéndola como participante importante–, y no teniendo partidos marxistas revolucionarios y obreros revolucionarios a su frente, sino partidos pequeñoburgueses.

Concretamente, se ha dado una de las más importantes leyes del desarrollo desigual y combinado, que son esas desigualdades, y desgraciadamente Trotsky no la aplicó. Trotsky volvió a pecar de poner un signo igual, y dijo: “Revolución obrera = la hace la clase obrera = la hace un partido marxista revolucionario”. Nuevamente cometió ese gravísimo error, que es de lógica formal, de creer que todo es igual a todo, y no es desigual y combinado. No cumplió con una de las más importantes leyes del desarrollo desigual y combinado, que dice que sectores de una clase pueden hacer revoluciones de otra clase. Es decir –fíjense qué contradicción–, no invirtió su propio proceso [de razonamiento]: Trotsky decía “revolución democrática”, y no ponía signo igual; quienes ponían signo igual eran los menches. Los menches decían: “Revolución democrática = la hace la burguesía”. Y Trotsky se reía de ellos, diciendo: “Mirá, no son dialécticos. Quien pone signo igual es una catástrofe, es un metafísico. [No es signo igual,] es desarrollo desigual y

---

<sup>3</sup> Ministro de Trabajo durante el gobierno de Raúl Alfonsín. (N. de los E.)

combinado”. Es su gran descubrimiento, que aplicó contra los menches, cuando dijo: “No: en este siglo, revolución democrático burguesa = revolución hecha por la clase obrera”. Es decir, una clase que hace la revolución de otra clase. Lo cual obedece a la ley del desarrollo desigual y combinado: la revolución democrático burguesa, una tarea atrasada, del siglo XIX, en el siglo XX la hace una clase antiburguesa.

[La tarea era] voltear al Zar. ¿Cuál era la clase que lo iba a voltear? ¿La burguesía o la clase obrera, que eran las clases fundamentales? La clase obrera. Aquí, por ejemplo, durante estos últimos siete u ocho años, ¿fue Balbín,<sup>4</sup> junto con su partido, el que luchó, se jugó la vida y movió a la burguesía para voltear a Martínez de Hoz<sup>5</sup>? No; Balbín colaboró [con la dictadura militar]. ¿Cuál fue la clase que lo enfrentó? Fundamentalmente la clase obrera, ni siquiera la clase media. Recién hace uno o dos años, [lo enfrentó] la clase media, de la cual gran parte también es asalariada, es una variante de obrero, lo que se llama el obrero de cuello blanco – médicos, etcétera–, que son sectores también pequeñoburgueses.

¿Qué clases son las que odiaban a este gobierno, se movilizaron por la Guerra de las Malvinas, estaban de hecho contra la conducción de la guerra por Galtieri y estaban a fondo contra la Junta Militar? La clase obrera y la pequeñoburguesía. [Esas son las clases que lucharon] para voltear a la Junta Militar, para lograr estas libertades democráticas, que haya partidos, que haya elecciones, que no haya censura, que haya libertad de prensa. Todo eso es democrático burgués: es lo que la burguesía logró en el siglo pasado. Pero eso que la burguesía logró en el siglo pasado no es socialismo. Acá cayó Galtieri y para nada vino ni una sola medida socialista, sino todas democrático burguesas –se llaman democrático burguesas las que se lograron el siglo pasado–. Pero, de hecho, ¿qué sector social peleó por esa revolución democrático burguesa? La clase obrera y el pueblo, y no la burguesía. La burguesía lo heredó, pero quien lo hizo fue la clase obrera y el pueblo. Eso es una contradicción.

Lo hizo la clase obrera y el pueblo, y para que sigan avanzando estas libertades –por ejemplo, para darles a todos los periódicos papel gratis, para que en la radio y la televisión tengan el mismo tiempo todos los partidos (o cinco minutos los partidos chicos y quince los grandes, pero darles a todos)– tendrían que tomar el poder la clase obrera y el pueblo. Esa democracia no la logramos si la clase obrera no toma el poder. Para Trotsky, entonces, la tarea de la revolución democrático burguesa la tenía que hacer la clase obrera, que no era una clase burguesa sino una clase antiburguesa. De esta forma, mezclaba una tarea burguesa con quién la hacía, que era la clase obrera. Había una contradicción: una tarea burguesa la hacía la clase obrera.

Ahora bien, para nosotros, en esta posguerra esa ley se dio, pero invertida: sectores de la pequeñoburguesía han hecho tareas obreras. Esto demuestra el rol de la clase media. La clase media está condenada, pobrecita, a no tener política propia, porque está en el medio: o está con la burguesía o está con la clase obrera. Inclusive cuando actúa independientemente, no puede tener política propia porque no hay economía pequeñoburguesa dominante: o las grandes fábricas y los grandes monopolios pertenecen al pueblo y al Estado, o pertenecen a los grandes monopolios. La pequeñoburguesía no puede hacer nada. Al lado de un gran supermercado multimillonario,

---

<sup>4</sup> Ricardo Balbín fue el máximo dirigente de la Unión Cívica Radical, el partido al cual también pertenece el presidente Alfonsín. (N. de los E.)

<sup>5</sup> José Alfredo Martínez de Hoz fue ministro de Economía de la dictadura militar del general Videla. (N. de los E)



ningún pequeño almacenero puede competir. O se está con la clase obrera, con medidas socialistas, o se está con medidas capitalistas. La clase media no tiene salida.

Esta posguerra ha demostrado que, contra la opinión de Trotsky, la pequeñoburguesía puede ir a la izquierda. Y a veces, como en Cuba, ir más a la izquierda, inclinarse más hacia las posiciones revolucionarias que la clase obrera. No fue el campesinado el que hizo la revolución contra Batista, pero la hizo la clase media urbana –incluso sectores muy acomodados de la clase media urbana– y sectores oligárquicos. Fidel Castro viene de la gran oligarquía cubana, del sector que producía más azúcar en Cuba –como si fuera aquí de la oligarquía tucumana–, y fue apoyado por sectores de la gran oligarquía y la gran burguesía cubana desplazados por Batista. El era de Santiago de Cuba, el centro del azúcar. Batista los había desplazado, repartiendo esos ingenios a los prostibuleros que lo rodeaban, y éstos le retribuían en La Habana con millones. Existía, entonces, una bronca bárbara de esta burguesía terrateniente contra la otra, contra el desastre de La Habana y contra estos nuevos sectores. [Ese sector burgués,] más la clase media, los estudiantes, los médicos, los abogados, todo lo urbano –no esencialmente campesinado– se pusieron en movimiento para tirar a Batista.

El Che Guevara es un producto de eso. El se va de la Argentina porque no aguantaba más a los “negros”, que era como él llamaba a los obreros. Un año antes de irse del país, se peleó en la playa, en Mar del Plata, con John William Cooke<sup>6</sup>. Se va con Ricardo Rojo<sup>7</sup>. Ahí está el libro de Ricardo Rojo, y se puede ir a hablar con él, que era íntimo amigo del Che. El Che se va porque no aguanta que el pueblo vote, porque no aguanta que haya sindicatos; es un oligarca perfecto y, sin embargo, después empieza a pelear allá por la democracia, se hace muy amigo de Fidel, y los dos fueron adoptando posiciones cada vez más revolucionarias. Quiero demostrar que un partido no marxista revolucionario y sectores de clase burgueses, no directamente obreros, se vieron obligados, llevados por las circunstancias, por el desarrollo objetivo –como había planteado Trotsky contra Preobrazhensky–, no conscientemente, a hacer una revolución democrática y pasar a hacer una revolución socialista.

Pero esto tiene desventajas enormes. Si lo hace la pequeñoburguesía, precisamente por ser pequeñoburguesa, no cree en la movilización independiente de la clase obrera. Tiene de bueno que hace una serie de tareas progresivas, pero tiene de malo que no cree en la revolución permanente, que no cree en la clase obrera. Ni en Nicaragua sandinista ni en Cuba castrista nunca los sindicatos fueron independientes. Para nada. ¿Por qué? Porque no creen en la clase obrera; creen que tiene que estar supeditada a la pequeñoburguesía. En gran medida se parecen a los jacobinos: pegan a izquierda y a derecha; controlan a la clase obrera y se defienden del imperialismo. En Francia, los jacobinos fueron iguales: pequeñoburgueses acomodados, y sin embargo grandes revolucionarios, que hicieron grandes revoluciones.

En conclusión, hay que cambiar la teoría de la revolución permanente en su redacción, para insistir en esto: sin partido revolucionario y sin intervención primordial, hegemónica, de la clase obrera, ha habido revoluciones democráticas triunfantes, y algunas de estas revoluciones democráticas triunfantes, dirigidas por corrientes pequeñoburguesas que se apoyaban en la

---

<sup>6</sup> Dirigente peronista que, después del triunfo de la Revolución Cubana, sería el ideólogo del ala filocastista del peronismo. (N. de los E.)

<sup>7</sup> Autor del libro *Mi amigo el Che*. (N. de los E.)

pequeñoburguesía, han avanzado hasta hacer la revolución socialista, hasta expropiar a la burguesía. Es decir, por falta de maduración de la clase obrera y porque era una necesidad, una clase no obrera, sectores de la pequeñoburguesía, se han visto obligados a hacer la revolución, democrática primero y socialista después.

En otra escala, el asunto es que lo que no puede hacer esta pequeñoburguesía es instaurar un verdadero poder obrero, democrático, etcétera. Eso no pueden lograrlo justamente porque son pequeñoburgueses, igual que los jacobinos. Los jacobinos eran muy progresivos, eran magníficos, pero lo que no podían imponer era la democracia plebeya. Pegaban a un lado y pegaban al otro porque preferían seguir siendo clase media, querían seguir en esa situación intermedia, de clase media que no se mezclaba con la clase obrera ni con el pueblo. Ese es el problema de Fidel Castro y de todos ellos. Por eso se asientan en la burocracia, porque la burocracia viene a ser la clase media, o una variante por el estilo como la tecnocracia. [Y lo que surge de esa revolución que ellos dirigen] viene a ser un Estado obrero dirigido por tecnócratas, es decir por la moderna clase media, y no dirigido democráticamente por la clase obrera.

Nosotros creemos que a esto hay que agregarle todo lo que ya hemos dicho antes sobre la revolución de febrero y las nuevas revoluciones democráticas. Trotsky dice de hecho que la revolución democrática es democrática burguesa contra el feudalismo. Nosotros tendremos que incorporar ahora un nuevo tipo de revolución democrática: la que no va contra el feudalismo, la que va contra el imperialismo y el capitalismo. Tal cual hemos dicho antes, Somoza, Galtieri y Videla, son todas dictaduras ultracapitalistas. Esto hay que agregarlo a las tesis de la revolución permanente, diciendo que la revolución democrática es anticapitalista y se combina de tal manera con la revolución socialista.

Y también hay que agregarle que hay revoluciones inconscientes, sin el sujeto de un partido marxista revolucionario; que más bien la mayor parte, casi todas las revoluciones son inconscientes. Y entonces ver cómo se liga la revolución inconsciente con la consciente.

Resumiendo, se ha confirmado plenamente la teoría de la revolución permanente de Trotsky en sus aspectos esenciales: como revolución mundial, y en que si el proceso revolucionario se detiene, retrocede y triunfa la contrarrevolución. Pero hay que hacerle correcciones importantes con respecto al sujeto, a los dos sujetos: el político y el social. Ese es el punto débil de la teoría anterior. ¿Qué correcciones? Tenemos que decir que sectores de clase media o la clase media en su conjunto como sujeto social, y partidos de la pequeñoburguesía, de la clase media, como sujeto político, obligados por las circunstancias son capaces de hacer revoluciones democráticas anticapitalistas, es decir voltear a Somoza, voltear a Chiang Kai-shek. Y es el pueblo en general, sin que el proletariado aparezca como hegemónico. O el proletariado puede tener una influencia muy grande, pero que sea un partido pequeñoburgués quien lo dirija. Se dan todo tipo de combinaciones. Y estas revoluciones democráticas, con estos partidos y este apoyo pequeñoburgués, pueden transformarse en socialistas, es decir terminar expropiando a la burguesía. Esa modificación hay que hacerla [señalando] que responde a una ley fundamental del desarrollo desigual y combinado: que no toda tarea de una clase la cumple esa clase, que puede ser cumplida por otras clases. No porque la tarea sea obrera la tiene que cumplir esa clase.

Les voy a dar un ejemplo que va a hacer que se les pongan los pelos de punta: en Argentina,

quien apoyaba a Palacios<sup>8</sup> a favor de las leyes obreras y quien lo apoyó para que saliera diputado fue la gran oligarquía terrateniente, a la cual el problema de los obreros industriales no le importaba para nada. Otro ejemplo: en Alemania, quien negoció con el gran dirigente socialista y lo apoyó para imponer leyes obreras fue Bismarck, porque como Bismarck representaba a los señores feudales, quería joder un poco a los burgueses industriales, tenerlos a raya, que no se le fueran encima, que no le pidieran cada vez más. Entonces resolvió joderlos y permitió que el Partido Socialista lograra conquistas: discutió qué conquistas le otorgaba. Son fenómenos históricos raros [que ilustran que] esta es una ley: no toda tarea de una clase la cumple esa clase. Esta ley se ha cumplido con respecto al proceso de la revolución socialista mundial: sectores que no son de la clase obrera han intervenido en el proceso de la revolución socialista mundial.

Lo otro que hay que agregarle a la teoría de la revolución permanente es, primero, que las revoluciones democráticas hoy en día son anticapitalistas y antiimperialistas, [y el imperialismo] es la máxima expresión del capitalismo. Y, por esa vía, inevitablemente se avanza: se tiene que transformar en revolución socialista. Y lo otro que hay que agregarle es que la mayor parte de las revoluciones son inconscientes, no son revoluciones de octubre, y abren la vía hacia la revolución de octubre. Hay que precisar, entonces, la transición de la revolución inconsciente, que llamamos de febrero, hacia las revoluciones de octubre que, para nosotros, son las revoluciones conscientes. Nosotros creemos que con estos tres agregados se completa la teoría de la revolución permanente para comprender los fenómenos que se están dando y que se han dado en los últimos cuarenta años. Pero es muy posible que nuevos hechos obliguen a que la teoría de la revolución permanente se vaya modificando sistemáticamente en forma permanente.

*–No me queda claro cuál es la diferencia entre una revolución socialista y una revolución anticapitalista.*

–De hecho, en el contenido es socialista. Es una combinación.

*–Por ejemplo: las revoluciones que se dieron el último período las llevó a cabo un sector que no es la clase obrera pero cumple las tareas de la clase obrera, aplicando parcialmente algunas de las medidas socialistas. Es el caso de Nicaragua y Cuba.*

–No. [Es anticapitalista] antes de expropiar: cuando voltean a Batista y cuando voltean a Somoza.

*–¿Eso es anticapitalista?*

–También. Pero el resultado no es anticapitalista. Es inconscientemente anticapitalista. El resultado es que cae Somoza. La tarea histórica que se logra es democrática. Y no hay conciencia de que quien la hace es una clase anticapitalista, o inclusive el pueblo mismo, porque va contra las expresiones más brutales del capitalismo. No se es consciente de eso.

*–¿Se convierte en socialista cuando se expropia?*

–Claro. Desde el punto de vista de las relaciones de producción: se expropia a la burguesía, desaparece la burguesía. Es un fenómeno colosal. Pasa a ser un Estado obrero. El hecho de

---

<sup>8</sup> Alfredo Palacios fue uno de los máximos dirigentes y la más importante figura parlamentaria de la socialdemocracia argentina, autor de muchos proyectos de ley referidos a los derechos laborales de los trabajadores. (N. de los E.)

expropiar a la burguesía transforma a todo país en Estado obrero. Salvo alguna excepción histórica, que se dio en Italia: Mussolini, en los últimos tres meses, cuando hace la República Social, expropió a toda la burguesía, pero al servicio del imperialismo alemán. Pero es un aborto, una excepción. Eso no se da más en la historia. O se dará otra vez, una cosa parecida a lo que yo decía del llamado telefónico de Washington a Asunción del Paraguay<sup>9</sup>. Eso se da de vez en cuando, cada cincuenta o cien años.

*–¿Ninguno de esos fenómenos profundiza la revolución obrera si no se hace con una dirección obrera?*

–[En ese caso] se para el proceso de la revolución permanente. Si no dirige una dirección obrera revolucionaria consecuente, inevitablemente se para y retrocede.

*–Yo tenía entendido que para hacer una revolución socialista tenía que haber un gobierno socialista.*

–Lo que yo intenté demostrar es que no es así, que no ha sido así, que se da al revés. Sin ser socialista revolucionario, un partido puede verse obligado a hacer la revolución: la revolución democrática y después la socialista. La revolución democrática entendida como inconscientemente socialista. Democrática por lo que logra: cayó el régimen militar. Y, en el fondo, para nosotros es el primer paso al socialismo, porque cayó una estructura bien ligada al imperialismo, al capital financiero, a todo lo que es el sector más fuerte de la burguesía. Ya es una derrota para la burguesía. Aunque ellos disimulan: tratan de que el pueblo no se dé cuenta de que es una derrota antiburguesa.

Y ahí comienza un proceso: o la revolución avanza cada vez más, como planteaba Marx, o la revolución, si se para, retrocede. Por eso nosotros decimos que Trotsky acertó en cómo marchaba el tren, pero no acertó en la estación [en la que se detenía]. Trotsky dijo: “El tren tiene que marchar y marchar y marchar, y no pararse. Y si quien dirige el tren no es la clase obrera y el partido marxista revolucionario, el tren no avanza o avanza muy poco”. Y nosotros decimos: “La revolución es tan fuerte, empuja tanto, que a pesar de que la dirección oportunista y la pequeñoburguesía no hayan sido socialistas, ahora se ven obligadas muchas veces a hacer [la revolución socialista], por la presión”.

Se puede comparar con un tren en marcha: si no está dirigido por el partido bolchevique, el tren se para. Eso se cumplió. ¿Qué decía Trotsky?: “Se para a los cincuenta kilómetros”. Los hechos han demostrado que se para a los quinientos kilómetros. Y eso cuando va muy lejos; muchas veces se para a los cincuenta kilómetros. Los que llegan más lejos se paran a los quinientos; ninguno pasa de los quinientos. Trotsky decía que nunca avanzaba más de cincuenta o cien kilómetros. Hay una estación que se llama “expropiación de la burguesía”. Dirigido por direcciones pequeñoburguesas [–decía Trotsky–] el tren no llega nunca a la estación expropiación de la burguesía. Y los hechos han demostrado que el tren sí llega, presionado por las masas, presionado por el imperialismo. Nosotros creemos que más presionado por el imperialismo que por las masas, aunque las masas presionan mucho. Siempre [que expropiaron], creemos nosotros, fue por salvarse. Si los dejan a ellos solos...

---

<sup>9</sup> Véase Parte II: Teoría de la revolución, Primera charla. (N. de los E.)

Si [el imperialismo] no aprieta y aprieta [a los sandinistas] en Nicaragua, me da la impresión de que va a terminar habiendo un arreglo. En Bolivia no apretaron nada, dieron dólares y terminaron arreglando todo. Siempre ha sido por la ofensiva del propio imperialismo, que ha dicho: “Vamos a reventar a este gobierno, aunque no sea obrero; por ser pequeñoburgués se va a asustar y va a ceder”. [Y esa presión] se ha transformado, entonces, en lo opuesto. Fidel Castro era gran amigo de los yanquis. Fue a Norteamérica [invitado] por el gobierno, era ídolo del imperialismo yanqui. Pero él adoptó una medida, y los yanquis le respondieron con otra. Después los yanquis quisieron sacarle el gobierno, y dejar en su lugar al presidente que él tenía, que se llamaba Urrutia. Lo empezaron a joder porque era amigo: creían que les iba a dar absolutamente todo.

Pero había habido una gran revolución. Fidel Castro tenía armadas a las masas, y resolvió darles las tierras, sin expropiar al imperialismo. El imperialismo lo bloqueó; entonces se vio obligado a defenderse cada vez más, y a adoptar más y más medidas. Es decir que, obligados por las circunstancias, avanzaron muchos más kilómetros de los que ellos planificaban, muchos más kilómetros de los que nosotros creíamos, y llegaron a una estación a la que nosotros tampoco creíamos que iban a llegar. Una estación que se llama “expropiación de toda la burguesía”. Esto hay que agregarlo a la teoría de la revolución permanente, para que de verdad refleje cómo han sido las revoluciones.

Nosotros no pertenecemos a una iglesia que tiene una Biblia que se llama “Teoría de la Revolución Permanente”, escrita por Trotsky en 1927, como esa Biblia escrita cien o ciento cincuenta años después de Cristo. Nosotros no tenemos, felizmente, una Biblia. Ningún documento definitivo, sino documentos científicos, que cambian con la realidad y con el nuevo estudio de la realidad. Si yo lograra que de este curso ustedes salgan convencidos de que tienen la obligación de pensar y que ese pensamiento esté abierto, habría logrado el mayor porcentaje de éxito que quiero en este curso.

*–De todas estas cuestiones, lo que nunca se garantiza es que haya democracia obrera. Entonces, ¿cómo hacemos...?*

–Yo opino eso. Opino que el gran centro de la polémica mundial, inclusive contra corrientes del trotskismo, es la democracia obrera, esa cosa tan sencillita que se ha olvidado todo el mundo. En una reunión nuestra, el compañero Páez<sup>10</sup> estuvo brillante, porque reflejaba los problemas reales, no teóricos. El decía: “No nos olvidemos de las asambleas obreras. Eso es todo. Nosotros, en el Sitrac-Sitram, llamábamos siempre a asamblea”.

Ese es el eje, y tenía razón. Sin generalizarlo como teoría, el centro de todo es la democracia obrera. Todo se resuelve a través de asambleas. Tal vez no una gran asamblea; no es un problema grave: lo grave es que no haya asambleas. Es el eje. Y eso, que lo planteamos a escala sindical, hay que plantearlo a escala mundial y a escala de los países. Esa es la diferencia total, y eso hace entonces que todas las otras corrientes, aun las que han dirigido revoluciones, sean pequeñoburguesas o sean burocráticas, porque al pequeñoburgués no le interesa la clase obrera.

---

<sup>10</sup> José Francisco Páez fue dirigente de los sindicatos clasistas y combativos de las dos plantas (Concord y Materfer) de la empresa Fiat en la provincia de Córdoba, Argentina: Sitrac y Sitram respectivamente, que fueron vanguardia de la clase obrera argentina en la lucha contra la dictadura militar de 1966/73 y contra la burocracia sindical peronista. Páez se convirtió en dirigente del PST argentino y de su sucesor, el MAS. (N. de los E.)

El compañero Páez era guerrillero fanático, pero rompió con ellos y se vino con nosotros, aunque nos tenía una gran bronca. Era un gran dirigente, iba a haber un paro en su fábrica, y la noche anterior llegó uno de los dirigentes máximos de la guerrilla y le dijo:

–Deje la fábrica y véngase con nosotros al norte tucumano.

–Pero si mañana hay un paro –le contestó él–. ¿Cómo voy a fallar, si fui yo quien preparé todo?

Entonces, el dirigente guerrillero le respondió:

–Deje a los obreros.

A la noche, Páez pensó: “Yo no dejo a los trabajadores. Yo organicé la fábrica y trabajé con ellos”. El compañero César Robles<sup>11</sup>, que lo veía todos los días, le decía: “Ustedes no creen en la democracia obrera. Ustedes son sectores de la pequeñoburguesía. Muchos de los guerrilleros son hijos de grandes burgueses, y son muy buenos tipos y quieren hacer la revolución. Pero no creen en la clase obrera, no creen que hay que darle democracia a la clase obrera”.

Páez era enemigo mortal nuestro: decía que éramos reformistas. Pero entró en crisis. Él pensaba: “Yo soy el dirigente. Si yo mañana me voy de la fábrica y no paro, y los trabajadores se enteran de que me voy, ¿qué van a pensar esos obreros? Van a perder el paro”. Y entonces no se fue de la fábrica; fue a la fábrica y el paro se hizo. Ahí nosotros dijimos: “Está captado”. Pero él no venía jamás a nuestros locales; en las asambleas, o en los pasillos cuando discutía con César, puteaba contra nosotros. De golpe, César, que era vivísimo, dijo: “Algo pasa, porque vino Páez y dijo «Pasaba cerca de aquí y vine a ver si tienen publicaciones»”. Y César dijo: “Está en crisis”.

Y era verdad: años después nos dijo que había entrado en crisis completa porque los guerrilleros no creen en la democracia obrera. La democracia obrera es centro de nuestra política porque nosotros creemos en la clase obrera, creemos que organizándose democráticamente hace maravillas, que hace mucho más que los guerrilleros y que todo el mundo. Muchos compañeros, incluso la misma clase obrera, muchas veces no creen en esto, porque no conocen la historia del movimiento obrero. Durante estos treinta o cuarenta años, la clase obrera ha hecho barbaridades, pero menos que los guerrilleros. Da la impresión de que no es inmensa. Pero es inmensa: hace huelgas como las de Francia, que dejan en el aire, completamente en el aire, a un gobierno como el de De Gaulle. ¡Y lo que está y sigue haciendo desde hace cuarenta años en Bolivia, en Perú...! Es más grande que la guerrilla, es más grande que todo. El heroísmo de la clase obrera es increíble.

En Bolivia, no había forma de sacar al gobierno, y de pronto la clase obrera se puso en movimiento y terminó con él. En Irán, es increíble lo heroica que es la clase obrera y el pueblo. Khomeini –hay que sacarse el sombrero con Khomeini– decía un discurso, salían a la calle y mataban a trescientos. Y Khomeini decía: “Salgamos de nuevo contra el Sha”. La primera vez salían cien mil y mataban a trescientos. La segunda vez, doscientos mil y mataban a quinientos. Khomeini volvía a convocar, y al final ya eran un millón: el ejército no tiraba más, y el Sha se tuvo que mandar a mudar.

---

<sup>11</sup> Uno de los máximos dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores (antecesor del Movimiento al Socialismo), de Argentina, que fue asesinado por las bandas parapoliciales de ultraderecha en 1975. (N. de los E.)

Creo que es para donde va Chile; va despacio, pero va para allá. No va muy rápido, como en Irán, pero va para allá. Todos los días hacen manifestaciones; han perdido el temor a la muerte. La gente sale, pelea, han empezado a quemar ómnibus. A la noche se transforma todo Santiago de Chile, dominado por el pueblo y la clase obrera; a la noche los barrios son dominados por la clase obrera y el pueblo. Queman y hacen de todo. Es increíble lo que son capaces de hacer. No somos conscientes de la fuerza del pueblo.

Está el ejemplo de Nápoles. El ejército alemán, la Wehrmacht, es lo más grande y poderoso que se ha visto como ejército. Cuando yo era joven, mucha gente se burlaba de los italianos por cobardes. Dentro de los soldados, eran los peores. Y de verdad, los italianos siempre han peleado poco en las guerras. Pero todo tiene que ver con el proceso social; eso de cobardes o no, también. El ejército ruso era un desastre: rajaban, caían todos prisioneros, pero era porque no querían defender al Zar; pero cuando se hizo la Revolución Rusa eran fieles. Nadie dice que el de Nápoles es el único pueblo desarmado que derrotó a la Wehrmacht, que derrotó al famoso ejército alemán. Fue el pueblo de Nápoles, sin armas. Le dio una tremenda paliza al ejército, que se tuvo que retirar. Y firmaron con el pueblo de Nápoles, con quienes lo representaban, que se retiraban de Nápoles porque si no los destruían. Mientras tanto, Nápoles quedaba en manos de los napolitanos, lo que indica la fortaleza del pueblo, porque el alemán era un ejército perfecto.

El poder del movimiento obrero es increíble, en El Salvador también: empezó con un movimiento obrero tremendo. Somoza cayó después de veinte o treinta años [de existencia de una] guerrilla, que no era nada, era muy débil. La guerrilla dirige debido a [que, cuando] matan a Chamorro, todo el movimiento obrero y popular salió a las calles: esa es la base del triunfo. Fue muy pintoresco lo que ocurrió con un gran dirigente guerrillero del Frente Sandinista en París. Se le hizo un gran acto. Como buenos izquierdistas de países adelantados, a nosotros, los latinoamericanos, siempre se nos ve como fenómenos folclóricos, con enorme simpatía pero folclóricos. El Che Guevara era el ídolo de todas las masas europeas, y entonces también idolatraban a los del FSLN. Todos los oradores dijeron: “¡Qué grande es el FSLN! ¡Qué dirigencia genial!: tomaron el poder”. Y cuando el tipo, que era honesto, tomó la palabra, contó lo que pasó. Dijo: “Me han ponderado tanto que no sé dónde ponerme. Nosotros no hicimos nada. Las masas empezaron a hacer unas huelgas terribles, y entonces, como no había ningún partido que las dirigiera, tuvimos suerte. Nosotros estábamos en el monte; no éramos más de cincuenta. Entonces las masas nos tomaron como dirección y nosotros nos dimos cuenta de que el asunto no era la guerrilla. En tres días hicieron más que nosotros en tres años. Entonces nos dimos cuenta de que el asunto venía por la ciudad, y no por la guerrilla aislada allá en el monte”. Ese es el motivo por el cual el FSLN gana. Tiene el mérito de que, cuando ve esa movilización, a centenares de miles en la calle, se da cuenta y dice: “La cosa viene por acá”.

*—A mí todavía me queda una duda: ¿cómo se garantiza la democracia obrera si las masas populares siguen a una dirección pequeñoburguesa?*

—Se detiene, no se garantiza nunca, no hay democracia obrera.

—¿Y cómo hacemos...?

—Para eso estamos nosotros: hay que hacer un partido que luche por la democracia obrera, y [ese partido] somos nosotros. Si no, no tendríamos razón de existir. Yo creo en esto, aunque aparentemente somos chiquitos. Yo creo en el proceso mundial. Ya se dio en Polonia. ¿Quién

creía en Polonia? Hace sólo treinta o cuarenta años atrás parecíamos locos. Uno decía: “La clase obrera va a hacer huelgas, va a chocar contra el gobierno de Rusia; los intelectuales van a ir contra el gobierno de Rusia”. Rusia parecía un cementerio, un cementerio completo, con millones de personas en los campos de concentración, y nosotros decíamos: “Creemos en la clase obrera rusa”. Después vino Polonia, todo el Este de Europa, toda China.

Nosotros decíamos: “Creemos en la clase obrera, también en la de los países grandes”. Entonces parecíamos locos, poseídos, porque la realidad decía lo contrario. Después de la Revolución de Argelia, surgieron grandes teóricos –Franz Fanon es uno de ellos– que, junto con el Che Guevara, enloquecían a todos. A principios de la década del ’60, todo el mundo leía al Che Guevara y a Franz Fanon. Nosotros parecíamos locos: éramos los únicos que decíamos que la clase obrera no es oligárquica y aristocrática. Ellos decían que hay que hacer revoluciones contra ella: “Hay que apoyarse en los pueblos atrasados. La revolución va del campo a la ciudad; de los países atrasados a los países adelantados. A la clase obrera hay que barrerla: a principios de siglo fue revolucionaria, pero ahora es lo último, es aristocrática, la compran con heladeras, la compran con el confort”. Y nosotros decíamos: “No señor”.

Lo mismo nos decían de Polonia: “Esa clase obrera es aristocrática, está de acuerdo con la burocracia, no hay nada que hacer”. Y nosotros decíamos: “Van a venir crisis económicas, no va a seguir habiendo situación económica favorable de la burguesía, y ni bien comiencen las crisis, pequeñas o grandes, la clase obrera va a luchar. Cuando lucha, es superior a todo: domina la técnica, es capaz, está concentrada, es infinitamente más fuerte que cualquier clase popular porque domina la técnica moderna. Es una clase moderna. Al obrero no le asusta un walkie talkie, no le asusta un televisor, porque hay obreros que hacen televisores. No le asusta la cibernética, la calculadora electrónica, porque [aunque] hay otras ramas [de producción más atrasadas], los obreros se comunican unos con otros y dominan toda la técnica más moderna”. Al revés, por ejemplo, de un campesino del Perú, que es atrasadísimo (si no decimos las cosas como son, somos demagogos: es un atraso tremendo).

Dijimos, entonces, “la clase obrera se va a movilizar”, y se movilizó: en 1968, siete u ocho años después de las polémicas con el Che Guevara. La clase obrera en 1968 hace la gran huelga general en Francia, y en 1969 en Italia explota todo, más que en Francia. En Italia logran de todo: la escala móvil de horas de trabajo, las comisiones internas. Logra lo máximo que ha conseguido la clase obrera en esta posguerra, debido a cadenas de huelgas generales, ocupaciones, etcétera. En siete u ocho años se demostró que teníamos razón. Ya ahora nadie habla de eso. Ya se han olvidado hasta del propio Che Guevara: no es el ídolo de ustedes. En los años ’60, el Che Guevara era un dios. Se desfilaba con su retrato. Ahora ni se lo nombra. Toda su teoría se ha demostrado falsa. Hoy en día, a Franz Fanon tampoco lo lee nadie, pero hace veinte años yo tenía que discutir a fondo contra Franz Fanon y Guevara en cualquier curso: la clase obrera va a pelear, va a pelear. Nuestra verdadera razón de ser es la lucha por la democracia obrera.

*–¿La línea del partido debe ser la democracia obrera?*

–Para mí, sí. Por eso le digo que es cada vez más el centro de nuestra política. Democracia obrera para ejercer el poder, democracia obrera para dirigir los sindicatos. Estamos por la revolución permanente. Nosotros queremos democracia obrera para la revolución permanente. Más todo lo otro: aclarando que, como siempre, es un sistema con muchas consignas, pero con un eje, y para mí el eje es democracia obrera. Yo noto que es el punto que nos diferencia en todo. Nos



diferencia inclusive de corrientes que se consideran revolucionarias, a las que ni les preocupa la democracia obrera. Ni les preocupa, por ejemplo, que en Nicaragua todos los sindicatos voten por unanimidad. Y eso es imposible: no puede haber ningún sindicato que vote por unanimidad; si hay democracia obrera tiene que haber distintos matices. Quiere decir, entonces, que están controlados desde arriba, que hay burócratas que dicen: “No votes en contra porque te echo”. Tiene que haber temor, como en las reuniones de los cuerpos de delegados cuando los controla a fondo la burocracia.

*–La democracia obrera es el camino al socialismo.*

–Es que no puede haber socialismo, verdadero socialismo, si no lo hace todo el mundo. Lenin hizo uno de sus más grandes trabajos, por ejemplo, en la gran discusión que se abre cuando se da a los campesinos el derecho a vender su producción. A Lenin le decían: “Usted está retrocediendo al capitalismo”. Y era verdad, porque autorizó el mercado. Pero Lenin es genial, responde desde otro ángulo y dice: “Discúlpenme: en Rusia hay cien millones de campesinos, y los campesinos van a aceptar una medida [como esa], y desplegar toda su iniciativa. En cambio, si nosotros adoptamos una medida que hace que los cien millones de campesinos estén en contra... Esta medida es mucho más democrática, y pone en pie de guerra a los cien millones de campesinos. La otra está bien hecha en el papel, pero los campesinos están totalmente en contra. Así que nosotros estamos por la movilización, por el acuerdo con los campesinos”. La Revolución Rusa se hizo gracias a eso, a ese criterio de democracia obrera campesina, porque [en realidad] Lenin siempre había luchado contra el reparto de la tierra.

En Rusia, el movimiento de izquierda había tenido dos o tres posiciones características alrededor del problema de la tierra. El ala izquierda planteaba la nacionalización de la tierra: “No podemos darle la tierra al campesino, porque ese campesino después le compra un pedazo de tierra a otro, y en diez o veinte años tenemos campesinos muy ricos. No señor: la tierra es nacional y esa tierra se reparte. Si un tipo tiene cuatro hijos le dan una parcela cuatro veces más grande que a un tipo que es soltero. Y si al año siguiente la cosa cambió, y tal campesino tuvo un hijo más y al primero se le murieron dos hijos, entonces a este último le damos menos. Cambia de año a año”. Eso decía el ala revolucionaria.

Los socialistas revolucionarios –populistas–, que eran medio anarcos y metían bombas, lógicamente decían: “Reparto de la tierra, y cada campesino se agarra lo que puede”. Era la línea del reparto de la tierra, que le permite al más fuerte agarrarse lo más grande porque tiene más dinero.

Los oportunistas decían que había que municipalizar la tierra. Que ni fuera del país en su conjunto ni se la repartieran los campesinos. Opinaban que debía ser de cada municipalidad. La municipalidad de Pehuajó tenía toda la tierra de Pehuajó; la de Lincoln, toda la tierra de Lincoln; la de Junín, toda la tierra de Junín<sup>12</sup>. Y entonces cada municipalidad discutía con todos los campesinos cómo la repartía.

Estas eran las tres grandes líneas que había. Lenin siempre, toda su vida, estuvo en contra del

---

<sup>12</sup> Pehuajó, Lincoln y Junín son tres de los partidos (grandes municipios) de la zona agrícola-ganadera de la provincia de Buenos Aires, en Argentina. (N. de los E.)

reparto de la tierra, lo denunció como pequeñoburgués. Pero la revolución la hizo aceptando el reparto de la tierra y, sin autocriticarse, combinó las dos cosas. ¿Por qué? Porque en esa reunión que ya les comenté, cuando él fue y habló ante los campesinos, que lo silbaban, si él no estaba por el reparto de la tierra los campesinos no lo apoyaban ni apoyaban que hiciera la revolución socialista. Entonces, sin renegar, pactó con los campesinos y combinó las dos cosas: “Ustedes apoyan que hagamos la revolución obrera. Nosotros seguimos sosteniendo que la tierra sea nacional, pero que los campesinos, los comités campesinos, la repartan”.

–*Se adaptó a la democracia campesina.*

–Exactamente: se adaptó a la democracia campesina, opinando que lo más grande que podía haber era que los obreros y los campesinos estuvieran unidos contra la burguesía. No fue dogmático, no dijo: “Si no están por la nacionalización de la tierra no hacemos juntos la revolución”. Al revés, les dijo: “Vamos a ver en qué nos ponemos de acuerdo para hacer la revolución”. Porque era respetuoso de la mayoría campesina, aceptó el planteo de la mayoría del soviét campesino, y gracias a eso hizo la revolución.

–*¿Qué formación tenía el campesinado en Rusia?*

–Estaban los terratenientes feudales y un campesinado muy parecido al nuestro, nada más que mucho más miserable. [Entre el campesinado] hay sectores burgueses; otros miserables, muy pobres, como los que hay en Tucumán<sup>13</sup>, y otros con relación casi de siervos.

–*El manejo muy formal que hacemos nosotros de la teoría de la revolución permanente no nos permite ver que en la Argentina se produjo una revolución con la caída de la Junta de Comandantes y la asunción de Bignone<sup>14</sup>. Esta forma esquemática de manejar esta teoría, ¿no nos hace también cometer el error de no intervenir a fondo en las movilizaciones contra los impuestos, de los inquilinatos, etcétera, que en gran medida apuntan contra el Estado capitalista?*

–Estoy de acuerdo en que fue un error no haberles dado importancia. Pero todo es relativo. Porque si un gran partido de masas no le da importancia a eso, es un crimen político. Un partido que es relativamente pequeño tiene que concentrar los esfuerzos pero, desde ya, la línea de la dirección del partido era que había que darle mucha importancia, que el problema de los impuestos, el de los alquileres, es fundamental, muy importante, que ataca a fondo al régimen capitalista, sobre todo al poder del Estado. Todo lo que tiene que ver con los impuestos o con huelgas de los empleados del Estado [es así]. Algunas dan jaque mate, casi provocan la revolución: correos, por ejemplo, es una de ellas; recaudación de impuestos es otra. Las huelgas allí son neurálgicas, porque están en el centro del régimen capitalista.

¿Ustedes se imaginan una huelga de dos o tres meses del correo? ¿Cómo llegan los pagarés, los cheques, todo eso, a los capitalistas? ¿Cómo llega un cheque de aquí a Jujuy, a Tucumán, a La Plata o a Tigre? Imagínense a un comerciante de La Plata, que no tiene correo y tiene que viajar a Jujuy, tiene que viajar a todas las ciudades del interior y a los barrios de Buenos Aires para cobrar o pagar. El régimen capitalista se para después de dos meses.

<sup>13</sup> Provincia azucarera del norte argentino. (N. de los E.)

<sup>14</sup> Véase Apéndice. (N. de los E.)

El problema del correo es tremendo. En Italia ha sido un problema terrible, pero no por la huelga sino por el desorden. Es un correo a la italiana: de tres cartas que nos mandan, nos llega una, y llega con uno o dos meses de atraso. Es un problema que la burguesía ha discutido durante años. Lo arreglaron haciendo unos contratos con grandes empresas para que hicieran el reparto; eliminaron al correo estatal. Igual que en Colombia, donde tienen un contrato con Avianca, la empresa de aviación privada. Allí el Estado le ha dado el monopolio de la correspondencia aérea. Pero Avianca lo hace muy bien. Italia hizo lo mismo. Se licitó la correspondencia terrestre, porque la burguesía estaba a las puteadas con ese problema de que las cartas no llegaban. Pero pasaron seis meses, pasó un año, y cada vez llegaban menos cartas. Se hizo una investigación, y resultó que esta empresa burguesa cargaba cuatro camiones; tres camiones repartían la correspondencia, y uno quemaba la carga para ganar plata y no trabajar mucho. Otro gran escándalo de la burguesía italiana.

También nosotros sufrimos el problema del correo italiano. No sé si saben que con los compañeros italianos tenemos interrumpidas las relaciones, porque con mucha suerte una carta aérea de ellos, y las nuestras también, tardan dos o tres meses en llegar –y es una suerte si llegan–. Así que es mejor visitarnos cada seis meses o un año, porque así nos ponemos más al día que si nos escribimos. Así que es un mal, no sólo para la burguesía sino también para nosotros.

## PARTE II TEORIA DE LA REVOLUCION

### Charlas con los cursistas (Argentina 1984)

#### PRIMERA CHARLA

–Antes que nada, ¿qué preguntas me quieren hacer?

–*Veo que hay una diferencia entre revolución democrática y revolución de febrero. Usted habla de revolución democrática sin cambios bruscos, por ejemplo: la revolución en España en 1931, cuando cae el Rey. Es una revolución democrática sin cambios bruscos; es por una vía electoral, parlamentaria. Hay una revolución democrática y no hay cambio brusco.*

–Según usted, nosotros decimos que con las revoluciones democráticas hay un cambio brusco. Bueno, pero vamos a ver en qué sentido [lo decimos]. Para nosotros, en España sí hay un cambio brusco, porque cambia totalmente el régimen.

Bajemos todo a tierra, a ejemplos. La teoría siempre se basa en analizar, [en] abstraer la realidad, por eso siempre llega más tarde. Cuando nosotros decimos que no hay cambio brusco, nos estamos refiriendo, por ejemplo, a lo que dice Trotsky de la huelga general [de 1936] en Francia. Tenemos una cita –que estamos utilizando en forma muy reservada, tanto que no queríamos que se utilice por escrito ([la guardamos para] la discusión con el mandelismo)– en la que Trotsky dice textualmente que la huelga general es la revolución de febrero francesa. Es decir, define la huelga general como revolución de febrero. Es una frase al pasar. ¿Por qué, para nosotros, es una cita terrible contra el mandelismo? Porque el mandelismo nos está atacando [diciendo] que es ridículo que haya revoluciones de febrero, inconscientes. Dice que sólo hay revoluciones de febrero donde hay feudalismo. Entonces esta cita demuestra, primero, que hay revolución de febrero en Francia, un país de alto desarrollo capitalista, [es decir] que la revolución de febrero no es democrática burguesa contra el feudalismo, y segundo, que es **super** inconsciente, [algo] que nadie puede negar.

¿Por qué Trotsky la llama revolución de febrero? [Se mantiene] el mismo régimen parlamentario, no cambia. Es una huelga general bajo un gobierno frentepopulista que continúa, a no ser que digamos que el régimen frentepopulista es un régimen distinto: no un gobierno distinto, sino un régimen distinto. También ahí fue por una vía pacífica, porque la huelga general –si no recuerdo mal– vino después de que el frente popular tomó el gobierno, **no antes**. Eso, no más, es lo que queremos decir.

Vemos este problema, no es un cambio brusco: en cuanto al régimen no hay ningún cambio. Y sin embargo Trotsky dice que esa huelga general es el comienzo de la revolución. En el sentido de que es una revolución de febrero y de que se inició el proceso hacia octubre. Eso es lo que nosotros queremos decir.

Aclaro que todo lo que decimos está pegado con cinta adhesiva. Está bastante bien pegado, pero cuando se lo mira del revés, está mal pegado, porque todos son problemas muy nuevos. Ya me voy a detener en eso. Hay que discutir si Trotsky tiene razón o no.

–*Cuando usted dice que la revolución económica es siempre posterior a febrero, ¿está haciendo las posibles secuencias de la revolución, o es una afirmación general?*

–Sí, [es] general. Igual yo barajé la posibilidad de [una revolución económico-social en] Paraguay, sin febrero [previo]. No es un chiste. Lo llevo al extremo para que se entienda. Pero no la descarto como hipótesis teórica. Si triunfa la revolución en Norteamérica, preparémonos para ver las cosas más increíbles. Yo digo Paraguay, pero no se trata de despreciar a Paraguay: tal vez [la revolución] sea por teléfono en Argentina. Quizás hasta en Francia... [Con] la revolución en Norteamérica, veremos las combinaciones más increíbles en todo el sector de la humanidad donde no se haya hecho la revolución. [Tal vez veamos a] Idi Amin dirigiendo la revolución y lustrándoles los zapatos a los tipos, en vez de descuartizarlos para comerles el hígado, como parece que hacía. Vamos a ver cualquier cosa, porque va a cambiar la relación de fuerzas mundial, lo que dará las combinaciones más increíbles.

Pero, **por ahora**, [la revolución económico-social es] siempre después de febrero.

–*Usted dice que en Rusia hubo una secuencia en la que la expropiación se dio después de octubre y la guerra civil fue después de la expropiación. También dice que después, en general, hubo otras secuencias. Ahora, cuando usted plantea que sólo se puede expropiar después de febrero, ¿lo dice de manera general o es una de las tantas secuencias posibles?*

–Esas secuencias se dan en Octubre [y] en todas [las revoluciones. Se expropia] siempre después de febrero.[En Rusia se da] primero febrero, después octubre, y [después] la otra [revolución, la económico-social]. Lo que no se ha visto es que se expropie **antes de febrero**. Entre otras cosas, porque no se puede ganar la guerra. [En las revoluciones de posguerra que expropiaron], mientras no se gane la guerra civil, [la guerra] de guerrillas, no hay febrero. Y si no hay febrero, no hay posibilidad de expropiar a la burguesía. Es un poco una verdad de Perogrullo, **hasta ahora**.

–*Sobre etapa y situación: ¿nosotros planteamos que las situaciones pueden ser distintos momentos de una etapa?*

–Yo no recuerdo bien el dictado, pero me parece que las secuencias de época, etapa, [situación], no están [bien]. Esto es muy importante; es uno de los puntos en los que hay que insistir.

¿Qué es una época? [Es] cuando el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción. Las épocas son de medio siglo, un siglo, dos siglos, cinco siglos. El surgimiento del feudalismo lleva siglos. Entonces, una época tiene que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas. La definición de época se da por el desarrollo [de las fuerzas productivas], cuando [ese desarrollo] se paraliza.

Etapa tiene que ver con grandes triunfos que no se vuelven a cerrar, o con grandes derrotas –en ese caso, cierran–. Por ejemplo, la etapa fascista tiene un régimen bien fascista, inmediatamente después del triunfo del fascismo. Después se produce un fenómeno: pierde el apoyo de la clase media. El fascismo desaparece para volverse bonapartista totalitario. Contrarrevolucionario, pero bonapartista.

Y dentro de estas etapas hay a su vez distintos tipos de regímenes, distintos tipos de situaciones. Si no, no habría cambios de [un] régimen a [otro] régimen. Este es uno de los problemas que más

cuesta que entiendan los compañeros. Si las cosas son petrificadas, se anula la posibilidad de pasar de uno a otro. Si hay una etapa en la que triunfó la contrarrevolución, y dentro de esa etapa no puede haber situaciones revolucionarias, estamos jodidos: nunca cambiamos. Entonces, las situaciones son los momentos que preparan el salto de una etapa a otra. Si no, paramos el paso de una etapa a otra. Para pasar de una etapa a otra, tiene que haber situaciones.

[También] puede haber una situación revolucionaria [en la que, por ejemplo], Pinochet esté por caer, y las cosas se arreglen y se vuelva para atrás; sigue Pinochet y sigue la etapa Pinochet.

*–En el curso, presentamos las etapas como períodos más amplios, y las situaciones como períodos más cortos, pero siempre dentro de la misma etapa.*

–Lo hicimos a propósito, porque [el curso] era de bajo nivel. Era un tema que casi no queríamos tocar, porque lo veíamos muy dialéctico y muy difícil de entender. Tendimos a dar la impresión de que [etapa y situación] son casi lo mismo, y el año que viene explicarles [a fondo] cuál era [la diferencia].

*–¿Por qué ahora decimos reacción democrática en lugar de contrarrevolución democrática?*

–Nos da la impresión de que, visto desde el punto de vista **del régimen**, decir contrarrevolución democrática es una exageración. Porque en Portugal evidentemente no hay una contrarrevolución. Hay una reacción bastante jodida, pero, [en relación al] régimen, no se ha vuelto a Salazar. En cambio, si vuelven a Portugal los salazaristas, va a ser peor aún que la etapa anterior. **Y en Argentina también:** si mataron treinta mil, la próxima matan a trescientos mil.

Y si nosotros llamamos “contrarrevolución” a lo que está ocurriendo ahora en Portugal, o ahora que Alfonsín tomó el gobierno en Argentina, nos quedamos sin palabras. Ya nos veo buscando en el diccionario otra palabra que indique que hay contrarrevoluciones buenas: contrarrevolución democrática buena, que no mata ni jode a nadie, etcétera, etcétera. Entonces, como hemos insistido en el problema físico, nos parece [mejor] reservar [el término] “contrarrevolución” para cuando se tortura, se persigue, se mete preso, y no donde, por métodos democráticos, se encasilla al movimiento obrero.

*–Pero la calificación de contrarrevolucionario queda, por ejemplo, para el Plan Carter, que se llevaba adelante utilizando los métodos democráticos.*

–No, no. La queremos cambiar, queremos hacer otra fórmula. Opinamos que llamar “contrarrevolucionarios” a todos esos procesos, es una exageración de la Tercera Internacional. Más bien [hay que llamarlos] reaccionarios.

*–Es un problema de los regímenes bonapartistas. Hay bonapartismo reaccionario y bonapartismo contrarrevolucionario.*

–Así es.

*–Onganía era un régimen bonapartista reaccionario. En el texto queda clara la definición de reacción y contrarrevolución. Pero en la clasificación, nosotros decimos que llamábamos contrarrevolucionaria a toda la etapa de Onganía.*

–Puede ser. [En ese caso] es un error. Estas son todas cuestiones nuevas. Miramos hacia atrás y está lleno de errores.

–*Son, sí, tipos de regímenes bonapartistas.*

–Muy bien. Exacto. Es como un triunfo del fascismo con métodos [reaccionarios].

Por ejemplo, tengo cada vez más dudas de si el régimen de Brasil no era **super** reaccionario y no contrarrevolucionario. Mercedes [Petit] me comentó que los periódicos en Brasil insisten en que el problema brasileño no tiene nada que ver con el argentino. Están aterrorizados. Lo que indica que en Argentina hubo una revolución es que los periódicos, aún los más enemigos del propio régimen y del gobierno, sacan artículos muy importantes diciendo “Nada que ver Argentina con Brasil”; en Brasil hubo cinco muertos, casi no hubo represión; siempre hubo dos partidos políticos, hay legalidad dentro de los partidos políticos: el Partido Comunista militaba y era un ala reconocida por todo el mundo [dentro del Movimiento Democrático Brasileño (MDB)]. Con Garrastazú Médici hubo un momento que fue terrible, durísimo, [que ya comenzó con] Costa e Silva. Ultimamente fui a Brasil, estuve más en contacto con los compañeros brasileños, y descubrí que cuando se dio el golpe, contra lo que yo siempre creí, el plan de Castelo Branco fue parecido al plan de Aramburu en Argentina. Entonces, ¿en qué medida siguió el programa original? Habría que estudiarlo, porque explicaría por qué ahora tienen más facilidad para volver [a ese programa]<sup>15</sup>.

–*¿El bismarckismo es un régimen diferenciado o es un tipo de política o metodología utilizada por regímenes bonapartistas o reaccionarios?*

–Para mí sí es un régimen, porque incorpora elementos: nuevos organismos, nuevas instituciones. La primera es que unifica a Alemania, que era la gran tarea democrático burguesa. Supera las aduanas, liquida el gobierno de los doscientos príncipes, logra un gobierno central. No logra la unidad con Austria, no logra totalmente la unidad alemana; pero en general soluciona todo parcialmente. Después impone normas parlamentarias. Incorpora al Partido Socialdemócrata, lo acepta. Después lo persigue, pero es él quien lo alienta. Lo alienta de verdad, como régimen. Es el primer régimen que tiende a apoyarse subrepticamente en el partido obrero. Como un apoyo de carácter suplementario, no fundamental; pero [lo hace] para joder a la burguesía industrial, para que ésta no se ponga muy pesada pidiendo que las instituciones burguesas dominen completamente. ¡Es una cosa, un híbrido, tan rara!

Eso es nuevo, es un régimen totalmente nuevo. Para mí es todo un régimen: por la unificación de Alemania, porque tiende a apoyarse en el partido obrero, porque crea instituciones totalmente nuevas de tipo democrático burgués y comienza a aceptar la [institución] obrera, la del partido obrero.

Esto está lleno de problemas. No es raro que hagan preguntas y más preguntas, ni que encuentren

---

<sup>15</sup> Castelo Branco fue el primer presidente del régimen militar brasileño que, según Moreno, asumió un programa ultrarreaccionario, pero no de aplastamiento de las masas con métodos de guerra civil. Lo sucedió Costa e Silva, bajo cuyo gobierno la represión comenzó a endurecerse. Luego vino Garrastazú Médici, que fue el más duro de todos. Y finalmente asumió Geisel, que seguía siendo presidente en el momento en que está hablando Moreno, bajo el cual “se vuelve al programa original” del golpe y existen ciertas libertades y cierta legalidad retaceada. (N. de los E.)

formulaciones equivocadas en viejos documentos del partido. Creemos que, si tuviéramos que pasar un examen, en general lo pasaríamos bastante bien; porque aclaro que muchos de estos problemas, en forma parcial, no generalizada, nosotros los venimos planteando desde hace años.

Por ejemplo, el problema de [la definición de] situación revolucionaria. Hace veinte años que nosotros venimos escribiendo que hay un nuevo tipo de situación revolucionaria. Hoy en día, a lo mejor hay varios [tipos]. No digo que hace veinte años encontramos el problema. Pero sí [digo] que hace veinte años, o más, que nosotros venimos planteando una serie de cuestiones, la búsqueda de la solución a una serie de problemas teóricos que nos plantea la realidad. Creo que hemos tenido más o menos la virtud de no tener miedo de pensar por nuestra cuenta, y eso nos ha llevado a errores muy grandes, pero también a aciertos bastante importantes. Por ejemplo, en 1947 nosotros vaticinamos que iba a haber un boom económico del capitalismo mundial. Sacando un pequeño grupo de Inglaterra, no había ningún marxista que suscribiera eso. [También venimos planteando] otras cuestiones, como esto de situación revolucionaria.

Siempre hemos intentado teorizar sin ignorar los fenómenos reales. Entonces quería hacerles un alerta metodológico. Cuando era joven a mí siempre me encantaba Lenin, por su empirismo. Y eso que yo venía, al revés de Lenin y de Trotsky –y no sé si de Kautsky–, de una formación filosófica hegeliana y, por lo tanto, aparentemente por mis gustos tendría que estar en contra [del empirismo]. Ahora, ya de viejo, vuelvo a los primeros amores: me encanta Lenin por su empirismo. Porque en el fondo ese empirismo es, en relación al proceso histórico, lo más dialéctico que hay; en contra de ciertos elementos de tipo mecánico, como metodología, de Trotsky. Busquemos después las palabras que maten esto, para que no vaya a fondo contra Trotsky. Es decir, para unirlos a los dos, [a Lenin y a Trotsky,] en nuestro “santoral”. No quiero bajar a nadie, sino dar a cada uno su lugar.

Me adelanto a decir, entonces, una comprobación metodológica: un sano empirismo, un sano hábito empírico es lo más dialéctico que hay. Porque, **de hecho**, este sano empirismo de Lenin es: “Dejemos que los hechos se produzcan, [que] las revoluciones [se produzcan], y después hacemos las teorías”. Y no como creo que es más o menos el enfoque de Trotsky: “Hacemos teorías de cómo va a ser una revolución para todo el siglo”. Trotsky escribió categóricamente: “Mao Tse-tung va a un régimen capitalista, de hecho contrarrevolucionario; si voltea a Chiang Kai-shek no significa nada para la humanidad”. Dijo eso por su formulación de la teoría de la revolución permanente. Hoy en día la realidad muestra que eso fue un desastre.

¿Qué quiere decir “sano empirismo”? ¿Qué hubiera dicho Lenin? Lenin hubiera dicho: “Soy medio empírico. ¿Por qué no vemos [qué pasa]?; después vemos, ajustamos [la teoría] a la realidad; la realidad es tan rica, somos empíricos, no jodamos, no seamos tan pedantes”. Así actuaba él. Al leerlo uno va viendo que se va adaptando y sacando tácticas. Siempre es un estudio apasionado de lo que da la realidad. Y la realidad inmediata para [elaborar] política inmediata; la realidad más general para [elaborar] teoría más general. Por eso en el problema teórico siempre es un poco tardío. Lenin es uno de los últimos en escribir sobre el imperialismo, pero después redondea [el tema].

¿Por qué digo esto? Porque, de hecho, estamos elaborando entre todos y vamos a ver si entre todos elaboramos, por fin, una teoría marxista de las revoluciones. ¡Fíjense que cuestión seria! Se ha discutido sobre reforma y revolución, pero no tenemos un tratado sobre las revoluciones que ha habido y los tipos de revoluciones que puede haber, ni hay alguien que empíricamente plantee



esto, que es leninista: la realidad es tan rica que puede haber otros tipos de revoluciones.

De ahí mi insistencia en lo de Paraguay, que es tomada como un chiste, no sé si bueno o malo. (Que levanten la mano los que opinan que es malo, así se preparan para las preguntas que les voy a hacer en el resto del curso.) Lo de Paraguay es objetivo. No sabemos qué combinaciones revolucionarias se van a dar en el futuro. Por eso insisto en que, si en el futuro triunfa la revolución en Norteamérica, todo va a cambiar, vamos a ver fenómenos impensados.

Me da la impresión de que, obligados por las circunstancias, estamos comenzando a codificar – incluso a esquematizar, lo que posiblemente sea peligroso–, a definir, a señalar qué es la reforma y qué es la revolución. Todo lo otro es parcial, aunque haya sido brillante como lo de Rosa Luxemburgo sobre reforma y revolución, lo de Lenin, lo de Trotsky de situación revolucionaria. **Todo** está replanteado y es necesario reorganizarlo. De hecho, es el gran tema, la gran discusión dentro del marxismo de posguerra y dentro del propio trotskismo. Es la razón teórica de la crisis del propio trotskismo. Por eso, no es casual que nosotros modifiquemos cuestiones de documento a documento. Creemos que ya tenemos algunas ideas directrices muy importantes, pero que todavía falta perfeccionar.

¿Por qué nosotros les hemos tirado por la cabeza este grave problema a compañeros nuevos, casi sin nivel cultural ni mucho menos marxista? Porque, en ese sentido, sigo creyendo que lo último en cierta medida es lo primero. Sólo captando todos estos gravísimos problemas teóricos –¿qué es una revolución?, ¿qué es una reforma?, ¿qué es un régimen?, ¿qué es una etapa?, ¿qué es una situación?–, es decir, comenzando a elaborar una teoría general o un tratado general de las revoluciones y de las reformas, a escala mundial y a escala del siglo, podemos dar a los compañeros las herramientas conceptuales para que puedan entender. Si no, si nosotros siguiéramos un curso evolutivo para hacer los cursos y les enseñáramos primero qué decía Marx, qué decía Lenin, las *Tesis* de la revolución permanente de Trotsky; cuando lleguen a la definición de las revoluciones casi seguro que nos vamos a encontrar con una nueva. Es decir, los compañeros van a llegar tarde a poder definir.

Se me ocurre que es indispensable que los compañeros aprendan esto aunque les resulte difícil; es lo más indispensable que hay. Para ellos es tan importante el *Manifiesto Comunista* como esto que les estamos enseñando. Ellos no saben que es lo último; entonces quizá lo vean bastante fácilmente.

Esa es la explicación del documento que hicimos. Con el agregado de que es un documento que tiene su propia historia. Nosotros creíamos que iba a ser un curso de mucho menos nivel; pero, a medida que los compañeros empezaron a estudiar, se fueron revelando como muy inteligentes, haciendo preguntas muy buenas. (Ernesto señaló que [el curso] era más bien de preguntas que los compañeros me hacían a mí y no de preguntas mías a ellos. Por ejemplo, no pensábamos plantear lo de bismarckismo senil.) Entonces se fue completando y fue surgiendo un documento. Se fue enriqueciendo y fui enriqueciéndome yo también. Se me fueron aclarando, precisando y solucionando una serie de problemas. Y desgraciadamente, otros problemas se precisaron; pero en lugar de soluciones, lo único que tenemos es la precisión del problema. Uno de ellos es el de las revoluciones hechas por la guerrilla.

Este texto se los dimos, compañeros, para que ustedes lo estudien; es algo de entrecasa, casi como si hubiéramos hecho un curso, una charla entre nosotros. Ahora estamos tratando de

esquematar. Les vamos a dar un nuevo documento, sencillo, para todos los compañeros, en el fondo más profundo, más claro, mejor esquematizado que éste; pero contradictoriamente mucho más simple y sencillo, para la base. No cometan el error de dar este texto que estamos estudiando a compañeros de base. Vamos a sacar un nuevo documento, que va a tener, bien claritos, los siguientes capítulos:

**Uno:** *Fuerzas productivas, estructura y superestructura.* Siempre bien esquematizado, con definiciones, para que sea como una lección para los compañeros que lo estudien. Va a ser parecido a lo que dice este texto.

**Dos:** *Estado, régimen, gobierno.*

**Tres:** *Reforma y revolución.*

Por razones de tiempo, no sabemos, tenemos dudas sobre si vamos a hacer tres capítulos (cuarto, quinto y sexto) de tipo histórico. De cualquier manera van a estar en algún lugar. Veremos cómo, si por vía esquemática y analítica, o por vía histórica. Estamos barajando las dos vías para que entiendan mucho mejor. Si es por vía histórica, estos tres capítulos serían:

**[Cuatro:]** *Reforma y reacción:* la lucha del movimiento obrero y de los pueblos desde el siglo pasado hasta 1917. Para nosotros, el elemento que prima [en este período] es reforma y reacción.

Porque da la casualidad de que la Segunda Internacional, así como no empleaba la palabra “estrategia” sino sólo “táctica”, tampoco empleaba la expresión “contrarrevolución” –que yo sepa– sino “reacción”. En las *Obras Completas* de Lenin, se ve que siempre habla de reacción y no de contrarrevolución. (Puede ser que excepcionalmente sí [lo hiciera]. Hace mucho que no leo a Lenin. A lo mejor está lleno de “contrarrevoluciones” y mi memoria intencional y política recuerda ahora que sólo hablaba de reacción.) Lo haya utilizado o no la Segunda Internacional, nosotros creemos que lo que hubo fue esencialmente reacción. Es parecido a la Thatcher o a Reagan ahora. Que nosotros sepamos, **como régimen**, no hubo contrarrevolución, no se reventó físicamente al movimiento obrero hasta el año 1917. Se lo reventó por vía electoral, parlamentaria, aplicando el estado de sitio, etcétera, etcétera. Puede ser que sí haya habido medidas contrarrevolucionarias, [pero] no recordamos [que haya habido] regímenes contrarrevolucionarios. Lo que primó fue, entonces, la reforma y la reacción.

Es un capítulo histórico, sobre qué pasó [en la realidad]. Las revoluciones que hubo fueron democrático burguesas, hechas por la burguesía, pero era la Revolución Francesa<sup>16</sup>. Durante todo el siglo XIX [la etapa] se hace cada vez más reformista y menos revolucionaria; y la única gran revolución, la Comuna de París, dura sólo dos meses. El intento de hacer la contrarrevolución es feudal, pero no triunfa en ningún lugar. Hay intento de contrarrevolución, pero a medida que se va desarrollando el siglo... Vamos a ver que ahí hay un problema teórico muy grande.

**[Cinco:]** *Revolución y contrarrevolución a partir de 1917.* Nosotros creemos que los dos grandes hechos que se producen son la revolución obrera y la contrarrevolución burguesa. Son dos

---

<sup>16</sup> Interpretamos que aquí Moreno quiere decir que son revoluciones iguales a la francesa por su carácter democrático-burgués, antifeudal, no revoluciones obreras contra el capitalismo. Probablemente se refiera, por ejemplo, a revoluciones como la alemana de 1848. (N. de los E.)

categorías nuevas, no conocidas en la etapa anterior, que caracterizan a la etapa. Hemos hablado muchas veces de la etapa, pero ahora la enfocamos desde el lado de los regímenes, de la revolución. No predomina la reforma, aunque hay muchísimas reformas; y no predomina la reacción, aunque hay mucha reacción. Hay dos nuevos hechos. Los dos grandes polos son la revolución y la contrarrevolución.

[Seis:] *La tercera etapa es a partir de 1943-1944*, toda esta posguerra, donde ya no se da ningún tipo de revolución obrera triunfante. Todas las revoluciones triunfantes que se dan son debidas a guerras: la gran guerra de la URSS contra el nazismo, o las guerras civiles, de guerrillas o las guerras nacionales. Las grandes revoluciones se dan por un proceso de guerras: guerra civil, guerra nacional, guerra entre Estados. Más bien parece un proceso exógeno, de enfrentamiento; no endógeno como las otras revoluciones. Creemos que es una etapa con características muy distintas a la anterior, a la de antes de los años '40.

Y también [hay un cambio en la] contrarrevolución. Es decir, hay un nuevo tipo de revolución, y habría que estudiar si se da también un nuevo tipo de contrarrevolución, como decía Hansen. Habría que estudiar si es correcto o no; si es uno de los grandes hallazgos de Hansen, que tiene **varios** planteos teóricos muy interesantes. Según Hansen, por la derrota del nazismo y del fascismo, que queda totalmente reventado a partir de 1944, surge un fascismo distinto, de tipo guerrillero, terrorista, selectivo. Hansen daba como ejemplo a la Mano Blanca de Guatemala: salen, secuestran algunos tipos y los matan. Pero no crean un movimiento de masas lumpenes y pequeñoburguesas que llaman a una manifestación y matan a todo el mundo como hacían los fascistas antes de tomar el poder, que atacaban una ciudad, pero en manifestación, juntos, de a miles, sino al revés, en forma oculta, con métodos guerrilleros, como sintiéndose débiles, a la defensiva. No es una ofensiva fascista; sí es una ofensiva, pero con estos métodos. Lo que hay que precisar es si surge un nuevo tipo de revolución y si surge un nuevo tipo de contrarrevolución o no. **De lo que estoy seguro** es de que surge un nuevo tipo de revolución que nunca habíamos visto. Por eso la dividimos como tercera etapa.

Después retomaríamos las etapas teóricas de nuevo: qué es la [revolución] de febrero, la democrática. Definiríamos a partir de ahí, en base a la descripción. Después sacaríamos conclusiones teóricas: cómo surge un nuevo tipo de revolución democrática que no es contra el feudalismo.

Por ejemplo, para que vean cómo pueden aportar todos ustedes, la compañera Turquita nos hizo llegar una vieja cita de Trotsky, creo que escrita en 1929 sobre la revolución alemana de 1918. Trotsky ha escrito cuestiones muy interesantes sobre la revolución alemana. Por ejemplo dijo que era una revolución, pero que se iba dando por etapas, por medias revoluciones. Y otra cosa que escribió es esa cita que vos, Turquita, me aportaste sobre la revolución abortada. La compañera ha aportado una categoría de Trotsky apasionante y muy buena. Nosotros ya sabíamos eso, conocíamos toda la elaboración de Trotsky sobre ese tema, pero habíamos olvidado la definición en sí.

Trotsky, si no recuerdo mal, sostenía que la caída del Kaiser era una revolución socialista y de hecho dirigida por la socialdemocracia.

*–Congelada por la socialdemocracia.*

–Congelada, abortada. Es una categoría muy interesante que me parece que hay que incorporar: en qué medida una revolución de febrero que no se transforme en una revolución socialista, [en la cual] no hay una contrarrevolución burguesa [triumfante], es una revolución congelada o abortada. Habría que trabajar eso a fondo; está dentro de nuestro análisis.

[En el nuevo documento] tendríamos también las etapas, las situaciones, los distintos tipos de situaciones revolucionarias. Y por último haríamos una esquematización tipo escuela secundaria, en el afán de que los compañeros nuevos los sepan, de todos los tipos de regímenes y tipos de Estado que se dan. Esto no es necesario, aunque estas definiciones esquemáticas nos van a servir para muchas cuestiones.

Por ejemplo: nos da la impresión de que, en el afán de definir, hemos solucionado un grave problema teórico que teníamos, que era un lío bárbaro: el problema del bonapartismo sui generis. (Ahora se me empieza a aclarar un despelote que tengo en la cabeza desde hace treinta o cuarenta años. No sé si no me pasa lo mismo que a los locos: creo que se aclaró y, al revés, el despelote es más grande que nunca. Ustedes dirán.)

Al leer los cursos, Silvia me planteó muy preocupada el problema del bonapartismo, aunque sin aclararlo. (Al citar a distintas compañeras, como la Turquita y Silvia, estoy alentando a que algún compañero me haga llegar alguna idea nueva; es decir, si se rebelan contra el feminismo y surge un sano machismo teórico.) Nosotros tuvimos siempre una tendencia a tocar sólo el bonapartismo sui generis de izquierda. Después descubrimos que Trotsky habla de bonapartismo sui generis de izquierda y de derecha. Nos da la impresión de que el bonapartismo sui generis es una forma de Estado y el bonapartismo sui generis de izquierda y el de derecha son una forma de régimen.

¿Por qué [bonapartismo sui generis es] una forma de Estado? De acuerdo a la definición de Trotsky, lo que caracteriza al bonapartismo de los países atrasados es que no puede ser el Estado [de] la burguesía nacional. Por eso es una forma de Estado. Según Trotsky, en los países atrasados, debido a que la burguesía nacional es muy débil y quien domina es el imperialismo, no puede haber una forma de gobierno que sea de la propia burguesía, monopolizado por la burguesía nacional. La primera definición de [bonapartismo sui generis] tiene que ver con la clase que domina el Estado, por eso tiene que ver con el Estado. Es decir, es por definición negativa<sup>17</sup>: bonapartismo sui generis es aquel Estado de un país capitalista no controlado por la burguesía nacional. O si es controlado, lo es en forma muy limitada, de acuerdo con el imperialismo: la burguesía nacional cumple el rol de un agente directo. Si se resiste al imperialismo, es controlado por la burguesía nacional, pero sólo apoyado en las instituciones del movimiento obrero y de masas. Entonces es régimen, porque habla de las instituciones.

Si [el Estado] es del imperialismo como factor estadual fundamental, ¿qué sector de la burguesía domina? ¿Es el imperialismo extranjero? ¿Qué instituciones van a gobernar? El ejército, la policía; la represión va a ser dominante. Si es bonapartismo sui generis, también [van a dominar] la policía y el ejército; [por eso es] bonapartismo. Pero aparecen una nuevas instituciones raras que tienen influencia en el gobierno y se movilizan: las [instituciones] obreras y populares. Se define entonces como si fuera un régimen.

---

<sup>17</sup> Interpretamos esta frase como que se llega a la categoría de bonapartismo sui generis a través de una definición por la negativa: la debilidad de la burguesía nacional de los países atrasados le impide controlar esos Estados nacionales de la misma forma en que sí controlan a los suyos las burguesías imperialistas. (N. de los E.)

Si estamos teorizando bien, fíjense las ventajas: cómo de golpe se comienzan a arreglar problemas que eran insolubles durante décadas. A lo mejor estoy equivocado, pero por lo menos adquiere claridad. En eso Trotsky era un poco periodístico. Ustedes deben recordar que no sabíamos [si el bonapartismo sui generis] era un tipo de gobierno o a un tipo de régimen o qué era. Ni siquiera nos animábamos a sospechar que era un tipo de Estado. Y sin embargo ahora, aparentemente, con estas definiciones, la definición [de bonapartismo sui generis] se vuelve cristalina. Es decir, bonapartismo sui generis es una forma de Estado; y [bonapartismo sui generis] de izquierda y de derecha son dos formas de regímenes, porque entre el de izquierda y el de derecha gobiernan instituciones distintas.

—*En un país semicolonial, ¿cómo explicamos el paso desde un régimen bonapartista, ya sea de uno u otro tipo, a un régimen parlamentario?*

—[El paso] a [un régimen] parlamentario es una cosa, a [un régimen] bonapartista de derecha es otra. [El régimen] parlamentario es un fenómeno que tiene que ver con el ascenso del movimiento de masas, y que se puede dar por una etapa relativamente corta. Pero puede haber de todo y por vía reformista, porque no cambia el carácter capitalista del Estado. El régimen parlamentario es un nuevo régimen, que puede tener elementos de bonapartismo de derecha o de izquierda, o puede haber las combinaciones más increíbles. También puede surgir un gobierno, un régimen de tipo kerenskista. Son los otros dos regímenes que se pueden dar. Tienen que ver con el proceso de la lucha de clases, con la situación del imperialismo...

—*¿Dentro del Estado bonapartista sui generis?*

—Sí, también puede darse, con elementos democráticos.

—*¿El Estado de todo país atrasado, semicolonial, es bonapartista sui generis?*

—Para mí sí. Por eso yo lo llamo definición estadual. Pero las otras son variantes. En Argentina la democracia burguesa es la Constitución de 1853. Eso es régimen. El Estado sigue siendo semicolonial. Bonapartista sui generis es Estado semicolonial. La burguesía no puede dominar el Estado a su voluntad. En cambio, en Francia sí. De Gaulle les dijo a los yanquis “Me voy de la OTAN”. Los yanquis le dijeron “No se va”. Y se fue. Ahora la Thatcher dice “No me jodan”, y no la joden. Ella empezó antes que Reagan a plantear que ella era la más grande defensora de los derechos sociales; y se está volcando para allá para ganar las elecciones. **Y se volcó.** En un Estado semicolonial eso no lo puede hacer una burguesía sola, [porque] es muy débil. Nos da la impresión de que esta definición es muy buena: que el [Estado en un país semicolonial] es totalmente distinto al Estado en un país imperialista. Eso es lo que queremos decir.

Entonces haremos [en el nuevo documento] una descripción, para que se entienda qué es “parlamentario”, qué es “monárquico parlamentario”, qué es “federal”, qué es “unitario”, qué es “con Cámara de Senadores”, etcétera. Algunas de estas definiciones a ustedes les van a resultar ridículas porque las aprendieron en la escuela, pero vamos a poner todo porque el documento no lo vamos a hacer para ustedes sino al servicio de los compañeros de base. También pondremos bismarckismo senil, que a algunos les va a resultar fácil y a otros difícil. Pero queremos esquematizar.

En el fondo, ¿qué estamos discutiendo, compañeros? Yo quería esta reunión con ustedes por dos

razones. Una, para que nos pongamos de acuerdo en la preparación del curso; la otra por las implicaciones de lo que estamos discutiendo.

Con esta polémica entre Barnes y Mandel –que vamos a ver si editamos– el trotskismo ha llegado a su punto crítico **más grande**. Muchos de estos problemas que nosotros veníamos planteando se vuelven a retomar ahora.

Nosotros planteábamos en *La dictadura revolucionaria del proletariado* que había dos tipos de gobierno obrero y campesino: uno revolucionario y otro reformista, contrarrevolucionario, pequeñoburgués; uno basado en las organizaciones obreras y en un partido revolucionario democrático y otro basado en partidos pequeñoburgueses guerrilleros. Barnes se toma de eso pero para decir lo contrario de lo que decimos nosotros. Aunque por lo menos se ve obligado a aceptar nuestra problemática. ¿Qué es la problemática? Que hay un tipo de gobierno que destruye el aparato de Estado burgués sin destruir la propiedad burguesa.

¿Qué conclusión saca Barnes? Que el [tipo de gobierno] de Lenin y Trotsky, de hecho, es igual al de Castro, Ho Chi Minh y los demás. Que todas las revoluciones son iguales; las diferencias son coyunturales y de organismos, secundarias. Que la revolución de Lenin y Trotsky es igual a las otras revoluciones: siempre hay un período de gobierno obrero y campesino que adquiere distintas formas y que no expropia, [en el cual] el partido revolucionario [está] unido a partidos burgueses o pequeñoburgueses.

Aunque nosotros decíamos [algo] parecido a lo de Barnes, que había siempre gobierno obrero y campesino, [también] decíamos, al revés que Barnes: uno es revolucionario, porque estaba basado en organizaciones obreras democráticas y con el predominio de un partido obrero revolucionario, también democrático, e internacionalista, que quería hacer la revolución obrera internacional. Era cualitativamente distinto a Castro y a todos ellos, que por un lado decían: “Nuestro objetivo es la revolución nacional, no nos metemos con nadie, no queremos exportar la revolución a ningún lugar”, y [por otro lado] se basaban en un partido armado pero dictatorial, bonapartista y no democrático, y [que] no se asentaba en las organizaciones democráticas de las masas.

Barnes elimina esta distinción. Toma lo que nosotros habíamos planteado. El opina, igual que nosotros, que la expropiación de la burguesía –que significa que el país se vuelve obrero– y la destrucción del aparato del Estado burgués son dos fenómenos distanciados en el tiempo. Pero llega a una conclusión diametralmente opuesta a la nuestra: [para él] se originan dos tipos de gobierno y de estructura estatal esencialmente iguales.

De esto, Barnes saca la conclusión de que toda la teoría y [las] *Tesis* de la revolución permanente son totalmente equivocadas; que tenía razón Lenin, que había barajado la posibilidad de dictaduras revolucionarias democráticas obreras y campesinas. Dice: “No se dio el texto ni la teoría de la revolución permanente; tuvo razón Lenin; se dio el gobierno obrero y campesino, que era lo que decía Lenin”. Es decir, Lenin lo llamaba dictadura democrática revolucionaria obrera y campesina, y decía que se iba a dar por distintas variantes –eso es lo que yo llamo el empirismo de Lenin–; en cambio Trotsky dijo una serie de cuestiones que no se dieron para nada.

[Aunque] no he leído lo que dice Mandel, sí leí una crítica muy buena de Lutte Ouvrière. Aparentemente Mandel acepta todo lo de Barnes. Dice que Castro es grandioso, que lo que hubo

[en Cuba] fue una revolución de octubre. (Los mandelistas ya nos habían rebatido a nosotros por esa vía: ¿cómo podíamos hablar nosotros de una revolución de febrero que había expropiado a la burguesía?) Pero parece una discusión de dos borrachos porque, después de decir lo mismo que Barnes –que no hay nada más grande que Castro y los nicaragüenses, y posiblemente los vietnamitas; que lo que hicieron es colosal ([yo opino] que sí lo fue)–, dice, al revés [que Barnes], que eso demuestra que Trotsky tuvo razón y no Lenin, y que las *Tesis* de la revolución permanente son algo extraordinario y funcionan a la perfección.

Esa es la tomadura de pelo que les hace Lutte Ouvrière: “Barnes y Mandel están de acuerdo en todo, fundamentalmente en que lo que ocurrió en Cuba u otras revoluciones de este tipo es algo tan colosal y progresivo como la revolución dirigida por Lenin y Trotsky. Pero tienen una profundísima división entre ellos: uno dice que se cumplió lo que plantea la teoría de Trotsky de la revolución permanente y no lo de Lenin, y el otro dice exactamente lo contrario. Salvo ese pequeño detalle, en todo lo demás tienen un acuerdo total”.

¿Por qué les cuento esto? Porque de verdad esta discusión es en serio, muy en serio. Tenemos que saber que vamos a entrar en esta discusión, porque hay cuestiones **muy profundas** respecto a la revolución permanente y todo.

Como siempre, Barnes es mucho más inteligente y audaz que Mandel. Mandel siempre está defendiendo su negocio: que sí, que no, como La Parrala. En cambio Barnes fue hasta el final, hay que reconocerle el mérito. Porque, de verdad, para interpretar estos últimos cuarenta años, el texto de las *Tesis* de la revolución permanente es flojo, y esto es lo menos que se puede decir. Uno lo lee y lo lee y casi no se encuentran más que una o dos Tesis que se hayan cumplido. A eso tenemos que sumar que somos, desde el punto de vista numérico, una secta. En la etapa más revolucionaria de la humanidad, el partido más revolucionario que dio la humanidad es una secta. Somos muy débiles. Es un problema de honestidad intelectual de mi parte aclararles esto a ustedes, y llegado el momento, también a los compañeros jóvenes. Nosotros no vamos a engañar a nadie. El que se asuste por eso que se vaya.

Estamos discutiendo entonces el futuro del trotskismo, si tenemos razón de ser o no: es la crisis más grande; [estamos discutiendo si] las *Tesis* y la teoría de la revolución permanente tienen vigencia.

Marx tuvo errores grandes que el propio Trotsky señaló. A los ochenta años de haberse escrito el *Manifiesto Comunista*, Trotsky escribió un artículo señalando sus errores, que eran grandes<sup>18</sup>. Cuarenta años de este siglo valen por doscientos en relación a esa época, [la época de Marx]. Lo que pasó en el mundo en los cuarenta y cinco años que lleva de fundada la Cuarta, es decir, desde 1938 hasta hoy, [hace que esos cuarenta y cinco años] valgan por doscientos, trescientos, cuatrocientos años en relación a esos ochenta años [que van desde que Marx escribió el *Manifiesto Comunista* hasta que Trotsky señaló sus errores]. Estamos discutiendo si con Trotsky pasa lo mismo que con Marx. Es normal que haya habido errores, pero esos errores, ¿invalidan o no la concepción de conjunto?

---

<sup>18</sup> Posiblemente se trate de un error del autor. Creemos que se está refiriendo al artículo *Noventa años del Manifiesto Comunista*, escrito por Trotsky en octubre de 1937. Véase *Escritos* de León Trotsky, Editorial Pluma, Bogotá 1979, Tomo IX, volumen 2, pág. 19. (N. de los E.)

Nosotros, que tenemos la virtud de venir diciendo desde hace muchos años en los cursos que las *Tesis* tienen errores **graves**... Nosotros, que hemos venido insistiendo en que hay un elemento, un nudo fundamental de la crítica de Preobrazhenski [a Trotsky] que es correcto: las *Tesis* [de la revolución permanente] se estructuran sobre los sujetos y no sobre el proceso objetivo... Nosotros, que hemos chocado con el Socialist Workers Party respecto del Frente Sandinista de Liberación Nacional y el Movimiento Popular de Liberación de Angola, y hemos dicho: “Hay que dar apoyo crítico a sus luchas guerrilleras”... Nosotros, que hemos dicho que la burocracia ha cumplido el proceso revolucionario, como Mao Tse-tung (que incluso ha sido extraordinario desde el punto de vista militar)... Nosotros, que hemos estado abiertos a todas estas perspectivas; que hemos señalado sistemáticamente que, como mínimo, hay otra situación revolucionaria distinta a la que pintó Trotsky... Es decir, nosotros, que hemos planteado toda una serie de “heterodoxias” –entre comillas–, creo que tenemos más mérito que nadie, estamos más capacitados que nadie para decir si todo lo que nosotros decíamos llevaba a una revisión como la de Barnes, es decir: las *Tesis* de la revolución permanente y el trotskismo se equivocaron o, al revés, [como sostenemos nosotros,] no se equivocaron para nada aunque se equivocaron muchísimo.

Después de pensar mucho llegamos a la conclusión de que efectivamente hay que hacer formulaciones nuevas y de que hay muchísimas cuestiones teóricas no trabajadas, abiertas. Nosotros, que somos revolucionarios, no tenemos ningún tratado de la revolución. Es algo increíble. Los únicos tratados que tiene el marxismo son sobre economía. Nuestra gran tarea es hacer la revolución, y no hay **nada de nada** sobre la revolución ni sobre la política. No hay ni tratado político marxista ni tratado marxista de las revoluciones y de las reformas. Es una cosa a elaborar; es un agujero que tenemos, como en tantos otros terrenos más.

Pero me da la impresión de que la LIT es, de verdad, un lugar de defensa y de crecimiento del trotskismo. Por dos o tres razones fundamentales creo que, si no existiera el trotskismo, habría que reinventarlo tal cual es en sus formulaciones **esenciales**, que casi son las formulaciones esenciales del marxismo, pero ahora en estado casi puro. Justamente todos estos puntos **débiles** hacen surgir los puntos más primitivos y más sólidos, las rocas graníticas que hacen a toda la concepción del marxismo, y eso es, para mí, la revolución permanente, lo esencial de la revolución permanente.

Antes que nada, el eje de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, es el carácter internacional de la revolución, la revolución socialista internacional. Es decir, que el punto central de todo programa de un partido es que la gran tarea no es hacer una revolución socialista nacional, sino internacional. Y creo que es de vida o muerte que la Cuarta se fortifique y surja un partido mundial fuerte; que el partido mundial y sus secciones tengan como objetivo central hacer la revolución socialista en el mundo; que para eso haga todos los sacrificios, todo lo que sea necesario; que tenga la línea del Partido Bolchevique: “Preferimos que se hunda Rusia pero que se haga la revolución en Alemania, porque es un país mucho más importante”. Que esa sea una política viva, de todos los días; como [hacemos] nosotros en la LIT. A la LIT le importa un carajo que el partido argentino se vaya para abajo, si el partido brasileño se va para arriba. Esto sería una gran noticia. Si fuera así, si fuera posible cambiar la Internacional y se nos planteara dónde queremos tener el actual partido argentino y dónde el brasileño, en la LIT **no dudaríamos ni un minuto** en llevar [el partido argentino] a Brasil y el partido brasileño a la Argentina.

En cambio, si le planteamos lo mismo al Frente Sandinista de Liberación Nacional, hay tres y



sólo tres alternativas: a lo mejor nos disparan una ráfaga de ametralladora o nos meten presos o nos mandan a un hospital psiquiátrico. ¡Cómo vamos a proponerles que se rompan el alma para que triunfe [la revolución] en El Salvador, que es mucho más importante que Nicaragua [aunque eso signifique que] ellos hundan Nicaragua! Ellos ya tuvieron en sus manos [la posibilidad de] reventar toda Centroamérica y, cuidando su negocito, no lo hicieron.

Este punto es decisivo ahora por el problema del peligro de la bomba atómica. Si no hay toda una política de un partido mundial para convencer a las masas yanquis de que tienen que entrar en el proceso revolucionario, no sé cómo termina todo. [Por eso creemos que] sigue siendo correcta esa definición nuestra de que, hasta ahora, en la revolución mundial todos los triunfos son tácticos, ninguno es estratégico. Es decir, el monstruo sigue viviendo, está vivo y coleando y **muy fuerte**. Se necesita un partido que vea esto, lo diga y tenga una política acorde: es decir, ser internacionalista, estar por la revolución socialista, ser consciente, programáticamente partidario de la revolución socialista internacional.

Porque los sandinistas y demás son parte de la revolución socialista internacional, pero ellos la ven como suma de revoluciones socialistas o democráticas nacionales. Como suma: no articulada como una sola revolución. Y también porque, sin revolución en Estados Unidos, hoy en día existe el peligro no del barbarismo sino de la **desaparición de la humanidad**.

La teoría de la revolución permanente es, entonces, la teoría de la revolución socialista internacional. Todo lo otro –el documento de Trotsky de 1906, el de 1928–, **todo** es modificable a la vista de este acierto colosal de Trotsky: la revolución socialista internacional. La tesis es la teoría de la revolución socialista internacional. Después a todo eso le podemos cambiar todo lo que dice –y tenemos que cambiarle mucho–, pero el eje no. **Lo que no podemos hacer es perder el eje**. [Ese eje] caracteriza cada vez más al trotskismo.

Fíjense cómo el mandelismo cae hacia el nacionalismo. Los compañeros suecos nos informan que el mandelismo está creciendo en Bélgica, que está muy fuerte. Nos dicen que está logrando cierto peso sindical, pero cada vez le da menos importancia al problema internacional. Los periódicos mandelistas no tocan ningún problema internacional; se están volviendo sindicalistas nacionales. Yo no lo dudo, porque tiene que ver con esa concepción.

Así que, cáiganse de espaldas, después de desnudarnos descubrimos que la esencia del trotskismo es esa sola gran categoría: la revolución socialista internacional.

Hay también una segunda categoría que, cuando nos desnudemos, nos vamos a sorprender de lo sencilla que es. Los trotskistas son hoy en día los únicos que la defienden: es, cáiganse de espaldas, **la democracia obrera**. Nosotros creemos en la democracia obrera. Es decir, queremos que la clase obrera se exprese democráticamente a través de sus organismos y tome el poder ejerciendo esa democracia. Somos enemigos implacables de todo régimen que no sea democrático. Y un subproducto de esto es que queremos que el partido que dirija y acaudille las organizaciones democráticas de la clase obrera también sea democrático.

Digo esto porque toda esta teoría que yo estoy diciendo lleva a la LIT a una cuestión muy importante: nosotros somos los defensores incondicionales **del régimen** de la dictadura del proletariado que está por la democracia obrera. Nosotros levantamos un tipo de régimen contra todos los otros regímenes existentes. Es decir, nos caracteriza la revolución política, la lucha por

un tipo de régimen, hoy en día inexistente, que es el de la democracia obrera. Inexistente en los organismos obreros [en los países] capitalistas; y mucho menos existente en los Estados obreros.

Y lo tercero es un fenómeno social: nosotros creemos que es la clase obrera la que tiene que volver a tomar, ser la vanguardia del proceso histórico. Porque en estos últimos cuarenta años, salvo excepciones, en [los lugares] donde se triunfó, **los sectores populares** han sido [la vanguardia, aunque también] hubo grandes triunfos de la clase obrera.

Tenemos que estudiar si hay un cuarto o un quinto elemento, pero me da la impresión de que estos son los elementos esenciales de la teoría de la revolución permanente, y también de Trotsky [en general].

Por eso, nosotros, que siempre dijimos “los trotskistas estamos equivocados”, somos más trotskistas que nunca. Como siempre, si este análisis teórico es correcto, todo se vuelve facilísimo. De golpe la teoría es muy fácil y se transforma en una política y una discusión sencillas. Nosotros los troskos estamos en contra de que gobierne un solo partido en la URSS, en Polonia, en China, en Cuba... Estamos furiosamente en contra. Somos maniáticamente contrarios. Somos el partido de la contra a un régimen de un solo partido. Puede ser como excepción en algún lugar, pero no como método y programa.

Así, la discusión con Mandel y Barnes se vuelve increíblemente fácil. Mandel y Barnes quedan juntos, ¡y cómo! ¿Qué pasó con Bishop<sup>19</sup>? Nosotros venimos hinchando las bolas con que son dictaduras jodidísimas que no llevan a nada. Y llevaron a que se atacaran entre todos y mataran a Bishop. Mandel y Barnes dan explicaciones que son vergonzosas para periódicos marxistas, como que las esposas [de Bishop y de Austin] se tenían bronca, etcétera. Y nadie dice: “Eso pasó porque no había democracia obrera”. ¡Hoy en día sólo la LIT dice eso! Sólo la LIT les dice a Mandel y a Barnes: “Jódanse: ustedes decían que era un régimen maravilloso, extraordinario, y miren lo que pasó: fue un triunfo colosal para el imperialismo. ¿Por qué? Porque no había democracia obrera”. La LIT está orgullosa: es la única que planteaba que tenía que haber democracia obrera, lo único que hubiera evitado que se mataran unos a otros.

En ese sentido, el de la revolución permanente, vemos al programa trotskista más rico, más poderoso, más fuerte que nunca, no más débil. Pero, aclarado que estos pilares del trotskismo son más fuertes que nunca, también vemos fallas muy grandes de tipo histórico. Vemos fallas teóricas, políticas, programáticas muy grandes que tienen que ver con todo lo que les he dicho sobre régimen, Estado, etcétera.

Entonces, esto que estamos discutiendo tiene un objetivo: preparar a nuestros compañeros para eso, porque es lo que viene. Ese es uno de los objetivos esenciales. Esta discusión de Barnes y de Mandel sobre la crisis de la Cuarta, cuáles son sus puntos débiles, es la más importante que hemos hecho. Los compañeros van a entrar en esta discusión porque esto es lo esencial de una política revolucionaria: democracia obrera, internacionalismo, clase obrera dirigiendo el proceso histórico. Estos son los tres rieles que nosotros reivindicamos como la esencia del trotskismo, y

---

<sup>19</sup> Maurice Bishop, gobernante de Grenada, fue depuesto el 19 de octubre de 1983, por un golpe de Estado encabezado por Hudson Austin, el comandante del Ejército, y luego asesinado. El imperialismo norteamericano aprovechó esta situación para invadir Grenada e imponer un gobierno títere. Tanto Barnes como Mandel sostuvieron que Bishop, su Movimiento Nueva Joya – del que Austin también formaba parte– y su gobierno eran revolucionarios. (N. de los E.)

por lo cual a partir de ahora nos vamos a reivindicar trotskistas en un proceso de elaboración. Este es el gran objetivo teórico: preparar a los compañeros para los grandes problemas, no sólo de la revolución en Argentina, sino de todo el proceso revolucionario en el mundo, y en última instancia, prepararlos para las grandes discusiones que van a venir y que tienen que ver con todo esto.

Pero me están haciendo pocas preguntas. Me preocupa que no me interrumpan. Pero un poquito para que piensen.

*–En los tres elementos no está incluida la movilización.*

–Está bien. La movilización permanente puede ser una categoría especial, una cuarta categoría. Implícitamente la tocamos en revolución socialista internacional, es una parte de eso. Pero igual lo podemos poner aparte.

La movilización puede ser una. ¿Qué otra?

*–También le podemos agregar la necesidad de un partido internacional.*

–Eso está en la primera categoría: [el internacionalismo]. Pero también lo podemos agregar la necesidad de un partido internacional. Lo importante es ver que hay dos o tres pilares; y que ustedes lo vean así. Porque si es así, también va a ser **muy, muy fácil** convencer a nuestra base: ¿Quiénes somos nosotros? Los que estamos en contra de un gobierno unipartidario..., etcétera.

Compañeros, estamos elaborando. Pero yo opino que hay tres, cuatro conceptos fundamentales, indestructibles, del trotskismo. Tan indestructibles que vuelven facilísima la polémica. Como la teoría de la relatividad, que era sencilla y terminó con las discusiones. Estamos más fuertes que nunca, no menos fuertes.

*–Esta síntesis, estos tres puntos, ¿en qué se diferencian del borrador de las “Tesis de la CI-CI<sup>20</sup>”?*

–[Ese documento] va para allá, es claro. Por la discusión sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Nada es casual, esto es **lo último**, [lo más avanzado]. De golpe nos dimos cuenta de que había una sola organización internacional en el mundo que decía: “Estamos por la democracia obrera”.

De golpe nosotros dijimos democracia obrera y descubrimos que era el comienzo de toda una batalla contra la burocracia y contra todo. Por eso aplaudí tanto a Páez cuando intervino en una reunión e insistió en [la] democracia obrera. Y yo dije que Páez tenía razón: era un punto esencial.

Bueno, ¿qué otra pregunta, compañeros?

*–Usted dice que hay dos tipos de revoluciones políticas: con o sin destrucción del ejército. ¿No*

---

<sup>20</sup> El trabajo al que se refiere el autor de la pregunta fue editado con el título *Actualización del Programa de Transición* (Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1990). (N. de los E.)

*es una diferencia de tal magnitud que hace que sean cualitativamente distintas?*

–Este es otro de los problemas teóricos no muy bien aclarados. ¿Cómo se ubican las revoluciones de febrero que destruyen a las fuerzas armadas? Porque, por el lado negativo, son iguales a la revolución de Octubre; de hecho destruyen totalmente el aparato de Estado; destruyen el Estado burgués. Lo que dice Barnes tiene un elemento cierto: son iguales en que no queda nada del Estado burgués. Si terminamos destruyendo a las fuerzas armadas no queda nada, sólo cascotes. Es decir, no queda el aparato gubernamental. Si destruye a las fuerzas armadas se hundió el aparato de Estado burgués. Surge un nuevo tipo de Estado.

Con Lenin y Trotsky surge clarito un nuevo tipo de Estado. ¿Quién gobierna? Los soviets. ¿Qué son los soviets? Las organizaciones obreras. El despelote se arma con las revoluciones [de la posguerra]. ¿Por qué las llamamos “revoluciones de febrero”? Porque gobiernan partidos, no instituciones del movimiento obrero. En estas revoluciones, que nosotros hemos llamado “de febrero”, o “gobierno obrero y campesino”, gobiernan partidos.

El proceso teórico nuestro es interesante. Estamos en duda. Un día de estos variamos y decimos que Mandel tiene razón: en un aspecto, [el gobierno que surge con la Revolución de Octubre y los que surgen con las revoluciones de posguerra] son iguales. No sabemos hasta ahora cuál es el género y la especie. Somos descriptivos. Nosotros primero llamamos a los dos gobiernos “gobierno obrero y campesino”: uno “revolucionario” y otro “reformista”. Y después nos inclinamos a llamar “dictadura revolucionaria política del proletariado” a lo que antes llamábamos “gobierno obrero y campesino revolucionario”; y a los otros, sí llamarlos “gobierno obrero y campesino”. **Me da la impresión** de que esto último es lo correcto.

*–Usted dice que la diferencia es que en la Revolución de Octubre se ejerce el poder a través de organismos del movimiento obrero, pero Lenin dice que quien toma el poder es el partido.*

–Pero siempre apoyado en organizaciones. Suponé que [el poder] lo hubiera tomado [el partido]: sería una excepción; enseguida hubiera creado organismos. Yo tengo un esbozo de trabajo en el que muestro que, a medida que van desapareciendo los soviets –porque los soviets se quedan sin sangre, de hecho desaparecen– Lenin y Trotsky hacen todo tipo de esfuerzos para crear todo nuevo tipo de organismos, siempre de masas y democráticos, para apoyarse [en ellos]. Es la pelea por crear organismos...

Yo opino que el surgimiento del stalinismo es más profundo de lo que creemos, justamente por eso. El Partido Bolchevique trata de crear organismos de masas que controlen al partido, y no pueden. Es algo genial de parte de ellos. Cuando se van quedando sin soviets tratan de crear dos tipos de organismos distintos: unos son, creo, los de los obreros sin partido –alrededor de 1921/22–, y después otros, creo que contra el hambre. Lo de los sindicatos, que tienen que ser independientes y democráticos para poder hacer huelgas contra el propio Estado, también es genial. [Lenin y Trotsky] sistemáticamente tienden, por todos los medios, a que haya un control del movimiento de masas.

Eso yo no lo veo ni en Fidel Castro ni en nadie. Entonces, no me vengan con una “excepción”. Es decir, para hacer la revolución, cualquier cuestión. Pero no es la teoría y la política de Lenin y Trotsky. Como no es su teoría repartir las tierras y, para hacer la revolución, aceptan un cierto reparto de tierras. Pero no es la política de Lenin y Trotsky. La política de ellos es apoyarse en

organismos democráticos del movimiento obrero y de masas. Y hacen todos los esfuerzos posibles. Y, para mí, el stalinismo triunfa porque eso fracasa.

Desde hace veinte años tengo una hipótesis crítica: que Trotsky metió la pata no dando un golpe de Estado. [Lo digo] tomando ahora la experiencia de Mao. ¿Por qué? Porque el único organismo en el que se podía apoyar era el ejército. Entonces, lo que debió haber hecho es un ejército democrático donde se discutiera en todos los regimientos. Pero estos debían ser los organismos que gobernarán: gobierna el ejército. Porque el organismo que estaba gobernando [bajo Stalin] era la burocracia partidaria. En cambio, la burocracia del ejército era tan positiva como la burocracia partidaria en la etapa anterior a la revolución, era la burocracia más revolucionaria. En el afán de hacer la guerra, era fanática por desarrollar la revolución en el mundo. En el ejército no había nadie que quisiera hacer el socialismo en un sólo país. En cambio toda la burocracia del partido [sí lo quería]. Entonces, para mí, no quedaba otro organismo de masas que el ejército.

–Trotsky pensaba que eso estaba mal.

–Sí. Y quizá tiene razón Trotsky. Porque, desde el punto de vista de la Tercera Internacional, eso era un golpe espantoso, una cuchillada por la espalda. ¿Cómo? ¿Un golpe? Se desprestigiaba el tipo más internacionalista.

Por eso es una hipótesis superteórica. Pero, como hipótesis, explica algo de la realidad: en Rusia no había otros organismos que el aparato dirigido por Stalin o el ejército, que era de masas. No había otro. No había soviets; todo lo demás es falso, no es existente. No hay democracia. Si no, no triunfa Stalin. Stalin puede triunfar porque desaparecen los organismos de masas.

En *La dictadura revolucionaria del proletariado* nosotros dijimos: llamar “dictadura del proletariado” a la Revolución de Octubre es correcto en el sentido de que es socialista, pero el tipo de gobierno, o –para emplear la terminología actual– el tipo de régimen es **obrero y campesino**. Dijimos que lo [que surge] de Octubre es gobierno obrero y campesino, así como **todos** los gobiernos obreros y campesinos que se han dado en el mundo: el de China, los del Este de Europa... Dividimos cualitativamente a los gobiernos obreros y campesinos y dijimos que hay dos especies, dos tipos de gobiernos obreros y campesinos. Un tipo es reformista, de hecho, en el fondo contrarrevolucionario: el hecho por los ejércitos guerrilleros o por los partidos oportunistas. Y hay gobiernos obreros y campesinos revolucionarios: los que se asientan en organismos democráticos del movimiento de masas y son dirigidos por un partido socialista, revolucionario, internacionalista, que tiene democracia interna.

Con el tiempo cambiamos la terminología: abandonamos la de gobierno obrero y campesino y volvimos a dictadura del proletariado, porque, para nosotros, el hecho de que gobiernen instituciones obreras democráticas es dictadura del proletariado. Estamos barajando una hipótesis teórica. (A lo mejor retrocedemos; estamos reflexionando.)

Antes decíamos: el gobierno obrero y campesino tiene **dos tipos**; uno revolucionario y otro reformista, en el fondo contrarrevolucionario. Estos últimos son los [gobiernos] de Castro, de Mao Tse-tung, todos los que hemos conocido que no se asientan ni esencialmente en la clase obrera ni en organismos democráticos de la clase obrera, y que están monopolizados por un solo partido. En cuanto al monopolio del poder, de hecho ya es unipartidista. Es decir, no es democrático en ningún sentido. Tampoco el partido que toma el poder es democrático:

generalmente es un ejército –porque es guerrilla– y siempre es nacionalista.

En cambio, el [gobierno obrero y campesino] revolucionario es lo opuesto: organismos obreros democráticos, populares, también obreros y populares –como los soviets–, y un partido revolucionario internacionalista a su frente. Le llamábamos gobierno obrero y campesino porque este gobierno obrero y campesino, en un momento determinado, expropiaba.

Pero aquí había también un problema teórico grave. Si hacemos la clasificación hacia atrás, según el esquema que nosotros hacíamos, el gobierno obrero y campesino revolucionario surge de dos revoluciones: de la revolución de febrero y, después, de la revolución de octubre; esta revolución de febrero y [esta] revolución de octubre originan un gobierno obrero y campesino revolucionario. En cambio, el gobierno obrero y campesino [reformista] surge de una revolución de febrero. Es decir, hay una revolución de febrero que origina un gobierno obrero y campesino que es reformista, contrarrevolucionario, nacionalista, sin democracia interna, que no se apoya en el proletariado ni en sus organizaciones.

Barnes dice: “Esto es falso; estas revoluciones, que ustedes llaman ‘de febrero’, es la revolución de octubre, porque si hay gobierno obrero y campesino, hubo revolución de octubre”.

–Para Barnes, ¿octubre no tiene que ver con la conciencia?

–Sí, mucho. Porque opina que no hay revolucionario más grande que Castro. Entonces el tipo que apoya a Castro, a un partido unilateral, sin democracia, es un genio, y Lenin y Trotsky dos imbéciles. El [revolucionario] más grande es Castro. Es el más alto nivel de conciencia, son los que opinaron que había que destruir el aparato armado del régimen. Hay una conciencia –inconsciente– de lo más grande de la revolución, que es destruir a las fuerzas armadas del régimen. Todo lo demás son palabras. ¡Eso es ser revolucionario! Los otros –Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky, todos– fueron grandes en su momento, cuando se charlataneaba. Estos, los que destruyen a las fuerzas armadas del régimen, son grandes. No hay más alto nivel de conciencia que el guerrillero. Bengochea<sup>21</sup> decía: “El proletariado es un imbécil. Cuando uno le dice [que hay que tomar las armas], contesta: ‘¿puedo lograr mejores salarios?’ ¿Qué conciencia tiene el proletariado? Ninguna”.

Según Barnes, las revoluciones [que él define como] de octubre hoy en día son mil veces superiores [a la de 1917], y sus dirigentes mil veces superiores a Lenin y Trotsky, que eran escritores, masturbadores, teóricos, literatos, imbéciles, etcétera, que acertaron una revolución en Rusia. En cambio, [los dirigentes como Castro] son los más grandes internacionalistas del mundo, porque hacen la revolución en cada lugar, y además tienen la teoría justa. Son los que dicen: “Revolución es cuando se destruye al aparato armado del régimen”. Es el nivel de conciencia política más alto que ha logrado la humanidad. Esa es la esencia de la posición de Barnes.

Por eso digo que Barnes es muy buen teórico. Es muy superior al Che Guevara, a Mao Tse-tung, a todos. Para él somos delirantes [cuando las definimos como revoluciones inconscientes]:

---

<sup>21</sup> Angel Bengochea fue uno de los máximos dirigentes, junto a Moreno, del partido argentino. Más tarde, bajo la influencia del castrismo, rompió para lanzarse a la guerrilla. De la época de la ruptura son las expresiones a que se refiere Moreno. (N. de los E.)

¿“inconscientes” de qué? Según él somos sectarios: las llamamos [revoluciones] de febrero porque creemos que [el octubre ruso] es lo más grande, pero no nos damos cuenta de qué es lo más grande. Para él son [revoluciones] de octubre, pero diez veces mejores. Mientras nosotros [a octubre] lo ponemos detrás de febrero, él lo pone delante: es un octubre mejor, que es gobierno obrero y campesino.

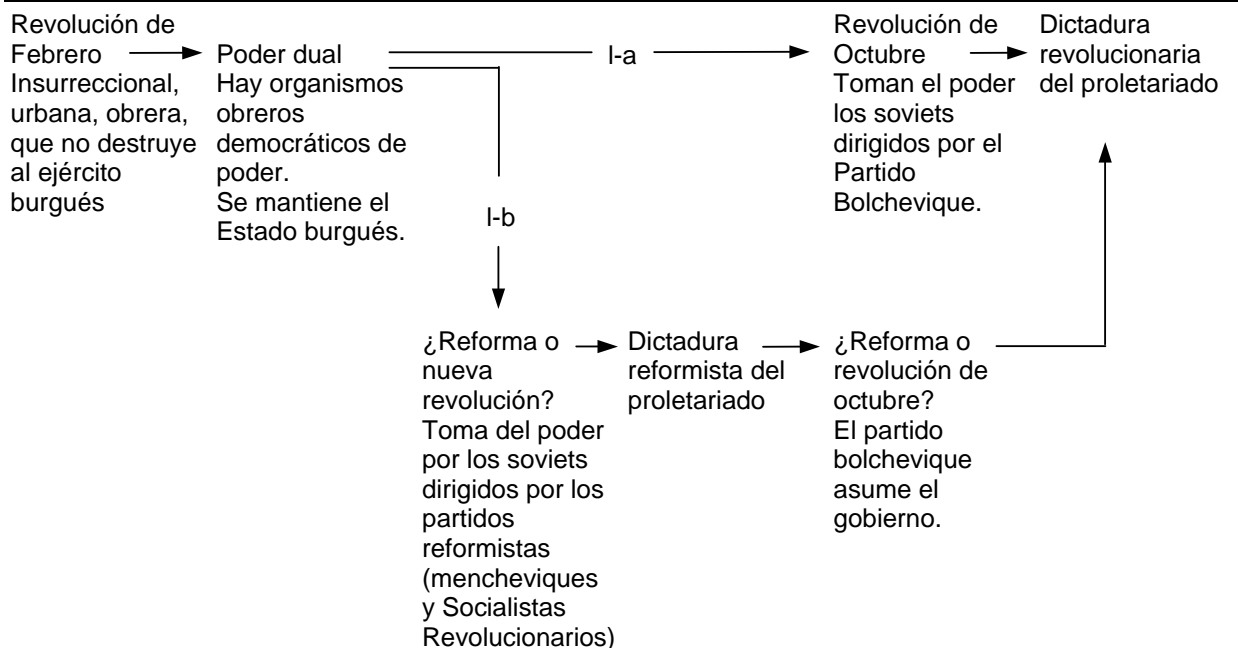
Nosotros opinábamos que cuando Lenin toma el poder era un gobierno obrero y campesino. Lenin toma el poder después de la revolución de febrero y de octubre; lo toma como consecuencia de la de octubre. Este gobierno obrero y campesino es revolucionario porque se apoya en organismos obreros democráticos, y porque la política, el programa del Partido Bolchevique, es socialista internacionalista, revolucionario, y el Partido Bolchevique también es democrático.

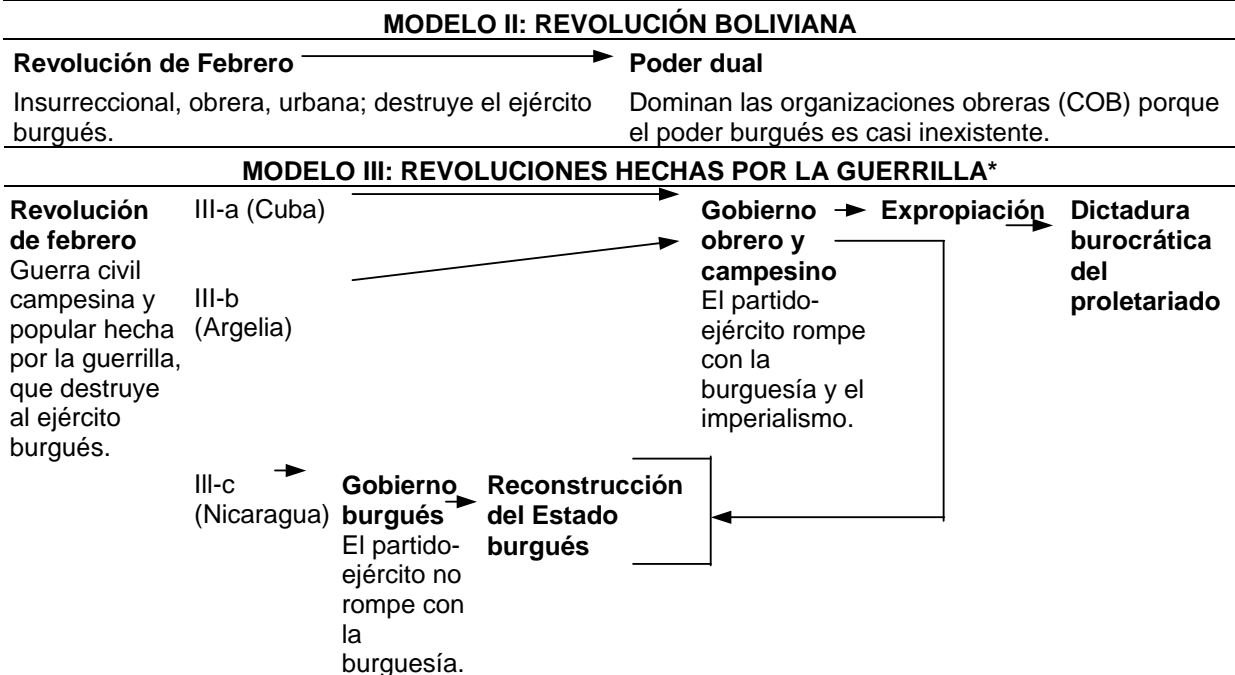
Opinamos que hubo revoluciones de febrero que originaron gobiernos obreros y campesinos inconscientes. ¿Por qué? Porque, al destruir el aparato armado del Estado, quedaron en el aire (hay que discutir si a eso se lo llama gobierno obrero y campesino) y pudieron romper con la burguesía **en un momento**. Ellos no rompen subjetivamente, no hay gobierno obrero y campesino de entrada. La revolución de febrero posibilita la ruptura, y una ruptura inminente, porque tienen todo el aparato del Estado. Y de golpe dicen “Que se vaya al diablo la burguesía”, y al otro día expropián. [Pueden hacerlo] porque el aparato del Estado es de ellos, de la guerrilla; los militares no están; no tienen que tener choques con nadie.

La contradicción es que destruyen [el aparato del Estado] y no quieren expropiar. Pelean a muerte por la propiedad burguesa. Pero hay un momento en que el imperialismo los jaquea hasta tal grado, que se ven obligados [a expropiar]. Hay un interregno; si no [fuera así] serían revolucionarios y Mandel y Barnes tendrían razón. Si ellos suben para expropiar, entonces es otra vía de la revolución de octubre. Sería una vía bonapartista, o algo así.

CUADRO II-1

MODELO I: REVOLUCIÓN RUSA





\* En este cuadro hemos incorporado las definiciones que hace Moreno en Las revoluciones del siglo XX respecto de Argelia y Nicaragua. Sobre la primera, el autor dice: "El FLN argelino, desde su posición de gobierno obrero y campesino, retrocedió a la reconstrucción del Estado burgués" (pág. 63). Sobre la segunda, afirma: "Lógicamente, si el actual gobierno nicaragüense es frentepopulista no puede ser obrero y campesino" (pág. 60). Los acontecimientos posteriores a la muerte del autor demostraron que el FSLN nunca llegó a constituir un gobierno obrero y campesino sino que directamente reconstruyó el Estado burgués. (N. de los E.)

Pero [no es así]: como fenómeno político, es la revolución de febrero. No es [gobierno obrero y campesino] cuando expropián, sino cuando rompen con la burguesía, aún sin expropiar, antes de expropiar. Siempre el gobierno obrero y campesino es antes de expropiar.

Nosotros decimos, entonces, que es una revolución de febrero que, primero, destruye el aparato del Estado pero no rompe con la burguesía. Y después sí, en un momento rompe con la burguesía. Le resulta fácil porque controla todo el aparato del Estado, casi no hay crisis. Y después, en otro momento, expropia. Ahí se transforma en dictadura del proletariado. Y era una revolución de febrero.

¿Qué decimos nosotros hoy día? Nosotros decimos que [lo que surge en octubre de 1917] ya es dictadura del proletariado, porque ejercen el poder las instituciones obreras democráticas.

–En “La dictadura revolucionaria del proletariado” decimos que sólo es dictadura del proletariado cuando expropia.

–Desde la expropiación, seguro. Pero últimamente nos hemos inclinado a llamarla dictadura revolucionaria del proletariado [ya desde octubre].



–*Debemos decir dictadura política del proletariado.*

–Claro. Pero la esencia de la dictadura del proletariado es política. Nosotros [en *La dictadura revolucionaria del proletariado*] barajamos la variante [I-b], como posibilidad teórica, y la llamábamos gobierno obrero y campesino. Ahora hemos vuelto a dictadura del proletariado, dictadura política, porque hemos descubierto [que eso era] otra dictadura del proletariado, que desgraciadamente no se ha dado, pero creo que se va a dar. Es la de Solidaridad si tomara el poder. Es la que Lenin barajó en 1917 en Rusia. Por eso volvimos atrás y la llamamos dictadura del proletariado, para distinguirla del gobierno obrero y campesino producto de la revolución de febrero.

Es decir, nosotros ahora hacemos tres esquemas. [El esquema I es el de la Revolución Rusa. I-a es tal cual se dio: una] revolución de febrero o democrática que va a una revolución de octubre que origina una dictadura revolucionaria del proletariado.

[I-b es la hipótesis de Lenin de que los soviets dirigidos por los socialistas revolucionarios y los mencheviques tomaran el poder], que origina una dictadura del proletariado no revolucionaria: [una] revolución de febrero; [después vendría] no sé si una reforma –[aquí hay un signo de] pregunta: no sabemos si una revolución de octubre o una reforma (Lenin lo planteó como reforma).

–*¿Es un Estado obrero?*

–Igual que la Revolución Rusa, cuando Lenin les plantea a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios que tomen el poder, siempre que sea el de los soviets: “Ustedes gobiernan, pero porque tienen mayoría en los soviets”. Para mí, si eso se hubiera dado, se daba también una dictadura del proletariado, pero no revolucionaria, [sino] reformista. Lo que no sé es si, para hacer eso, había que hacer una revolución o no. [Pero] era dictadura del proletariado antes de expropiar; por los soviets, por la democracia (no, democracia no). Es hipotética: [un gobierno de] Solidaridad puede ser así, no está descartado. Me parece que es una hipótesis que puede darse. Así como lo de gobierno obrero y campesino de Trotsky parecía una pequeñez, una tactiquita entre mil otras en el *Programa de Transición*, y resulta que todas las revoluciones [de la posguerra] siguieron esta hipótesis.

–*El paso de la dictadura reformista a la revolucionaria sería muy difícil sin otra revolución.*

–No, sería facilísimo. Hay una votación, vota todo el mundo, ganan los bolcheviques y listo: por vía reformista se transformó en [dictadura] revolucionaria...

–*Porque lo cualitativo habría sido la destrucción del Estado burgués. Febrero habría sido lo cualitativo.*

–Sí. Eso es lo que hay que discutir: si la destrucción del Estado burgués es el octubre. Pero, ¿en qué medida, por vía reformista o algo por el estilo se puede lograr en febrero, en la medida en que hay poder dual y [la burguesía] está muy jodida? A lo mejor es necesaria una semirrevolución, insurreccional: destruyen ahí [el Estado burgués] y entonces, por vía reformista, pueden llegar a la dictadura política, y después a la expropiación.

–¿Gobernando un partido reformista es también dictadura revolucionaria del proletariado?

–No. Es reformista.

–Es reformista y no burocrática porque hay soviets.

–Claro. Esto justificaría llamarla dictadura del proletariado porque son organismos de la clase obrera y democráticos. Definiríamos por el organismo que gobierna.

Si se da esa hipótesis, ¿es necesario o no hacer una revolución de octubre? Creo que va a haber dos respuestas: a veces sí y a veces no. Porque generalmente lo que surge [de la revolución de febrero que abre esta hipótesis] va a ser un poder dual. Me da la impresión de que en algún momento se va a armar el despelote. Si tuviéramos que juzgar todas las revoluciones [que abrieron esta hipótesis, veríamos que] hubo una revolución de febrero, obrera; con organismos obreros; con poder dual; su centro es la ciudad; su centro son las organizaciones obreras. Son los casos de Bolivia, de Hungría, de la gran Revolución Alemana, de la Guerra Civil Española.

–¿Cuál es el rol del partido revolucionario en esa revolución de febrero?

–Primero, el partido revolucionario apoya con todo. Podemos agregar: el partido revolucionario más los partidos reformistas hacen la revolución, aunque [el partido revolucionario] no tenga la mayoría. No vamos a decir: “No entramos porque no es la definición de Moreno”. Entramos con todo. (Incluso quizá la damos nosotros solos la de octubre, y después se suman [los partidos reformistas] aprovechando que tienen la mayoría.) No es factible que seamos la vanguardia. [Pero] entramos en la revolución; al gobierno no entramos. Si nosotros entramos al gobierno, [la dictadura] es revolucionaria, pactemos con quien pactemos.

Existe una revolución de febrero urbana. Es una revolución de febrero parecida [a la rusa] – democrática, que origina después el octubre– o a la húngara, o a la alemana. Siempre es la misma revolución de febrero. Pero [la boliviana (II)], a diferencia de [la rusa (I)], no origina poder dual sino directamente la destrucción de las fuerzas armadas. Unas, poder dual; otras, destrucción de las fuerzas armadas.

–¿No hay poder dual territorial, previo a la destrucción del ejército?

–No. En Bolivia no. En Alemania casi no hay, casi lo destruyen [al ejército]. En Hungría también. En Irán tiene otro ejemplo. En Barcelona destruyen al ejército. [En todos estos casos destruyen al ejército] debido a un proceso insurreccional. Después, puede haber guerra civil contra la ciudad. No [es lo mismo que] en Rusia, que va a poder dual. Me refiero a los casos en los que el ejército es derrotado. Lo que dijo Andrés Romero [sobre poder dual territorial] es perfecto, pero nada más que en un sector territorial. Pero en España, si las direcciones no hubieran sido tan criminales, destruían todo el ejército. Destruyeron las cuatro quintas partes, las nueve décimas partes del ejército: lo destruyeron en Madrid; en todo el País Vasco; en toda Asturias; lo tenían liquidado en Andalucía... Dos millones de campesinos iban sobre Andalucía. No lo liquidaron porque Queipo del Llano logró que el Partido Socialista, que dominaba, empezara a decir: “No vengan, no vengan, que es un general nuestro”. Queipo del Llano hablaba por radio diciendo: “Soy republicano, estoy con ustedes”. Es decir, fueron totalmente liquidadas las cuatro quintas partes del ejército español, y la otra quinta parte sobrevivió por una traición

increíble.

Madrid era el punto débil de los anarquistas, pero fueron ellos los que liquidaron al ejército en Madrid. Fueron la vanguardia, los que encabezaron a los socialistas y a todos, y coparon. El gobierno republicano les negó las armas, les negó todo, no les dio ni un revólver. Entonces se armaron solos. Comenzaron a atacar, los matan, siguen atacando en oleadas y toman todas las armas. Todas, todas las armas, en lugar de “más armas”, como pedían. Con eso ya les ganan la guerra. Pero la Federación Anarquista Ibérica –FAI– dice: “Les demostramos que ellos son egoístas y nosotros fraternales, porque somos anarquistas”. Les llevaron todas las armas. “No nos quedamos con una sola arma”. Volvieron a entregárselas al ejército, atacándolos de canallas porque no les habían dado ni un arma y por eso murieron miles de los de ellos. Pero un anarco demuestra que es “generoso y fraternal”. ¡Así no se responde nunca! Fue una traición increíble, un récord mundial. Esto lo cuentan en el libro *Madrid rojo y negro*, que era un documento oficial de la FAI de Madrid, que escribieron después de que liquidaron al ejército en Madrid.

Es decir, se pudo haber derrotado totalmente al ejército, como en Bolivia. En este punto es una situación parecida a la de la guerra de guerrillas. El lío que se arma es que [las revoluciones] coinciden en tal punto, divergen en tal otro; se combinan los puntos.

Por ejemplo, [la Revolución Boliviana] es igual a la guerra de guerrillas [III] en que en ambas desaparece el ejército. Pero [esta última es] una revolución de febrero en base a la guerrilla, no insurreccional, que también destruye a las fuerzas armadas del régimen, [pero] no lo hace a través de los organismos obreros y de la organización de la clase obrera. Y, cáiganse de espaldas, tiene una conclusión más revolucionaria porque surgen los gérmenes de un nuevo Estado. Cuando interviene la guerrilla no hay poder dual. El ejército que triunfó toma el gobierno, van hasta el final. Como fue una guerra civil, hay un ejército que derrota a otro y actúa como un ejército vencedor. En cambio [en Rusia] se origina un poder dual. Sólo en [Bolivia], excepcionalmente –a lo mejor el día de mañana va a ser lo más común–, es una revolución de febrero en base a instituciones obreras que destruyen al ejército. [En China, Cuba, Argelia, etc. la destrucción del ejército] es en base a la guerrilla; [en Bolivia, en Alemania, en España es] en base al movimiento obrero.

–¿Qué surge en cada uno de estos casos?

–En [Rusia] surge un gobierno burgués, con una situación de poder dual, pero burgués. Y en [Bolivia] es parecido, pero con el dominio total [de las organizaciones obreras]. En [Rusia], como son las instituciones obreras las que lo hacen y esas instituciones obreras no desaparecen, entonces queda un poder dual. Como en [las revoluciones hechas en base a la guerrilla] no hay instituciones obreras, y la única institución que hay es el ejército y el partido que lo dirige, éstos toman el poder. No hay poder dual. Desaparece el poder burgués y, o bien se comienza a reconstruir el poder burgués o bien se va hacia el gobierno obrero y campesino. Son los casos de Argelia, Nicaragua, etcétera.

–¿Por qué en Bolivia necesariamente le regalan el poder a la burguesía, pudiendo ganar?

–Porque están las instituciones obreras. Es la revolución que más asusta.

–¿Por qué no se transforman?

–Porque son oportunistas. Dirigen oportunistas hijos de puta que lo que más odian es la revolución obrera. Y con el problema de que hay instituciones obreras. Si está el ejército, lo controlan. Pueden tomar el poder; dan una orden y se cumple. Pero, ¿cómo le dan una orden a un soviet o a un comité de fábrica? Nos echaron de Nicaragua por empezar a organizar los sindicatos. Nosotros no los jodimos para nada; lo único que hicimos fue fundar sindicatos y exigir democracia obrera. Pero para ellos era trágico: no había gobierno sandinista si nos dejaban tres meses en Nicaragua. Se aterrorizaron y nos echaron. Los organismos obreros los aterrorizan. Y también aterrorizan al imperialismo; por eso es donde más cede, y trata de arreglar rápido. La guerrilla no lo aterroriza tanto.

Acabo de leer, en una revista española, un artículo muy bueno de un especialista en cuestiones cubanas. El dice que Cuba y Nicaragua son lo que más preocupa al imperialismo yanqui, pero que no debe ser así porque inexorablemente Cuba cae bajo la influencia de ellos. ¿Por qué? Porque domina un equipo militar. El dice: “No hay problemas; en cuanto Fidel Castro muera, vienen todos para acá”. Da una serie de citas categóricas. Dice que se va a dar lo de Hungría [en 1956], pero a ocho mil kilómetros de distancia de la URSS, así que no va a poder intervenir el Ejército Rojo. Es pan comido. ¿Por qué? Porque la estructura es así: es un ejército, hay policía secreta, etcétera, y esa gente tiende a ir al imperialismo –él no dice “imperialismo”–, tiende a ir hacia Norteamérica inevitablemente. Es un muy buen análisis.

En cambio, si son las organizaciones obreras **es terrorífico**. Por eso siempre el imperialismo trata de arreglar el problema: sabe que todo lo que sea controlado [por el movimiento obrero] tiene una dinámica infernal para ellos.

–¿Qué diferencia hay entre el modelo **I** y el modelo **II**?

–[En el modelo **I**] es sin destrucción de las fuerzas armadas; por eso hay poder dual. Las fuerzas armadas quedan destrozadas, todo lo que se quiera, pero no desaparecen. Es cualitativo. La diferencia entre esas dos revoluciones es cualitativa: la destrucción de las fuerzas armadas, que desaparecen. Es el caso de Bolivia. Casi no ha habido revoluciones como la boliviana. Como [el modelo **I**] hubo muchas más que como la boliviana. En Bolivia desaparecen las fuerzas armadas.

Estoy cansado de contar la anécdota de Oruro durante el primer año de la revolución, que nosotros publicamos acá en un boletín, porque es increíble. Dos días antes de conmemorarse la fecha patria boliviana –como si fuera el 25 de Mayo en Argentina–, que es cerca de fin de año, el comandante del distrito militar de Oruro –el Suárez Mason<sup>22</sup> de Bolivia–, que es el segundo en importancia, manda a la COB una carta que dice, más o menos: “Señores dirigentes de la COB, debido a que tenemos que hacer el desfile, rogamos a ustedes encarecidamente que, dado que nos han sacado todas las armas y no tenemos ni un fusil, nos presten por veinticuatro horas fusiles para poder desfilar”. Nosotros fotografiamos la carta y la publicamos en un boletín de noticias que sacábamos cada quince o treinta días, para que se entendiera en el extranjero y en nuestro propio partido lo que pasaba en Bolivia.

También está la anécdota del presidente. Ningún general salía vestido con su uniforme. Años sin poder usar uniforme. Los tipos andaban escondidos, sin uniforme. Se ponían el uniforme en el

---

<sup>22</sup> Suárez Mason fue comandante del I Cuerpo de Ejército durante la dictadura de Videla en Argentina. (N. de los E.)

cuartel pero después se lo sacaban y salían de civil, porque si no los mataban. Ni el edecán militar del presidente podía ir por la calle de uniforme. A uno de ellos lo mataron en una confitería porque tenía uniforme. El pobre tipo salió de la casa de gobierno uniformado, caminó cinco cuadritas, entró en una confitería a tomar café y trácate, lo mataron porque tenía uniforme. Pero en la historia de los regímenes burgueses, todo edecán militar va con su uniforme: no puede ser que el edecán esté junto al presidente disfrazado de civil, como si fuera un ordenanza. Y Paz Estenssoro tuvo que pedir por favor que se permitiera a su edecán vestir uniforme. Es la destrucción del ejército. Esa es la diferencia.

*–Las revoluciones tipo Cuba y Nicaragua, ¿van hacia la reconstrucción del Estado burgués o hacia gobierno obrero y campesino?*

*–Surge un gobierno como el de Argelia o algo por el estilo...*

*–El modelo **III** es la variante que más se ha dado.*

*–Sí, es la que más se ha dado. Las revoluciones triunfantes son casi todas así. Fuera de esta [revolución], prácticamente no hay ninguna que sea triunfante, es decir que haya terminado expropiando a la burguesía. Es una revolución de febrero que destruye a las fuerzas armadas del régimen y va a gobierno obrero y campesino o va a restitución del régimen burgués.*

Si aceptamos algunas de las maniobras de Barnes hasta se puede cambiar la terminología. Si, por el hecho de que se destruye a las fuerzas armadas del régimen, es gobierno obrero y campesino, está perfecto, pero es un gobierno que trata por todos los medios de ir al régimen burgués. No hay que discutir por los nombres. Es distinto a la ruptura políticamente consciente con la burguesía, cuando dicen: “La burguesía no va más”. Para nosotros [sólo] en ese momento es gobierno obrero y campesino.

*–¿Y cuando ese gobierno obrero y campesino llega a expropiar?*

*–Es dictadura burocrática del proletariado. ¿Por qué? ¿En qué institución se apoya? Este fue un gran problema teórico.*

*–En el ejército.*

*–No. En el ejército se apoya para ser gobierno obrero y campesino.*

*–En el partido único.*

*–Antes también se apoyaba en el partido único o semiúnico. Este fue un gran problema teórico que tuvimos nosotros, y creo que lo solucionamos lindo. ¿Por qué es dictadura del proletariado?*

*–Por la economía.*

*–Claro. Exacto. Se apoya, entonces, en una institución que se llama país o Estado. Hasta la expropiación, las instituciones y la economía sobre las que se apoya son burguesas. Si [la economía] cambia de burguesa a proletaria, entonces se está apoyando en una nueva institución, que es el Estado proletario, el Estado obrero. Entonces, es un nuevo tipo de Estado que origina la dictadura del proletariado. **Es un Estado**, es decir: indica la clase que se posesiona. Es una*

dictadura del proletariado [porque] se asienta en una clase. Más que en una clase, se asienta en la liquidación de una clase. Por eso existe hoy el peligro de volver [al capitalismo]. Se liquida a la burguesía, y como no puede haber otra economía que no sea la obrera, entonces surge un nuevo tipo de país, que origina un nuevo tipo de Estado. A ese Estado podemos llamarlo proletario o transicional. Quizás es mejor llamarlo transicional.

La dictadura del proletariado origina distintos tipos de regímenes, que son los que estoy señalando: uno, hipotético, de dictadura del proletariado [no revolucionaria]; otro de dictadura burocrática contrarrevolucionaria del proletariado, y otro de dictadura revolucionaria del proletariado. Pero la diferencia con las dictaduras políticas [de las revoluciones hechas por la clase obrera con sus organismos], es que la dictadura política [de las revoluciones hechas por la guerrilla] surge siendo primero económica. Eso es lo que Barnes niega.

*—Nosotros decimos que primero se da una revolución político-social para hacer la revolución económica: debe cambiar la clase que está en el poder para hacer la revolución económica. Pero en este caso se da al revés.*

—No. En Barnes hay un elemento cierto, porque se destruyó al Estado burgués. Pero no es dictadura del proletariado. Llega a gobierno obrero y campesino por la tarea que cumple. El elemento cierto de Barnes es que el Estado burgués fue destruido. **Todo:** los empleados de gobierno, los abogados, los consejeros. Se termina todo. Esto es lo que posibilita [el tránsito a la dictadura del proletariado].

Lo que nosotros tenemos que discutir es si Barnes tiene razón en que, por el hecho de destruir [el Estado], estas dos [la revolución de octubre y las revoluciones hechas por la guerrilla] son iguales; incluso [esta última] es superior [a la primera,] a octubre. Porque, ¿qué hizo octubre? Destruye definitivamente a las fuerzas armadas del Estado burgués. ¿Qué hacen [las revoluciones hechas por la guerrilla]? También las destruyen. No sabemos si momentáneamente o para siempre, pero las destruyen. Tienen ese punto en común. Por eso Barnes dice que [las revoluciones hechas por la guerrilla] son tanto o más grandes que [la revolución de octubre]: porque las dos destruyen al Estado burgués.

El problema es que octubre lo destruye conscientemente. Conscientemente impiden que se vuelva para atrás. Son conscientemente internacionalistas, porque si son nacionalistas tienen que volver a un aparato burgués; no un Estado burgués pero sí un aparato burgués incrustado en el Estado obrero. Porque tiene que haber policía cada vez más fuerte, ejército cada vez más fuerte. Y tanto el ejército como la policía son idénticos a los de la burguesía. No hay [revolución] política. Por eso nosotros opinamos que es febrero. Pero es cuestión de definición.

Para nosotros acá se da el desarrollo desigual y combinado. Desde el punto de vista subjetivo, son revoluciones cualitativamente diferentes: la dirección de [la revolución de octubre] está a años luz más adelante de la dirección [de las revoluciones hechas por la guerrilla]. Pero en cuanto a la destrucción de las fuerzas armadas del régimen, las dos revoluciones son iguales.

Octubre entonces es parejo, es una revolución equilibrada. Trotsky, en la *Historia de la Revolución Rusa*, dice que la revolución de octubre es cuando la conciencia de la clase emparejó a la situación objetiva, mientras que febrero es cuando lo que la clase hace no es comprendido por la propia clase.

Nosotros creemos entonces que, por eso, [las revoluciones hechas por la guerrilla] son de febrero, a pesar de que cumplen una tarea de octubre. **Es más que octubre, es más avanzada**, porque hace la guerra civil, no deja nada, barre todo. Octubre, en cambio, tuvo que barrer después a la oficialidad que hizo los ejércitos blancos. En [las revoluciones hechas por la guerrilla], dentro del país no queda nada. Los somocistas están luchando afuera. Es una maniobra del imperialismo. Dentro de Nicaragua no hay somocismo de ningún tipo; fue erradicado. Entonces, esto es una combinación explosiva: en un sentido más avanzada y en otro atrasadísima.

Esa es la discrepancia fundamental con Barnes, que tiene que ver con que él no le da ninguna importancia a si [la dirección] es socialista internacionalista, no le da ninguna importancia a si es obrera, no le da ninguna importancia a si hay democracia obrera, no le da ninguna importancia a si hay movilización permanente, no le da ninguna importancia a si el partido tiene democracia. Para nosotros [esas direcciones] son una rémora. Están a años luz más atrás de lo que avanzó el movimiento obrero. Fue el stalinismo quien obligó al movimiento obrero a retroceder tanto.

Bueno, toda esta discusión tiene que ver con la formulación de la teoría de la revolución permanente. Precisar bien que hay distintos tipos de revoluciones: políticas, sociales, económico-sociales, político-sociales, etcétera, etcétera. Tiene que haber una formulación de la revolución permanente que combine tipos de revoluciones, sobre todo la revolución democrática anticapitalista contra los regímenes contrarrevolucionarios de los monopolios. Y también la combinación entre reforma y revolución.

Es decir, surgen infinidad de problemas teóricos que todavía no hemos solucionado. Voy a señalar algunos. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que en un mismo sistema, dentro de un mismo Estado, los regímenes se pueden cambiar por vía reformista. Pero antes de entrar en esto quiero terminar lo de gobierno obrero y campesino: para nosotros gobierno obrero y campesino es gobierno de partidos no democráticos. Todo lo que sea intervenir con organizaciones de masas obreras es dictadura política del proletariado.

*–En los países del Este de Europa, cuando es el Ejército Rojo el que derrota al nazi, ¿qué tipo de revolución y de regímenes y gobiernos son?*

*–Para nosotros es una revolución de febrero y también democrática, porque se derrota a un régimen contrarrevolucionario...*

*–Pero se impone un régimen burocrático y contrarrevolucionario de la burocracia.*

*–Sí, pero primero se triunfó. Se triunfó contra el nazismo. Hubo conatos de surgimiento de organizaciones del movimiento obrero, pero al no haber partido revolucionario... Hubo dos operaciones. Una fue la revolución, que no fue social, fue sólo política: voltear al fascismo. Desde que triunfó el stalinismo hubo una etapa de democracia tremenda, con legalidad para todos los partidos, incluso los burgueses. El stalinismo planteaba que iba a dar elecciones, para que fuera un régimen burgués, sin expropiar a la burguesía y con democracia burguesa.*

*–En ese momento, ¿ya es gobierno obrero y campesino?*

*–Todavía no. Recién es gobierno obrero y campesino a partir de 1947. Cuando el imperialismo declara la Guerra Fría, el stalinismo empieza a echar a los partidos burgueses del gobierno, que*

es copado por los Partidos Comunistas o partidos iguales al Partido Comunista (ellos crean unos frentes rarísimos, como ese partido campesino de Polonia, que es lo mismo que el Partido Comunista). Tomaron el poder y un año después, a partir de 1948, comienzan las expropiaciones. Tardan un año, un año y medio o dos en comenzar a hacer las expropiaciones. (También en 1948 hay gobierno obrero y campesino, por ejemplo, en Checoslovaquia, donde se da el golpe de 1948.)

En todo el Este de Europa –y en el Oeste a manos del *maquis* francés e italiano– se da entonces la destrucción y caída del aparato del régimen contrarrevolucionario, la derrota del régimen contrarrevolucionario. En lugar de las fuerzas armadas del régimen contrarrevolucionario, surge el Ejército Rojo. Por eso, nosotros, desde el principio, lo hemos llamado poder dual *sui generis*, porque son dos poderes. Por un lado están los partidos, los aparatos burgueses. En algunos lugares gobierna la propia burguesía –como en Checoslovaquia, donde el capo del gobierno es burgués, parecido a Cuba–. Pero el poder real es el Ejército [Rojo], que en algunos lugares se combina con algunos esbozos de organizaciones obreras, pero nunca predominantes. Hay dos poderes.

A partir de 1947, de la Guerra Fría, de que el imperialismo yanqui prepara la guerra contra la URSS y se pone duro, la respuesta de la URSS es sacar del gobierno a patadas a todos los partidos burgueses que responden al imperialismo yanqui. Ahí comienza el gobierno obrero y campesino. El frentepopulismo hace lo mismo en Argentina: echan a patadas al Partido Comunista. Son las medidas de los dos lados provocadas por la Guerra Fría.

–¿Hay algún momento de régimen stalinista-burgués?

–Claro. Fue al principio, cuando hay poder dual. “Stalinista-burgués” porque domina el stalinismo, pero trata por todos los medios de que sea burgués: respetan a los partidos burgueses más reaccionarios, hay negociaciones. En Londres [negocian] con Wladyslaw Sikorski para gobernar [Polonia] juntos. Es toda una cosa horrorosa. Si no hubiera habido Guerra Fría el stalinismo iba hacia allá. El stalinismo no quería [expropiar a la burguesía].

Pero el esquema que yo hago no solucionará todo. Lo que yo quiero es que abran la cabeza. Aunque me parece que el esquema que nosotros hacemos es muy útil teórica y políticamente, porque soluciona muchos problemas.

Entonces, para mí, la táctica, la estrategia, la consigna y la teoría del gobierno obrero y campesino, giran alrededor de los partidos. Esto es muy importante. Por eso yo opino que gobierno obrero y campesino es una categoría completamente distinta a dictadura del proletariado. Porque, para mí, desde el punto de vista **político**, todavía no se ha expropiado. A mí me gusta llamarle dictadura del proletariado porque tiene que ver con las consignas. (Yo lo había agregado en las *Tesis [de la CI-CI]* y Lambert lo quitó.) La dictadura del proletariado dice qué organismos deben gobernar. En cambio el gobierno obrero y campesino dice, no qué organismos de clase deben gobernar, sino qué partidos deben gobernar. La táctica también es así: “Todo el poder a los soviets” es consigna de dictadura del proletariado, porque los soviets son una institución. “Todo el poder a la COB” es una consigna de tipo estadual, no gubernamental.

Aunque la fórmula de gobierno obrero y campesino también es un régimen. No es sólo un gobierno, es el régimen de los partidos. Nosotros les planteamos al Partido Comunista y al



Partido Socialista que tomen el gobierno para aplicar tal programa. Esa es la esencia del gobierno obrero y campesino. Nuestro planteo no es [solamente]: “Tomen el poder”. Por eso el planteo de Lenin y Trotsky es una mezcla rara de gobierno obrero y campesino, pero también estadual, porque plantean: “Tomen el poder ustedes dos, los dos partidos” –Menchevique y Socialista Revolucionario–, pero en base a los soviets. Ahí es una combinación política de Estado y de régimen político. Es decir, Lenin plantea qué régimen de Estado y, al mismo tiempo, con el régimen político de los partidos.

Trotsky descarna esta situación. Elabora una nueva táctica y una nueva categoría que no es exactamente la misma de 1917, aunque él dice que sí. Tiene un elemento igual a la [táctica] de 1917, que es la del gobierno, la del régimen. Pero si ustedes leen donde Trotsky plantea gobierno obrero y campesino, todo gira alrededor de que hay que exigirles **a los partidos** que son mayoritarios en el movimiento obrero que rompan con la burguesía en base a un programa anticapitalista. Nunca agrega instituciones del movimiento obrero.

El ejemplo de Bolivia es muy bueno. No estaba mal plantearle a Lechín que tome el gobierno, como en una etapa hizo el Secretariado Unificado. Pero es un crimen que lo esencial no fuera que toda la COB tome el gobierno. Son dos tácticas distintas, que en Bolivia se podrían haber unido, como se unieron en Rusia; pero sabiendo que son dos tácticas distintas porque encaran, dan solución política a dos fenómenos completamente distintos. Uno es el carácter del Estado: qué instituciones nuevas, con qué instituciones obreras reemplazar a las instituciones burguesas que gobiernan. Y la otra señala qué partidos tienen que gobernar.

–¿Cuándo planteó el Secretariado Unificado que gobernara Lechín?

–En la época de 1952. Esto ya es clásico dentro de la izquierda. Primero apoyaron al gobierno. Después, en 1954/55, dieron un viraje y abandonaron el apoyo crítico, dijeron que el gobierno era de derecha y que la izquierda lechinista debía echar a Paz Estenssoro y tomar el gobierno.

Sobre las *Tesis* de la revolución permanente creemos todo lo que decimos en el documento. Pero tenemos que plantearlo todo hipotéticamente.

Trotsky dice que hay una revolución democrática burguesa distinta a la revolución socialista. Creo que, con Ernesto [González], tuvimos la suerte de oír un análisis brillante de Peng, que o se murió o debe ser viejísimo, ya que había sido amigo de Lenin. Peng es uno de los más grandes genios políticos del siglo. Sin conocer a Trotsky, elaboró una teoría que es casi parecida. Los guerrilleros planteaban “socialismo” y “revolución socialista”. Peng se planta contra ellos y les plantea que muchos se olvidan de que a las *Tesis* de la revolución permanente las atacan desde dos ángulos. Uno de ellos, el más común porque es el ángulo reformista, es que [en los países atrasados] no hay revolución socialista. Pero muchas veces olvidamos que hay un ángulo nefasto, tan nefasto como el otro, que es el que sostiene que en los países atrasados sólo hay revolución socialista.

Quiero que, en la parte del curso sobre revolución permanente, toquen a fondo este hecho muy importante. Acá hay un problema político grave, tremendo, que toco al pasar –si tenemos tiempo vamos a hacer un libro grande–. **Pareciera** que el hecho de la contrarrevolución capitalista ha replanteado la necesidad de que tiene que haber una revolución democrática. Y que ignorar que lo que se plantea en los países adelantados donde hay regímenes contrarrevolucionarios también

es una revolución democrática, es maximalismo, es tan grave como ignorar la revolución democrático-burguesa en los países atrasados. Esto es muy importante. No sé si es correcto o no. Si es correcto, hay que cambiar toda la formulación de las *Tesis* de la revolución permanente. Me da la impresión de que es correcto, y de que Trotsky apuntaba para allá.

Si es correcto, cambia toda nuestra estrategia con respecto a los partidos oportunistas, y en buena medida respecto a los partidos burgueses que se oponen al régimen contrarrevolucionario. Como un paso **hacia la revolución socialista**, nosotros estamos a favor de que venga un régimen burgués totalmente distinto [al régimen contrarrevolucionario]. Así como estábamos a favor de la revolución democrático-burguesa, y decíamos que era distinta a la otra, [a la revolución socialista], que había que hacerla, que había que voltear al Zar, que era una tarea democrático-burguesa específica, hay que discutir si no hay ahora también una tarea democrático-burguesa específica, que es tirar al régimen contrarrevolucionario para que venga, aunque sea, un régimen burgués.

Hay elementos muy poderosos en Trotsky que parecieran indicar que él apuntaba en ese sentido. Por ejemplo, cuando él plantea que si en Alemania la pequeñoburguesía con sus partidos rompe con Hitler, lo que hay que plantear es que el parlamento **ultraburgués** tome el gobierno. Y yo sostengo que eso sólo se podía lograr por una revolución. Es decir, había que reventar a Hitler, a los SS, etcétera. ¡El lío que había que hacer para lograr esa pequeña consigna: “Que el parlamento eche a Hitler y nombre un nuevo gobierno”! Era una consigna muy parecida a la nuestra [en la Argentina bajo la dictadura militar]: “Que el Parlamento elija, contra la Junta”, etcétera.

Trotsky tiene otro planteo, a la defensiva pero revolucionario, cuando el fascismo avanza en Austria. Trotsky dice: “Nosotros estamos por la dictadura del proletariado, pero en este momento en Austria la mayor parte del proletariado está por la democracia burguesa; entonces nosotros les proponemos trabajar juntos, hacer un frente único, pero para luchar por la democracia burguesa a través de la movilización y de la lucha armada”. Ahí lo dice con todas las letras. De hecho era una guerra civil. En este caso no era una revolución, porque era defensiva; pero preanuncia la política frente a la Revolución Española. Aunque respecto a la Revolución Española, Trotsky es un poco confuso; pocas veces tiene esta claridad. Dice que son dos regímenes antagónicos en lucha y que hay que defender [a la República], porque no es casual que se estén peleando. Pero él insistió en el aspecto de la revolución obrera y no en [la lucha entre] dos regímenes, aunque también lo tomaba como un ingrediente. Nunca señaló que la lucha entre regímenes era el ingrediente principal.

*–Pero en la política de la resistencia europea contra la invasión nazi, donde participaban todos los revolucionarios, muchas veces de hecho hubo relaciones con los aliados contra el nazismo.*

–Sí, y con la burguesía.

*–¿Planteaban conscientemente la revolución obrera o la lucha contra el nazismo?*

–Todo era para echar al nazismo. El trotskismo era pequeño.

Nosotros creemos que hay posibilidades de que Trotsky haya **errado total y absolutamente** su análisis y su política sobre el hecho más importante –revolucionario y contrarrevolucionario– que

se ha dado en la historia, que es la Segunda Guerra Mundial, y **por eso somos una secta.**

–¿Se refiere a la definición del carácter de la guerra sólo como interimperialista?

–No, que era democrática. Esto está indicado en una vieja discusión entre Grandizo Munis y el Socialist Workers Party (SWP). ¿Cuál era la discusión? Cuando la dirección del SWP fue juzgada [durante la Segunda Guerra Mundial], no dijo: “Estamos por la derrota de nuestro propio país; no queremos defender a nuestro país”, como dijeron los bolcheviques y todos los socialistas revolucionarios de izquierda en 1914. Toda la defensa del SWP fue decir: “Nosotros estamos contra el gobierno, no por la derrota de nuestro país, porque nosotros somos los más antinazis, los que más queremos derrotar a Hitler”. Grandizo Munis les decía: “Cayeron al oportunismo más asqueroso”. Y traía citas de Lenin. “Lenin –decía Grandizo Munis– sostenía que el mal menor era la derrota del propio país –cosa que es verdad– y planteaba la transformación de la guerra interimperialista en guerra civil. Y ustedes nunca dijeron eso en el juicio”. Entonces los dirigentes del SWP sacaron una carta de Trotsky –genial, como siempre– en la que decía: “No está descartado que los ataquen, que traten de probar que son traidores y por ese medio fusilarlos. Tienen que ser inteligentes en defenderse”. Y aconsejaba todo lo que hizo Cannon: decir que el de Roosevelt era un pésimo gobierno; que no combatía; que de hecho, por ser capitalista, en última instancia facilitaba al nazismo, etcétera, etcétera, y que ellos eran los campeones en la derrota militar de los nazis.

Yo tuve la suerte de conocer a Grandizo Munis, era amigo suyo. Era muy interesante lo que él decía, pero en su momento le dimos la razón al SWP porque trajo unas citas de Trotsky que no se conocían, de unas cartas que les había enviado. Todos nosotros respetábamos entonces tanto a Trotsky y a su esquema, que opinábamos que Grandizo Munis estaba equivocado. [Pero] había una contradicción.

Grandizo Munis se fue haciendo cada vez más delirante, pero creo que su delirio tiene una profunda razón política: se mantuvo trotskista dogmático. El tenía razón: había una contradicción. Pero como quería tanto a Trotsky –era su discípulo predilecto– no le respondió. Siguió la línea de Trotsky y se fue entonces a un partido internacional formado por nacionalidades distintas. Hacía células de húngaros y franceses para que no se le viera nacionalista.

[Con la recomendación que le hizo al SWP,] Trotsky estaba esbozando, casi teorizando [una política]. Está surgiendo una táctica, la que hoy en día conocemos como “estamos a favor de la causa, pero en contra de la conducción”. Es la de la Guerra de las Malvinas. El centro es el ataque a la conducción de una lucha justa, el centro no es [el ataque] a la lucha.

–¿La diferencia entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda es la existencia del nazismo?

–Es la existencia de la contrarrevolución. ¿Cuál fue el elemento determinante en la Segunda Guerra Mundial, el contrarrevolucionario o el interimperialista? ¿Fue o no un tipo de guerra diametralmente opuesto [a la Primera]? Y yo empiezo a creer que no<sup>23</sup>. Hubo una gran ala, un grupo de alemanes muy inteligentes que le plantearon la cosa a Trotsky, y él los sacó a patadas

---

<sup>23</sup> Nos parece un error del autor, ya que lo que después desarrolla indica que opinaba que la Segunda Guerra Mundial sí era de un carácter “diametralmente opuesto” a la Primera. (N. de los E.)

limpias –igual que a Chen Tu-hsiu respecto a Mao Tse-tung.

Si esto fuera así, y si Trotsky fue mecánico... Volvemos al sano empirismo de Lenin. ¿Qué quiero decir con esto? No digamos más: “Seguro que las cosas van a ser así”. Digamos: “El desarrollo político es en base al desarrollo desigual y combinado; todos los días viene algo nuevo, entonces todos los días tenemos que volver hacia atrás para hacer teoría, porque somos políticos y lo político es responder todos los días a situaciones **nuevas**”. Hay que terminar con que las cosas se repiten mecánicamente. Me da la impresión de que Trotsky cometió un error de mecanicismo catastrófico para el trotskismo, que nos impidió encarar la más grande revolución y guerra que se ha dado en el mundo con una política correcta, que era la de la denuncia a la conducción y no la denuncia a la guerra.

*–Pero hubo trotskistas que participaron en el maquis.*

–Fue un lío teórico terrible. [También] hubo trotskistas y marxistas que se fueron a los SS porque dijeron: “Acá está el proletariado y van a entrar en crisis, y Trotsky dice que el proletariado...” El otro día vi por televisión a un marxista fanático que fue a los SS. Uno o dos años después se fue, porque no podía hacer fracción, ni hablar, ni nada: los SS eran lumpenes, aunque muchos eran obreros. Hace poco lo vi acá por televisión, en uno de esos programas sobre el nazismo, donde apareció un tipo que decía: “Yo era de la izquierda del PC; hice el análisis de que ahí, en las SS, estaba el proletariado, y entonces entré, y no pudimos hacer nada”. Privat planteó que los trotskistas tenían que hacer entrismo en las organizaciones fascistas sindicales. Otros –que conocí y eran muy capaces– opinaron que había que hacer propaganda y entrismo porque venían cincuenta años de nazismo. Recién al final se aceptó a la guerrilla; antes la atacaban. Era una confusión terrible y no esto tan sencillo: “son dos regímenes; hay un régimen contrarrevolucionario, ese es el factor determinante”.

Es lo que se dijo para la Guerra Civil Española. Porque en la Guerra Civil Española se dijo lo contrario [de lo que se dijo en la Segunda Guerra Mundial], pero no bien firme. Trotsky le dijo a Shachtman: “Usted tiene razón; **hay elementos** interimperialistas en esta guerra: de un lado está el imperialismo alemán y del otro los imperialismos inglés y francés. Pero es la lucha entre dos regímenes. Y el elemento determinante de esta situación concreta es la lucha entre los dos regímenes y no la lucha entre los dos imperialismos”.

En forma global, son dos preguntas. Yo en principio estoy a favor de esto [de que la Segunda Guerra Mundial es la lucha entre dos regímenes]. Tengo dudas en lo siguiente: si antes de entrar la URSS en la guerra, la guerra de los países democráticos [contra el nazismo] no es positiva, si de verdad no es una lucha entre dos regímenes. Tengo dudas, enormes dudas de que el mal menor fuera la derrota de Polonia, de que para los judíos el mal menor era la derrota de Polonia por los nazis, aun cuando los rusos [todavía] no hayan intervenido [en la guerra]. Es decir que fue un error catastrófico el de Trotsky. Eran dos regímenes: un régimen en el que los judíos podían vivir y otro régimen en el que los judíos no podían vivir. A mí ya no me convence nadie de que no hay que “pelear por el oro”, de que había que decirles a los judíos: “No agarre las armas ni empiece a matar nazis, porque [la política correcta] es la transformación de una guerra interimperialista en guerra civil y el mal menor es la derrota de Inglaterra y Francia”. Ese tipo no puede entender nada, nos ve como delirantes. Es como si en Argentina sólo dijéramos que Videla y Alfonsín son dos regímenes burgueses. (Como empieza a decir Altamira, que felizmente no lo dice cuando estamos retrocediendo, porque no vamos del régimen de Alfonsín al de Videla sino al revés. Pero

si estuviéramos retrocediendo, imagínense el significado.)

De esto que dije antes puedo tener dudas, aunque cada vez me inclino más [a que fue así]. Pero no tengo ninguna duda de que, a partir de que interviene la URSS, ya no es la lucha entre dos regímenes burgueses, uno mucho más avanzado que el otro, lo más avanzado que había alcanzado la humanidad como régimen –exceptuando el de Lenin–, y el otro, lo más atrasado que logró la humanidad como régimen (porque no hay nada peor que la contrarrevolución nazi; es peor que Egipto bajo los faraones; es un **genocidio planificado**; sobre todo el nazismo es una cosa terrorífica).

Me da la impresión de que mi teoría de que son dos regímenes [en guerra] se confirma por lo que ocurrió después de la guerra y también por lo que ocurrió en Japón.

Después de la guerra no pudieron lograr que siguiera la guerra contra la URSS porque era un movimiento de masas contra el nazismo tan brutal que cuando les dijeron que iban a dejar los ejércitos [en Europa] para seguir la guerra [contra la URSS], los soldados dijeron: “¡Un momentito, ya vino la democracia, chau!”. Y empezaron a rajarse para sus casas. Hasta hubo ese gran misterio del buque, un Liberty, que desapareció en Marsella, que dicen que se lo robaron. Quiere decir que también había crisis en el ejército, o como mínimo en la Armada. ¡Porque robarse un buque no es poca cosa! Sólo en la Marina yanqui puede ocurrir una cosa así. En una marina normal los tienen contados. ¡Imagínense que haya cuatro buques en [la base naval argentina de] Puerto Belgrano, y desaparece uno!

En Japón hay un cambio de régimen total –exceptuando el hecho de que dejan al emperador–. Desembarca un fascista como el general MacArthur y hace elecciones, sindicatos libres, etcétera, cosas que no tenían nada que ver con lo que él pensaba. Es para pensarlo, pero a mí me da la impresión de que nosotros, los trotskistas, los más grandes revolucionarios, perdimos la revolución más grande del mundo, que fue la guerra contra el Eje. Todo lo que vivimos desde entonces es el resultado de la más grande guerra revolucionaria que ha habido en el mundo, que adquirió características de defensa del Estado obrero en relación a la URSS, combinada con defensa del régimen democrático burgués, o de nuevas conquistas, como parte de la revolución socialista.

*–Trotsky en 1938 dice que las luchas democráticas son secundarias.*

–No, pero dice que son muy importantes. Dice que adquieren una importancia programática fundamental debido a la contrarrevolución. En la discusión con Bordiga, con los bordiguistas, desde 1930 –y después lo concreta–, dice que el centro ahora de la lucha contra los regímenes contrarrevolucionarios es la democracia. Después lo sintetiza en las primeras *Tesis* de la Cuarta Internacional, donde agrega un capítulo, un capitulito, sobre la importancia del problema democrático en estos regímenes. No dice que es una revolución, pero sí que las consignas [democráticas] son fundamentales.

*–De acuerdo a ese análisis, habríamos tenido que aplicar en la Segunda Guerra Mundial la misma táctica que en España.*

–Claro, pero a escala mundial, y con ajustes tácticos en determinados lugares: defender a la Argentina, la lucha contra el imperialismo británico en la India... Pero siempre con el mismo

argumento: Tenemos que independizar a la India para que entonces se sume [a la lucha contra el nazismo], porque al ser los hindúes un pueblo explotado por el imperialismo inglés, no quieren luchar contra el nazismo o el imperialismo japonés. Siempre ese argumento. Transformar todo el argumento de la misma forma en que lo hemos hecho para la Guerra de las Malvinas. Sólo que esto se transforma en toda una táctica que tiene que ver **con los regímenes**.

*–Esto no sólo se aplica a la guerra entre países imperialistas, sino también para países semicoloniales donde en uno hay un régimen contrarrevolucionario y en otro hay un régimen democrático burgués.*

–Claro, o [también para países] independientes. “Colonia” es un régimen, “independiente” es otro régimen, y puede haber una guerra civil por eso.

*–Pero los países atrasados son todos dependientes del imperialismo.*

–No me vengás, che, con la abstracción de que son todos dependientes del imperialismo. Andá a preguntarle a un angoleño si son independientes o no. Antes no había un solo negro en la policía; ahora no hay un solo blanco. Antes a los angoleños [los blancos] los mataban a patadas; ahora algunos angoleños matan a patadas a otros angoleños.

*–Cuando hubo peligro de guerra entre Argentina bajo Videla y Chile bajo Pinochet, nosotros nos oponíamos a la guerra. Ahora, que aquí hay un régimen democrático-burgués y en Chile sigue Pinochet, ¿qué posición tendríamos frente a una guerra?*

–Si hoy la Argentina entra en guerra con Chile, lo considero **muy positivo**. Justamente es todo lo que estoy diciendo ahora. El problema era que [Videla y Pinochet] eran dos regímenes contrarrevolucionarios que se estaban peleando. Otra cosa que tenemos que aclarar es que estamos en contra de una guerra por las islas. Nosotros vamos a plantear que el gobierno debe aclarar que, cuando ganemos, le regalamos las islas a Chile y salimos de Chile. Que peleamos contra Pinochet. Que entramos para ayudar al pueblo chileno a voltear a Pinochet, y no bien caiga Pinochet y haya elecciones y se llame a Constituyente, nos vamos. Y además les regalamos las islas y la mitad de Tierra del Fuego. Que toda Tierra del Fuego sea para ellos, para que no haya dudas de que lo que queríamos era el cambio de régimen. Hablamos así; si no, le hacemos el juego a la burguesía argentina. Aun si hay guerra, podemos apoyar críticamente en ese sentido: somos el sector que va a pelear por que las islas sean de ellos; somos el sector que va a pelear por que haya unidad; somos el sector que va a pelear por llevarles trigo y de todo gratis para que coman, y para que haya elecciones enseguida.

Pero hay que ver cada guerra concretamente. ¿Cuál es el factor que predomina? ¿Es o no el problema de los regímenes? Porque la guerra de 1939-40<sup>24</sup> es una guerra rara: por un lado están **todos** los regímenes contrarrevolucionarios y por el otro están **todos** los regímenes democrático-burgueses. Se puede decir todo lo que querramos de los “imperialismos ricos”, pero los regímenes son distintos. ¿Qué predomina: que es la lucha del imperialismo rico contra el imperialismo pobre? –eso era lo que decían los stalinistas cuando apoyaban a Hitler, que apoyaban a los pobres que luchaban contra los ricos–. ¿O lo que prima son los regímenes? ¿O lo

---

<sup>24</sup> Entendemos que el autor se refiere a la Segunda Guerra Mundial antes de que Hitler atacara a la URSS, en 1941. (N. de los E.)

que prima es la lucha económica de imperialismo contra imperialismo? Para mí no: el problema del régimen es decisivo.

Tenían razón los compañeros alemanes, aunque [eso provoque] una tendencia terrible a ir al frentepopulismo. Porque si de verdad hay una revolución democrática, si hay que hacer casi seguro una lucha armada para triunfar contra el nazismo, al surgir corrientes que también quieren que se derrote al nazismo, surge la posibilidad de uniones con sectores burgueses y surge la posibilidad de la teoría etapista. Vuelve a plantearse la teoría menchevique y stalinista de las etapas: una revolución democrática que va a durar veinte, treinta, cuarenta o cincuenta años.

Esa es la posición del Partido Comunista italiano ya incluso para los países adelantados. Es un etapismo delirante, ya reformista a la enésima potencia, porque ahora no es dentro de un país feudal sino en los países más adelantados desde el punto de vista capitalista, que nos dicen que hay dos etapas. Una es de democracia popular: una cosa rarísima, burguesa contra la burguesía monopolista y a favor de la burguesía que no es monopolista, [que se extiende] por treinta, cuarenta o cincuenta años, y que es la “nueva democracia”.

Pero se ajusta a un hecho cierto: en la etapa previa a la derrota del régimen fascista surge la posibilidad de la unidad. Surge la posibilidad de fenómenos más raros. Surge la posibilidad del Ghetto de Varsovia, que es una comuna, una Comuna de París, una de las cosas más grandes del proletariado mundial, y sin embargo se hizo con los burgueses. No sé si han visto algunas películas y también noticieros muy buenos que muestran la pelea entre las dos alas: [los que querían pelear contra Hitler y] los burgueses que no querían pelear contra Hitler. [En el ghetto] había un ala izquierda que presionaba por la lucha, y todos los grandes dignatarios del ghetto estaban en contra. El ghetto [se levanta] cuando el ala burguesa, los rabinos, todos los que colaboraban con los nazis se dan cuenta de que a ellos también los meten en los trenes y los matan. Entonces, cuando se avivan de eso, dan un vuelco y le dan la razón a la juventud. Entonces la propia revolución se transforma en socialista: hay que repartir los alimentos, etcétera. [Lo mismo ocurre con la insurrección de Varsovia en 1944], que se transforma **hasta el final**. Su llamado final, en última instancia, lo tiene que tomar el trotskismo. Le damos poca importancia a uno de los hechos más grandes de la revolución mundial. La última transmisión radial de la insurrección de Varsovia es increíble. Dicen: “Sepan ustedes que todos los gobiernos son culpables”. Y del ruso, mejor no hablemos, porque los rusos ya estaban por entrar, y si lo hacían reventaban a los nazis, que quedaban atrapados entre los rusos por adelante y los polacos por atrás y Stalin da la orden de que el Ejército Rojo se pare hasta que los nazis revienten la insurrección.

Hay grandes problemas teóricos. Ya hemos dicho que se puede pasar de un régimen a otro por vía reformista o revolucionaria. Esto es un despelote bárbaro, porque el trotskismo se ha construido sosteniendo que al stalinismo sólo se lo derrota por una revolución política, y nosotros hemos visto cambios de regímenes colosales, **incluso sociales, político-sociales y económico-sociales**, los tres juntos, por vía reformista. **Las tres revoluciones** que nosotros decimos que hay –política, político-social y económico-social– las hemos visto [darse] por vía reformista, por ejemplo, en Alemania. Bismarck –eso sí, con una o dos revoluciones fracasadas, que de alguna manera presionan– logró que la burguesía gobernara cada vez más.

El Zar también iba para allá. Según Trotsky, hubo poder dual entre la burguesía y el zarismo. Pero a partir de la guerra de 1914 hubo momentos de acuerdo, después de ruptura, y de nuevo de

acuerdo. El zarismo, a partir de la guerra de 1914, ya era cada vez más burgués.

*—¿Qué otros ejemplos hay, que no sean del paso de un régimen feudal a uno capitalista?*

—De la clase obrera, ninguno. Ha habido un ejemplo muy confuso, del que se agarraba Pablo, que son las monarquías absolutas. Porque la influencia del capitalismo en la monarquía absoluta es tremenda, sobre todo del capital prestamista. Por un lado gobierna la nobleza de corte, no la nobleza feudal. Y gobierna lo que hoy llaman la nobleza de toga, que son los jueces, toda una alta capa de funcionarios muy talentosos. La teoría de Goldman es que Pascal es el gran ideólogo y filósofo de la nobleza de toga. Entonces ahí se empieza a mezclar todo. Porque la característica de la monarquía absoluta francesa es que persigue a los señores feudales. Ustedes ya no ven más películas de mosqueteros ni nada por el estilo, pero hace treinta o cuarenta años yo tenía la ventaja de que podía dar rápidamente dos o tres ejemplos. Esas películas que mostraban el odio terrible [de los señores feudales] a Richelieu porque perseguía a los duelistas. Dos nobles se batían a duelo y siempre aparecía la policía de Richelieu que los metía presos a los dos. Lo que cuentan Dumas y todos los demás se debe a la persecución a la nobleza territorial, la que tenía poder, que era la que se especializaba en los duelos y en practicar todas esas cosas. Es decir, Richelieu refleja ya la influencia enorme de la burguesía en todos los terrenos. Le quita fuerza a la nobleza feudal; unifica al país; cumple una serie de tareas burguesas extraordinarias, que están bien dentro de las reformas. Igualmente nosotros creemos que el peso de la nobleza, aun transformada en palaciega, sigue siendo determinante, y que el propio monarca, en un sentido primordial, sigue siendo una institución feudal.

*—¿No hay ahora en España un proceso reformista que va en ese sentido?*

—Puede ser, puede llegar. Lo que estoy haciendo es plantear los problemas. Planteo dos problemas teóricos muy grandes, terribles. Uno es si históricamente ha habido procesos reformistas que han llevado de un régimen a otro, y que inclusive han logrado maravillas como que Alemania, sin ninguna revolución triunfante, se transforme en lo económico de feudal [a capitalista] y que su régimen político se transforme de feudal a feudal-burgués. Ahí también los señores feudales se transforman en los grandes políticos del régimen, en los grandes burócratas. Es el rol de Bismarck, que es de la nobleza terrateniente, prusiano: salva a la burocracia, salva a la nobleza.

¿Por qué en la URSS no puede darse una reforma política y no una revolución política si la ley pareciera indicar que se puede pasar de un régimen a otro por métodos revolucionarios o reformistas? Al mirar el proceso histórico, ¿en qué medida se debe llamar [a los procesos bismarckistas] revolución, o [sólo] un cambio extraordinario? Eso solo es revolución. Y revolución puede ser un hecho violento o muchos hechos parciales que al final provocan un cambio abrupto.

Hansen, antes de morir, comenzó a elaborar esta teoría muy interesante junto con el SWP. Indica que, ya sea como sectarios o ya sea como revisionistas, los yanquis siempre están a la vanguardia de Mandel. Porque los yanquis habían escrito, y Hansen mucho antes que los discípulos de él, que revolución política era una acumulación de reformas. Nosotros nunca lo habíamos leído. Hansen aparecía como un trotskista ortodoxo. Algún día habrá que estudiar si Hansen ya no tenía grandes elementos revisionistas. No sé. Hay que hacer una revalorización de su personalidad política. Pero él dice esa definición: en los Estados del Este la revolución no va a ser ningún



hecho espectacular sino que va a ser una acumulación de reformas, al final de las cuales nos vamos a dar cuenta de que hay una revolución. Es decir, un proceso brasileño pero en los Estados obreros.

–*Todos los ejemplos de cambios reformistas de régimen muestran que se hicieron sobre la base de que existen clases o sectores de clase que ya son económicamente poderosos bajo el viejo régimen y lo quieren cambiar. ¿Sobre qué base social se podría dar un cambio reformista de régimen en los Estados obreros?*

–¿Qué se yo? Puede ser la tecnocracia. Pero yo voy a decir lo mismo que vos decís; es posible que lo que vos decís sea la explicación. Es posible, pero puede que no. Hay una diferencia entre los Estados obreros y los otros Estados. Porque al ser estos últimos Estados de explotadores, no de explotados, el terreno económico da pie para cambios en las relaciones de producción **a través de acuerdos**. Es decir, se puede transformar al terrateniente en terrateniente capitalista por vía reformista, por casamientos, por acuerdos. Porque los burgueses compran feudos, porque los señores terratenientes acumulan plata y se transforman en burgueses, porque las hijas de los burgueses se casan con los terratenientes feudales, como se muestra en *El Gatopardo*, que hace una buena pintura.

(Aunque hay que discutir si había feudalismo en Sicilia, porque hay una teoría muy firme que plantea que Sicilia es como Portugal: un gran país capitalista que decayó. Porque en Portugal no hay feudalismo sino el capitalismo más avanzado del mundo, pero que hoy no es nada, es una babita, quedó hecho una babita después de haber sido lo más grande del mundo. Pero no es feudalismo sino un régimen en decadencia desde hace siglos. En Sicilia es lo mismo. De cualquier manera, *El Gatopardo* como ejemplo es bueno. Se ve una familia noble cuyo hijo se casa con la hija de un burgués. Puede ser por esa vía que se van acoplando.)

Entonces, dentro de la burguesía, dentro de los regímenes burgueses, sí hay mucho margen para estos cambios, porque son [regímenes] **de explotadores**. Entonces hay posibilidad de reformas porque en el proceso económico, en las relaciones económicas se producen acuerdos, procesos reformistas. Y entonces conceden.

Aparentemente la ley de las revoluciones es [que se dan] cuando un sector dominante del régimen o del gobierno –puede haber revoluciones contra un gobierno dentro del mismo régimen–, se niega a pactar o a abandonar sus privilegios. Entonces no queda otra vía que la revolucionaria. Tiene que ver con sectores; es decir, existe una burocracia de Estado burguesa. Por ejemplo, todos los que robaban en Argentina. Cada vez se hacen más ricos, cada vez roban más. Es el caso de Somoza. No sé si Pinochet, puede ser. Pueden ser los [militares] uruguayos. Pero es claro en Stroessner, es claro en Somoza, es claro en Trujillo y acá. Entonces, bajo ningún punto de vista esos sectores largan [el poder]; pactan, pero sólo para seguir dominando; para sacarlos se impone una revolución. Es el caso del Shah. ¿Quién sacaba al Shah de Irán? Robaba mil millones de dólares todos los años. Se estaba apoderando de toda la industria. Estaba hundiendo a la burguesía iraní del *bazar*. Estaba haciendo de todo. Entonces maduran las condiciones para la revolución, no hay otra salida que la revolución. Y si hacen reformas es para que ese sector siga dominando por intereses económico-sociales. Puede haber reforma en cualquier sector porque son regímenes de explotadores. Y por ser explotadores, puede haber acuerdos o tremendos desacuerdos.

[En el caso del Imperio Romano], llegó un punto que ya no podían convivir porque los intereses específicos de cada sector iban contra los del otro. Entonces había que discutir, y se discutió un régimen de relaciones de propiedad. Es decir, se discutió la revolución de las relaciones de la propiedad, es decir liquidar la esclavitud.

Me da la impresión de que, respecto a la clase obrera, esta ley se transforma. No puede haber reforma [en el paso] del régimen burgués al régimen obrero, porque [el obrero] es un régimen de los explotados que, en el fondo, va hacia la destrucción de los Estados, del Estado. Entonces tiene todo en contra: tiene a todos los explotadores en contra, tiene a todas las instituciones burguesas en contra. Y uno sólo se puede oponer a ese frente único por medio de una revolución.

¿Qué quiero decir con esto? No todas las revoluciones sociales fueron directamente producto de una revolución sino que hubo reacomodamientos. Pero hay una revolución social que sólo se puede imponer por métodos de guerra civil o revolucionarios. Y esto lo demuestran mejor que nada todos los fracasos de los últimos dos mil quinientos, tres mil o cuatro mil años. Todos los procesos revolucionarios que abarcaron a esclavos, [a gente] sin propiedades, a sectores explotados por terratenientes, por burgueses o por quien fuera, todos fueron violentos. No se conoce ningún proceso que no fuera violento. Sí hubo procesos reformistas, pero para cambiar el régimen del explotado.

Por ejemplo, hay compañeros que creen –y a lo mejor tienen razón– que el feudalismo surge porque lo imponen los bárbaros. Y yo opino que surge por un proceso de reforma del propio Imperio Romano, unido a las invasiones bárbaras. Intervienen muchos factores, pero, contra lo que se cree, el factor decisivo surge en Italia y no en la periferia. Surge con los famosos edictos o leyes del colonato del emperador, que ya son la reglamentación directa del sistema servil. Es una reforma de ellos, que en el fondo es profunda, es social: cambia el carácter del terrateniente. Pero se puede hacer porque son explotadores. Ahí no desaparece el trabajador de la tierra: antes esclavo y después siervo, pero está. Si ese esclavo o ese siervo hubiera querido liberarse de su explotador, sea terrateniente feudal o terrateniente esclavista, hubiera tenido que hacer una guerra civil o una revolución.

Es decir: concretamente, en el paso de esta revolución social [–la obrera–], está sintetizada otra revolución, que es la de los explotados contra los explotadores, y no [el paso] de un sector social explotador a otro sector social explotador.

Pero esto no soluciona el problema de por qué es necesaria una revolución política. Es un grave problema. ¿Por qué no puede haber reforma en la URSS? Para mí no puede haber reforma porque, justamente, el carácter totalitario del régimen es la condición de los privilegios del sector que domina el Estado. No pueden ceder los privilegios, [que es lo que ocurriría] si desaparece el régimen totalitario y viene un régimen democrático; hay una imposibilidad. Todo pareciera indicar que es así. Pero a lo mejor no lo es. Hay que tener abierta la cabeza y estar dispuestos a decir “nos equivocamos”.

El régimen es la fuente de los privilegios. Que sea un régimen unipartidista, dictatorial, etcétera, etcétera, es la fuente de los privilegios. Es decir, es [el régimen] de un sector, de una burocracia minoritaria que, en eso, cumple la condición de clase explotadora sin serlo. Es una casta, que nosotros llamamos opresora para indicar que no es clase. Pero es opresora, y sus privilegios dependen de ese tipo de régimen. No puede admitir elecciones, no puede admitir democracia

porque entonces comienza la desaparición de la casta o de sus privilegios.

Bueno, estos son todos los elementos que están presentes. Ustedes tienen que ver, según el nivel del curso, hasta dónde los dan. Lo importante es que los compañeros vayan entendiendo. Tienen que darlos poco; pero también tienen que ir preparados para abrir la discusión, porque queremos que los compañeros sepan lo más posible. Ustedes tienen que saber hasta dónde abren la canilla, y que la discusión con Barnes y con Mandel apunta a toda esta discusión de la Cuarta, porque es uno de los objetivos del curso.

El **primer objetivo** es que sepan por qué llamamos revolución democrática [al proceso de Argentina en 1982], siendo al mismo tiempo fanáticos de que no tiene nada que ver con la revolución de Nicaragua, fanáticos de que no tiene nada que ver con la de Portugal, fanáticos de que no tiene nada que ver con la de febrero en Rusia ni con la boliviana. Igual opinamos que es revolución. Digo esto para acostumbrarnos a no discutir por **nombres**, sino a ir al contenido. Si alguien nos dice: “Yo opino que no es revolución porque no es como la de Bolivia”, nosotros le contestamos: “Estamos totalmente de acuerdo. Nosotros le decimos revolución, pero, ¿por qué? Porque para nosotros no es igual a lo de Brasil. Porque lo que vino [en la Argentina] es algo que **nadie** planeó ni dosificó, es un cambio abrupto. ¿Vos opinás que fue dosificado? ¿Vos opinás que Galtieri, Videla y Bignone dijeron: ‘Bueno, tranquilos, dentro de un año, después de las elecciones, vamos todos presos’? ¿Que planificaron que les pegaran y los insultaran como pasó en La Plata? ¿Que era todo un cronograma? Planteado así –y de paso para que se rían un poco– voy a hacer alta teoría”. El nos contesta:

–No, no fue planeado.

–Bueno –le decimos–. Nosotros a eso, que no fue planeado, que surgió como nuevo, lo llamamos revolución. ¿Vos cómo querés llamarlo? ¿A Argentina le querés llamar reforma? ¿Y a Brasil cómo lo querés llamar? ¿Subreforma o contrarreforma con reforma? En lo que debemos acordar es en que a lo de Brasil y a lo de Argentina le ponemos distinto nombre, entonces sí aceptamos que no es revolución.

Así aclaramos las discusiones y terminó el problema.

Ese es el primer objetivo: explicar por qué en Argentina hay revolución democrática.

El **segundo objetivo** es prepararnos para las discusiones, para la gran discusión sobre si la Cuarta sirve o no y para qué. En última instancia va a ser lo que va a reventar al Partido Obrero, a todo su trabajo entrista y a todo lo que nos hagan, si nuestros compañeros lo entienden. Para ustedes y para todos nosotros viene un trabajo inmenso: educar en esto al partido. No hay tarea más importante. El que se convenza de esto va a ser como el que antes se convencía de las *Tesis* de la revolución permanente: inamovible. Y esto es indispensable para entender los nuevos fenómenos, es indispensable para el programa. Ese es el segundo objetivo: comenzar ese proceso [en el Partido]. Es decir, no queremos teoría para iniciados –ustedes– y teoría para analfabetos –que son los otros–, (como no queremos autocrítica para nosotros solos, sino autocrítica para todo el mundo). Queremos lo mismo para todos hasta el grado en que se entienda, y adaptándonos [al nivel de los compañeros]. Esa tarea es fundamental.

**Tercer gran objetivo. Es el más importante.** Es el último capítulo, el que tiene que ver con el

partido. Si ustedes ven que el curso se les empieza a alargar tienen que dejar los dos últimos días para esto. Y les dicen a los compañeros: “Muchachos, el resto lo siguen estudiando; nuestra craneoteca dice que dentro de dos o tres días hay documentos”. Y como ya tienen que ser críticos y autocríticos, les tienen que decir: “Espérenlos para dentro de dos años, porque nunca cumplen”. Ya los empiezan a preparar para el curso sobre partido, que viene después.

Nosotros queremos hacer acá un curso que cumpla dos o tres objetivos básicos. El primero empalma con todo el documento: queremos que nuestros nuevos militantes y cuadros comiencen a dominar la terminología. No es un vademécum médico. Si nosotros ahora le hablamos a un compañero de bismarckismo senil, bonapartismo sui generis de izquierda, consignas de tipo estadual, etcétera, el tipo se asusta y dice: “¡Cómo! ¿Tengo que aprender medicina? ¡Cuántos medicamentos! ¡Qué difícil es cada cosa!”. Entonces queremos que no se asuste, que lo domine, que sepa que es fácil, que vea que no es tan grande como la lista de todos los productos medicinales sino menor. No es tan difícil como aprender de memoria los medicamentos. Y es indispensable. Queremos que sepa lo que es bonapartismo, qué es Estado, qué es régimen, qué es gobierno, qué es bismarckismo senil, qué es bismarckismo no senil, qué es bonapartismo clásico, qué es todo. Por eso ahora vamos a terminar el curso con la clasificación.

Segundo objetivo. Se me ha dicho: “¿Por qué, contra nuestro sistema anterior de preguntar, en este curso preguntamos tan poco?”. Esto no es inconsciente, responde a un objetivo. [A esa pregunta] hemos respondido que es porque no quisimos darle un carácter esquemático. Queremos ver si les inculcamos a los compañeros esto que hemos dicho de Lenin y Trotsky. Queremos ver si le inculcamos que hay que pensar todos los días, que hay que ser crítico. No creer que tenemos todos los problemas solucionados. Por eso yo traté de solucionar los problemas y de explicar clarito el lío que es el marxismo. Tratamos de crear una asimilación crítica. Es decir, que vean que cada día se producen fenómenos nuevos; que estamos en el siglo más espectacular que ha conocido la historia, y es espectacular porque cada día hay un fenómeno nuevo.

Ese también es un objetivo fundamental del curso: que sea crítico, para que elaboren. Por eso el capítulo sobre revolución permanente es muy importante para mostrarles los distintos tipos de revoluciones, y que pueden surgir nuevos tipos de revoluciones como el que barajaron Lenin y Trotsky, y otros como el del chiste de Paraguay. Y el curso tiene que ser crítico: que sepan que Lenin y Trotsky se equivocaron, y que **nosotros también nos equivocamos mucho**.

Toda la parte teórica de este curso tiene el objetivo de terminar con la parte práctica: qué partido construimos. Queremos que aprendan que el centralismo democrático significa un centralismo crítico. Democracia significa crítica. Democracia significa duda. Democracia significa discusión **permanente**, duda **permanente**; fundamentalmente en los compañeros de base. Nosotros queremos educar rebeldes, revolucionarios. Es decir, gente que vive en duda, que vive criticando y que vive discutiendo. Vamos a tener un gran partido cuando todos sean así. Por eso la parte teórica del curso trata de evitar que crean que es un curso tipo Biblia, un dogma. Todo lo contrario: [pretende] que sea algo vivo. Ustedes abran la discusión críticamente en la medida en que se pueda. Vamos a ver si después cambiamos o no, en la medida en que veamos hasta dónde da el curso.

Nosotros pusimos este curso al final como una trampa, para ver si logramos esta educación de lo que debe ser el partido. Antes teníamos la hipótesis de que el capítulo sobre partido era un curso indispensable y el más importante. Después del primer turno hemos llegado al convencimiento de

que **es el capítulo más importante**. Porque, compañeros, hemos descubierto algo lastimoso: que cuando nosotros dijimos que en el partido se consulta a la base cuántos periódicos se tienen que vender, o cuánto se tiene que cotizar, no hubo un solo compañero que dijera que en su región se consultaba a la base. Hubo **emoción**, compañeros, de tipo sentimental. No exagero. Fue el curso que más impactó. Así se siguió. Todos decían que nunca le habían dicho eso, **todos**.

Es una vergüenza para nosotros. Tiene que ser una vergüenza para ustedes. Por eso yo autoricé a los compañeros, porque eran cuadros medios, a que digan en la base que el partido tiene graves desviaciones burocráticas debido a la clandestinidad.

Los compañeros dicen que jamás [se les consulta]. Sólo se les da órdenes. Es decir, no educamos rebeldes, sino soldados. El curso no sirve para nada si la conclusión no es que nosotros educamos rebeldes en el terreno de la teoría. También va a originar charlatanes pero... bueno, es el precio que tenemos que pagar. Pero el precio que tenemos que pagar para tener nuestro partido. Porque el otro precio, el de tener soldados, es muy caro, porque es el precio de tener un partido opuesto al nuestro: deja de ser un partido revolucionario. No puede haber un partido revolucionario sin militantes revolucionarios, sin simpatizantes revolucionarios. Todo el ambiente tiene que ser el contrario [al que hay].

Y les aclaro que los compañeros han quedado anonadados. Vino una compañera nueva que me llevó aparte para decirme que era la mejor parte del curso. Cuando yo preguntaba:

–¿No es lo que les explican?

–No, compañero –me contestaban–. Nos dicen lo contrario. Es la primera vez que escuchamos esto.

Yo les decía que las instrucciones del Secretariado eran ir a los locales y preguntar a cada compañero cuántos periódicos pedía, y una vez que el compañero daba la cantidad había que decirle: “¡Bajá!, no te mandés la parte. No des un número alto”. Si el compañero nos decía cinco, o diez, nosotros, los dirigentes del local, le teníamos que decir la mitad o la tercera parte: “No te llesves cinco; llevá dos, tres”. Cuando yo les dije eso, francamente, casi se produce un soponcio, quedaron sorprendidos: casi tengo que traer un pulmотор. La primera sorpresa fue: “¿Cómo? ¿se les pregunta a los compañeros? ¿Y una vez que respondieron se les empieza a pelear para que repartan la mitad?”. Miraban anonadados.

Atención: de ahí sacaron la conclusión de que nuestro partido no era disciplinado. Felizmente lo dijeron y entonces nosotros pudimos aclarar que sí, que hay una disciplina estricta, y que tienen que tratar [de mantenerla].

Pero la disciplina viene de arriba hacia abajo y la democracia de abajo hacia arriba. ¿Qué significa esto? Tengo miedo de que muchos de ustedes no lo entiendan, de que haya una contradicción, porque la vi en el curso. Cuando me entendieron bien, me dijeron: “Ah, fenómeno, entonces se reparten los periódicos que dicen los compañeros. Inclusive tenemos que barajar la posibilidad de que digan algo y vendan menos”. Entonces el partido es un viva la pepa. ¿Cuántos periódicos se venden? La dirección dice: “Pregunten a la base”. Se suma todo lo que dice la base y eso es lo que se vende. Pero, como somos ultrademocráticos, como estamos a favor del anarquismo de la base, al número siguiente se vende la mitad y decimos: “Vendamos la mitad”.

Y siempre hacemos lo que la base dice.

Y no es así. En el partido se hace lo que dice la dirección mientras no hay Congreso. Y el Congreso, a su vez, es de los dirigentes, porque son los cuadros elegidos por la base. El Congreso del partido no es una asamblea. Y esto no lo entendían. Entonces, ¿qué son la disciplina y los cálculos? El dirigente tiene la obligación de saber qué es su local, su regional. Y cuando se hace la reunión del Comité Ejecutivo, él, aunque en la base le digan cinco y él diga dos, tiene que decir: “Voy a vender siete”. Porque él, en su propio análisis, puede pensar que son siete, pero no exigiéndolo al compañero de base. ¿Cómo hace para vender siete? Lo voy a mandar a vender dos, y los va a vender tan fácil que al otro día me va a decir que dos es poco; entonces le voy a decir: “¿Sabés que tenías razón? Podías vender cinco. ¡Cuánta razón tenías! En vez de cinco, vendé siete”. Es la política del dirigente. Suma todo lo que le pidieron y le da veinte, y él informa: “Yo vendo cincuenta”. Hace a la condición de dirigente.

Y ese mismo análisis va hacia arriba hasta llegar al Comité Central o al Comité Ejecutivo: “Nosotros vamos a vender treinta mil periódicos con tal operación política”, que es disciplinada. Pero, en la base, casi ninguna disciplina. Incluso si nos dicen que no los pueden vender no hacemos ningún griterío, ningún lío. Quien se equivocó fue el dirigente que dijo: “Este compañero, que nos dijo que sí puede vender cinco, tenía razón”. Inclusive tenemos que combatir el peligro de que los pague de su bolsillo. Que el compañero mismo note que lo importante es que queremos saber la verdad. Que él nos diga: “No, vean, dentro de mi régimen de vida sólo puedo vender dos”. Y que note que lo vemos bien, sin hacerle terrorismo ideológico. Entonces se produce una dialéctica de disciplina y democracia.

Los que tienen que cumplir a muerte los compromisos son los dirigentes, y cuanto más arriba más a muerte. Y cuanto más abajo vamos, quien se puede dar el lujo de no cumplir absolutamente nada o casi nada es el militante de base. Pero el dirigente va a tener que explicar por qué se elaboró determinada línea.

¿Está claro, compañeros? Porque vamos a empezar a ser muy estrictos con los dirigentes y cada vez más anárquicos con los compañeros de base. Y vamos a exigir que los dirigentes sean anárquicos con los compañeros de base.

Bueno, compañeros. Creo que no me olvidé de nada. Si me olvidé de algo, en la cuenta del próximo curso me lo cargan, como dice el tango *Mano a mano*, pero adaptado al marxismo. Pero en la cuenta del curso, no del “otario”<sup>25</sup>.

—En sus últimas elaboraciones noto un mayor peso de lo superestructural, de lo político. ¿Me equivoco?

—No se equivoca. Porque el problema de los regímenes no ha sido trabajado por el marxismo. Prácticamente no hay más que algunas frases... Pero, por ejemplo respecto a revolución permanente, nosotros insistimos en que Trotsky tiene razón, pero no en el enfoque. En vez de tomar el sujeto, tiene que tomar el objeto. Ahí nosotros **tomamos el factor estructural a muerte**. En el curso tradicional de revolución permanente siempre hemos dicho que

---

<sup>25</sup> En el tango parafraseado por Moreno, “otario”, un término del argot bonaerense que significa genéricamente tonto, es usado para definir a un hombre que, encandilado por una mujer, accede a todas sus exigencias e ignora sus infidelidades. (N. de los E.)

Preobrazhenski tenía razón en que había que hacer el enfoque objetivo, pero no tenía razón al no ver que el proceso es de revolución socialista. Hoy en día también: la revolución democrática es más socialista que nunca. Porque la otra era antifeudal y ahora es anticapitalista. Yo no quiero repetir eso. He querido señalarles cómo tienen que hacer el curso. Piénsenlo.

*–En el curso usted no toca a fondo los problemas de método: desarrollo desigual y combinado, movimiento, contradicciones, etcétera.*

–Casi no hicimos tiempo para tocar los problemas de método. Metimos los problemas de método en los puntos que considerábamos muy importantes. No hicimos un capítulo de método, sino que los fuimos salpicando. Nos dio la impresión de que no teníamos tiempo y de que lo mejor es explicar dialécticamente los problemas en vez de ir a la dialéctica abstracta. Lo que hay que hacer es, por ejemplo, donde el curso toca desarrollo desigual y combinado, explicarlo ahí.

*–Yo pensaba si no había que poner una parte de método al final.*

–Mi impresión es que no. Tomar los ejemplos y dar lo de método ahí. Ya tomar la cuestión de método cuando se da el ejemplo.

Hoy la charla es esencialmente sobre los elementos nuevos que no están esbozados acá. Aunque no están suficientemente desarrollados, esa es la base de todo lo que viene por delante en teoría. Vamos a tener que profundizar, entrar en la discusión con Barnes, perfeccionar, cambiar, etcétera.

## SEGUNDA CHARLA

*–La escuela es muy superestructural y teórica y no da importancia a la lucha de clases y nuestra intervención en ella.*

–Es que ese no es el objetivo. El objetivo es ver si convencemos a la gente de qué es el trotskismo en forma bien clarita. El curso parece muy difícil, pero es para llegar a una conclusión sencillísima. No sólo ahora, sino también en la discusión con Mandel, con todos. Por eso para nosotros esto es teóricamente muy profundo, estemos o no en lo correcto. Porque todo el objetivo del curso es: ¿Saben qué es trotskismo? Trotsky se equivocó muchísimo. ¿Y saben lo que es la LIT?: la única organización que está por un régimen de democracia obrera. Por eso: régimen, régimen, régimen. Régimen de la democracia obrera.

–¿Dónde?

–En los sindicatos.

–¿Por qué es tan colosal?

–Ellos están a favor de un régimen unipartidista y nosotros estamos en contra. ¿Usted está a favor del unipartidismo?

–No.

–Venga al trotskismo. ¿Usted está a favor de que haya democracia en Cuba, derecho a que haya

muchos partidos, a que el que sea obrero diga lo que quiera, a hacer partidos, fracciones? Si está a favor, usted es trotskista. Entonces opte: acá o allá.

Régimen de la democracia obrera, con la palabra “obrero”. El régimen cubano es antidemocrático.

Ese es todo el objetivo. Opinamos que tenemos que hacer un curso a fondo teórico, insistiendo con lo del régimen. Así, cuando lleguemos al final podremos preguntar cuál es **la esencia** del trotskismo, se haya o no equivocado Trotsky sobre si [las direcciones pequeñoburguesas] podían expropiar, etcétera. Y nos podrán contestar todo lo que les explicamos antes. Nosotros somos los que más criticamos a Trotsky, pero somos los que más a favor estamos. También podremos preguntar: “¿Saben lo que es la LIT?” Y nos podrán contestar: “Es esto. Somos quinientos, mil, dos mil, trece en el mundo. Pero había que crearla porque los que pelean por un régimen tienen que unirse”.

Y hoy en día nosotros hemos llegado a la conclusión de que la traición, el peso de los aparatos contrarrevolucionarios, etcétera, han hecho que Mandel, Lambert, Barnes y todo el mundo –a excepción de los anarquistas, que tampoco están por romper [con la burguesía], pero están por la anarquía, es decir, por que no exista ningún régimen–... [Llegamos a la conclusión de que] hay sólo una organización en el mundo que está por el régimen de la democracia obrera.

Todo este curso, aparentemente tan teórico, es para esa conclusión política. Y nosotros creemos que si los convencemos de que somos los únicos que estamos por la revolución obrera, dentro de cincuenta años –a no ser que nos tiren una bomba atómica– siguen siendo nuestros.

*–El partido tiene dos puntos: lucha por la revolución permanente mundial y por la democracia obrera.*

–Claro, sí. Y el internacionalismo.

*–Eso ya está en la revolución mundial.*

No sólo eso: ya en este mismo momento estamos por la [revolución mundial aquí]. Tomamos el poder en la Argentina y decimos: “Estamos dispuestos a regalárselo a Brasil; que nos hundan en Argentina y se salve Brasil”. Eso no es lo que ocurre en Centroamérica. Entonces nosotros creemos que si logramos convencerlos de eso, se aclaran las polémicas más oscuras con Mandel, Lambert o quien sea. Porque, por ejemplo, ¿qué les decimos nosotros ahora al SWP, a Mandel y a Lambert?

–Discúlpennos, ¿nos explican qué pasó en Grenada?

–Y, se pelearon las esposas...

–¿Y les parece marxista decir que se mataron porque se pelearon las dos señoras? Nosotros les vamos a dar una [explicación] distinta. ¿Saben por qué pasó? Porque no existió **un régimen de libertades democráticas**. Porque entonces nadie se hubiera matado. El matrimonio tal y el matrimonio tal hubieran ido a una asamblea, hubieran hablado. Ahí se habría votado que al que sacaba un revólver lo mataban entre todos, porque hay democracia, sin que fuera un Estado obrero.



Bueno, lo mismo hoy en día en Nicaragua. ¿Dónde se discute si se aprueban o no los pactos de Contadora? Si Lambert, Mandel y Barnes están acá les digo:

–¿Me permiten? Yo quiero ir dos o tres meses a Nicaragua a que me den la radio y la televisión todos los días para decir que Contadora es lo último, nada más. Y después, que me digan dónde se va a votar, porque yo también quiero estar presente cuando se vote. ¿Ustedes están a favor o no?

Van a decir:

–No.

–Querido Lambert, no tenemos nada más que hablar. Estamos por regímenes distintos, que es lo más grave que puede haber, aunque sea lo más abstracto y lo más general.

Si el curso sirve para eso, sirve; si no, no sirve.

–*Para eso sí sirve.*

–¿Qué otra cosa querés darles a los compañeros? Lo último que podemos hacer es explicarles táctica o estrategia, porque entonces les terminamos de confundir todo. Yo lo veo así, no sé. Ese es, por un lado, el objetivo.

Y el otro gran objetivo es cómo funciona el partido en base a la democracia. Cómo el régimen es centralista pero también profundamente democrático. Y es crítico.

Entonces, nosotros creemos que la esencia de la teoría de la revolución permanente son esos tres o cuatro puntos. Y en el resto, Trotsky se equivocó en todo. Eso es lo que creo, que tuvo errores espantosos. Es mi opinión, pero a lo mejor estoy confundido.

Por eso nosotros creemos que es un curso lindo para preparar los próximos cinco, diez o veinte años de la discusión que se va a abrir, y que es ultrateórica, porque va a ser alrededor de régimen. Por ejemplo, yo opino que nosotros ya podemos definir que el régimen de Lenin y Trotsky fue lo opuesto del régimen stalinista. Es muy bueno que nosotros salgamos a decir que es lo opuesto, que los kadetes tuvieron democracia, que Martov intervino en 1920. Incluso empezar a hacer la historia. Nosotros opinamos que es antagónico al régimen stalinista. Son dos regímenes. Nosotros estamos por el régimen de Lenin y Trotsky. Cuando se suprime la democracia en los soviets –relativamente, pero se la suprime: barren en la guerra civil a todos los partidos que no estén a favor de los soviets– eso ya es lo extemporáneo, lo raro, lo coyuntural. La tendencia de ellos es la opuesta. Es la democracia en el Partido Bolchevique y la democracia en los soviets. Era así de sencillo.

Entonces todo esto de régimen, etcétera, etcétera, tiene ese objetivo: explicar cómo surgió el régimen de Lenin y Trotsky, que es el de la Comuna de París, que es el que se iba imponiendo en la Revolución Alemana. Los soviets alemanes tenían una democracia extraordinaria: estaban los socialistas de derecha, los socialistas centristas y los de Rosa Luxemburgo y Liebknecht; pronunciaban sus discursos, votaban, era un caos viviente. Salían a tirar tiros en Berlín, en toda Alemania, había sectores en Alemania en los que el proletariado había tomado el poder. La más grande revolución que ha dado el movimiento obrero mundial es la alemana, no la rusa, sólo que

se perdió. Fue increíble, muy superior a la española –y esa era también así.

*–Cuanta más movilización, más democracia obrera, y cuanto más democracia, más movilización.*

–Nosotros creemos lo mismo. En perspectiva, sí, pero no es signo igual. No descartamos que sectores reformistas tomen la conducción del movimiento obrero. No descartamos que la clase obrera en un momento esté cansada; vengan los reformistas y digan: “No les den más bola a estos revolucionarios y déjenos tomar el poder, que los llevamos por vías reformistas”. En eso nosotros estamos de acuerdo.

*–Para que haya movilización permanente tiene que haber democracia obrera.*

–Claro. Si hay democracia nos da la perspectiva de volver a discutir. Entonces es lindo. Nosotros tomamos, como Lenin y Trotsky, la posibilidad de dictadura del proletariado con otras direcciones. Es decir, con [organismos de la] clase obrera, [pero] con otro partido.

Al que convencemos de eso no se mueve del trotskismo, si está de acuerdo; si no, no. Pero al que se convence de que está por la democracia le pasa lo mismo que al que se convence de que el fascismo es lo peor que puede haber. Cualquiera puede ser fascista, pero el que se convenció de que es barbarismo, algo monstruoso, ya no puede ser fascista. Ni bien nosotros convencemos [a un compañero de] que un régimen unipersonal en el que meten preso a alguien por pensar, es un régimen monstruoso, [aunque] sea obrero, haya expropiado o no, es trosko. Si no [lo convencemos], es un agente del imperialismo.

Eso es la esencia del curso; junto con las consecuencias en nuestro partido mismo. Que sepan que para poder dirigir eso tienen que empezar a ser democráticos, dar iniciativas, tener crisis, tener una gran base para la crítica, etcétera, etcétera. Lo que a mí me preocupa es si el curso se puede dar y entender o no, si les va a gustar o no, si podemos llegar a esas conclusiones fáciles que yo digo...

*–Usted habló de gobierno obrero y campesino que no expropia.*

–Claro. Antes de expropiar. Si no, no es gobierno obrero y campesino, es dictadura del proletariado.

*–Dictadura burocrática, como Cuba.*

–Claro. No [es] dictadura revolucionaria. Pero eso es después de que se expropió. La teoría tiene que trabajar los fenómenos reales. ¿Qué pasó en Cuba? Hubo una guerrilla, una guerra civil de un año o dos. Reventaron al ejército de Batista. Se quedaron sin ejército, sin empleados públicos, sin nada, ninguna institución burguesa. Destruyeron el Estado burgués, y vino un gobierno basado en el Ejército Rebelde de Castro: pequeñoburgués, con una disciplina política militar, es decir una disciplina total, militar, jodidísima. [El gobierno ordena:] “Usted apoya al burgués, no lo expropia”. Y nadie puede decir: “No, yo quiero ver si se lo expropia porque estoy a favor de la expropiación”. [Si lo hace, el gobierno contesta:] “No señor. Es una orden militar”.

Entonces, por este carácter militar, es un gobierno fuerte, no débil como el kerenskista, que gobierna con la burguesía. Porque su plan es una etapa. Son pequeñoburgueses o stalinistas que

dicen: “Una vez que volteamos al régimen fascista, hacemos un régimen democrático burgués, y este régimen democrático burgués dura diez o veinte años”.

–¿Sin los partidos burgueses en el gobierno?

–No. Con el partido burgués en el gobierno. El presidente de Cuba es el más grande burgués de Cuba. El capo, superior a Fidel Castro, es Urrutia, el presidente de Cuba. Lo llevan ellos. Es el hombre del imperialismo, el hombre de confianza de ellos. Es un **gran** burgués, como Martínez de Hoz. Suponé que los Tupamaros toman el poder y llevan de presidente [al equivalente uruguayo de] Martínez de Hoz. Nosotros nos negamos, estamos totalmente en contra de llamar a ese gobierno “gobierno obrero y campesino”. Todavía no. Esa es nuestra diferencia con Barnes, y hoy en día con todos.

¿Cuándo es gobierno obrero y campesino? Cuando lo echan a Urrutia y rompen. No hay acuerdo con el imperialismo. Urrutia es quien tiene el acuerdo con el imperialismo. Los traiciona, el imperialismo los quiere reventar, se defienden y lo echan.

Entonces; primero destruyen el Estado burgués, pero tratan de reconstruirlo. Todavía no lo han reconstruido, porque la base del nuevo Estado es un ejército que es pequeñoburgués. Es una etapa crítica del Estado burgués, tremenda, porque se ha destruido el anterior y no se ha logrado hacer uno nuevo. ¿Y quién gobierna? La pequeñoburguesía. Pero la pequeñoburguesía no puede tener Estado, porque no hay economía pequeñoburguesa dominante. Entonces es un gobierno fuerte, bonapartista, parecido a los jacobinos.

No sé si ustedes conocen la que se considera una definición genial de George Sand sobre Robespierre. Se la considera de máxima profundidad científica, a pesar de ser una metáfora literaria. George Sand dijo: Napoleón es Robespierre a caballo. Robespierre también reventaba, perseguía, aunque era pequeñoburgués, lo opuesto de Napoleón, que era [la] burguesía. [Los partidos-ejército guerrilleros] tienen elementos de jacobinismo: son pequeñoburgueses y no pueden estabilizar. De ahí su carácter bonapartista, por dos razones; una: el Estado burgués desaparece, y lo único que queda dominando la sociedad, casi siendo un Estado, es el partido-ejército fuerte, centralizado; la segunda razón es que es un partido-ejército que no puede dotarse de un Estado pequeñoburgués aunque quiera, porque el Estado va a ser burgués u [obrero]. [Bajo] los jacobinos sólo podía ser burgués. Pero en esta época la pequeñoburguesía tiene dos alternativas, en vez de [sólo] una como en la época de los jacobinos: es obrero o burgués. Incluso en el proceso económico. El futuro de todo pequeñoburgués artesano es convertirse o en obrero – entrar a los servicios o a lo que sea– o algunos transformarse en burgueses, o medio burgueses. Entonces esa es la perspectiva. A esa perspectiva se niegan. Pero cuando echan a Urrutia, ya por lo menos dicen: “Rompí con la burguesía agente del imperialismo y vamos a adoptar medidas para esa ruptura”. Y llega un momento en que las medidas que empiezan a adoptar llegan a la expropiación de la amplia mayoría de la burguesía, del imperialismo; llevan al monopolio del comercio exterior y a la planificación de la economía. [Son] las medidas que se adoptan **a partir** de que hacen un gobierno obrero y campesino.

–Esas medidas los llevan a transformarse en un Estado obrero.

–Claro. Y al ser Estado obrero, [es] dictadura burocrática. Ya antes era burocrática, bien bonapartista. Sigue siendo un régimen bonapartista. El régimen no cambia; sigue siendo el

[régimen del] ejército... Cambia el Estado: de un Estado burgués totalmente en crisis, a un Estado obrero.

–¿Gobierno obrero y campesino es la transición política de un Estado burgués a un Estado obrero?

–Eso es peligroso. Eso es lo que dice Barnes –que puede ser que sea así, lo tenemos que buscar–. Sí es una transición política de ruptura con la burguesía, pero del partido pequeñoburgués, el partido que quiere ser burgués y no puede. Eso es muy importante. Es distinto a la Revolución de Octubre, que rompe el Estado burgués como parte de su política de ir a un Estado obrero. Es un interregno.

–Octubre va a Estado obrero en forma consciente.

–No sólo consciente, sino en sus medidas prácticas. En cambio, este gobierno obrero y campesino sigue en duda sobre si va al Estado obrero o vuelve incluso para atrás, como volvió en Argelia. Si el imperialismo afloja, vuelve para atrás. Hasta ahora no se ha visto nunca que avancen si el imperialismo [no] los jode. Como se está revelando ahora con China o Yugoslavia. Para nosotros China y Yugoslavia eran lo mismo. Lo que está ocurriendo con China es uno de los más grandes triunfos teóricos de nuestro partido. ¿Por qué? Parecía lo opuesto. Los chinos puteaban contra el imperialismo, y el imperialismo contra los chinos. Y Yugoslavia, en cambio, decía “¡Qué grande el imperialismo!”, y el imperialismo [contestaba] “¡Qué grande Yugoslavia!”, “¡Qué grande Tito!”, “¡Qué maravilla!”, y comerciaba con Yugoslavia. Nosotros decíamos que eran iguales. El problema es que el imperialismo ha acertado... ha reventado, ha tendido a reventar a China, y en cambio abrió todas sus puertas –las finanzas, el comercio, toda– a Yugoslavia. Y como son burócratas, ni bien el imperialismo les cedió, se fueron para allá. Yugoslavia ha avanzado tremendamente hacia ser un país semicolonial, aunque no lo es, sigue siendo Estado obrero. Pero ha avanzado mucho. En Yugoslavia hay elementos capitalistas de todo tipo. Y China ahora está alabando a Yugoslavia. Lo que se está viendo en China ni bien el imperialismo dijo “Bueno, empecemos a comerciar”, es más todavía que Yugoslavia. Porque están autorizando a la colectividad china de todo el sur de Asia, que es muy rica, a que vuelva y que ponga negocios, que tenga derecho a girar las ganancias, les firman las garantías que quieran, todo. Hoy China es el destape en cuanto a desarrollo burgués en China.

–¿Dictadura es una definición de Estado y también de régimen?

–Siempre, si es un Estado, tiene un régimen. Porque **no puede ser** un Estado en el que cambie la clase y sigan las mismas instituciones. ¿Se va de un Estado burgués a un Estado obrero y no van a cambiar las instituciones? Es de locos.

–¿Gobierno obrero y campesino es definición en relación al régimen?

–Claro, no respecto al Estado.

–¿Al régimen y al gobierno?

–Sí, al régimen y al gobierno.

–¿Es más correcto llamar dictadura del proletariado a lo que llamábamos gobierno obrero y

*campesino en Rusia antes de la expropiación?*

–Para mí, sí. Pero igualmente no discutamos por nombres; entendamos el fenómeno.

–*Para ser dictadura tiene que expropiar a la otra clase.*

–Pero no desde el punto de vista del Estado. Tiene que ver con que una clase tome el Estado. El problema que hay para que no podamos llamar dictadura del proletariado [a la toma del poder por los partidos-ejército guerrilleros], y sí gobierno obrero y campesino, es que de verdad la clase obrera no toma el Estado. Entonces para nosotros eso es cualitativo. No opinamos que es igual, como Barnes. Yo no creo que con Fidel Castro tomaba el poder la clase obrera. Queremos señalar eso. Después pongámosle el nombre que quieran. Si quieren llamarlo gobierno obrero y campesino obrero y revolucionario, perfecto. Pero para nosotros la diferencia es cualitativa. Que tome el poder un sindicato y que lo tome un grupo de pequeñoburgueses completos, es para mí diametralmente opuesto. Incluso si lo toma la COB, yo estoy dispuesto a llamarla también dictadura del proletariado, reformista, no dirigida por nosotros. pero si lo toman instituciones obreras.

Entonces hago esa diferencia cualitativa. Cuando son de verdad los obreros los que toman el poder, para mí es dictadura del proletariado. Cuando de verdad no son los obreros los que toman el poder, primero no es ni siquiera gobierno obrero y campesino, porque a veces lo toman con la burguesía. Cuando rompen con la burguesía es gobierno obrero y campesino, y por una vía indirecta: no porque el proletariado toma el poder a través de sus organismos sino porque eliminan a la burguesía, que **es distinto** a eliminar sus instituciones e imponer las instituciones obreras, porque siguen con instituciones burguesas, el ejército y la policía burguesa. Es un ejemplo de desarrollo desigual y combinado.

–*¿El aparato de Estado es burgués?*

–Burgués.

–*Aunque haya expropiado, ¿por qué es dictadura del proletariado si no hay poder obrero?*

–Porque hay dos variantes para definir. Esa pregunta es muy linda. Una cosa es que la clase obrera con sus instituciones tome el poder, el Estado; destruye el otro Estado y lo toma. Pero hay otra cosa tan o más grande que las instituciones, que es que cambie el país. Si el país se transforma de burgués en obrero, no burgués –dé las vueltas que quiera, pero si define sólo por la institución es un sectario– ahí se produjo el cambio de los cambios. Un cambio veinte veces más grande que derrotar a la institución Estado burgués.

Primero, el Estado burgués ya está derrotado, hecho moco. Ese es el secreto que explica que ellos pueden ir por vía reformista, primero a romper con la burguesía y después, también por vía reformista, a expropiar a la burguesía. Porque el Estado burgués queda reducido a un montoncito [de escombros], ni siquiera un montoncito, es polvo. Pero cuando expropiaron a la burguesía se produjo el cambio de los cambios. Ya no es una institución que derrota a otra y la echa. Desapareció una clase del mapa. Entonces cambia todo. Entonces ese poder bonapartista se transforma en un poder bonapartista de un país obrero que sólo puede tener un Estado obrero. Un Estado obrero con órganos burgueses, con todo lo que se quiera, pero no puede ser otra cosa que

una dictadura del proletariado. Una dictadura del proletariado dirigida por una casta o la pequeñoburguesía –hay que precisar bien, porque yo tengo dudas de si casta no es medio...<sup>26</sup>

–*¿Eso no puede comprobarse por la negativa? Si se expropió, la única forma de retroceder es por la guerra civil.*

–Claro. Perfecto. Sin ninguna duda.

–*¿Gobierno obrero y campesino es régimen y gobierno?*

–Para mí gobierno obrero y campesino es régimen, como el kerenskismo. “Gobierno” es nombrar qué tipo de gobierno hay.

–*Castro antes de expropiar es régimen bonapartista dentro de gobierno obrero y campesino, y cuando expropia se hace dictadura burocrática del proletariado y el régimen sigue siendo bonapartista.*

–Claro.

–*En relación al régimen no hubo cambio.*

–En un sentido tiene razón y en otro no. Es un bonapartismo, pero de un Estado obrero. Entonces hay diferencias, porque cambió el país. cambian determinadas relaciones. Por ejemplo, antes los órganos patronales tenían una influencia pequeña en el bonapartismo; pequeña, pero existían. ¿Fidel los consultaba? Sí, consultaba, negociaba con ellos. Si de golpe desaparece la burguesía, eso ya no figura más en el régimen. Los organismos patronales de terratenientes no figuran más.

–En cuanto a la forma, al estar apoyado en la burocracia, este régimen plantea la necesidad de la revolución política.

–Sin ninguna duda. Es bonapartista, como dijo recién la compañera.

–*¿Podemos definir al gobierno obrero y campesino como Estado de transición?*

–Yo lo defino como Estado capitalista en crisis total porque no se expropió a la burguesía. Si la expropian [crean] un Estado obrero.

–*¿El gobierno obrero y campesino puede reorganizar el Estado burgués sin contrarrevolución?*

–Claro.

–*Yo digo que es en transición porque pueden reorganizar el Estado burgués sin*

---

<sup>26</sup> Esta frase inconclusa de Moreno insinuaba que la definición de la burocracia como una casta es correcta –en tanto obtiene sus privilegios de su dominio de las organizaciones obreras y no de ser propietaria de los medios de producción–, pero insuficiente, ya que para el autor, “La burocracia no trabaja en las empresas capitalistas, no es parte estructural de la clase obrera sino de la moderna clase media de acuerdo con la definición de Trotsky (...) [Pero] lo más importante no es esto, sino señalar el papel de la burocracia, su función en la sociedad contemporánea (...) La burocracia es el agente de la contrarrevolución dentro de una institución obrera, de la cual se hace dueña para tener una vida privilegiada, separada de la base obrera”. (Actualización del Programa de Transición, pág. 58). (N. de los E.)

*contrarrevolución.*

–¿Qué transición? En crisis total y en transición, pero es **capitalista**. Si no, es nada, es hermafrodita...

–*¿Qué diferencia hay entre situación y crisis revolucionaria?*

–Crisis sólo es cuatro días, cinco días, un mes, no más. Se tiene que resolver enseguida, porque cuando hay crisis, el Estado, el gobierno, el régimen entero está suspendido en el aire. La burguesía no lo puede [permitir]. Puede ser veinte días, pero tiene que haber una salida.

–*La crisis es una situación más explosiva.*

–Claro, de pocos días. Una situación [revolucionaria dura] años.

–*En el documento de cinco puntos que usted escribió en 1981 define distinto a la situación.*

–¿Por qué? Etapa habla de cuales son las relaciones entre las clases, dice cómo están esas relaciones, si una [clase] está a la ofensiva o no. El régimen [son] las instituciones. Son categorías completamente distintas. Etapa y situación no lo son.

–*La definición de situación que usted hace en el documento de los cinco puntos de 1981 es diferente. Allí usted definía la situación por las premisas objetivas, y acá no estamos definiendo sobre premisas objetivas sino en otro sentido.*

–¿Por qué en otro sentido?

–*Porque definimos a la situación como un momento dentro de la etapa.*

–Sí, pero el momento en que se acerca al triunfo de la revolución. Es lo mismo: estamos dando la situación objetiva que puede permitir que la revolución triunfe, nada más, así de sencillo.

–*Entonces, la definición de situación es nada más que de tiempo.*

–No, las situaciones provocan la inflexión: son las que permiten pasar de una etapa contrarrevolucionaria a otra [revolucionaria].

–*Pero tienen que ver con el tiempo.*

–Ah, claro. Siempre la situación es una parte mucho más pequeña de la etapa. Se está en el punto del cambio. Por eso es muy importante la definición de ella.

–*¿Régimen se define por la superestructura?*

–Siempre está presente la lucha de clases.

–*La definición de régimen por las libertades no es mala.*

–Es muy buena, pero tiene que ver con las instituciones, no es abstracta. La primera libertad es si los sindicatos [y] los partidos tienen libertad.

*–Hay viejas definiciones que son muy útiles para las nuevas.*

–Es que en esto hemos trabajado años. No hay sorpresas. Pero [las viejas definiciones] no tienen la estructura que tenemos ahora nosotros. Están llenas de errores y de aciertos. Es un camino de retrocesos, de idas y venidas. Hace veinte años –a partir de Cuba– que nosotros venimos trabajando que la situación revolucionaria no es como decía Trotsky.

*–Trotsky no niega que pueda haber revoluciones sin partido; sólo pone al partido como condición para que triunfen.*

–Pero para mí ese es el sectarismo. Para él la caída de Chiang Kai-shek no es una revolución, [aunque afecta] nada menos que a la tercera parte de la humanidad. Entonces ya no [sólo] es un error. Trotsky le dice a Chen Tu-hsiu que no debe apoyar [a Mao], que es un loco, que cómo cree que la caída de Chiang Kai-shek es importante si Mao es igual a Chiang Kai-shek. Y resulta que Chiang Kai-shek cayó y cuatro, cinco o seis años después, expropiaron. Entonces, una de dos: o Chiang Kai-shek iba a expropiar a la burguesía, o el error de Trotsky ya no es un error: es un monumento como para que se ría un chico que recién entra al trotskismo.

Ese tipo de sectarios existe. Hay una discusión con Stephan Just y Lambert que está grabada. Stephan Just –que es un trotskista fanático que opina que Trotsky siempre acertó– opina que, después de la derrota de Hitler y hasta 1953, el proceso revolucionario mundial fue de mal en peor, la contrarrevolución avanzó **mucho** más. Está escrito: propusieron un proyecto [de resolución]. Yo grité hasta quedar afónico. Lambert es más vivo y se abstuvo. Sthepan Just no aceptaba; opinaba que hasta 1953 había avanzado cada vez más la contrarrevolución. ¿Por qué? ¿Por boludo? Era trosko fanático, y Trotsky había dicho que si Mao triunfaba era tan malo o peor que Chiang Kai-shek. Entonces, si triunfó Mao, es el triunfo más grande de la contrarrevolución en el mundo porque es el país más grande del mundo. Su criterio era: “Triunfaron Stalin en la URSS y Mao en China; entonces despedámonos”. Para él, el ascenso comienza entonces en 1953 y no en 1949. ¿Por qué? Porque [entonces se produce la insurrección de] Berlín.

*–Pero es justo al revés, porque Europa se estabilizó.*

–Claro. A partir de 1949-1950. La guerra fría comienza en 1947. Entonces yo sigo creyendo que, **para mí** –puede ser que me equivoque–, él no ve la importancia de ese hecho; no ve las revoluciones de febrero, sólo la de octubre. El no nos prepara a nosotros para lo siguiente: “Vean muchachos, prepárense porque para tirar abajo a los regímenes fascistas va a haber grandes revoluciones, con miles de muertos, que van a destruir a los ejércitos. Y eso es muy grande; ustedes tienen que apoyarlas, aunque las van a dirigir hijos de puta...”. Trotsky apuntaba a fondo [hacia allí]; pero no sacó la conclusión, la gran conclusión teórica de conjunto. Pero nunca apuntó que había revoluciones de febrero.

*–Cuando habla de la de Francia dice que es obrera.*

–Pero ahí sí tiene razón. Por eso nosotros decimos que “de febrero” es cuando es inconsciente. Ahí sí. **No hay** en la revolución francesa ninguna revolución previa que prepare la socialista, que se anude con la socialista como la de febrero a la de octubre [en Rusia]. Pero en España sí. En los países fascistas sí. Puede ser que el día de mañana no sea así, y estalle una revolución de octubre. Nosotros queremos eso. Estamos en contra del criterio stalinista de las revoluciones por etapas.



Estamos en contra del criterio stalinista de que la revolución es democrática y sólo democrática. Opinamos que es combinada. No renegamos de nada de lo que dice Trotsky en ese sentido. Pero, debido al peso del stalinismo y a nuestra nula influencia, han sido doblemente democráticas: han sido democráticas porque el gran objetivo era tirar abajo a un régimen fascista, y han sido democráticas porque el stalinismo las frenó llevándolas a un nuevo régimen democrático burgués. ¿Se entiende el rol del stalinismo?

–¿Esa es la conclusión para la Argentina?

–Sí. Pero esencialmente lo que ahora se plantea es directamente la lucha contra la burguesía y el gobierno burgués, no contra un régimen. O mejor dicho, sí contra un régimen político, pero también contra un régimen social. Contra todo. El eje de nuestra política ahora es tirar abajo el **capitalismo** económico, político, cultural, de todo. Y además yo opino que esto ahora se le puede explicar muy claramente a todo el mundo, porque le planteamos: “¿Cuál es tu gran problema? Vos, ¿por qué cosa más querés luchar ahora?”. El hambre, o la casa, todos los problemas que plantea son anticapitalistas. O contra la ley de Alfonsín de que los militares juzguen a los militares: también es anticapitalista.

–¿Hay una contradicción entre optimismo revolucionario y la alternativa “socialismo u holocausto”?

–Naville dice que si tiran la bomba atómica, no pasa nada. Yo sigo creyendo que sí pasa. Naville dice que asustan con el holocausto: es una maniobra del imperialismo.

–¿Naville dice que no la van a tirar?

–No, no; dice que aunque la tiren no pasa nada. Me recuerda un poco a Posadas. ¿Ustedes conocen el chiste de Hansen contra Posadas? Posadas decía que la Tercera Guerra Mundial era inevitable, y que Rusia tenía que apresurarse y tirar rápidamente una bomba sobre Nueva York. Entonces mataban a doce o catorce millones de yanquis y ganaban. Y se terminaban todos los problemas: entrábamos en el socialismo. Y Hansen –los yanquis e ingleses tienen un alto sentido del humor– dijo que discrepaba completamente, pero que las posiciones de Posadas eran muy interesantes. Para comprobarlas, le sugería que fuera a Nueva York a hacer una gira para hablar explicándoles a los yanquis lo progresivo que era que les cayera una bomba atómica; que quería ver el resultado de esos discursos internacionalistas.

–¿Usted es optimista respecto del proletariado yanqui?

–Por un lado soy de un optimismo terrible. Yo opino que ya estamos al borde de la caída del imperialismo yanqui por El Salvador. Creo que se ha hecho uno de los engaños más terribles. Este número de nuestro periódico es histórico porque plantea a fondo esa cuestión. Todo lo que pasa es que El Salvador está por ganar. Ya es un Vietnam, nada más que al lado de Norteamérica. Lo que están haciendo [las direcciones y también] todas las corrientes de la Cuarta es algo terrorífico. Le están entregando el triunfo a la burguesía superreaccionaria del área, que está aterrorizada porque la revolución avanza. Es decir, está mejor que en España. Está mil veces mejor que en China. En El Salvador están dándole una paliza espantosa al imperialismo. Entonces hay una cortina de humo: Que ya el imperialismo invade, que se traga todo, que hay que cederle.

Si el imperialismo invade es un lío. En tres, cinco, ocho o diez años es el fin del imperialismo. Esa es la verdad. Ya está cobrando una paliza monstruosa. Si invade Nicaragua recibe otra paliza terrible. Puede ocupar la mitad, puede terminar de liquidar a toda Nicaragua, pero van a morir veinte, treinta, cuarenta mil [yanquis]. Y se arma lío en toda Centroamérica. En este sentido soy muy optimista.

En el sentido de la solución de la crisis de dirección revolucionaria de la clase obrera, **veo muy chica a la LIT, la veo muy sola**. Y veo problemas. Por ejemplo, la respuesta del Partido Obrero (PO) a la carta que les enviamos es una cosa terrorífica. Es gente a la que la revolución le importa **un carajo**. [Para ellos] somos lo último. Entonces eso crea cierto pesimismo, porque [en Argentina] hay una situación extraordinaria... Supongamos que creen que somos una mugre; ¿cómo no prima [la situación] y dicen: “Bueno, son una mugre, pero vamos a ver si somos un poquito más fuertes”?

Entonces es preocupante. Estamos en el momento más crítico de la historia de la Cuarta, porque la contradicción entre lo objetivo y lo subjetivo es más grande que nunca. Pero a lo mejor no; dicen que en El Salvador hay un ala guerrillera que no quiere aflojar y que es la más fuerte. Entonces vamos a ver si se abre [otra posibilidad].

Además, todavía no entraron en acción ni la clase obrera rusa ni la yanqui, que son los gigantes. Vamos a ver si entran. Desde el punto de vista objetivo el proceso está mejor que nunca. El imperialismo está perdiendo, está cobrando una paliza espectacular al borde de los Estados Unidos. Entonces es para ser **muy optimistas**.

Pero vemos el polo subjetivo y es triste. Nosotros somos los únicos que crecemos, y mucho. Nuestro partido en Brasil anda muy bien; en Colombia, bien; en España tienen una crisis pero tienen cantidad de buenos militantes, están muy bien para intervenir en el proceso; Perú, que yo creía que estaba muy mal, está relativamente muy bien si tomamos las etapas: por fin tienen un magnífico trabajo estudiantil, tienen militantes estudiantiles muy buenos, tienen dirigentes en intelectuales muy buenos, tienen muy buen trabajo en el interior, no tienen nada en el proletariado de Lima pero comienzan a surgir dirigentes.

Desde el punto de vista de lo que es la Cuarta y la LIT estamos, entonces, muy bien. Pero uno ve la situación y se pregunta: ¿Qué hacemos en El Salvador para impedir que lo entreguen? Porque hasta ahora lo único que impide que se entregue la revolución es la situación objetiva. Objetiva y subjetiva. O el imperialismo, que vive metiendo la pata.

Yo tengo mucha confianza en llegar a ser un partido mundial [con influencia de masas]. Me lo demuestra la intervención de la Brigada Simón Bolívar en Nicaragua. Me da la impresión de que es cualitativo; es decir, en cualquier momento nos da una ventaja tremenda sobre cualquier cosa que aparezca. Y además creo que el stalinismo... El PC italiano ya empezó a perder muchos votos; el PC francés ya está en las diez de última; ahora el español... ¡Uf!, es una catástrofe. Entonces, si se saca el tapón stalinista se nos pone fenómeno. Como en Argentina: si salta el PC, ¡Dios me libre!, quedamos sólo nosotros y el Partido Intransigente. Y desde el punto de vista político, el Partido Intransigente no es nada; no puede hacer nada en la clase obrera, ni dirigir sindicatos. [Tal vez puedan hacerlo] **militantes** del Partido Intransigente, pero no el Partido Intransigente. No es un partido obrero; es un carnaval. Es decir, no lo veo un rival político como dirección del movimiento obrero. Nos puede sacar votos; ellos pueden sacar muchos y nosotros

nada; pero no lo veo como un partido que dirija al movimiento obrero.

*–Al kerenskismo a veces lo llamamos gobierno.*

–Sí, como tipo de gobierno, que significa régimen. No hay ninguna duda. Y la mejor prueba de que kerenskismo [es un régimen] es que define un fenómeno en el que hubo cuatro o cinco tipos de gobiernos distintos: sólo al final gobierna Kerensky. Pero todo es kerenskismo.

*–Desde el Príncipe Lvov en adelante.*

–Sí, o inmediatamente después.

*–¿Fue correcta la política de Trotsky contra el fascismo?*

–Sí, fue correctísima, colosalmente correcta. Lo que nosotros atacamos es que no fue consecuente, [porque] su política contra el fascismo cuando va a ascender, que es genial, no la repite después de que sube. ¿Qué dice Trotsky?: “No hay tarea más importante que evitar, por métodos de guerra civil, que el fascismo suba al poder”. No sé si sabían que hasta llega a proponer que la URSS entre en Alemania. El dice: “Si Hitler toma el poder, la URSS debe invadir Alemania, porque no se puede permitir esta expresión del barbarismo”. Trotsky es un genio fuera de serie. Había que impedir que subiera Hitler. Inclusive la URSS, ni bien subiera Hitler, tenía que hacer entrar al Ejército Rojo. Y además lo tiene que decir, y tiene que llamar a las organizaciones obreras –a la socialdemocracia, todas– y darles las armas. El Ejército Rojo tiene que entrar y copar Alemania para destruir a Hitler. Después darles el poder a los socialistas o a quien sea, para que no se crea que se quiere invadir. Pero había que derrotar al fascismo.

Y Trotsky también dice: “Voltar al gobierno burgués es secundario; la gran tarea es impedir que suba Hitler”. Y dice más todavía: “Es secundario si, para impedir que suba Hitler, hacemos sobrevivir a la democracia burguesa”. Dice de todo: “Hay que unirse contra el fascismo, es extraordinario unirse contra el fascismo”, etcétera, etcétera. Si se unían los socialistas y los comunistas en Alemania, o si el Partido Socialista austriaco comenzaba una guerra civil contra el nazismo, Trotsky se desmayaba de un síncope, porque era lo que él decía.

Ya preocupa que no tenga esa política respecto de Chiang Kai-shek. Es algo muy raro. Uno no entiende por qué, en [relación a] China, dice que no tiene ninguna importancia que Mao pelee contra Chiang Kai-shek, que son lo mismo. Ahí comienza una contradicción terrible, la segunda grave contradicción: después de que triunfa el nazismo, ¿por qué no es fundamental voltarlo? No es un eje, el eje esencial de su política. Si el eje esencial era que no subiera, ¿por qué, una vez que subió, no es el eje esencial voltarlo? Voltarlo también a través del frente único, de la unidad de acción. Hay una contradicción, y creo que es siempre debido al mismo fenómeno: octubre. Y siempre debido a un análisis perfecto de Trotsky: si existieran partidos comunistas revolucionarios de masas, cambiaría toda su política. Pero el problema es que no existen, entonces a la realidad hay que aceptarla como es.

Yo no veo que Trotsky diga: “La gran tarea es voltar a Hitler, y esa es una revolución, y se tiene que hacer por métodos de guerra civil, etcétera, etcétera”. Al revés. Lo veo obrerista. Lo de China es trágico. Chen Tu-hsiu le dice que había desaparecido la clase obrera, que no había más clase obrera (eso es algo que se dio en toda la década). Y Trotsky entonces dice que sólo puede haber

una revolución triunfante cuando los japoneses, al invadir –invaden Manchuria–, van a desarrollar la industria, y al desarrollar la industria va a haber más obreros que antes, y cuando haya más obreros que antes va a haber una revolución que voltee a los japoneses.

Perfecto, es una hipótesis. Pero, ¿y mientras tanto, qué? ¿Los campesinos, la clase media, se aguantan o no a Chiang Kai-shek y a los japoneses? Ahí hay un esquema: el esquema de octubre.

Bueno, compañeros, quiero explicarles tres esquemas o modelos que van a venir con los materiales del curso.

**Modelo I:** la Revolución Rusa y su régimen.

Uno: febrero. Dos: poder dual. Tres: Kornilov. Cuatro: gobierno obrero y campesino. Cinco: revolución de octubre. Seis: expropiación. Siete: guerra civil.

–¿De qué gobierno obrero y campesino habla el punto cuatro?

–Del planteo de Lenin, que no se dio.

–Pero esa consigna es anterior a Kornilov.

–Sí, pero se plantea en el mismo momento y continúa después, cuando por diez o quince días Lenin dice que se abre de nuevo una posibilidad de que tomen el poder [los partidos reformistas].

–Como táctica.

–No [como] táctica, como planteo de régimen. No se dio, pero igual [lo ponemos, porque] es hipotético. Es una categoría. Estamos tocando las categorías que se plantean. Estas siete categorías surgen en la Revolución Rusa de 1917. Las siete son categorías muy importantes que después vamos a ver cómo se desarrollan.

---

**CUADRO II-2**

---

**Modelo I: Etapa revolucionaria 1917-1923**

---

**I-a: Revolución Rusa**

<b>Revolución de febrero</b>	<b>Poder dual</b>	<b>Golpe de Kornilov</b>	<b>Gobierno obrero y campesino</b>	<b>Revolución de Octubre</b>	<b>Expropiación de la burguesía</b>	<b>Guerra civil</b>
Socialista inconsciente: hecha por los obreros, campesinos y soldados. Democrática: derrota a un régimen feudal-burgués.	El Estado sigue siendo burgués, pero en profunda crisis. Hay dos poderes. Hay un gobierno burgués muy débil, suspendido entre los dos poderes.	Contrarrevolución capitalista, no feudal.	Los bolcheviques plantean la hipótesis de que los soviets dirigidos por los partidos oportunistas tomen el gobierno por una vía reformista. Esto originaría una dictadura no revolucionaria del proletariado.	Destruye el Estado burgués y origina una dictadura revolucionaria del proletariado.		Territorial y con ejércitos.

**I-b: Revoluciones abortadas:**

Comienzan con una revolución de febrero similar a la rusa, pero abortan porque los partidos que dirigen a las masas impiden que se transformen en revoluciones socialistas triunfantes (Alemania 1919, China 1921, etcétera).

---

**Modelo II: Etapa contrarrevolucionaria 1923-1943**

---

**II-a: Revolución política en los Estados obreros (Trotsky)**

**II-b: Revoluciones contra los regímenes contrarrevolucionarios en los países capitalistas**

**II-b-1: Revolución española de 1931** Es producto de una gran crisis de la burguesía; es pacífica, sin enfrentamientos en las calles, y no afecta al ejército.

**II-b-2: Guerras civiles** España 1936 (para impedir el triunfo de un régimen contrarrevolucionario). China 1928 (después del triunfo de la contrarrevolución).

---

**Modelo III: Etapa revolucionaria a partir de 1943**

---

**III-a: Revoluciones dirigidas por la guerrilla que expropián a la burguesía**

<b>Guerra civil</b>	<b>Triunfo de la guerra civil</b>	<b>Gobierno frentepopulista</b>	<b>Gobierno obrero y campesino</b>	<b>Expropiación de la burguesía</b>
Contra los regímenes contrarrevolucionarios o fascistas.	Destrucción total del Estado burgués e instauración de un régimen bonapartista fuerte basado en el partido-ejército guerrillero.	El partido-ejército domina, pero gobierna junto a sectores de la burguesía.	El partido-ejército rompe con la burguesía y el imperialismo. El Estado sigue siendo burgués.	El país se transforma en Estado obrero. Se origina una Dictadura burocrática del proletariado.

**III-b: Revolución boliviana**

De tipo insurreccional, urbana y obrera, que destruye al ejército burgués.

**Febrero:** Primero, ustedes ya saben por qué es inconsciente, porque de hecho es una revolución hecha por los obreros y los campesinos. Son obreros, campesinos, pueblo y soldados. Es decir, no [es hecha] por la burguesía. [Segundo,] **derrota a un régimen que es feudal-burgués**, el del zarismo en esa etapa. Entonces, por el carácter de clase del que hace la revolución, y por la tarea que cumple –que en gran medida es antiburguesa, porque derrota a un régimen burgués–, es una revolución socialista, aunque sus objetivos sean democrático burgueses. Tarea democrático burguesa.

Pero ni la dirección de las masas ni las masas son conscientes de que es una revolución socialista; creen que es una revolución democrático burguesa. Por eso es inconsciente. Es decir, las masas son inconscientes de lo que hacen. Eso siempre es así, porque, según Trotsky, la mentalidad, los pensamientos, es la cosa más difícil de cambiar. Es mucho más fácil que cambie la conducta (cosa con la que la psicología moderna está de acuerdo). Trotsky dice que en octubre se nivela la conciencia de las masas con lo que hacen.

Entonces febrero, como revolución, se caracteriza por dos fenómenos: es inconsciente y es democrática. Son dos características, no una sola. No cambia el carácter del Estado, que sigue siendo [burgués]. La otra característica, que después vamos a ver en poder dual, es lo del gobierno kerenskista.

**Poder dual:** Surge un poder dual y un gobierno muy débil, entre otras razones por el poder dual. El Estado sigue siendo burgués, pero en una profunda crisis porque surgen enormes elementos de poder obrero. Existe un poder obrero en el país, no sólo [un poder burgués]; es decir, existe un poder dual: sectores que domina el poder burgués y sectores que domina el poder obrero, campesino. Por ejemplo, el poder burgués dice “No repartan tierras” y los campesinos se agarran todas las tierras. Eso es poder dual. En otros momentos, sí, el poder [burgués] dice “Vamos a hacer una ofensiva militar”, y se hace. Pero se vuelve un desastre, entonces los soldados dicen “Desertemos”, y desertan. Es decir, se vive en un despelote permanente que es característico del poder dual.

Eso lleva a que surja un gobierno extremadamente débil, que llamamos kerenskista, que está suspendido entre los dos poderes [en una situación] que no se resuelve. Es decir, el poder dual es una característica del Estado: es un Estado en crisis. Pero, al revés del Estado que surge de [las revoluciones hechas por] la guerrilla, no desaparece del todo; por eso es [poder] dual. Y, en líneas generales, sigue siendo burgués. A veces muy débil, suspendido en el aire, pero sigue siendo burgués porque la dirección del movimiento de masas y el propio poder obrero están a favor de que sea burgués. Entonces es el elemento principal.

–¿El régimen es kerenskista?

–El régimen es el kerenskismo. Es un gobierno, un tipo de gobierno debilísimo, suspendido en el aire debido al poder dual. Entonces, respecto del Estado es poder dual, y respecto del régimen [es] kerenskismo.

–¿Las instituciones del poder dual forman parte del régimen?

–Claro. [Las instituciones] del poder obrero sí. Esa es la contradicción: que es un poder enemigo [del poder burgués] que, por la dirección, apoya al otro poder. Por eso digo que es un Estado

burgués. Si no, diría que es un Estado hermafrodita, que es la caracterización que han querido hacer los socialdemócratas de izquierda: que es un Estado muy bueno, que tiene que existir un gobierno burgués y del otro lado los soviets. Ese cuento nos lo hicieron en España, y en gran forma, a fondo; sobre todo ese viejo que murió hace poco, [Diego] Abad de Santillán, que era un gran teórico.

—¿*Lo del Estado combinado?*

—No, él no lo llamaba Estado combinado. Y los anarcos eran peores. Decían: “¿Qué me interesa que la burguesía tenga el poder, si yo tengo las armas?”.

Entonces, el régimen es kerenskista, y la situación del Estado es: burgués, pero en crisis total porque hay poder dual.

**Kornilov:** Gran acierto de Trotsky, que no generalizó. Trotsky polemizó mucho con los que opinaban que Kornilov era un golpe pro zarista y pro feudal, diciendo que no tenía un milímetro de feudal, que era totalmente capitalista, que era una contrarrevolución capitalista, no como la del Rey en Francia. Yo a esto lo considero una de las grandes genialidades de Trotsky. Trotsky le pone signo capitalista a la contrarrevolución, es decir, prevé el fascismo. Es decir, Kornilov es la contrarrevolución capitalista, no feudal.

**Gobierno obrero y campesino:** Lenin y Trotsky barajan la posibilidad de que, por una vía reformista, los soviets dirigidos por los partidos oportunistas tomen el poder sin hacer ninguna revolución. Y a eso lo llaman gobierno obrero y campesino. Pero esta fórmula de ellos combinaba dos elementos. Después vamos a ver que Trotsky cambió, y no combinaba los dos elementos, los implicaba. Tiene que ver con la época, cambia con la época. Trotsky dice por ahí que [su planteo de] gobierno obrero y campesino es igual a lo que Lenin y él plantearon en 1917, y que es lo que él plantea en el Programa [de Transición]. Y eso es falso, equivocado, o correcto dentro de la confusión entre régimen y Estado. ¿Qué plantean [ellos]?: que los soviets dirigidos por partidos oportunistas tomen el poder. Son dos problemas institucionales. Que los soviets tomen el poder significa una dictadura del proletariado. Y qué dirección tiene es un problema de carácter secundario. En ese momento el elemento determinante de la consigna es que los soviets tomen en poder.

Ojo, porque para nosotros esta posibilidad hipotética tiene una importancia tremenda. Para nosotros no es la táctica de gobierno obrero y campesino, sino que es la táctica de una dictadura del proletariado democrática. Y nosotros creemos que, ni bien entre en acción el proletariado ruso o el yanqui, vamos a ver **muchas, pero muchas** [oportunidades de aplicarla]. A lo mejor va a ser la gran consigna del trotskismo, y tremenda, obligando a los Solidaridad de todo el mundo a que tomen el poder, y ellos negándose. [Puede ser] una bomba.

—¿*Esa dictadura del proletariado sería reformista?*

—Sí. Puede ser centrista o de partidos trotskizantes. No nuestra, pero bien democrática.

—¿*No es dictadura revolucionaria del proletariado?*

—No, pero es dictadura del proletariado porque las instituciones **son obreras**. Toman [el poder]

los sindicatos, los soviets, y con democracia. Incluso nos dan mucha democracia a nosotros, porque ellos tienen la amplia mayoría. Se quedan lo más tranquilos y empiezan a discutir si pactan con el imperialismo, le piden préstamos y barbaridades por el estilo. Si Walesa terminaba tomando el poder—obligado a patadas por el proletariado; tantas patadas le daban que al final tomaba el poder— iba a hacer todo eso. Pero iba a ser dictadura del proletariado, [y] mucho mejor que la de Fidel Castro (eso es lo que discutimos con Barnes).

Nosotros no descartamos esa variante. Opinamos que es una genialidad de Lenin y Trotsky, [aunque] mal formulada, porque lo que de verdad se puede llamar gobierno obrero y campesino es cuando nosotros les exigimos a los partidos que tomen el poder. Pero no apoyados en los órganos de la clase obrera sino por el solo hecho de que son ampliamente mayoritarios y tienen una audiencia de masas. Entonces nosotros les exigimos que rompan con la burguesía y tomen el poder, sin instituciones y sin nada, o apoyándose en ellas, pero [de manera] secundaria. El factor determinante que después plantea el trotskismo es el partido. No plantea como punto esencial el organismo. Confunde, o combina, partido con organismo. Después se separan, porque, si toman [el poder] los partidos es un régimen, pero si lo toman las instituciones es un Estado, cambia el Estado.

**Revolución de octubre:** La revolución de octubre es quien que destruye el Estado burgués, fundamentalmente las fuerzas armadas —elemento esencial—, y cambia completamente el Estado. Surge un Estado obrero, una dictadura revolucionaria del proletariado dirigida por un partido revolucionario.

**Expropiación:** Una vez destruido el aparato del Estado burgués y que surge un nuevo Estado, se expropia a la burguesía. Y entonces surge [lo que llamamos un país obrero], en vez de Estado [obrero]. Creo que es un error decir Estado porque en esa palabra se confunden dos categorías. Un Estado es el país y el otro [Estado] es Estado en el sentido de quién gobierna: el aparato, la policía, el ejército. Todo eso se confunde; entonces, para evitar [las confusiones] sobre todo en compañeros nuevos [...]

**Guerra civil:** Es una lucha de clases territorial y con ejércitos. Se enfrentan ejércitos. Esa es la definición de guerra civil. Esto es lo último, lo que garantiza: después que triunfa en la guerra civil, [la clase obrera] queda en el poder en toda Rusia, toda Rusia se transforma en obrera.

Hasta 1923 todas las revoluciones que se dan —la alemana, la húngara, la china, que son las grandes revoluciones— son como ésta, se dan siguiendo estas pautas. Pero con una diferencia. Acá tendríamos que poner otro modelo, que es el de las revoluciones abortadas. Entonces, [la Revolución Rusa] es el modelo **I-a**, porque es la única triunfante. Y el modelo **I-b** son las revoluciones abortadas. **Sobre todo la alemana, que es bien socialista.** El Kaiser es un instrumento bien capitalista. Es el proletariado quien la hace. Es profundamente socialista, y la abortan los partidos que dirigen a las masas, que impiden que se transforme en una revolución socialista triunfante, aunque es socialista. Sobre todo la Alemana, pero las otras también. Tienen revoluciones democráticas —por ejemplo, la China, que empieza en 1921, o [mejor dicho] en 1910 y sigue— y [socialistas] abortadas. La cita de Trotsky que aportó la compañera llama abortadas a estas revoluciones; [abortadas] por las direcciones.

—¿En todas estas revoluciones se da un febrero, un poder dual, un Kornilov...?



–Sí.

–*Menos un octubre.*

–Claro, debido a la dirección.

–*No llega a haber gobierno obrero y campesino.*

–No. [En la Revolución Rusa] tampoco hubo gobierno obrero y campesino. Fue una posibilidad teórica que no se dio ni en la Revolución Rusa ni en las otras. [En las otras se da] el fracaso de la revolución.

El **modelo II** es el [que se da en el] período de 1923 a 1943.

Se da la **contrarrevolución**. Surge un régimen capitalista bárbaro, totalitario, fascista, con **métodos de guerra civil**. Esto es lo nuevo. Es decir, se tortura, se mata, se persigue. Es el comienzo de la próxima etapa del capitalismo. Es donde se dan elementos fundamentales del barbarismo, de lo que va a venir después del capitalismo. Hay elementos profundos de esclavitud, es decir que comienza a imponerse una nueva esclavitud igual que la de los comienzos del capitalismo, igual que la época mediterránea. Por ejemplo, son millones y millones de hombres los que van a los campos de trabajo alemanes. Ya no es un pequeño fenómeno en una cárcel en la que trabajan unos pocos.

Este es entonces un régimen totalitario, unipartidario, que triunfa y se impone a la clase obrera con métodos de guerra civil. Es, entonces, un régimen **dentro de un Estado burgués**; el Estado sigue siendo burgués.

El mismo proceso contrarrevolucionario [se da en Rusia]; se da exactamente lo mismo: métodos de guerra civil, sistema unipartidario, totalitarismo, ninguna libertad. Es el stalinismo. Pero son Estados obreros burocratizados, o como queramos ponerle. Es todo igual, o casi igual, menos [el carácter de clase del Estado]: son dos Estados antagonicos, opuestos.

Acá Trotsky descubre una categoría, o reactualiza una categoría, que es revolución política [modelo **II-a**]. Es decir, [una revolución] para cambiar el régimen y no el Estado, aunque el Estado también se modifica a fondo porque deja de ser burocrático, la casta burocrática no lo controla más. Es decir, cambia el tipo de Estado. Tipo de Estado quiere decir: qué sector de una clase domina al Estado. En general domina la burguesía, pero hay Estados que fueron del capital financiero, [o del] comercial. Por ejemplo, en Francia se define cada etapa de los gobiernos burgueses por el sector de la burguesía que dominó: la burguesía comercial, la financiera, la industrial. Eso es tradicional en el marxismo.

Trotsky descubre la revolución política, pero sólo para Rusia. Para el caso del stalinismo, él dice: “Hay regímenes distintos”. No lo dice respecto del régimen totalitario [en general]. No dice: “Tiene que haber una revolución política de tipo democrático, y socialista”.

En esta etapa vemos el surgimiento de guerras civiles para enfrentar a estos [regímenes (modelo **II-b**)], como en China y en la Guerra Civil Española, que son los dos hechos más trascendentes en relación a estos regímenes. Es un fenómeno nuevo, tampoco previsto por Trotsky, aunque él aconsejó métodos de guerra civil.

Pero se da otro fenómeno –que podríamos haber puesto antes–, que es la revolución española de 1931 [modelo **II-b-1**], que es totalmente novedosa. Es totalmente novedosa porque, aunque cumpla los mismos objetivos que la de febrero [en Rusia], no es igual a la de febrero en el sentido de que [en febrero] hay enfrentamiento en las calles, movilizaciones de masas, etcétera, etcétera. [La revolución española de 1931] es producto de una gran crisis de la monarquía y del régimen burgués, y de una votación masiva. Con el ejército no pasa nada, ni se lo araña. En cambio, la de febrero origina un poder dual, hay crisis en el ejército, etcétera, etcétera. [La revolución española de 1931] no emplea métodos de guerra civil, no hay un enfrentamiento de las masas. La consigna de Trotsky de los soviets obreros y del poder dual fracasa. Es, en sus inicios, una revolución mucho más lenta, más pacífica y con menos movilización que las otras grandes revoluciones de febrero. En ese aspecto no tiene nada que ver con la alemana, la húngara y la rusa.

–¿Cuándo se dan las guerras civiles para enfrentar a esos regímenes totalitarios?

–[En el caso de] la Revolución Española, [la guerra civil] es posterior, pero la de China no; por eso yo involucro a todas. En China la guerra de guerrillas contra Chiang Kai-shek comienza en 1928. Es un fenómeno nuevo, de resistencia a los regímenes totalitarios burgueses. La guerra civil española va a ser una guerra civil para impedir que triunfe un régimen totalitario. Incluso podemos dividir [este modelo en dos]: uno es [la Revolución Española, donde la guerra civil es] antes de que triunfe el régimen totalitario fascista, y otro es [la Revolución China, donde la guerra civil es] después de que triunfó. Pero los dos originan una guerra civil.

Bueno, yo ya les dije que no entendemos por qué Trotsky, que vio tan bien la necesidad de las guerras civiles antes de que suba [el fascismo], que vio tan bien el problema de la Revolución Española –que había que apoyar a la República–, no tuvo una política parecida respecto de Mao. Era muy progresivo que Mao triunfara, porque, al tratarse de un régimen colonial, el problema era más claro todavía.

El **modelo III** son todos los triunfos revolucionarios después de 1943: los triunfos revolucionarios que llevaron a la expropiación de la burguesía, no otros triunfos revolucionarios.

Se caracteriza por una secuencia completamente distinta. La guerra civil es lo primero en vez de ser lo último. Ya es directamente una guerra civil contra los regímenes totalitarios fascistas o semifascistas. Se generaliza el método de China, que empleó el método de guerra civil a la defensiva, a partir de que triunfó Chiang Kai-shek –no antes–, como método, [como] estrategia fundamental. Y la estrategia fundamental era tirar abajo el régimen de Chiang Kai-shek.

Entonces, **primero**: en la nueva etapa revolucionaria abierta a partir de 1943, el método es la guerra civil. China ya empieza en 1928, pero en esta nueva etapa revolucionaria todos toman este método, se va a generalizar.

**Segundo**, la guerra civil **triunfa**, lo que significa un colosal triunfo revolucionario: es una revolución lo que triunfa. Es decir, [el triunfo de] esta guerra civil significa el triunfo de una revolución, que es de una profundidad enorme porque su resultado es la destrucción total del Estado burgués; total: no queda nada.

**Tercero**, [surge] un régimen muy fuerte. Fíjense en esta grave contradicción: se destruyó el aparato del Estado, pero no surge un nuevo aparato de clase; de hecho sigue el Estado burgués

destruido, porque sigue dominando la burguesía. Pero, al revés del kerenskista, surge un fuerte régimen bonapartista. Debido a que viene de la guerra civil, es [el régimen de] un partido-ejército; por eso es tan fuerte. Es decir, el que toma el poder es un ejército con disciplina política, no [sólo] militar. Sin ninguna [institución] de la clase obrera. No toman el poder los organismos de la clase obrera ni la clase obrera; a lo sumo pueden ayudar. El poder lo toma un organismo, una institución pequeñoburguesa, que es el ejército guerrillero, generalmente apoyado esencialmente en sectores pequeñoburgueses urbanos o campesinos. Europa Central, China, Vietnam, Corea, Cuba: todas tienen las mismas [características]. Por eso es un modelo.

*–Usted dice que este modelo se da a partir de 1943, pero se confunde con China, que empezó en 1928.*

*–Pero yo dije que China es el antecedente de lo que va a ocurrir en la posguerra. China gana después [de 1943]. Yo estoy hablando del modelo. Hasta ahora esto es lo que se dio.*

Además, el régimen es bonapartista, no sólo por las instituciones, sino también por la política.

**Cuarto:** Es un régimen de contradicciones terribles, pero como todo régimen bonapartista –en este caso fuerte–, se hace más fuerte para ver si las soluciona. ¿Cuál es la contradicción terrible? Que la pequeñoburguesía no puede tener un Estado pequeñoburgués, porque no hay economía dominante pequeñoburguesa. Hoy en día la economía dominante es la de las grandes industrias, los grandes monopolios, los grandes bancos. Esto significa que, o es burguesa y monopolista, o es obrera. No puede ser pequeñoburguesa, no puede ser artesanal, un Estado de los pequeños campesinos. Entonces es un bonapartismo basado en instituciones pequeñoburguesas, que, inevitablemente, o va a la burguesía... [o va a una economía obrera]. La burguesía en esta etapa, en este siglo, origina burgueses u obreros, tanto en el terreno económico como político. Es la época.

Es muy parecido al jacobinismo, pero con la diferencia de que el jacobinismo sólo tenía una alternativa, el Estado burgués, porque no tenía en su tierra al proletariado, y la burguesía misma en esa época no era monopolista, ultracentralizada.

Es bonapartista, entonces, por la institución, que es un ejército ultradisciplinado, políticamente disciplinado, y es bonapartista por el rol que cumple: tratar de evitar esa contradicción.

El Estado sigue siendo un Estado burgués, totalmente en crisis: burgués inexistente, una sombra de Estado burgués. Es Estado burgués porque este régimen bonapartista apuesta al Estado burgués. Digo “apuesta” a un Estado burgués porque lo han liquidado. Es la contradicción de la guerra civil: ellos quieren ir sólo contra el régimen fascista, pero destruyen al Estado burgués.

**Quinto:** gobierno obrero y campesino. No el que plantearon Lenin y Trotsky, porque no es basado en organismos obreros: es el partido-ejército que rompe con la burguesía.

Es decir, en la primera etapa es Estado burgués bonapartista, triunfa la revolución y se destruye el Estado. Por ejemplo, Cuba con Urrutia: [como] está Urrutia, no es gobierno obrero y campesino. Cuando rompen con Urrutia y lo echan, que es romper políticamente con el imperialismo, [ahí] es gobierno obrero y campesino. Pero todavía no es Estado obrero: no expropiaron a la burguesía. Todavía no se dio la revolución económico-social que es expropiar a la burguesía.

–¿Como Mao hasta 1954?

–Claro, hasta la guerra de Corea. No, pero es cuando expropia; ahí expropia, ahí es la revolución económico-social. No es asentado en los soviets y organizaciones obreras, sino asentado en un partido, tal cual dije.

Todo esto pareciera indicar –ya lo tocamos– que la clase campesina y la pequeñoburguesía en general cumple un rol de primera magnitud. Su rol no es aleatorio sino fundamental, aunque no puede llegar hasta el final porque no tiene la posibilidad de una economía pequeñoburguesa. Pero la pequeñoburguesía adquiere una importancia enorme, cumple gran cantidad de tareas obreras.

Inclusive hoy, charlando acerca de todo esto, Greco se preguntaba en qué medida se ha dado la perspectiva que planteó Trotsky en el Programa de Transición, porque la perspectiva de Trotsky era que se diera una revolución [donde tomaran el poder] los partidos [pequeñoburgueses] que dirigen a la clase obrera, y todo el proceso ha sido pequeñoburgués: la base y la dirección. Y Trotsky barajaba la clase obrera con sus organizaciones y su dirección pequeñoburguesa, no planteaba una base pequeñoburguesa.

¿Por qué decimos esto? Porque existe la posibilidad de que Trotsky haya acertado en la casi imposibilidad del gobierno obrero y campesino que él planteaba. El planteaba la clase obrera dirigida por pequeñoburgueses, y acá la clase obrera, hasta ahora, no ha intervenido como factor determinante. Entonces, en qué medida hay un problema profundo de clase: [la relación es] dirección pequeñoburguesa a base pequeñoburguesa.

[A todos estos procesos los podemos clasificar como el modelo **III-a**]. El modelo **III-b** es el de la Revolución Boliviana, que es de tipo insurreccional pero destruye al ejército, destruye al Estado burgués, que se va reconstituyendo muy lentamente. Pero es de tipo clásico; es como si fuera la de febrero: origina un poder dual. Y [en ese punto] se corta por no tomar el poder y le dan un duro golpe.

## APÉNDICE

### ARGENTINA: UNA REVOLUCION DEMOCRATICA TRIUNFANTE

Informe presentado al CEI de la LIT-CI en marzo de 1983

#### I

#### Una revolucion democratica triunfante

##### Introducción

Este informe parte de un presupuesto básico: que la revolución democrática argentina ya triunfó con la caída de Galtieri y la asunción del mando por Bignone. El gobierno de este último significa la aceptación de su derrota por parte de las Fuerzas Armadas y la inauguración de la primera etapa democrática sin mayores cuestionamientos, amplia, que se ha abierto desde 1930. Esto significa, en cuanto al futuro, que la clase obrera tiene dos alternativas y sólo dos a partir de este momento: ser derrotada por un golpe contrarrevolucionario o hacer la revolución socialista. Dicho de otra forma: la revolución democrática ha dejado de estar planteada para la clase obrera como su principal tarea y como “su revolución” hasta que un nuevo putsch contrarrevolucionario haya triunfado. Recién entonces la gran tarea histórica que enfrentarán las masas será echar de nuevo a la dictadura de turno, es decir, hacer una nueva revolución democrática.

Nada de lo que venimos afirmando significa que las consignas democráticas pierdan importancia en la nueva etapa, sino solamente que se inscriben en un nuevo contexto: deja de ser el centro de nuestra política gubernamental el derrocar al gobierno por dictatorial, contrarrevolucionario. Dicho de otra manera, el nuevo contenido está marcado por la marcha desde la revolución “democrática” triunfante hasta la revolución socialista sin solución de continuidad. La próxima revolución socialista puede tener como eje una consigna democrática o ser preparada por una movilización contra un putsch contrarrevolucionario que vaya contra la etapa democrática conquistada; pero estas consignas o tareas –que son de enorme importancia porque van contra el intento de la burguesía de frenar nuevas conquistas democráticas–, serán sólo tácticas dentro de la gran tarea histórica de imponer una revolución socialista de tipo octubre en forma inmediata, aunque este inmediato signifiquen varios años.

Si nuestro presupuesto básico es cierto, entonces lo es este informe, aunque tenga errores en el análisis de algunos hechos y en la periodización del curso revolucionario. Por el contrario, si aquella premisa no fuera correcta, las tesis serían incurablemente falsas por más aciertos parciales que tuvieran.

#### 1. Las diferencias con otras etapas “democráticas”

Muchos compañeros se preguntarán la razón por la cual hemos dado el nombre de revolución a un acontecimiento que aparentemente se parece a lo ocurrido repetidas veces en la historia argentina de los últimos cincuenta años: el paso de un gobierno no votado a otro que sí lo es. El primero fue el traspaso del gobierno de la dictadura de Uriburu al gobierno constitucional del general Justo: las Fuerzas Armadas obligaron a Uriburu a dar elecciones y a que rigiera de nuevo la Constitución que, por otra parte, no había sido derogada sino solamente aplicada en forma recortada. Pero ese paso al régimen constitucional fue condicionado por el ejército y la oligarquía

a que las elecciones fueran fraudulentas para garantizar la continuidad del dominio oligárquico y de la influencia de las Fuerzas Armadas, lo que el propio régimen oligárquico denominó el “fraude patriótico”. La lucha por el derecho a votar y por liquidar el fraude fue el centro de la política argentina durante la “década infame”. Esto fue una demostración de que no se había producido una revolución democrática en el paso del gobierno del general Uriburu al del general Justo. Efectivamente, los gobiernos de la concordancia de la “década infame” son la continuación directa o indirecta del golpe de Estado del año 1930, que condicionó el nuevo gobierno constitucional a través del “fraude patriótico”.

## 2. La elección de Perón

En el año 1943 se da un golpe militar contra el régimen del fraude, inaugurando una férrea dictadura que impone un control totalitario del país pero que tampoco deroga la Constitución. Este régimen militar es reemplazado, a través de un proceso electoral, por el peronismo. Tanto el proceso electoral como el gobierno peronista fueron condicionados por el control estatal que impuso el sector del Ejército dominante que apoyó la candidatura del general Perón. No hubo una revolución democrática, sino solamente un reacomodamiento muy importante, con grandes cambios, del propio gobierno militar. Que la figura más destacada del mismo, el vicepresidente Perón, haya sido el nuevo presidente no es una casualidad; demuestra que en gran medida era la continuación de la dictadura militar adaptada a las nuevas circunstancias históricas. De ahí toda la legislación represiva y totalitaria del peronismo, como la promulgación de una nueva Constitución para garantizar la elección del general Perón y la continuidad del régimen represivo. No nos olvidemos que bajo Perón fueron totalitariamente controlados los sindicatos, la prensa, los partidos de izquierda.

## 3. Del golpe de 1955 al Cordobazo

A partir del golpe de 1955 todos los gobiernos son condicionados por la ilegalidad del peronismo, por las imposiciones de los militares y la oligarquía. No es casual que la única excepción se haya producido después del Cordobazo, que logró la legalidad para el peronismo, es decir amplias libertades democráticas y electorales. Con la semiinsurrección o semirrevolución que significó el Cordobazo se produjo la primera gran apertura democrática que hayamos conocido, con legalidad para todos los partidos de izquierda, para el peronismo, como así también con amplias libertades democráticas formales. De cualquier forma, el grado de crisis de las Fuerzas Armadas y del gobierno, así como el de la movilización popular y obrera fue más débil que el actual, menos multitudinario. Se vivía, por ejemplo, con una relativa buena situación económica que no se parece en nada a la devastadora crisis actual.

Lo mismo con respecto al gobierno militar. Este, desde el Cordobazo, se mantuvo mucho más sólido como gobierno y también como Fuerzas Armadas que el actual gobierno de Bignone. Esto se manifestó en el hecho que desde el Cordobazo hasta las elecciones tuvimos la caída de Onganía, la subida de Levingston y su caída, el gobierno de Lanusse y por fin las elecciones. En total casi cuatro años para llegar desde el Cordobazo hasta la elección de un nuevo gobierno. Las Fuerzas Armadas condicionaron las elecciones a un punto muy importante: los comandantes en jefe se elegirían entre los oficiales de mayor graduación en actividad.

Habría que precisar si la caída de Levingston o la asunción de Cámpora no significó también un triunfo revolucionario, que estaría así relacionado con el que estamos presenciando, como la

revolución de 1905 a la de 1917 en Rusia.

Lo que hace que no consideremos lo que vino después del Cordobazo como una revolución tan amplia y categórica como la que actualmente estamos viviendo, es el hecho de que los militares lograron dosificar la apertura democrática, la fueron otorgando paulatina y morosamente sin sufrir una crisis como la que actualmente están viviendo. Lo que mejor demuestra ese relativo control de la situación es el hecho de que impusieron al nuevo gobierno una Constitución que no fue elaborada con ninguna corriente política, aunque éstas puedan haber sido consultadas. El gobierno apoyó con todas sus fuerzas, y condicionó las elecciones y la Constitución, a su intento de imponer al partido radical en el gobierno. Fueron por lo tanto unas elecciones condicionadas aunque llevaron al triunfo de Cámpora y no del radicalismo.

#### 4. De los regímenes reaccionarios a uno contrarrevolucionario

Nuestra definición de todos los anteriores procesos democráticos electorales como que no fueron producto de una revolución triunfante tiene que ver también con el carácter de los gobiernos. Todos los gobiernos que condicionaron o directamente abrogaron el derecho burgués a elegir los gobernantes fueron gobiernos reaccionarios, que no se atrevieron a eliminar la Constitución y sus derechos fundamentales y se limitaron a coartar estos derechos o a suspenderlos. Aun el régimen de Onganía es cualitativamente distinto al régimen inaugurado por el putsch de 1976. El régimen de Onganía es reaccionario, en cambio el inaugurado después del año 1976 es contrarrevolucionario. La diferencia está en que Onganía lleva a cabo una represión legal, dentro de ciertas normas constitucionales, promulgando decretos leyes dentro del derecho burgués, que son aplicados por las instituciones normales del régimen, es decir por la Justicia. Este régimen, como el de 1943, como el de Uriburu y su continuación justista, son profundamente reaccionarios, pero no son contrarrevolucionarios. Para nosotros un régimen contrarrevolucionario es aquél que cambia abruptamente los métodos de gobierno para imponer los de la guerra civil o represión total, selectiva o masiva, contra los movimientos de izquierda y contra el movimiento obrero y de masas. Ningún gobierno, a excepción formalmente del de Uriburu, utilizó métodos de guerra civil para reprimir al movimiento obrero y de masas, salvo el último régimen.

Esa es una de las razones por las cuales el régimen se negó sistemáticamente a autorizar libertades, de cualquier tipo que fueran, ya que eran incompatibles con su existencia. Sólo podía dar libertades retaceadas y elecciones a través de un plan condicionante que le garantizara su sobrevivencia y su herencia como régimen bonapartista contrarrevolucionario, como en España o Brasil.

#### 5. El actual gobierno es producto de una revolución democrática

El actual proceso es muy distinto al posterior al Cordobazo. No es producto de una dosificación o condicionamiento del gobierno militar sino de un fenómeno abrupto, incontrolable, que se dio de repente sin que haya sido planeado ni deseado por ningún sector de la clase dominante. Nadie proyectaba, dentro del mundo oficial burgués o burocrático, que en el corto lapso de tres meses pasáramos del más terrible de los regímenes contrarrevolucionarios conocidos en el país a un régimen donde campearan más o menos todas las libertades democráticas formales, y de un gobierno fuerte como el de Galtieri a uno que se cae solo. De la falta absoluta de las más mínimas libertades pasamos a libertades democráticas muy amplias, también casi absolutas, e incluso a

muchas libertades no formales, como las ocupaciones de casas y tierras, el no pago de impuestos, las huelgas policiales, los insultos a la alta oficialidad del ejército en actos oficiales. No ignoramos que todavía hay restos de importancia de la etapa anterior, como la censura a ciertos niveles, unos pocos secuestros y los parapoliciales (es una colosal tarea luchar más que nunca contra los aparatos parapoliciales), pero enmarcados en un contexto de libertades muy amplias.

En este caso, debido a la revolución, a este salto abrupto de la situación, las libertades llegaron de un día para otro y las elecciones vienen después. En eso también es distinto a la etapa de Lanusse en donde las libertades fueron otorgadas paulatinamente. La generalización y el reconocimiento de estas libertades, empezando por las políticas, se produjo con el advenimiento de Bignone al gobierno. Por eso creemos que con su subida se produjo una colosal revolución en cuanto a las libertades democráticas y en cuanto a la caída definitiva del gobierno militar. La revolución triunfante es objetiva, se palpa con los oídos y los ojos: legalidad para todos los partidos políticos, libertad de prensa, impotencia y crisis total del gobierno y crisis de las Fuerzas Armadas. Sea cual fuere el nombre que le pongamos a esta etapa, debemos reconocer que es totalmente distinta a todos los interregnos democráticos que hemos conocido anteriormente. Este es más profundo, amplio y casi sin condicionamientos; los militares prácticamente no han podido poner ningún cuestionamiento a esta irrupción de las libertades democráticas.

## 6. ¿Por qué una revolución y no una reforma democrática?

Hasta el momento nos hemos conformado con describir y precisar históricamente los cambios que se han producido en cuanto a las libertades democráticas y a las etapas de la reacción y la contrarrevolución. Ahora queremos definir científicamente a la revolución democrática. Así demostraremos que lo que hubo antes de ahora fueron reformas, y lo que se dio con la caída de Galtieri fue una revolución. Antes que nada debemos señalar que es *una revolución política en cuanto a los objetivos históricos que logra y al carácter del gobierno que impone*. Toda revolución política es un cambio abrupto, una caída de un régimen retrógrado y el surgimiento de un nuevo régimen más progresivo en cuanto a las libertades democráticas, así como la contrarrevolución es el surgimiento, por la derrota de un régimen más progresivo, de uno regresivo que barre todas las conquistas democráticas del régimen anterior. Las revoluciones pueden ser políticas (esto ya es bien conocido) cuando el poder no cambia de clase y pueden ser sociales cuando éste poder cambia de clase. Esta revolución social puede ser política o, por una ley del desarrollo desigual y combinado, puede ser solamente económica. Esta revolución social es política cuando la clase obrera a través de organismos democráticos y dirigida por un partido marxista revolucionario que ha ganado la mayoría de la clase obrera logra echar a la burguesía del gobierno y comienza a gobernar. En contraposición a esta revolución está la de los partidos pequeñoburgueses oportunistas que, desde el gobierno, en forma burocrática, dictatorial, sin ninguna democracia obrera, van más allá de lo que quieren, de lo que su programa les indica, y se ven obligados, como medida defensiva, a expropiar a la burguesía y originar un Estado obrero. Esta variante es la que se ha dado en toda esta posguerra. Hay, por último, otra variante, hipotética, teórica, que todavía no se ha dado: la de un gobierno de los partidos oportunistas pero asentados en organismos democráticos de la clase obrera como los soviets. Esta posibilidad es la que abrió Lenin al plantear que los oportunistas tomaran el poder en Rusia apoyándose en los soviets.

La caída de Galtieri y la asunción de Bignone la llamamos revolucionaria porque, al igual que toda otra revolución democrática, derrota a un régimen contrarrevolucionario o reaccionario para



imponer una etapa de amplias libertades democráticas que abre la perspectiva de lograr la designación de los gobernantes por medio de las elecciones. Pero lo importante es la magnitud de las libertades democráticas obtenidas por el movimiento de masas en su enfrentamiento al régimen contrarrevolucionario. Una característica de todas las revoluciones democráticas no sólo es el cambio de régimen, sino el hecho de que quienes sostienen al gobierno “revolucionario” son partidos burgueses o pequeñoburgueses que controlan al movimiento de masas. Esto hace que sean gobiernos extremadamente débiles, kerenskistas. En cuanto a las tareas históricas que logra y en cuanto a los partidos que lleva al poder, se las puede denominar revoluciones democraticoburguesas porque su logro más importante es voltear un régimen antidemocrático para imponer un régimen democrático que lleva al poder a partidos burgueses o pequeñoburgueses representantes del movimiento de masas. La revolución argentina es democrática porque provocó la caída de un régimen contrarrevolucionario y logró imponer un régimen de amplias libertades y, lo que es más importante, la fuente de poder del general Bignone está dada por el apoyo que le dieron los dos partidos burgueses que controlan al movimiento de masas en la Argentina, el peronismo al proletariado y el radicalismo a la clase media, junto con la burocracia sindical peronista. No hablemos de su tremenda debilidad kerenskista.

## 7. La revolución democrática y el bismarkismo senil

Muchos compañeros se preguntarán si lo que nosotros llamamos revolución democrática no es lo mismo que lo que hemos llamado bismarkismo senil, es decir gobiernos como el de Franco y el del rey Juan Carlos o el de Geisel y Figueiredo en Brasil, que comienzan a otorgar cada vez mayores libertades democráticas para mantener incólume la solidez de las instituciones contrarrevolucionarias, sin tocar para nada de hecho la estructura del régimen contrarrevolucionario sino agregándole, sumándole, concesiones democráticas. Nosotros no creemos que lo que ocurrió con la caída de Galtieri y la subida de Bignone al poder sea una consecuencia de sumarle, agregarle al régimen militar concesiones democráticas para mantenerlo en el poder. Lo que nosotros hemos llamado bismarkismo senil es la política de un régimen contrarrevolucionario bonapartista de hacer concesiones democráticas, pero para mantener ese régimen, no para que éste caiga abruptamente. Por ejemplo, la Constitución española garantiza el control estatal por parte del rey. En ese sentido es muy distinto al proceso que se dio en Portugal donde, como consecuencia de la Revolución de los Claveles, cayó el régimen fascista abruptamente y se abrió una etapa de amplias libertades democráticas. En España se han hecho importantísimas concesiones democráticas, pero la estructura monárquica bonapartista planeada por Franco, subsiste. Concretamente, hay una monarquía, como lo quería Franco, con enorme peso y fuerza, heredera del bonapartismo franquista en una etapa de crisis.

Lo mismo ocurre en Brasil: el régimen sigue incólume dominando totalmente el Estado con su mismo personal y con una Constitución completamente reaccionaria que le garantiza al régimen militar su continuidad. Esto no quiere decir que este régimen militar, que domina las estructuras fundamentales de poder y que se apoya en una Constitución ultrarreaccionaria hecha a su imagen y semejanza para garantizarle su continuidad, no haya otorgado muchas libertades democráticas. Ni el monarca ha caído en España, ni las fuerzas militares brasileñas han sido expulsadas del gobierno, ni tampoco se han conseguido libertades democráticas amplias, fundamentalmente la de poder elegir a los gobernantes a través del voto directo. Nadie vota al rey en España. En ese sentido es lo opuesto a la revolución democrática argentina, que ha derrotado al régimen militar y

abierto de un día para otro la posible elección de sus gobernantes y amplias libertades. El régimen militar no tenía planteado hace un año que caía a los dos o tres meses de iniciar la guerra de las Malvinas. Por eso no dosificó ni preparó nada para esta etapa democrática: ella le fue impuesta por su crisis y por el movimiento de masas, es decir por una revolución.

## 8. El diferente contenido histórico de las revoluciones democráticas

Las revoluciones democráticas que caracterizaron al siglo pasado o principios de este siglo, fueron denominadas por el marxismo como democráticas burguesas. Fueron revoluciones que derrocaron al régimen feudal o monárquico feudal, para imponer un régimen democrático que impulsara el desarrollo capitalista; el poder pasaba a manos de sectores de la burguesía o de la pequeña burguesía. Era no sólo una revolución política que inauguraba un nuevo régimen político, sino también una revolución social que arrancaba el poder a las monarquías feudales para entregárselo a la burguesía.

Este contenido histórico de las revoluciones democraticoburguesas ha cambiado radicalmente desde el triunfo del fascismo en Italia. A partir de ese momento surgen regímenes totalitarios, antidemocráticos, directamente contrarrevolucionarios, que emplean métodos de guerra civil contra el movimiento obrero, sus partidos y sus sindicatos. Estos regímenes no son la expresión del feudalismo sino del capitalismo más avanzado, el de los monopolios. La lucha del movimiento obrero adquiere un hondo significado democrático, parecido al de las revoluciones democráticas antifeudales del siglo pasado pero con un contenido totalmente diferente: de lucha contra la contrarrevolución burguesa y no feudal. Ya Trotsky señalaba a principios del año 1930 que las consignas democráticas, debido al surgimiento y triunfo del fascismo, adquirirían una nueva magnitud, una enorme importancia. Nosotros diríamos más: que el surgimiento del fascismo y de los regímenes contrarrevolucionarios plantearon la necesidad de una verdadera revolución democrática efectuada por el proletariado acompañado por el pueblo. Esta revolución democrática, cuyo contenido es voltear al régimen contrarrevolucionario burgués, se transforma por lo tanto en una tarea de la clase obrera y del pueblo trabajador, aunque cuando se logre derrotar al régimen contrarrevolucionario sean los partidos burgueses, pequeñoburgueses o reformistas los que se encaramen al gobierno. Justamente por ello es una revolución política, porque no cambia el carácter de clase del gobierno a pesar del carácter obrero y popular de la revolución.

## 9. Revolución democrática y revolución socialista

El triunfo de la revolución democrática argentina abrió una etapa de contradicciones y luchas cada vez más agudas y explosivas. Esto se debe a una razón muy sencilla: que ese triunfo plantea una contradicción gravísima, no resuelta, que se va a agudizar cada vez más por la etapa posttriunfo de la revolución democrática. Por su objetivo inmediato, aparentemente la revolución democrática no es anticapitalista, sino amplia, popular, democrática. Este hecho pareciera también confirmarse porque los partidos de clase que suben al poder como consecuencia de esta revolución son burgueses o pequeñoburgueses procapitalistas. Justamente la contradicción es que a pesar del carácter “popular”, amplio de la revolución y de los partidos que lleva al poder, es ya una revolución anticapitalista por dos razones: derrotó un régimen contrarrevolucionario capitalista y es llevada a cabo por el pueblo trabajador y no por la burguesía. No se conoce ningún régimen contrarrevolucionario capitalista que haya sido volteado por la acción de la burguesía, que nosotros sepamos. Sectores de la burguesía pueden haberlo criticado, incluso

pueden haber tenido –en determinado momento– unidad de acción con el pueblo en su lucha contra estos regímenes contrarrevolucionarios. Pero la base social del enfrentamiento siempre ha sido el pueblo en general, y la clase obrera y sus aliados en particular. Por eso, todo triunfo de la revolución democrática, es un triunfo del pueblo trabajador y jamás de la burguesía, porque es aquél el que enfrentó decididamente, a muerte, al régimen burgués contrarrevolucionario.

La grave contradicción que se produce después del triunfo democrático es que se trata de un triunfo revolucionario obrero y popular que es monopolizado a nivel del gobierno por la burguesía y la pequeñoburguesía, que consideran, por otra parte, que con su subida al gobierno se terminó el proceso revolucionario. Para nosotros es todo lo contrario. El proceso revolucionario se amplía, ya que esta contradicción básica se transforma en motor de gravísimos conflictos que no tienen solución en la etapa abierta por el triunfo revolucionario, sino sólo si la clase obrera toma el poder.

La revolución democrática argentina demuestra que este análisis, que es el de la revolución permanente, es real, concreto. Quienes han luchado y odiado al gobierno militar, como también al imperialismo, han sido la clase obrera y el pueblo. La burguesía y la burocracia jamás enfrentaron al régimen; a lo sumo lo criticaron o presionaron, y la mayor parte colaboró con él. Sin embargo, el triunfo de la revolución democrática llevará inexorablemente al poder al peronismo, al radicalismo y a la burocracia sindical, que no son sólo burgueses o reformistas, sino amigos íntimos de los militares. Esta contradicción entre el gobierno de los partidos (expresado indirectamente a través del gobierno de Bignone ya en el momento actual) y la revolución obrera y popular ya ha comenzado a manifestarse: los trabajadores hoy día se plantean la solución inmediata de sus problemas, que son consecuencia del sistema capitalista, y no se conforman con que los militares se hayan ido del gobierno. Por ahora sólo luchan contra los efectos del sistema y no contra éste, por la falta de un partido marxista revolucionario que dirija al movimiento obrero. Pero la lucha es inmediata y fundamentalmente contra las lacras del sistema. Podemos decir que comienza a ser el eje fundamental de las nuevas luchas del movimiento obrero y popular.

Antes de la caída de la dictadura militar todo estaba atravesado por la lucha inmediata contra ella; pero después de su caída el eje de lucha de la clase obrera y el pueblo comienza a ser contra las lacras del régimen capitalista y semicolonial y no ya contra su mera expresión contrarrevolucionaria.

Hoy día, los problemas inmediatos y determinantes que enfrentan los trabajadores y la clase obrera son: la desocupación, las jornadas de doce y catorce horas, los salarios de hambre, el derecho a la vivienda y a la tierra, así como a la enseñanza, todos los cuales tienen que ver con el sistema capitalista. También están planteadas fundamentales tareas democráticas, como la de destruir el aparato represivo (los servicios secretos y las Fuerzas Armadas) que es consustancial al Estado burgués, y los derechos democráticos de los soldados, hasta la Asamblea Constituyente. Por supuesto, lo mismo ocurre con la lucha antiimperialista, que se reactualiza, se precisa, se vuelve inmediata a partir de la caída del régimen contrarrevolucionario, porque nos permite plantear la posibilidad de no pagar la deuda, de romper los pactos que nos atan al imperialismo, etcétera.

Casi todas estas consignas se planteaban en la etapa anterior, pero todos éramos conscientes de que era imposible plantearse en forma inmediata la lucha para lograr estas tareas si primero no se

derrotaba al régimen, aunque se planteaban estas tareas también para derrotarlo. Pero una vez que se derrotó al régimen, se sacó una losa que nos permite salir al aire libre y plantear estas tareas como inmediatas y fundamentales. Esta importancia de primer plano, inmediata, que adquieren las tareas anticapitalistas y las otras tareas democráticas y antiimperialistas, como la lucha por la independencia nacional, hace que la etapa abierta después del triunfo sea la de la revolución socialista.

Pero no sólo es la etapa de la revolución socialista por las tareas que enfrenta, es decir porque adquieren mucho mayor peso las tareas anticapitalistas, sino fundamentalmente por el problema del poder y del gobierno. Es la etapa donde para solucionar los problemas ya no es suficiente la caída del régimen contrarrevolucionario, sino que es indispensable en el terreno económico y social voltear el sistema capitalista semicolonial y, lo que es fundamental, decisivo, y caracteriza la etapa, derrotar a los partidos burgueses y pequeñoburgueses que dominan el poder, para arrebatárselo para la clase obrera y el partido marxista revolucionario. Por eso es una revolución socialista, porque le saca el poder, no sólo ya político sino social, a la burguesía. Deja de ser un cambio de régimen político para ser un cambio de un régimen social a otro, una revolución socialista, como consecuencia de que la clase obrera y el partido revolucionario le arrebatan el poder a la burguesía.

Visto desde otro ángulo, esta revolución socialista supera la contradicción de una revolución obrera y popular que ha derrotado a la expresión más categórica y clara del sistema capitalista (que es el régimen político contrarrevolucionario) pero que llevó al poder a partidos burgueses y pequeñoburgueses, haciendo que la revolución democrática (que ya era socialista) se complete, transformando esta nueva revolución política en una revolución social.

## 10. Un cambio en las consignas

La gran tarea de la etapa abierta en la Argentina después del triunfo de la revolución democrática es derrotar a los gobiernos burgueses y pequeñoburgueses que suban y tratar de lograr el triunfo de la clase obrera y del partido marxista revolucionario. Por eso, si tomamos como determinante de una etapa nuestra política respecto a los gobiernos, tenemos que decir que se produce una inversión en el signo de nuestras consignas fundamentales de gobierno. En la etapa de la revolución democrática nuestra consigna fundamental –lo que no quiere decir que no planteemos todas las democráticas transicionales– es de signo negativo: *¡Abajo el zar, el rey, el kaiser, Somoza, Batista, la dictadura militar de Perú, Bolivia o Argentina!* Queremos la caída, romper y superar el régimen contrarrevolucionario. Pero a partir del triunfo de la revolución democrática, las consignas de poder se vuelven positivas. Sin abandonar las negativas, como la de *¡Abajo el régimen capitalista!*, ahora prima el plantear consignas como la de *¡Dictadura del proletariado!*, o su concreción como *¡Poder a los soviets, los comités obreros, la COB!* o *¡Por un gobierno obrero y popular que rompa con la burguesía!*, también en su expresión concreta –es decir precisando a qué partidos con influencia de masas les exigimos que rompan con la burguesía.

En la Argentina hoy día esto significa concretamente que tenemos que levantar la consigna *¡Por una Argentina y un gobierno socialistas!*, que también puede ser *¡Por un gobierno obrero y socialista!*, porque todavía no hay partido pequeñoburgués, reformista con influencia en el movimiento obrero que nosotros podamos presionar planteándole la necesidad de un gobierno obrero y popular. Tampoco hay organismos de clase, institucionales, que tengan poder para permitirnos plantear que tomen el poder esos organismos. Por eso nuestra formulación es

relativamente abstracta.

Esto tampoco quiere decir que liquidamos en la Argentina una lucha esencial a través de consignas democráticas o antiimperialistas, como es la lucha hasta lograr la liquidación definitiva de los parapoliciales o la consigna democrática de *Todos contra el putsch contrarrevolucionario*, si éste se produce, o la del *No pago de la deuda externa*.

## 11. Las revoluciones de febrero y octubre

Las experiencias de los triunfos revolucionarios en esta postguerra han confirmado más que nunca la teoría de la revolución permanente y al mismo tiempo la han completado y enriquecido. Entre las novedades teóricas que enriquecen nuestra concepción hay dos, que la revolución argentina ha confirmado.

Las viejas tesis sobre la revolución permanente insistían en que las revoluciones que se combinaban eran la democraticoburguesa antifeudal con la socialista nacional e internacional. El surgimiento de un nuevo tipo de régimen contrarrevolucionario de signo burgués, como los fascistas o semifascistas, y la pérdida de peso del feudalismo en los países atrasados, ha llevado al surgimiento de un nuevo tipo de revolución democrática, la anticapitalista y antiimperialista, no la antifeudal. Es una revolución contra un régimen político que socialmente es parte del sistema capitalista, y no que enfrenta otro sistema precapitalista, feudal.

Nosotros creemos más que nunca en la revolución permanente, en la combinación de esta nueva revolución democrática con la revolución socialista.

Hay algo más. Todas las grandes revoluciones de este siglo, salvo la de Octubre, llevaron al poder a partidos burgueses o pequeñoburgueses. Estas revoluciones eran producto de una acción objetiva del movimiento obrero y popular que no era consciente de que podía y debía tomar el poder. La conciencia de las masas revolucionarias era mucho más atrasada que la revolución que habían efectuado, como lo demostraba el hecho de que habían entregado el poder a la clase enemiga.

En ese sentido, estas revoluciones han sido lo opuesto de la revolución de Octubre. Esta fue una revolución totalmente consciente, dirigida por un partido marxista revolucionario que se asentaba en el apoyo masivo de la clase obrera y los campesinos a través de los órganos democráticos de poder, los soviets.

Tenemos así una combinación y desarrollo de la revolución de febrero, inconsciente, con la revolución de octubre, consciente, que le da nueva claridad a la revolución permanente.

Muchos compañeros se preguntarán la diferencia que hay entre la revolución democrática y la de febrero. Nosotros creemos que hay una: toda revolución democrática es una revolución de febrero, inconsciente, pero no todas las revoluciones de febrero son democráticas. Toda revolución democrática lleva a un cambio abrupto de régimen político, pero no ocurre así con todas las revoluciones de febrero. ¿Pueden darse dentro de un mismo régimen democrático grandes revoluciones de febrero no dirigidas por partidos revolucionarios? Nosotros creemos que sí, que serán inevitables.

Esta concepción de la revolución de febrero como inconsciente ha sido intuida por Trotsky. El analiza la revolución de febrero y la de octubre rusas, la primera como inconsciente y la segunda como consciente. En este caso coincidía la revolución de febrero con la revolución democrática.

Por eso es mucho más significativo que el anterior ejemplo, el de la gran huelga general francesa de 1936. Trotsky la definió como la revolución de febrero. Esa gran huelga general no fue un cambio abrupto de régimen político sino directamente una etapa de la revolución socialista dentro del régimen político existente, el democraticoburgués.

## 12. El problema de la contrarrevolución

Otra forma de demostrar, pero por la negativa, que ha habido una revolución triunfante, es la política de la contrarrevolución, que no descansará hasta derrotar la nueva etapa democrática. Si no hubiera habido cambio de régimen no querrían derrotarlo. Como diría Perogrullo, un pinochetista no quiere la derrota de Pinochet. Al gobierno de Pinochet lo quiere echar el pueblo chileno, no los pinochetistas. Una vez que Pinochet caiga, como para nosotros cayó el régimen militar argentino, los pinochetistas de viejo y nuevo cuño tratarán de volver al poder; pero no podrán hacerlo si no logran aplastar por medio de métodos de guerra civil al nuevo régimen democrático que sustituyó al de Pinochet y que es incompatible con la contrarrevolución fascista o semifascista.

Esto no quiere decir que no exista una contrarrevolución democraticoburguesa, pero ésta dará un régimen extremadamente inestable, que no hará más que exasperar, en esta época revolucionaria, el enfrentamiento revolución-contrarrevolución. Un régimen democraticoburgués puede tener un rol permanentemente contrarrevolucionario, de canalización de las luchas obreras, en una etapa de estabilidad de la burguesía, de acumulación capitalista normal. En una situación de crisis, de intensificación de la lucha de clases, el régimen democraticoburgués es un interludio hacia la revolución socialista o hacia la contrarrevolución fascista. Esta contrarrevolución sería entonces una etapa del régimen democraticoburgués, que tiene que ser seguida por otra etapa que lleve a un régimen totalitario.

## 13. Nuestra primera definición de la situación como revolucionaria

Nosotros en un principio hicimos una definición de la situación como revolucionaria a partir de la guerra de Malvinas tomando como factor determinante el objetivo, en particular la tremenda crisis del régimen. Nos apoyábamos en la definición de Lenin de situación revolucionaria como aquella en la que *“los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”*. Fue una definición objetivista. Poco tiempo después nos dimos cuenta de que habíamos ignorado un elemento que hacía todavía más profunda nuestra definición, que era la movilización de masas que se estaba dando en el país.

En un primer momento, como no había huelgas generales ni expresiones masivas sino solamente moleculares de lucha de la clase obrera, y lo mismo ocurría con el movimiento de masas, llegamos a la conclusión de que había un desarrollo desigual. La crisis del régimen militar, así como del sistema capitalista, eran infinitamente más avanzadas que la movilización obrera y popular. Después de profundizar en el estudio de la realidad argentina, vimos que esta caracterización era totalmente equivocada. A partir de la guerra de las Malvinas surgió un movimiento de masas multitudinario alrededor del apoyo a la guerra antiimperialista, y cuando

terminó la guerra este movimiento había comenzado a cuestionar al gobierno militar, concretamente a Galtieri. ¿Cómo se impidió que ese mismo ascenso revolucionario se transformara en enfrentamientos sangrientos en la calle? Los militares aceptaron que habían sido derrotados y sacaron a Galtieri. Aceptaron el triunfo de la revolución democrática, pero tratando de controlarla y administrarla, junto con los partidos políticos y el nuevo mandato presidencial.

Esta comprobación de que existía un poderoso movimiento de masas, nos explica el proceso molecular que habíamos visto y que era una consecuencia de la relativa confusión que se produjo en el movimiento de masas, al encontrarse ante una nueva situación, la del triunfo revolucionario. Pero rápidamente esta movilización molecular (mucho más intensa, cualitativamente superior al proceso molecular previo a las Malvinas, ya que abarcaba a todo el país) dio lugar a las dos grandes huelgas generales, lo que reafirmó tanto que había una situación revolucionaria, como que la clase obrera se ponía al frente del movimiento de masas que había posibilitado ese triunfo. Al darnos cuenta de que la situación revolucionaria y el triunfo de la revolución democrática se había producido como consecuencia de la combinación de una crisis crónica y cada vez más profunda del régimen y de un colosal movimiento de masas, se completó nuestra primera definición basada solamente en la crisis del régimen.

#### 14. La situación revolucionaria

Nosotros, creyendo seguir a Trotsky, quizá malinterpretándolo, hemos definido siempre una situación revolucionaria como aquella que, a diferencia de la prerrevolucionaria, se caracteriza por un eje fundamental que es la fuerza del partido revolucionario e inclusive, a veces, la existencia de órganos de poder obrero. Trotsky precisó las condiciones para el triunfo de la revolución proletaria como circunscriptas a cuatro: 1) la crisis del régimen capitalista, 2) el vuelco a la izquierda, hacia la salida revolucionaria de la pequeñoburguesía, 3) la disposición revolucionaria de la clase obrera y 4) la existencia de un partido revolucionario de masas y, a veces, de órganos de poder. Las tres primeras características originaban, según Trotsky, una situación prerrevolucionaria. Nosotros hemos creído que la definición de Trotsky no era sólo de las condiciones para el triunfo de la revolución obrera, sino de la propia situación; creímos que sólo se abre una situación revolucionaria cuando se dan las condiciones para que el partido revolucionario haga la revolución.

Durante mucho tiempo, nosotros tomamos la definición de Lenin sólo como una frase feliz, mucho más simple, con respecto a la situación revolucionaria: "*Los de arriba no pueden y los de abajo no quieren*". Decimos todo esto refiriéndonos a nuestra definición concreta de situación revolucionaria por el peso del factor objetivo. Si bien Trotsky hizo esta definición en el año 1940, a principios de la década del '30 había hecho una definición de situación revolucionaria muy parecida a la nuestra, por razones directamente objetivas, señalando que la crisis total del régimen burgués inglés, su tremenda crisis económica y el hecho de que esa crisis económica llevaba a una situación sin salida a la clase obrera y a los trabajadores, originaban una situación revolucionaria. En ese sentido se parecía a la que había formulado Lenin. Estas dos últimas definiciones, la de Lenin y la de Trotsky a principios del '30, fueron las que nosotros tomamos para definir la situación actual como revolucionaria.

Sin embargo, ya desde el triunfo de la revolución cubana, nosotros habíamos teorizado sobre la situación revolucionaria, opinando que las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria planteadas por Trotsky se habían revelado equivocadas en la revolución china, la

cubana y las otras revoluciones coloniales, porque no se habían dado ni bajo la hegemonía clasista del proletariado, ni teniendo a su frente al partido marxista revolucionario. Llegamos entonces a la conclusión de que debíamos formular una nueva definición de situación revolucionaria y de condiciones del triunfo revolucionario que explicara estas nuevas situaciones. Así fue como señalamos que las condiciones para el triunfo revolucionario, para estas situaciones revolucionarias específicas, eran las dos primeras: la crisis del régimen y el vuelco de la pequeñoburguesía a la izquierda, hacia la revolución. Estos dos factores eran suficientes para originar una situación revolucionaria si se transformaban en crónicos, desesperantes, de un peso objetivo tremendo. Seguimos creyendo que la definición que hemos efectuado últimamente sobre situación revolucionaria antes de la caída de Galtieri también entraba y sigue entrando en la caracterización que formulamos nosotros después de la revolución cubana.

#### 15. Un avance en la definición de situación revolucionaria

Si nuestra definición de situación revolucionaria es aceptada, lo mismo que la de Lenin, no por eso negamos la de Trotsky de las cuatro condiciones. Todo lo contrario. La definición de Lenin y la nuestra por un lado y la de Trotsky por el otro, son correctas en relación a dos situaciones diferentes. La definición de Lenin, igual que la nuestra después de la revolución cubana, tienen que ver directamente con las situaciones y las condiciones para el triunfo de la revolución democrática, de la revolución de febrero, de la revolución inconsciente. En cambio, hay una situación revolucionaria cualitativamente distinta y con condiciones [distintas] para triunfar que es la de la revolución socialista de octubre. Para el triunfo de esa revolución es indispensable la existencia de organismos democráticos de poder obrero y de un partido marxista revolucionario consciente de la situación y que dirija la revolución socialista.

Esta diferencia de fondo entre dos tipos claramente delimitados de condiciones para el triunfo de la revolución es de una gran importancia porque define con precisión una situación revolucionaria prefebrero, pre triunfo de la revolución de febrero, y otra situación revolucionaria cualitativamente distinta, mucho más rica, de posfebrero, o preoctubre.

#### 16. La crisis y el estallido revolucionario: la derrota de las Fuerzas Armadas del régimen

Es lógico que algunos compañeros se planteen, en contra de todo lo que venimos diciendo, que nuestra definición de la revolución democrática no va acompañada de una definición precisa del estallido revolucionario, fundamentalmente de la crisis revolucionaria. Para estos compañeros no hay triunfo de ninguna revolución, ni democrática, ni de octubre exitosa, sin un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas o un sector de las Fuerzas Armadas y el pueblo trabajador, si no hubo lucha armada y si esta lucha armada no llevó a una crisis profunda o directamente a la disolución de las Fuerzas Armadas del régimen.

Como siempre, tenemos que tratar de ponernos de acuerdo sobre lo que estamos discutiendo. Si las definiciones se hacen en relación a los regímenes políticos, a los sistemas sociales, en relación a los grandes objetivos históricos, sin importar estrictamente el mecanismo, las relaciones entre las clases y los partidos, y las luchas que logran esos objetivos históricos, nuestra definición es correcta. Si la referencia es a si hay enfrentamientos sangrientos o no en el logro de estos objetivos históricos, concretamente si se provoca un colapso de las Fuerzas Armadas y si hubo luchas físicas, como condición para definir como revolución a la derrota del régimen



contrarrevolucionario y al surgimiento de un nuevo régimen democrático, entonces nuestra definición es incorrecta. Porque efectivamente la revolución democrática argentina no se produjo como consecuencia de un enfrentamiento físico con las Fuerzas Armadas del régimen. Lo mismo con respecto a la crisis revolucionaria o al estallido revolucionario. Para nosotros la crisis revolucionaria y el estallido revolucionario pueden no ser sangrientos. Insistimos que una revolución es cuando se logra un objetivo histórico, concretamente la derrota de un régimen contrarrevolucionario y el surgimiento de un nuevo régimen democrático. Si este nuevo régimen es producto de la crisis total del primero y de la oposición frontal del movimiento de masas, aunque ésta se exprese de distintas maneras y no en forma violenta con relación a las Fuerzas Armadas del régimen, entonces hay una crisis y un estallido de hecho revolucionarios.

No queremos hacer entonces una discusión sobre la etiqueta que le ponemos al fenómeno argentino, peruano o boliviano. Para nosotros lo que hay que señalar es cuál es el hecho decisivo: que no haya habido luchas sangrientas en unos pocos días o que se liquidó el régimen históricamente contrarrevolucionario y se abrió un nuevo régimen, dinámico, hasta concretar su forma definitiva en una lucha de clases que se intensifica. Si este segundo hecho es el eje de la definición, no por eso eliminamos los otros fenómenos, que son también esenciales y que se revelarán cada vez más esenciales a medida que se desarrolle el proceso.

Es muy importante si ha habido enfrentamientos violentos que han provocado el marasmo de las Fuerzas Armadas, o inclusive su derrota total como ocurrió en 1952 en Bolivia o en 1959 en Cuba. Son revoluciones democráticas que destruyen las Fuerzas Armadas, pilar fundamental de la estructura estatal de la burguesía. Es una revolución que podemos llamar doble, que al hacer la revolución democrática demuele las instituciones burguesas; no sólo al régimen contrarrevolucionario burgués, sino mucho más allá, todas las instituciones burguesas de dominio, fundamentalmente las Fuerzas Armadas. Lo contrario es también de enorme importancia: una revolución burguesa, democrática, que derrota un régimen contrarrevolucionario burgués, pero que deja intacto el pilar fundamental de la estructura estatal de la burguesía, las Fuerzas Armadas, pero con una crisis importante que no las lleva todavía al marasmo, a una crisis definitiva.

De acuerdo a cómo se dé la revolución democraticoburguesa, con enfrentamientos o sin enfrentamientos, con derrota o marasmo para las Fuerzas Armadas del régimen, para la estructura estatal, o salvaguardando esa estructura estatal, serán las tareas inmediatas que se le plantearán al curso de la revolución después del cambio del régimen. Pero no se anula el hecho de que ya se ha dado el cambio del régimen. Cuando se derrota al régimen pero sus Fuerzas Armadas subsisten, la gran tarea será tender hacia su destrucción. Si no existen, si se las ha conseguido destruir, la gran tarea es evitar por todos los medios que éstas sean reconstituidas por la burguesía, acelerando la toma del poder por el proletariado, que así institucionalizará sus propias Fuerzas Armadas.

## 17. El problema de los órganos de poder

Una posición parecida a la de la crisis y el estallido revolucionario y al combate en las calles para destruir a las Fuerzas Armadas como condición *sine qua non* para caracterizar un cambio de régimen como revolucionario, es la que señala la necesidad de que el proceso revolucionario sea canalizado categóricamente por organismos institucionales de poder obrero.

Nosotros también discrepamos con que esta condición sea indispensable para poder definir un cambio de régimen; o sea, aceptar como revolución una derrota de un régimen contrarrevolucionario y el surgimiento de un régimen democrático sólo cuando hay órganos institucionales de poder, es decir organizaciones obreras que ejercen el poder. Creemos que, al igual que el planteo de la destrucción de las Fuerzas Armadas, es una condición que sobredimensiona el carácter de triunfo, lo hace todavía mucho más poderoso; pero, al igual que la destrucción de las Fuerzas Armadas, se puede dar en el trayecto de la revolución democrática a la revolución socialista; no tiene por qué ser previo al triunfo de la revolución democrática. No concordamos entonces con ese carácter institucional y obrero de la revolución democrática.

## 18. Algunas analogías

Las analogías históricas y estas discusiones, tanto teóricas como políticas –no sólo sobre nuestro país–, tendrán consecuencias teóricas amplias e importantes. Para nosotros, el triunfo de la revolución “democrática” argentina es similar a escala histórica a la revolución de 1905 y a la de febrero rusa, a la alemana que derribó al Kaiser, a la española de 1931 cuando renunció el rey. En estos casos se mezclaba el contenido antiburgués con el combate contra restos feudales –sobre todo en el caso de Rusia– y monárquicos absolutos. En el caso del Kaiser y del rey español ya la tarea era anticapitalista, porque no eran monarquías esencialmente feudales, aunque arrastraban formas y restos de feudalismo de carácter totalmente secundario.

Pero la revolución democrática argentina en este momento histórico que estamos viviendo, tiene el mismo significado que la revolución sandinista que voltea a Somoza, que la que voltea a los generales peruanos, que de hecho liquidó al régimen militar, y que la huelga general que voltea definitivamente al régimen de García Meza en Bolivia. Todas éstas fueron revoluciones democráticas. De estas revoluciones, sólo la sandinista logró destruir a las Fuerzas Armadas. A escala mundial, el triunfo de la revolución democrática argentina, la revolución de febrero, se parece al año 1952 en Bolivia y a la revolución cubana, además de las que ya hemos nombrado. Aunque estas dos últimas se parecen a la nicaragüense en cuanto a la destrucción de las Fuerzas Armadas, la cubana ha sido la única que avanzó hacia la expropiación de la burguesía y el imperialismo; de ahí que podamos decir que es el único país libre de América. Queda entonces por precisar, a escala de nuestro continente, si en Ecuador y Santo Domingo no se dieron también, de hecho, triunfos de la revolución democrática, que en el caso de Santo Domingo fue aplastada por una contrarrevolución directamente imperialista. Aparentemente la invasión se explica por el triunfo de la revolución que tuvo que ser enfrentada por una contrarrevolución armada. Confirmamos así nuestra premisa de que a toda revolución democrática se la puede hacer retroceder sólo con un triunfo contrarrevolucionario por medios violentos.

Hay que precisar también que estos grandes triunfos revolucionarios latinoamericanos se inscriben en los grandes triunfos de la revolución colonial, como China, Vietnam, Corea, Guinea-Bissau y Mozambique, y también con ciertas analogías con la revolución portuguesa, a pesar de ser ésta metropolitana. Todas estas revoluciones tienen en común que son el producto de una crisis del régimen contrarrevolucionario y del sistema capitalista y de la movilización de las masas que derrumbaron los regímenes contrarrevolucionarios y abrieron un nuevo tipo de régimen.

## 19. La posición de Trotsky

De estas analogías surge claro que Trotsky tenía una concepción como mínimo parecida a la nuestra sobre el cambio de régimen. Incluso escribió que no se puede pasar de un régimen a otro sin una conmoción, sin darle el nombre de revolución. Hay un ejemplo clásico que orienta nuestra concepción.

Trotsky definió la caída del rey de España como una revolución democrática en el proceso hacia una revolución socialista, como parte de la revolución permanente, y sin embargo el rey de España cayó como consecuencia de una lucha electoral, de una derrota que lo llevó a la renuncia, sin que hubiera enfrentamientos en las calles entre las Fuerzas Armadas y el movimiento de masas. La crisis de la monarquía se combinó con un repudio general de todo el pueblo español y, justamente para salvar a las Fuerzas Armadas, el régimen monárquico se dio por derrotado y abrió así el triunfo de la revolución democrática. En ese sentido, la revolución española es la analogía histórica más adecuada a las revoluciones peruana, boliviana y argentina. Tanto en aquella como en éstas no hubo verdaderos enfrentamientos, ni estallidos revolucionarios –en el sentido de luchas militares en las calles–, ni una crisis revolucionaria sangrienta y, sin embargo, la española fue considerada por Trotsky como una revolución democrática triunfante. En la revolución española no existieron organismos de poder obrero y popular previos a la toma del poder. El poder obrero y popular en un momento determinado existe, pero puede estar atomizado, ser molecular, no organizado ni institucional. Siempre, cuando entra en crisis el poder y el régimen existentes, queda una tierra de nadie y la existencia de hecho de dos poderes.

## 20. Críticas formales

En el caso argentino, se formula a nuestra definición de que ha habido una revolución triunfante dos objeciones de tipo formal, pero que pueden ser impactantes. Estas dos objeciones son: en primer lugar, que un general nombrado por el Ejército, o mejor dicho por la cúpula del Ejército (porque no se sabe si tenía el apoyo general de la oficialidad), es el que ejerce el gobierno; la otra objeción es que este gobierno militar elegido por el Ejército recién dejará de existir como tal cuando se lleven a cabo las elecciones, un año y medio después de haber asumido el general Bignone.

La realidad se encarga de disipar esas dos objeciones de tipo formal. El que gobierne un general como Bignone, nombrado por una parte de las Fuerzas Armadas, no debe ocultarnos varios hechos: primero y fundamental, que la Junta militar que gobernaba cuando se eligió a Bignone, desapareció, entró en crisis, dejó de funcionar; segundo, que el verdadero sostén de Bignone dejó de ser la Junta militar en crisis total y pasaron a serlo todos los partidos políticos reconocidos en la Argentina, especialmente los de la Multipartidaria y los partidos mayoritarios, el peronismo y el radicalismo, junto con la burocracia sindical. Cambió la fuente del poder del gobierno, de los militares a los partidos políticos con influencia de masas. Este es un hecho trascendente.

La otra objeción, la de que este gobierno recién desaparece con las elecciones, ignora que estamos viviendo una etapa de increíbles libertades democráticas si las comparamos con la situación anterior a la guerra de las Malvinas y, por otro lado, que el propio gobierno puso fecha fija de su desaparición; lo que significa que ya se cayó, que lo que se está administrando es su caída, tratando de que sea en cámara lenta en acuerdo con toda la burguesía. Quien ha impedido que esa caída sea violenta son los partidos políticos burgueses y la burocracia que sostienen a

este gobierno, no las fuerzas militares, que desaparecieron como Junta de Comandantes en el momento de su nombramiento. Que la burguesía le haya dado un período de gracia al actual gobierno para que no se estrelle contra el suelo, que haya logrado que caiga lentamente, no quiere decir que la caída no se haya producido. No interesa la velocidad de la caída; lo importante es que la caída ya se produjo y va derecho a estrellarse contra el suelo.

## 21. Un cambio radical de política y consigna

Nada demuestra mejor que estas dos objeciones formales, como todas las otras de contenido, son falsas y que sí hubo una revolución democrática, que la suerte corrida por nuestra consigna central durante todo el gobierno militar de *¡Abajo la dictadura!* Aunque la hemos remozado y maquillado para actualizarla levantando la de *¡Gobierno elegido por el Congreso de 1976!* y *¡Que se vayan ya!*, ha dejado de hecho de ser central, de ser nuestra consigna fundamental para todo el movimiento de masas y para nuestro propio partido, que la ha transformado en consigna propagandista, de hecho de segundo plano.

## 22. Un método peligroso

Ha habido compañeros que, en base a una observación cuidadosa de la realidad, al comprobar la amplitud de las libertades democráticas conseguidas, señalaban que ya había habido un cambio de régimen de contrarrevolucionario a democraticoburgués. Como hoy día nosotros coincidimos con esta afirmación que en su momento combatimos, es necesario que nos detengamos en los motivos que nos llevaron a no aceptar, en su momento, esta definición.

Para nosotros la definición de que surgió un nuevo régimen democraticoburgués y de que fue derrotado el régimen contrarrevolucionario, es reformista –y, lo que es tanto o más grave que reformista, peligrosamente equivocada como método– si no va acompañada del planteo de que hubo una crisis revolucionaria, una derrota del régimen contrarrevolucionario y un triunfo de la revolución democrática. Si no decimos que la revolución democrática triunfó, todo intento de decir que el régimen militar se transformó en democraticoburgués es hacer reformismo; es creer que sin una revolución se puede transformar, se puede derrotar un régimen militar e ir a un régimen antagónico. Sería darle la razón en última instancia al Partido Comunista, que siempre apostó a los militares democráticos que nos iban a llevar a un régimen democrático que superara, por la acción de estos mismos generales y de la convergencia cívico-militar, al régimen contrarrevolucionario, sin necesidad de hacer una revolución para lograrlo.

Sólo si se acepta nuestro método, nuestra premisa de que ha habido una revolución democrática triunfante, podemos aceptar entonces la caracterización de que fue derrotado el viejo régimen y surgió uno nuevo.

## II

### Las etapas de la revolución argentina

La Guerra de las Malvinas, la derrota militar y la caída de Galtieri, pero principalmente la asunción del gobierno por Bignone, dividieron en dos la historia de la dictadura militar y del país en el corto tiempo de unos tres meses. Es así como podemos precisar cuatro etapas en el proceso revolucionario y en sus antecedentes.

La **primera etapa** es la anterior a la Guerra de las Malvinas. Se caracteriza porque, aunque la situación sigue siendo contrarrevolucionaria y el gobierno relativamente sólido, comienza la crisis del gobierno militar y del sistema capitalista semicolonial, junto con la resistencia del movimiento de masas.

La **segunda etapa** se inicia con la Guerra de las Malvinas. En ella se transforma la situación de contrarrevolucionaria en directamente revolucionaria como consecuencia de la combinación de las movilizaciones de masas que apoyaron la reconquista de las islas con la agudización de la crisis.

La **tercera etapa** se abre con la derrota militar, continúa con la renuncia de Galtieri y culmina con el gobierno de Bignone que significa el triunfo de la revolución democrática. Esta etapa es la de la crisis revolucionaria y su culminación con el triunfo revolucionario.

La **cuarta etapa** es la que sigue a la asunción del mando por Bignone y que tenemos que definir como una *nueva* situación revolucionaria muy superior a la anterior a la subida de Bignone, porque la fuente de poder del gobierno dejan de ser esencialmente las Fuerzas Armadas para ser los partidos políticos burgueses y la burocracia sindical.

La etapa del Cordobazo y la actual etapa

En líneas generales, las secuencias que hemos señalado retoman las experiencias del movimiento obrero y de masas de la etapa anterior de ascenso, provocada por esa semiinsurrección del movimiento de masas que fue el Cordobazo y cuyas ondas se extendieron por todo el país, obligando al régimen militar a abrir una etapa democrática. Este ascenso revolucionario conmovió a la dictadura militar pero sin llegar a ser, según nuestra opinión, una verdadera revolución democrática, ya que las Fuerzas Armadas pudieron administrar su caída y estabilidad, es decir impidieron una crisis mucho mayor del régimen militar y su caída estrepitosa con características revolucionarias, como se dio ahora.

Lo que hemos presenciado a partir de la Guerra de las Malvinas es el famoso *Argentinazo* que nosotros veníamos pregonando.

La Guerra de las Malvinas originó un movimiento revolucionario de características nacionales, populares. En contraposición a esto, el Cordobazo llevó a una desviación muy grave de un sector importantísimo de la vanguardia, que se enfrentó a una guerra civil artificial, provocada por la guerrilla montonera y del ERP, cortando así la experiencia del movimiento obrero y de masas.

Hoy día pareciera que los hilos volvieran a unirse, que el movimiento obrero y popular retoma la experiencia de todas las luchas anteriores y las lleva a un plano más elevado.

La crisis que tuvo el régimen militar inaugurado por Onganía es cualitativamente distinta, en todos los aspectos, a la crisis que tuvo y tiene el régimen actual, empezando por el terreno económico y continuando por la propia crisis de las Fuerzas Armadas. Estas, en todo el período de Lanusse, se muestran monolíticas, muy fuertes, bien estructuradas, o sea, una situación totalmente distinta a la actual.

La etapa de Lanusse parece un débil ensayo general de la etapa en que hemos entrado ahora.

## La crisis del gobierno y del sistema

Aunque no cambió el carácter del régimen y de la situación como contrarrevolucionaria, la etapa anterior a la Guerra de las Malvinas es la del comienzo, profundización y extensión de la crisis del gobierno militar y del sistema capitalista semicolonial. Empieza a principios de 1981 con la crisis económica más grave que ha tenido el país en esta posguerra. Más que de una crisis, habría que hablar de un derrumbe de la economía capitalista nacional, que culminaba así el proceso de degradación y decadencia de las últimas décadas. Comienzan, a partir de ahí, a cambiar las relaciones entre las clases y sus diferentes sectores entre sí, y de todas ellas con el gobierno.

De estos cambios, el más importante fue el de la clase media. Esta, que paseó como turista por todo el orbe, gracias a las migajas que le tiraba la patria financiera de la sobreexplotación de los trabajadores, rompió violentamente con la dictadura, dejando de ser así el apoyo popular de ésta. Se ubicó a partir de entonces, sin perder por ello su inestabilidad y cobardía, del lado de los trabajadores y la clase obrera que ya venían enfrentando al régimen desde su inicio. El resultado fue que todo el pueblo comenzó a enfrentar a la dictadura militar, a resistirla aunque fuera en forma molecular, no unido en un gigantesco movimiento, ya que no tenía un eje político claro. Las luchas, las resistencias, se daban desde problemas económicos en una fábrica y problemas regionales, al odio general contra la política económica de Martínez de Hoz y contra los otros ministros que lo siguieron. La resistencia era más bien por problemas inmediatos y no tenía un solo eje.

Las manifestaciones y el llamado a la huelga general de la CGT Brasil, así como las manifestaciones de las Madres, no fueron, durante 1981, más que débiles señales del profundo cambio en la mentalidad y actitud del movimiento de masas, que había comenzado su resistencia activa al régimen.

La crisis, que comenzó como económica, se extendió y se profundizó a todos los niveles: los partidos políticos burgueses, principalmente el radicalismo y el peronismo, comenzaron a dividirse en fracciones públicas; los distintos sectores patronales se enfrentaron con respecto a la respuesta a darle a la crisis económica y a sus relaciones con el gobierno; el movimiento sindical cristalizó su división en dos centrales y varias fracciones con disciplina propia.

Nada demuestra mejor la profundización de la crisis que lo que se dio a nivel del gobierno cuando se sustituyó a Viola por Galtieri. Viola había durado sólo seis meses como presidente contra cinco años de Videla, y su reemplazo fue traumático, lleno de dudas y crisis, que llevaron por fin al general Galtieri al gobierno.

## Una situación revolucionaria

Con la Guerra de las Malvinas se produjo el salto de una situación contrarrevolucionaria a una revolucionaria. La iniciación de la guerra fue justamente una maniobra de diversión de los personeros más desclasados y reaccionarios encaramados al gobierno con Galtieri. Hay testimonios como para poder afirmar que el plan de Galtieri y la Junta de Comandantes era declarar una guerra patriota, no antiimperialista, ya que estaban seguros de que la ganarían por el apoyo del imperialismo yanqui, su fraternal socio y aliado en la represión al movimiento de masas en la Argentina y Centroamérica. Gracias al hipotético triunfo pensaban permanecer como mínimo seis años más en el poder y, lo que era mucho más importante, creían así poder desviar

contra Inglaterra el odio creciente de los trabajadores hacia el propio gobierno, haciéndoles olvidar la crisis económica y los crímenes del régimen. En lugar de conjurar la crisis, abrieron una clara situación revolucionaria.

Varios errores de cálculo fueron fatales para la dictadura. El primero fue con respecto al imperialismo yanqui: éste no sólo no secundó al régimen sino que apoyó con todo al imperialismo inglés, al igual que todos los otros países imperialistas. El segundo y decisivo error fue el intento de manipular al movimiento de masas para que apoyara “su guerra”. Este intento logró que estallara la primera movilización unitaria y revolucionaria antiimperialista del movimiento de masas argentino desde la asunción del gobierno por los militares. El movimiento de masas transformó esta demencial aventura guerrera iniciada por el gobierno dictatorial en una movilización revolucionaria a escala nacional y latinoamericana, que no sólo enfrentó al imperialismo inglés sino además a su socio yanqui y a todos los otros países imperialistas. La guerra y las movilizaciones que ésta originó lograron imponer un frente de la nación argentina con todos los movimientos antiimperialistas del mundo y los países latinoamericanos, sacudidos también por la agresión imperialista y la crisis económica. Y, más importante aún que esto, logró soldar, con una firme voluntad revolucionaria, a la clase obrera con todos los otros sectores explotados, en una única movilización de masas. Gracias a ello, los trabajadores superaron, por fin, la etapa de la lucha atomizada y defensiva que caracterizó todos los enfrentamientos de la clase obrera y del pueblo contra el régimen antes de la Guerra de las Malvinas.

Esta movilización de masas, comenzó contra el imperialismo inglés, continuó contra el yanqui, estrechó lazos con los trabajadores de los países latinoamericanos y, por último, terminó enfrentando al propio Galtieri y su gobierno, por inepto y traidor en la conducción de la guerra, como ocurrió cuando el movimiento de masas comenzó a abuchear a Galtieri en una concentración popular en la Plaza de Mayo.

Por último, el tercer gran error de cálculo de la dictadura militar fue creer que con la guerra superaba la crisis del gobierno. Por el contrario, la aventura guerrera hizo aflorar, como toda guerra, todas las lacras y contradicciones del régimen de la dictadura asesina y también las del propio sistema capitalista semicolonial. A partir de la guerra se aceleró hasta límites inauditos la crisis económica, social y política del país.

De todos los errores que cometió la dictadura militar, el decisivo va a ser el de haber llamado a las masas a que apoyen la Guerra de las Malvinas, porque permitió la irrupción revolucionaria antiimperialista de éstas. Galtieri mismo ha confesado que él quería pactar el fin de la guerra, pero tuvo que abandonar ese proyecto porque los otros comandantes le dijeron que era imposible porque chocarían con la movilización popular.

Esta situación totalmente nueva que se inaugura con la Guerra de las Malvinas ha sido definida por nosotros como una situación revolucionaria. Fue originada por la intensificación de la crisis, con la irrupción revolucionaria del movimiento obrero. Esta irrupción y unidad revolucionaria del pueblo trabajador para enfrentar al imperialismo fue lo opuesto por el vértice a la política general del conjunto de la burguesía argentina que, salvo minúsculos sectores, no quería romper y mucho menos enfrentar al imperialismo inglés y yanqui. La Guerra de las Malvinas no sólo originó una situación revolucionaria y un gran movimiento de masas sino que provocó una diferenciación radical entre el conjunto de la burguesía y el pueblo. Quien se movilizó para apoyar la guerra y le dio un carácter antiimperialista fue el pueblo y no la burguesía, que tuvo una

posición derrotista.

El Papa vino al país para reforzar esta actitud derrotista de la burguesía. Es así como, el mismo día que el Papa llamaba a su misa, ya había empezado la lucha definitiva por parte de los ingleses para ocupar Puerto Argentino. Al Papa hay que verlo, en este caso, como el movilizador de las masas pequeñoburguesas y burguesas para imponer la capitulación al imperialismo británico. Dejando de lado si correspondía pactar o no el fin de las hostilidades por la correlación de fuerzas militar –lo que es un problema de otra índole y no político–, el Papa vino para servir a la política del imperialismo y de la burguesía argentina.

### Crisis y triunfo revolucionario

La derrota en la guerra transformó la situación revolucionaria directamente en una crisis revolucionaria, si definimos como tal el hecho de que la crisis del sistema y el ascenso del movimiento de masas provoca una situación en la que el poder queda suspendido en el aire y las instituciones que nos gobernaban dejan de hacerlo.

La derrota en la guerra fue un nuevo salto en la crisis general del sistema y del gobierno militar, que la llevó hasta límites insospechados. Tenemos que insistir en que no fue sólo una crisis del gobierno militar sino de todo el capitalismo argentino. Es así que se destituye a Galtieri, como consecuencia de la derrota, con un golpe palaciego, sin que se pudiera durante días y días nombrar un reemplazante. Como consecuencia de la crisis revolucionaria el país queda sin instituciones que gobiernen, ya que se disuelve la Junta militar ante la imposibilidad de ponerse de acuerdo entre sí para nombrar un presidente las distintas armas que la conformaban. La crisis de la Junta de Comandantes es el punto fundamental de la crisis revolucionaria, porque ella era la institución fundamental de sostén del régimen militar. Cada fuerza armada quedó así gobernando un sector del gobierno por su propia cuenta y riesgo, sin tener que rendirle cuentas a ninguna institución de tipo central y nacional. Es lo que los comentaristas políticos llamaron con acierto el “feudalismo militar”. Al final, el Ejército intentó superar por su cuenta esta crisis total del régimen militar y del propio sistema capitalista, nombrando presidente a Bignone.

Lo importante no es que el Ejército haya nombrado a Bignone, sino cuándo y por qué circunstancias lo nombra. Bignone, antes de asumir y para hacerlo, pide el apoyo de todos los partidos políticos y de la burocracia sindical, fundamentalmente del peronismo y del partido radical. En la reunión con ellos, Bignone dice que no sabe si va a asumir y cuántos días va a durar si los partidos no lo apoyan. Y los partidos políticos que controlaban al movimiento de masas –fundamentalmente el peronismo y su burocracia sindical al movimiento obrero, y el radicalismo a la clase media– le dan un total apoyo para que suba al poder. Se transforman así en el apoyo institucional más sólido, porque las otras dos fuerzas armadas no lo hacen y posiblemente sectores importantes del Ejército tampoco.

Esta capitulación del Ejército, este pedido de auxilio a los partidos políticos, no es una actitud graciosa de la alta oficialidad del Ejército, sino que es provocada por la crisis total de poder existente en el país. Es decir, es provocada porque de hecho hay una revolución, o el temor a un estallido violento de una revolución, lo cual lleva al surgimiento de un gobierno que sube, no sólo por el apoyo de los partidos políticos, sino en base a un claro programa, que es la liquidación total desde el punto de vista institucional del gobierno militar; un gobierno que se compromete a dar amplias libertades políticas, democráticas y elecciones a plazo fijo; que surge no sólo



apoyado por los partidos, sino gracias a que acepta que ya se abre inmediatamente una etapa absolutamente democrática para, por medio de elecciones, cambiar totalmente el régimen.

### El carácter del gobierno Bignone

El gobierno Bignone, que nosotros definimos como producto de una revolución, también desde el punto de vista formal, estricto de las instituciones, puede ser definido como un cogobierno de las Fuerzas Armadas y la Multipartidaria, como un gobierno del Ejército apoyado por la Multipartidaria –por el peronismo y el radicalismo–. Y hoy día, al reconstituirse la Junta militar, [también podría ser definido] como el viejo gobierno de Videla o de Galtieri apoyado, sustentado y acordado por los partidos políticos. Nosotros creemos que no es así, aunque se podría aceptar la fórmula “cogobierno del Ejército con los partidos”. Nosotros creemos que una de las grandes tareas que se le da al gobierno Bignone es lograr la urgente unidad de las tres fuerzas armadas, pilar del Estado burgués. Ellos reconocen que hay una crisis total de tipo revolucionario que se prolonga, y que tienen que reestructurar la Junta. Pero esta reestructuración es totalmente formal; no logra una Junta militar sólida ni fuerte, ni logra fortalecer al gobierno de Bignone. Este, por el contrario, es un gobierno extremadamente débil, prácticamente sin ninguna fuerza, ya liquidado, que prolonga su agonía, tiene sobrevida pero ya es un muerto; tanto, que consideramos que es un gobierno kerenskista o semikerenskista.

### UNA NUEVA SITUACION REVOLUCIONARIA

Justamente la extremada debilidad del gobierno es para nosotros un síntoma más de que es un gobierno pos triunfo de una revolución, lo que se refleja también en las organizaciones en las cuales se apoya, que son los partidos políticos y la burocracia sindical. Cuatro factores caracterizan la etapa que se abre después de Bignone. El primero es la ida inexorable a las elecciones nacionales. El segundo, la apertura democrática y legal extraordinariamente amplia, la más amplia que ha conocido el país. El tercero es la intensificación de la crisis del sistema capitalista semicolonial y, como parte de esta crisis, la del gobierno y las instituciones burguesas, que se vuelven extremadamente débiles. El cuarto es la extensión de la movilización de masas, principalmente la aparición de la clase obrera, con sus métodos tradicionales, las huelgas y movilizaciones, como principal caudillo indiscutido de los trabajadores. La expresión máxima de este fenómeno son las huelgas generales.

De estos cuatro factores, la burguesía trata de utilizar en su favor fundamentalmente los dos primeros, oponiéndolos a los otros dos, para frenar la crisis total del régimen burgués tanto económica como política y para frenar también la movilización revolucionaria del movimiento de masas. Concretamente, la burguesía quiere que las masas dejen de movilizarse y que las Fuerzas Armadas y el gobierno se fortifiquen a través del llamado a elecciones, con la apertura democrática legal. Estos intentos han fracasado hasta la fecha ya que, por el contrario, las libertades democráticas han servido para que las masas pierdan el miedo y se lancen en oleadas a la lucha. Esta política de la burguesía puede verse fortificada (y no negamos la posibilidad de que así suceda) e incluso concretada durante un corto interregno de uno o dos años, a través del juego de las instituciones democráticas burguesas: lo que hemos denominado contrarrevolución democraticoburguesa.

La etapa que se abre con Bignone se caracteriza porque la movilización de masas unitaria, revolucionaria, contra el imperialismo durante la Guerra de las Malvinas, se ha transformado en

una gigantesca movilización contra las Fuerzas Armadas, contra las expresiones más terribles del gobierno militar y del sistema capitalista nacional. Esto se expresa con grandes movilizaciones contra los impuestos, contra los terratenientes –ocupando las tierras y luchando contra los desalojos y las indexaciones en las ciudades–, con la insubordinación y la protesta pública contra la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas, con las movilizaciones regionales contra la política económica del gobierno que condena a las provincias a una crisis sin remedio, con las marchas de las Madres de Plaza de Mayo contra el genocidio y por las libertades democráticas, con las huelgas policiales en cadena por aumentos de sueldo con ollas populares, y fundamentalmente con cada vez más huelgas parciales del movimiento obrero y las dos huelgas generales que paralizaron el país. Este último hecho es el más importante, sin disminuir el carácter masivo y popular de la lucha contra el gobierno.

Paralela a esta movilización multitudinaria en ascenso se ha agudizado la crisis de todo el sistema. Es así como, a pesar de la reconstitución de la Junta militar, las distintas armas siguen enfrentándose públicamente, concordando solamente en la necesidad de efectuar las elecciones a plazo fijo. En las Fuerzas Armadas la expresión más aguda de esta crisis se manifiesta en los conflictos policiales, aunque tiene otras expresiones espectaculares como se puso de manifiesto en la ceremonia de homenaje a los caídos en la guerra<sup>27</sup>.

### La contraofensiva burguesa e imperialista

La gran maniobra del gobierno, los partidos políticos y la burocracia sindical es desviar la movilización de masas hacia las elecciones internas de los grandes partidos primero, y después hacia la elección nacional, para desembocar por último en un régimen democraticoburgués que estabilice y supere la crisis del sistema burgués. Parte de este plan pasa por superar y reorganizar lo más rápidamente posible a los grandes partidos burgueses nacionales, que están también conmovidos y en crisis como consecuencia del triunfo de la revolución democrática.

Nada demuestra mejor esta política de tratar de superar la crisis con la marcha hacia un régimen democraticoburgués que la antinomia que se produjo entre la Multipartidaria y las dos grandes huelgas generales. La marcha y concentración de la Multipartidaria de fines del año pasado tuvo un objetivo preciso y esencial: evitar que la huelga general conmoviera al gobierno y a los partidos políticos burgueses. Con esa fúnebre marcha contrarrevolucionaria hacia la democracia burguesa, al mismo tiempo intentaba matar dos pájaros de un tiro, tratando de ganar prestigio y ubicarse en el centro de la escena como opositora al gobierno, arrancándole este lugar a la clase obrera y a las organizaciones sindicales.

Pero también es cierto que la marcha de la Multipartidaria tenía como objetivo remachar el acuerdo con el gobierno para que el curso hacia la democracia burguesa se hiciera sin condicionamientos por parte de éste, obligándolo a reconocer su derrota y su dependencia de los partidos de la Multipartidaria fundamentalmente. Esa marcha era para reforzar el rechazo generalizado a la concertación propuesta por las Fuerzas Armadas en su momento, y que fue rechazada por los partidos políticos porque era un intento de condicionar las futuras instituciones democráticas burguesas y el futuro margen de maniobra de los partidos burgueses para canalizar y controlar al movimiento de masas en ascenso en medio de una crisis total, económica e

---

<sup>27</sup> Allí fueron insultados los altos mandos militares.(N. de los E.)

institucional de la burguesía. La Multipartidaria, con la marcha y el rechazo a la concertación que quería imponer el gobierno militar, demostraba que seguía siendo el factor fundamental de apoyo al gobierno, justamente porque el poder está en las calles y ya estaría en manos de la clase obrera y el pueblo si estos partidos no apoyaran al gobierno, si no le hubieran cedido el poder que tendría que ser de ellos a este gobierno inestable y débil.

La movilización de la Multipartidaria tuvo entonces también esa otra cara, que era recordarle al gobierno que tenía todo su apoyo, pero sólo si continuaba con el proyecto de suicidio del gobierno militar e instauración de un régimen democraticoburgués.

Este elemento cierto, pero parcial y unilateral, de la política de los partidos burgueses, especialmente de la marcha de la Multipartidaria, fue sacado del contexto de la política general de la Multipartidaria de enfrentamiento a la clase obrera y de acuerdo con el gobierno, para ser utilizado por el stalinismo y el centrismo oportunista para llamar a las masas a concurrir a la marcha de la Multipartidaria. Se olvidaban de que la Multipartidaria era, es y será, hasta que venga el nuevo gobierno democraticoburgués, el sostén principal del gobierno de Bignone, en la medida en que éste siga cumpliendo, como lo va haciendo, el plan elaborado en común de ir a una democracia burguesa.

#### Cuidado con un falso optimismo

Todo lo que venimos diciendo no debe llevarnos a una confusión: creer que el plan burgués ha caído en el vacío, que su maniobra de desviar la movilización revolucionaria al proceso electoral, a la reorganización de los partidos, no tiene ningún éxito. Por el contrario, ha logrado, en buena medida, postergar los grandes enfrentamientos contra el sistema capitalista. Ha conseguido hacer olvidar en cierto grado la explotación y la colosal crisis económica del régimen y del sistema. Ha podido aparentemente superar la crisis de los grandes partidos y alejar la posibilidad de una huelga general que enfrente al régimen en forma completa, total, hasta su caída. En la actual etapa la burguesía se conforma con superar esta crisis de los partidos políticos burgueses como paso previo a lograr una democracia burguesa sólida, fuertemente estructurada en la próxima etapa del gobierno constitucional.

Como todas las maniobras de la burguesía en esta etapa de crisis y de ascenso revolucionario, tiene vuelo corto; son éxitos efímeros, pero éxitos peligrosos si se siguen acumulando. Si bien ha logrado en apariencia superar la crisis de los partidos burgueses, el nivel de afiliación de éstos ha sido verdaderamente impresionante –el 30 por ciento de los votantes–, lo que ha despertado una pasión política entre los trabajadores como jamás habíamos observado a pesar de ser el pueblo argentino tan politizado. Esta inquietud política explica el número de afiliaciones y la intensidad con que se las llevó a cabo. Esto explica los éxitos del Partido Obrero (PO) y nuestro. Es necesario sacar conclusiones revolucionarias de este hecho, nuevo por su magnitud, que se hace más importante a tomar en cuenta en nuestra política inmediata.

#### HACIA EL ESTALLIDO DE LA LOSA POLITICA Y SINDICAL PERONISTA

Nada será igual en nuestro país a partir del triunfo de la revolución democrática contra la dictadura. Todo será subvertido, cuestionado y superado. Todo lo viejo entrará en crisis. De esa crisis, la más importante, la que tendrá un valor histórico será la del peronismo. A pesar de su colosal afiliación, o debido justamente a ella, ha entrado en una nueva etapa en su agonía, aunque

parezca lo contrario. Esta crisis provocará una verdadera revolución mental en todo el movimiento obrero y de masas, monopolizado en forma casi absoluta durante cuarenta años, política y sindicalmente, por el peronismo.

En lo que sigue trataremos de demostrar por qué el peronismo ha entrado en su crisis histórica, definitiva.

### El gobierno de Perón y el movimiento obrero

Debido a las colosales traiciones del comunismo y del socialismo argentinos, que apoyaban la colonización yanqui del país al mismo tiempo que controlaban políticamente a la clase obrera, el peronismo pudo no sólo desplazar a esos partidos obreros traidores sino además, lo que fue una verdadera tragedia para el movimiento obrero, degenerar su ideología y conciencia de clase. Este, desde el peronismo, cree en un gobierno bueno, paternal, que le otorgue conquistas al movimiento obrero desde arriba.

No se nos oculta el trasfondo económico-social del surgimiento del peronismo. La Argentina era el país semicolonial más avanzado del mundo, el más rico, el que durante décadas había sido la Arabia Saudita del régimen imperialista: el quinto puesto en el comercio mundial durante más de cincuenta años. Además, esta semicolonía pudo, durante la Segunda Guerra Mundial, acumular grandes cantidades de divisas y una posición económica todavía más sólida, privilegiada. A esta situación de coyuntura se le sumaban una gran acumulación capitalista anterior y pautas europeas y norteamericanas de cultura y consumo. El gobierno de Perón, en su afán de resistir al imperialismo yanqui sin perder sus características reaccionarias, pudo hacerle tremendas concesiones al movimiento obrero gracias a las nuevas riquezas acumuladas por el capitalismo argentino, sumadas a las que ya heredaba.

### Una grave contradicción

La otra cara de estas concesiones al movimiento obrero fue la organización sindical y de las comisiones internas y cuerpos de delegados de los establecimientos. Bajo el peronismo, los sindicatos argentinos han organizado a más del noventa por ciento de la clase obrera, que a su vez se organizó en comisiones internas y cuerpos de delegados. Esa organización sindical fue acompañada y producto, al mismo tiempo, de grandes luchas de los trabajadores y no sólo de la mera protección estatal del gobierno peronista. Las grandes huelgas gremiales, así como las generales, suman decenas y decenas en la Argentina. El movimiento sindical argentino por un lado tuvo el control ultrarreaccionario procapitalista de sus sindicatos por parte del Estado, y por otro lado, en contradicción con esto, tuvo una poderosa organización de base y también sindical.

Esta combatividad y organización sindical entró en contradicción, en la conciencia y combatividad del proletariado argentino, con su conciencia política. Las concesiones que había dado el gobierno de Perón llevaron al movimiento obrero a creer que toda su perspectiva política era tener un gobierno bueno, paternal, con un Estado que también le otorgara concesiones al movimiento obrero. Esta concepción profundamente burguesa y bonapartista, retrógrada, de la clase obrera argentina, provocó esta contradicción insuperable durante cuarenta años. Lo curioso es que durante todos estos años la clase obrera no ha podido superar esta contradicción entre su conciencia ultracapitalista y, digámoslo con claridad, ultrarreaccionaria, que mira hacia atrás, hacia volver a un gobierno que le haga concesiones, paternalista y bonapartista, sin importarle si

es reaccionario o no, y su tremenda combatividad y organización sindical. Esta contradicción es la que ahora se expresa en la crisis del peronismo y la que va a tener solución histórica.

### El peronismo en la oposición

El peronismo fue un partido político y un movimiento sindical originado y protegido por el Estado burgués y su gobierno bonapartista. La caída del gobierno peronista, contra lo que pudiera creerse, no cambió su carácter de organización con características bonapartistas y que busca la protección estatal. El general Perón en el llano tuvo tanta o más fuerza que cuando estaba en el gobierno para imponer su voluntad a su partido y para seguir manteniendo el apoyo del movimiento obrero y de masas. Su tremenda fuerza le venía del horizonte político del movimiento obrero, que quería recuperar su gobierno paternal, retroceder al viejo gobierno y no avanzar hacia un gobierno obrero. Gracias a ello, Perón y su burocracia sindical pudieron manipular a los trabajadores directamente contra sus intereses históricos, haciendo que votaran a un gobierno proimperialista como el de Frondizi, o apoyar con todas sus fuerzas al golpe de Onganía, sin que la clase obrera entrara en crisis con el peronismo y su siniestra burocracia sindical. Sin un bonaparte que impusiera solución a los conflictos entre las distintas alas del movimiento y en general entre el movimiento obrero y la burocracia sindical, sin la perspectiva de un gobierno que protegiera a los sindicatos y a la burocracia desde el Estado burgués, el peronismo no hubiera podido subsistir, habría desaparecido.

La base económico-social de la sobrevivencia del peronismo tiene que ver también con la de su surgimiento: la Argentina, a pesar de su decadencia, arrancaba de una situación ultraprivilegiada, como el país semicolonial más rico que había dado el régimen imperialista. Esto permitió que continuara la sustitución de importaciones, el desarrollo industrial basado esencialmente en un poderoso mercado interno (si tomamos en cuenta los países coloniales y semicoloniales), seguir con las pautas de consumo europeas y norteamericanas y reforzar estas tendencias con un masivo ingreso de capitales imperialistas, principalmente a partir de los gobiernos de Aramburu y Frondizi. Esta decadencia relativamente lenta (aunque el gobierno peronista no estuviera en el poder), permitió que se mantuvieran las direcciones sindicales peronistas en el gobierno a través de una doble relación: de colaboración y de protección de cada uno de los gobiernos y de cada uno de los aparatos estatales, al mismo tiempo combinada con la protección política o las negociaciones con el movimiento peronista y con el propio general Perón.

El peronismo se mantiene esencialmente como estructura por la estructura sindical, que por un lado conserva una ideología peronista –lo que significa buscar el acuerdo con los militares y la protección del Estado, cualquiera sea quien esté en el Estado– y por otro lado se apoya políticamente en Perón para no romper con el movimiento de masas que era y sigue siendo peronista, buscando la vuelta del general Perón para que desde allá le otorgue concesiones. Esto hace que la burocracia tenga un rol tan péfido, tan reaccionario, en toda esta etapa. Es quien pacta con Frondizi, negocia con Illia, posteriormente da el golpe de Estado junto con Onganía y últimamente negocia, colabora de lleno con el régimen militar, el mismo que había volteado al peronismo. Esta posibilidad de acuerdo de la burocracia peronista con los distintos gobiernos burgueses de turno ha sido la constante de su actuación, salvo algunas excepciones: el primer año o año y medio del gobierno de Aramburu y en cierta medida la etapa Illia. Pero la razón última de esta posibilidad, de que sobreviva la burocracia sindical y que a su vez sea defensora del peronismo, está dada también por la herencia de la enorme riqueza acumulada del capitalismo argentino, que permitió siempre que no haya desocupados, que se puedan negociar los salarios, es

decir, que se pudiera llevar a cabo como mínimo, cuando ya no se podían arrancar nuevas concesiones, una política reformista de no ceder las conquistas sino negociarlas dando sólo pequeños retrocesos.

Pero este fenómeno cambia completamente cuando comienza la gran crisis económica del capitalismo y del imperialismo mundial y su reflejo en la Argentina, lo que significa un cambio cualitativo en la política de la burguesía en relación con el movimiento obrero y los propios sindicatos. Este fenómeno se da a partir de 1974-1975 como expresión nacional de la primera gran crisis del capitalismo [en la posguerra]. Esta situación va a impedir toda política reformista por parte de la burguesía en relación con el movimiento obrero y la va a obligar a llevar una ofensiva total contra él.

### El gobierno de Isabel

El gobierno de Isabel, como el gobierno militar que la sustituye, refleja ya esa profunda contradicción del movimiento peronista: la imposibilidad de hacerle ninguna concesión, ni siquiera de respetar o recortar las conquistas del movimiento obrero, sino directamente tener que suprimírselas desde todo punto de vista. Esto provoca el enfrentamiento del movimiento obrero contra el gobierno de Isabel a través de la huelga general contra Rodrigo. La expulsión del país de López Rega se inscribe dentro de esta colosal huelga del proletariado argentino contra el gobierno peronista<sup>28</sup>. [Esta contradicción] se expresa [también] en la ruptura de los Montoneros con el gobierno.

Si este proceso no siguió adelante, si este esclarecimiento de la clase obrera con respecto al carácter profundamente reaccionario del peronismo no avanzó, se debió justamente a la política elitista, criminal, de los Montoneros, que llevaron a la vanguardia obrera y estudiantil a una lucha física con el régimen, haciendo una guerra civil de bolsillo contra éste, alejándola de su contacto con el movimiento de masas para terminar de llevarlo al rompimiento con el gobierno reaccionario de Isabel y con el peronismo.

Con el gobierno militar se agudiza toda la política aplicada por Isabel, se lleva hasta el final la ofensiva contra el movimiento obrero y los trabajadores, se le quitan todas las conquistas y concesiones que les había otorgado el peronismo –medidas que el gobierno de Isabel no había podido lograr–. Se corta así definitivamente la etapa económico-social que permitía dejar en manos de la clase obrera grandes conquistas. Nada demuestra mejor la crisis del peronismo que su división en dos centrales sindicales, y hoy en día dos “62 Organizaciones”. La corriente liderada por Triaca es la que acepta la nueva situación y quiere que surja un nuevo tipo de sindicalismo, que no se meta en política, que sea estrictamente profesional y de colaboración directa con las empresas, en contraposición con el sindicalismo de Miguel, que quiere un nuevo pacto con los militares para ver si logra algunas concesiones para el movimiento obrero y sobre todo para la burocracia sindical<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Celestino Rodrigo fue ministro de Economía y José López Rega (el jefe del ala fascista del gobierno y fundador de las bandas de ultraderecha –Alianza Anticomunista Argentina–) fue ministro de Bienestar Social del gobierno de Isabel Perón. (N. de los E.)

<sup>29</sup> Jorge Triaca y Lorenzo Miguel: dirigentes de los sindicatos del plástico y metalúrgico respectivamente. (N. de los E.)

## El peronismo en crisis

El impacto del triunfo de la revolución democrática ya ha golpeado fuertemente al peronismo; es un golpe mucho más terrible que el que le había dado en su momento la contrarrevolución. La consecuencia de esta revolución democrática es que el carácter bonapartista, verticalista, del peronismo ha sido conmovido, al entrar en un proceso de reorganización partidaria democrática y no bonapartista. La existencia de varias decenas de fracciones en la provincia de Buenos Aires es una demostración contundente de esto. El verticalismo rabioso, el que hace una cuestión de principios que subsista la estructura bonapartista, no democrática, tendrá que luchar en las elecciones internas como cualquier otra corriente antiverticalista para ganarlas.

Creemos imposible que, aun ganando los ultraverticalistas, logren evitar el colapso definitivo. Veamos las razones. La etapa democrática abierta va a hacer que, a corto plazo, el verticalismo y el antiverticalismo, así como las distintas fracciones de cada una de esas grandes corrientes, no puedan convivir dentro de la misma organización, ya que todos ellos tienen proyectos políticos distintos, antagónicos: uno bonapartista, el verticalista; otro democraticoburgués, el de los antiverticalistas. Pero más grave que esta lucha entre proyectos políticos, es que los mismos están atravesados por la grave situación de la lucha de clases y por la crisis económica que no le permite al peronismo hacer ninguna concesión. Esto es así porque, si no, caeríamos en el formalismo, porque los dos proyectos pueden convivir en un partido con características de movimiento por un tiempo más o menos prolongado. Esta situación significará una rápida ruptura con el peronismo del movimiento de masas y obrero, después posiblemente de la asunción del gobierno constitucional, lo que provocará también una crisis profunda en el peronismo, que se combinará con los dos proyectos políticos para que salte todo el peronismo por los aires.

Si el peronismo gana las elecciones se verá obligado a ser la punta de lanza de una brutal ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores, en lugar de hacerles concesiones. La clase obrera verá entonces que el peronismo no es el viejo gobierno paternalista y bueno, que les concedía todo lo que pedían, sino todo lo contrario, un gobierno asesino, hambreador.

Pero aun no ganando las elecciones, no podrá evitar su crisis ya que el radicalismo en el poder negociará con un sector del peronismo, tanto político como sindical, para dividirlo, obligándolo a responder a la siguiente pregunta: ¿A favor o en oposición a la ofensiva contra el nivel de vida de las masas y contra el propio país para colonizarlo? Este planteo del radicalismo y de la burguesía inevitablemente va a dividir al peronismo, haciendo que la amplia mayoría de la burocracia sindical y del sector político se inclinen a apoyar a sectores del radicalismo en la política de ofensiva contra el movimiento de masas. Esto originará posiblemente corrientes de izquierda (no debemos hacernos muchas ilusiones sin observar el proceso) dentro del propio peronismo o, lo que es más posible, originará procesos moleculares hacia la izquierda que llevarán hacia su crisis definitiva.

El proceso electoral y el próximo gobierno constitucional pueden evitar, y hasta ahora han evitado, que a corto plazo estalle la crisis total, definitiva del peronismo. Decimos que “posiblemente” hasta el próximo gobierno constitucional no estallará esta crisis, porque todavía no está claro cuáles son las intenciones del bonaparte con faldas [Isabel Perón] con respecto al partido peronista: si intervenir con todo, inclusive hasta autoproponearse como candidata, o abstenerse de hacerlo. Cualquiera de las dos actitudes llevará a una crisis inevitable por las dos razones ya enunciadas: los distintos proyectos políticos que hay en su seno, y la crisis económica

y la ofensiva burguesa e imperialista del futuro gobierno contra el movimiento de masas. Pero es evidente que el proceso electoral ha provocado un fenómeno centrípeto, de unidad de todas las tendencias peronistas para lograr el triunfo del peronismo, un triunfo categórico, absoluto, de sacar alrededor de un cincuenta por ciento de los votos y postergar las luchas de todas las tendencias para después de las elecciones. Esta política de frente único electoral para ganar las elecciones no puede ocultar, una vez que éstas se lleven a cabo, los profundos antagonismos de sectores de clase, fundamentalmente del proletariado que apoya al peronismo, con la dirección burocrática y burguesa que lo dirige, pero también de los distintos proyectos que hay en su seno.

Por el contrario, después de las elecciones, la existencia de la Cámara de Diputados y de Senadores, los cuerpos elegidos, hará que salten a la luz del día ya en los propios cuerpos colegiados las profundas diferencias dentro del peronismo. Y, lo que es más importante todavía, estas diferencias se expresarán en las calles, en todas las movilizaciones que haya del movimiento obrero: contra el gobierno peronista si sale elegido, o contra el gobierno radical con alianza de sectores peronistas si gana el radicalismo.

El peronismo ya está en crisis; sus fracciones públicas así lo demuestran. Lo único que aún no se ha producido es el estallido de la misma. Que ya existe esa crisis en relación con el movimiento obrero y popular se refleja en la falta de militancia, en el escepticismo de los trabajadores, en la desconfianza en la dirección, principalmente en Isabel y en la burocracia sindical. La gran afiliación por peso de inercia no debe hacernos olvidar estos fenómenos profundos, porque son los que van a salir a la superficie, sorprendiendo a los que hagan un análisis electoral y superficial de la situación del peronismo. El peronismo está, posiblemente, a pocos meses de asumir de nuevo el poder. Pero esto significará el último chisporroteo de esta siniestra organización política enterradora de todas las luchas del proletariado argentino, socia de todos los gobiernos reaccionarios que hemos padecido en los últimos cuarenta años.

Recién cuando estalle esta etapa de crisis abierta y no oculta del peronismo, se abrirá la etapa de transformación de nuestro partido en un partido con influencia, mayoritaria o minoritaria muy importante, en el movimiento obrero. Entonces adquirirá toda su importancia histórica la apertura en las barriadas obreras de quinientos o más locales partidarios. No se necesita mucha imaginación para barruntar qué ocurrirá en esas barriadas, con sus fábricas y talleres, cuando los trabajadores dejen de ser peronistas. Una parte sustancial de ellos puede ser ganada, creemos que será ganada, inevitablemente, por nosotros. Se trata de saber si ganaremos la mayoría o una importante minoría, pero es inevitable que los ganemos.

Esta crisis política del peronismo no tiene por qué ser acompañada mecánicamente por la crisis del movimiento sindical peronista. Con esto queremos decir que no tienen por qué seguir el mismo ritmo o una secuencia inevitable que comience por la crisis política y después la sindical. Ya hay una crisis entre la CGT de Brasil y la de Azopardo muy grande; pero hay otra crisis mucho más profunda, que es la crisis de la base sindical con su dirección. No hay ninguna dirección que sea seguida con entusiasmo por la base obrera y sindical. Todas son repudiadas por la base. Aun cuando se diera un proceso parecido al electoral nacional, de que, por falta de dirección o de alternativa nueva, de vanguardia, clasista, se vuelva a votar por tal o cual burócrata en las elecciones sindicales, será una elección que ocultará el repudio generalizado. Pero no sabemos en qué momento se reflejará la revolución democrática triunfante en el seno del movimiento obrero y específicamente en el movimiento sindical. Puede ser después de la crisis política del peronismo, durante esa crisis o, no lo descartamos, antes de esta crisis abierta, como



consecuencia de las elecciones internas sindicales o de grandes luchas, que harán que surja a nivel de delegados y comisiones internas una nueva dirección del movimiento obrero y sindical argentino. Por eso es tan importante comprobar, a nivel de la base obrera, si la apertura de las elecciones en los sindicatos se refleja por abajo y puede ser utilizada para promover una nueva dirección a ese nivel. Este proceso de base tendrá una influencia decisiva en la liquidación de la burocracia sindical, lo que significaría la crisis política total del peronismo. Esta liquidación de la burocracia sindical en forma masiva en todo el país, sería una ampliación y una continuación del heroico Sitrac-Sitram.

### III

#### Nuestro partido y su política

Nuestro partido tuvo una política correcta durante todos los años previos a la Guerra de las Malvinas, que era consecuencia de sus análisis correctos. La base del análisis del partido era que éste era un régimen que a corto plazo iba inevitablemente a una crisis total y también revolucionaria. Para nosotros la clase obrera estaba derrotada, pero no había sufrido una derrota histórica: a los pocos años la clase obrera iba a volver a iniciar su contraofensiva. La consigna esencial de toda esta etapa es *¡Abajo el gobierno militar!*; esa es la base de la agitación central de nuestro partido y ligamos todas las consignas a esta tarea histórica.

La crisis que se inicia con el año 1981 hace que llevemos a un plano más agitativo que nunca la necesidad de voltear al régimen militar. Todos los conflictos los orientamos a denunciar al gobierno y a plantear la necesidad histórica de voltearlo. En esto tuvimos una política diametralmente opuesta al PO, que se limitaba a una línea economista, de desarrollar las luchas parciales, y a una política democratista, sin centrarla en el problema del gobierno, en que había que luchar por voltear al gobierno y por denunciarlo en todas las actividades, en apuntar todas las baterías al logro de esta tarea fundamental, inmediata, de liquidar al régimen militar. Esta corrección de la línea del partido nos permitió enfrentar la etapa que se abrió con la Guerra de las Malvinas con una política correcta, que fue un verdadero éxito.

#### La Guerra de las Malvinas

El partido captó con rapidez, aunque demoró unos días, quizás una semana, el significado de la Guerra de las Malvinas. El partido comprendió que en la nueva etapa la tarea principal había dejado de ser denunciar al gobierno, y que pasaba a ser el apoyo total a la guerra, el enfrentamiento al imperialismo inglés y el insertarnos en el inevitable ascenso de masas antiimperialista y revolucionario que originaría, según nuestro criterio, la Guerra de las Malvinas. La denuncia del gobierno seguía siendo una tarea esencial del partido, pero cambiando su carácter, reconociendo que el eje pasaba por la guerra y el enfrentamiento al imperialismo inglés y a su socio, el imperialismo yanqui. Se combinó la consigna de defensa del nivel de vida de los obreros y de defensa de los sectores oprimidos y represaliados por el gobierno militar con el ataque al gobierno por su incapacidad de llevar la guerra hasta el fin, por su incapacidad de atacar al imperialismo en forma total. Es decir, denunciábamos al gobierno por incapaz de ser antiimperialista consecuente y llamamos a reemplazarlo para imponer un gobierno que llevara la guerra contra el imperialismo en todos los terrenos, apoyándose en la movilización del pueblo.

Creemos que esto fue un acierto histórico hecho por el partido y que fue acompañado por toda la LIT, aunque, como toda línea, con algunas dificultades en la aplicación por demorar en la

comprensión del nuevo fenómeno. Lo concreto es que el partido cambia toda la estructura de su programa y su política para hacerla girar alrededor de la Guerra de las Malvinas. Este acierto se reflejó inmediatamente en la situación del partido, que se ligó al movimiento de masas, comenzó a intervenir en la legalidad que se abrió con la guerra, comenzó a meterse de lleno en grupos y organizaciones de masas que apoyaban la guerra, y esto le permitió, en uno o dos meses, ampliar su militancia al doble aproximadamente, y abrirse a la perspectiva de seguir ganando cada vez más y más, de lograr un crecimiento muy grande ampliando enormemente su esfera de influencia. Esto fue así hasta que terminó la guerra y se abrió la crisis revolucionaria.

Uno de los grandes aciertos del partido durante esta etapa –aunque táctico, decisivo– fue denunciar la visita del Papa y llamar a no concurrir a la misa de éste, contra todos los partidos oportunistas, inclusive el PO, que junto con toda la ultrarreacción, la Iglesia y todos los sectores burgueses que estaban en contra de combatir al imperialismo, llamaron a concurrir en masa a la misa que tenía como objetivo prepararnos para la derrota. El nuestro fue el único partido que, en base a un análisis correcto de la Guerra de las Malvinas, se opuso a esa movilización contrarrevolucionaria de masas llamada por la Iglesia y el Papa para servir al triunfo del imperialismo.

#### Una confusión peligrosa

Terminada la Guerra de las Malvinas, se fue incapaz de hacer un análisis de la etapa abierta con la guerra y de la situación que se atravesaba a partir de la derrota, la caída de Galtieri y la subida al gobierno de Bignone.

A medida que fueron pasando los días esta confusión se fue incrementando. El partido no comprendió que se había abierto una crisis revolucionaria en la que el poder estaba en el aire y al alcance del movimiento obrero y de masas. No se supo hacer un análisis correcto de las consecuencias de la derrota y fundamentalmente de la caída de Galtieri y la subida de Bignone. No se comprendió que, al estar el poder suspendido en el aire, teníamos que hacer un planteo de poder inmediato, urgente, como solución a la crisis. En la realidad era imposible de lograr, pero sí en la conciencia del movimiento obrero, era necesario un planteo de poder claro ante la crisis de poder. Seguimos con un planteo abstracto de *¡Abajo la dictadura!* o algo por el estilo, sin decir en forma precisa que no había ningún poder y que nosotros proponíamos uno. Creemos que en ese momento hubiera sido lo adecuado –decimos esto como una enseñanza para el futuro– levantar *Todo el poder para el Congreso de 1976*. En forma más precisa, debimos haber levantado la consigna de *¡Abajo Galtieri!* y *¡Gobierno del Congreso de 1976!* ni bien se perdió la guerra. Creemos que este fue un grave error político que tuvo consecuencias bastante importantes sobre el futuro del partido.

#### Se agrava la confusión

Después de subir al gobierno Bignone y a medida que fueron pasando las semanas, esta confusión inicial se fue incrementando. Es así como no se dio una definición clara y categórica de la etapa, ni se sacaron conclusiones políticas ni organizativas relacionadas con esa definición. Había dudas sobre cómo definir la situación, e incluso si se había abierto una etapa de libertades democráticas y de actividad política legal. Debido a la carencia de una clara definición teórica y política de la etapa abierta, había amplios sectores del partido que habían entrado en una etapa de legalidad prácticamente total, pedían dinero para el partido timbreando casa por casa;

contradictoriamente, otros sectores del partido y fundamentalmente la dirección consideraban que la etapa de la Guerra de las Malvinas, de ascenso revolucionario de masas y de otorgamiento por parte de la dictadura de libertades democráticas, se había cerrado por la culminación de la guerra y se entraba de nuevo en una etapa contrarrevolucionaria, de clandestinidad total, o en una etapa de transición, muy corta, a un inevitable golpe contrarrevolucionario, y que la clase obrera sería derrotada si este golpe se daba. Como vemos, mayor confusión no podía haber entre lo que en general la base obrera llevaba a cabo y lo que pensaba y hacía la dirección. Esta confusión y falta de claridad tuvo consecuencias funestas porque comenzó a lesionar las conquistas obtenidas y llevó al partido al borde de una crisis muy grave.

Una de las expresiones tragicómicas de esta desorientación estaba dada porque la dirección había extremado sus medidas de clandestinidad en el momento en que hacían eclosión en el país las libertades democráticas.

Los locales, el periódico y la definición de la situación como revolucionaria

La confusión se comienza a superar cuando, para dar mayor claridad a la discusión, al análisis teórico-político y fundamentalmente a la orientación del partido, se formula una conclusión categórica: inevitablemente se va a elecciones y al otorgamiento de libertades democráticas que se ampliarán cada vez más.

De esta conclusión categórica surge una nueva política: había que prepararse para intervenir con todo en la legalidad y, utilizando las libertades democráticas crecientes que se estaban consiguiendo, orientarnos a intervenir en las elecciones. Estas conclusiones teóricas y políticas nos llevaron a precisar aún más las tareas y consignas que teníamos que cumplir en el terreno organizativo, pero que adquirían un profundo contenido político. Se lanzó la consigna de abrir doscientos locales públicos en ciento ochenta días y de publicar un periódico legal para lograr una venta de miles y miles de ejemplares.

Este nuevo análisis y orientación partidaria fue resistido, o mirado con escepticismo, por importantes sectores del partido; no así por la dirección partidaria que rápidamente consideró que efectivamente se estaba al borde de una grave crisis por la confusión anterior y que este análisis sencillo y categórico, aunque unilateral, nos permitía comenzar a revertir la crisis.

Por otra parte, los locales y los periódicos estaban ligados como actividades, ya que para nosotros el local se transformaba en el principal centro partidario para la principal tarea que era distribuir el periódico. Junto con este análisis, llamémoslo así, unilateral y exageradamente inmediatista de las perspectivas políticas y de las tareas del partido, se comenzó a discutir la situación, la definición de la etapa que estábamos atravesando. Llegamos a la conclusión de que era una etapa revolucionaria por la crisis objetiva del régimen y no porque hubiera un fabuloso ascenso revolucionario de masas; por el contrario, opinábamos en un primer momento que la situación revolucionaria estaba caracterizada solamente por la crisis, que se combinaba con una movilización molecular.

Esta caracterización rápidamente fue superada cuando nos dimos cuenta de que, a partir de la Guerra de las Malvinas, se había iniciado una movilización de masas, unitaria, revolucionaria, y que la etapa molecular que nosotros habíamos visto es la etapa típica después de un gran pico de ascenso, que era lo que había seguido en el pos Malvinas, pero que era inevitable la entrada de la

clase obrera y que las luchas se generalizaran cada vez más. Llegamos así a una segunda definición de la situación revolucionaria argentina. Con eso comenzó a redondearse nuestra política y nuestro análisis de conjunto de la realidad argentina.

### La consigna de gobierno

Con respecto a la consigna de gobierno, en esta etapa hubo también por parte del partido un proceso de aproximación que, al revés de la respuesta dada con respecto a las perspectivas y a la política concreta y con respecto a la definición de la situación, no fue resuelta por el partido en forma correcta.

La dirección y el partido comenzaron a tratar de adecuar la consigna de gobierno a la nueva situación revolucionaria. Se fue consciente de que la consigna *¡Abajo la dictadura!* había perdido actualidad agitativa, que no era la central, la que sentía el movimiento de masas, que no respondía, entonces, a la fuerza del movimiento de masas.

Poco después, con mucho atraso (porque para nosotros era correcta para la etapa anterior) lanzamos la consigna *¡Que se vayan ya!* y *¡Que el gobierno lo tome el Congreso de 1976!*, asimilando, pero adecuándola al país, la gran experiencia de la Revolución Boliviana.

Hoy en día, haciendo el análisis de acuerdo a este documento, llegamos a la conclusión de que no dimos una respuesta correcta a este problema. Opinamos que entregar el poder al Congreso era una consigna que podíamos haber levantado cuando se produjo la crisis revolucionaria. Pero después que sube Bignone, se da la perspectiva electoral y se señala que se va a mantener la Constitución de 1853, no hemos denunciado el carácter de contrarrevolución democrática que significa, hoy en día, la vieja Constitución. La otra cara de la no denuncia de la maniobra del gobierno ha sido que no hemos levantado como gran consigna de poder para contraponerla a la Constitución de 1853, la de *Asamblea Constituyente* (creemos que estamos en mora respecto de este problema, con un tremendo atraso de un año) como la principal consigna de poder del partido para oponer a la contrarrevolución democrática, contra la elección presidencial, basada en una Constitución reaccionaria con un Senado omnipotente, elegido en su amplia mayoría por las provincias menos habitadas, menos proletarias. Frente al intento de la burguesía y los militares de recomponer el poder burgués, de superar la crisis del aparato militar a través de la Constitución de 1853, nosotros le oponemos la consigna de *Asamblea Constituyente*. Esperamos que este Comité Central discuta a fondo este problema fundamental, que tiene que ver con nuestras perspectivas inmediatas.

Algunos compañeros se sorprenderán de nuestro actual ataque frontal a la Constitución de 1853, cuando [antes] oponíamos sus libertades a los gobiernos de Isabel y principalmente de los militares. Esa sorpresa es consecuencia de no comprender justamente el cambio revolucionario que hemos vivido. Las libertades de la Constitución, las únicas que reivindicábamos, eran muy progresivas en relación a las Actas Institucionales de la dictadura, que las abrogaban. Hoy en día la Constitución se ha vuelto la consigna fundamental de la contrarrevolución democrática, y no como antes una consigna antidictatorial.

### El problema del gobierno

Como ya hemos visto, logramos precisar las tareas inmediatas del partido, orientarlo, ubicarlo y

al mismo tiempo definimos la situación como revolucionaria. Si se acepta la conclusión de este informe sobre la importancia que tiene para toda la etapa como consigna fundamental la de *Asamblea Constituyente*, habremos redondeado nuestro programa para enfrentar al gobierno Bignone.

Algo parecido nos ocurrió con la consigna de gobierno. Hoy en día, al precisar la consigna de *Asamblea Constituyente*, no debemos echar por la borda todo lo que avanzamos respecto de este problema. Todo comenzó con la discusión de para qué perspectiva política abríamos los locales. Abrir los locales no podía ser una perspectiva en sí misma. Tuvimos que hacer un análisis de las perspectivas electorales y partidarias en forma hipotética, llegando a la conclusión de que nuestras consignas hipotéticas eran tres: un partido obrero, o un partido socialista con influencia de masas, o la formación legal de un partido que fuera directamente el nuestro, en otra etapa.

Estas hipótesis nos llevaron a ciertas conclusiones prácticas, pero esencialmente nos plantearon la necesidad de discutir qué tipo de república y de gobierno queríamos nosotros en esta etapa.

La discusión de las perspectivas políticas y de nuestras consignas nos llevó a la conclusión de que en esta etapa no vemos otra alternativa de gobierno y de república que los socialistas. La realidad actual no nos da ninguna perspectiva concreta de plantear una república o un gobierno obrero y popular. Podemos levantar esta consigna como variante táctica de la de *República o Gobierno socialista*. Pero lo que no podemos levantar o decir como real [es el gobierno obrero y popular], porque no vemos ningún partido reformista ni movimiento sindical de masas independiente de la burguesía, aunque sea reformista, que nos permita plantear un gobierno obrero y popular de ellos. Por ejemplo, “gobierno de la CGT” o variantes por el estilo, con una CGT peronista que no existe legalmente, que está intervenida y dividida en dos. Creemos que, justamente por la losa peronista y el bajo nivel de la clase obrera, contradictoriamente, lo que hay que hacer propagandísticamente es señalar la necesidad del socialismo y de un gobierno socialista. Ahora le hemos agregado lo de Asamblea Constituyente.

### Qué partido queremos

No vimos y no vemos en esta etapa electoral la posibilidad de que se dé un partido obrero con cierta influencia de masas, ni siquiera que logre expresar un núcleo importante de activistas del movimiento sindical. Tampoco vemos que haya un sector de la dirigencia sindical, aunque sea burocrático, que se incline hacia la formación de un partido obrero como se dio en Brasil. No debemos olvidar que la política del partido en las elecciones anteriores, la del *Polo obrero y socialista*, tenía como objetivo ganar durante las elecciones, como candidatos, a la numerosa vanguardia originada por el Cordobazo y que en líneas generales seguía al Sitrac-Sitram. En esta etapa no existe en forma inmediata esa posibilidad, aunque no nos cerramos a que, dentro del propio proceso de apertura legal y de las elecciones o de luchas obreras, llegue un punto en que se abra esa posibilidad, que se dé una nueva vanguardia sindical, más o menos masiva, o el triunfo de dirigentes sindicales independientes, inclusive hasta reformistas, que acepten estas perspectivas. Pero no creemos que esta sea la situación ni la perspectiva hoy en día. Por eso no vemos –para las elecciones, entiéndase bien– la posibilidad de construir un partido con estas características.

Justamente porque es propagandística no hay ninguna razón para que abandonemos al PO la consigna de *Partido Obrero*, es decir, que la clase obrera necesita su propio partido e ir al

gobierno.

Aunque *Partido Obrero* es mucho más propagandístico, porque ni siquiera roza a una vanguardia de cierta importancia, de cualquier manera no tenemos por qué abandonar la vieja consigna nuestra de *Polo obrero y socialista* o *Partido obrero y socialista*, es decir que somos el partido obrero y socialista. Decimos que debemos utilizar esta fórmula algebraica justamente porque no sabemos a través de qué canales se expresará la tendencia inevitable a la independencia y al gobierno de clase. Esto no quiere decir que concordemos con el análisis evolutivo del PO de que la clase obrera argentina inevitablemente debe pasar por un estadio, la etapa del partido obrero, para después llegar al partido socialista.

### La variante socialista

La inviabilidad del partido obrero en la etapa inmediata nos llevó a barajar las otras dos posibilidades, que no se contradecían: llamar a la formación de un partido socialista. Una de las posibilidades de esta consigna era que algunos sectores mínimos de la juventud estudiantil y del movimiento obrero, y grupos que se reclamaban del socialismo, aceptaran levantar junto con nosotros listas y una candidatura presidencial socialista independiente. Nosotros considerábamos y seguimos considerando que, si esta variante se daba, era un gran progreso porque podía tener un eco muy importante que sería capitalizado en su amplia mayoría por nosotros. Seguimos creyendo que esta perspectiva tenía alguna probabilidad y que, si se hubiera dado, habría sido un gran avance para nuestro partido, para el desarrollo de un partido revolucionario en el país. No interesaba que eso significara el acuerdo con corrientes centristas u oportunistas: la campaña por una Argentina socialista y por la independencia de clase, socialista, era por sí sola progresiva.

Varios hechos demuestran que era una hipótesis probable. En contraposición a individuos o sectores inexistentes que apoyaran un partido obrero, todas las corrientes socialistas se han venido fortificando. Este proceso no es lo suficientemente fuerte y multitudinario como para que haya triunfado nuestra línea de listas unitarias socialistas, pero existe. El eje de nuestra campaña comenzó a ser la consigna *Por una Argentina Socialista*. Esta consigna era tácticamente útil para ver si se formaba un Frente Socialista para las elecciones, y señalaba una perspectiva débil pero real –al revés de la irreal de partido obrero– que no obviaba la línea estratégica de construcción de nuestro partido, sino más bien la concretaba. Nuestro partido era el más consecuentemente socialista porque planteaba una lista socialista en oposición a todos los partidos burgueses, y que la Argentina sólo superaba su crisis si tenía un gobierno socialista y comenzaba a construir el socialismo, y éste era el punto estratégico fundamental nuestro para toda la etapa que se abrió después de la Guerra de las Malvinas.

### Sólo nuestro partido

La tercera variante, la de que sólo quedaba nuestro partido, no chocaba con la táctica de llamar a un frente por la unidad socialista. Esa tercera variante era la de construir una organización socialista legal que le permitiera intervenir en las elecciones a nuestro partido, unido a aquellos sectores que estaban de acuerdo en la táctica electoral de un frente socialista separado de todas las variantes burguesas y populistas. Hay que tener en cuenta que, en el momento en que se lanzó la idea de este frente, de este partido legal, no se sabía bien cuál iba a ser la actitud del gobierno y de la justicia controlada por el gobierno en relación al reconocimiento legal de los partidos. El planteo de unidad socialista, esa táctica electoral, nos era útil, entonces, para un problema más

profundo: la intervención legal electoral directa de nuestro partido.

### La lucha contra la Multipartidaria

Una tercera cuestión decisiva, en la que el partido tuvo una certera política de clase, ha sido nuestra política de denuncia sistemática de la Multipartidaria, así como de la contrarrevolución democrática que se trata de consumir con el llamado a elecciones para imponer un fuerte gobierno constitucional asentado en la Constitución democrática burguesa. Es así como denunciarnos la marcha de la Multipartidaria y todos los acuerdos de ésta con el gobierno, subrayando que la Multipartidaria de hecho cogobernaba. Hoy en día hemos profundizado este análisis, que creemos fue un acierto, al integrarlo a la caracterización de que hubo una revolución triunfante. Como consecuencia de esa revolución triunfante la Multipartidaria es el verdadero sostén del gobierno. Nada lo demuestra mejor que la declaración oficiosa de un dirigente de la CGT Azopardo de que no vale la pena hacer ninguna huelga general más porque, al no apoyar la Multipartidaria, no tiene ninguna posibilidad de triunfo.

Esta crítica sistemática y esta denuncia de la Multipartidaria las concretamos en el llamado a no concurrir a la marcha de ésta, pues tenía como objetivo quitarle al movimiento obrero la bandera de la lucha contra la dictadura, pero afirmando el plan que habían elaborado juntas de dar elecciones para fin de año. El intento era salvar de nuevo al gobierno del embate de la huelga general, desviando al movimiento de masas hacia su marcha, que tenía como objetivo confirmar el acuerdo logrado con el gobierno de hacer elecciones a fin de año y, al mismo tiempo, fortificar a los partidos políticos burgueses ante el movimiento obrero y de masas.

### La segunda independencia

Este planteo de *Argentina Socialista*, de denunciar a la Multipartidaria, al oportunismo y a los partidos que se reclaman de la clase obrera, fundamentalmente el PC, provocó una grave desviación de tipo obrerista, de centrar nuestra denuncia fundamentalmente en la burguesía nacional.

Esta desviación se daba dentro de una estructura de consignas en la cual entraba una de carácter antiimperialista que era el *No pago de la deuda*, que fue una gran conquista teórico-política del partido. Pero los actos nos permitieron corroborar la existencia de esta desviación y superarla con la aprobación del documento que señala los trazos generales de la revolución argentina, la combinación de sus tareas y consignas fundamentales, que tienen que arrancar de la lucha contra el imperialismo, concretada en la lucha por una segunda independencia. El grado de endeudamiento del país y de dominio del mismo por parte del imperialismo, ha llevado a un primer plano teórico y político la tarea de lograr la independencia nacional.

Este nuevo análisis ha logrado darle un eje preciso y claro a todo nuestro programa y nuestra política.

### Se supera la crisis

Tuvimos un éxito verdaderamente importante, tanto con los locales como con el periódico. En referencia a los locales, logramos trescientos y no doscientos en los seis primeros meses de existencia del nuevo partido. El periódico rápidamente logró vender entre veinticinco y treinta

mil ejemplares en forma sistemática con los padrones.

Estos dos grandes éxitos fueron acompañados por otro de enorme importancia, que fue el de haber logrado cincuenta y tres mil afiliaciones, posiblemente a la fecha unas cincuenta y cinco mil o algo más. Estas afiliaciones, al revés del año 1973, son profundamente políticas: son obreros, trabajadores, mujeres y jóvenes que están por nuestro partido, por el socialismo.

Estos grandes éxitos han planteado serios problemas de orientación –hacia qué sectores trabajamos– y organizativos –cómo logramos abarcar y llegar a esta pequeña franja, grande para nosotros, que se nos abre en el movimiento obrero y popular–. Creemos que el éxito de las afiliaciones, la venta del periódico y los locales se debe a que existe una poderosa franja de vanguardia política que se inclina a ser captada por nosotros, por dos razones: porque repudian a los partidos políticos burgueses y a la burocracia sindical, o porque simpatizan con el socialismo, o por ambas razones. El partido en este momento está saltando a otra etapa donde se tendrán que solucionar estos graves problemas para ir al logro de los seiscientos locales y de los cuarenta mil periódicos como mínimo, lo que significará una atención concentrada de los afiliados y del padrón de periódicos vendidos. En este problema entran multitud de factores que hacen muy complicado darle una solución.

Cuando nosotros abrimos los locales, una de las objeciones más fuertes que se nos hizo fue la de que abandonábamos la vieja trayectoria sindical y obrera del partido. Nosotros, por el contrario, opinábamos que la apertura de los locales cambiaba cualitativa y cuantitivamente nuestra ligazón con el movimiento obrero. Nos permitía ampliar en cincuenta o cien veces nuestra ligazón con la clase obrera. Y eso iba a significar mayor ligazón sindical, no menor, como sostenían los compañeros. Los locales nos permitían establecer un vínculo político en la clase obrera, en su barrio, que nos iban a llevar inevitablemente al movimiento sindical, a través de nuestros militantes, de nuevos militantes y nuevos simpatizantes sumados a los viejos. Esta concepción dialéctica de la penetración en el movimiento sindical se ha visto totalmente confirmada por los hechos. El partido está barajando la posibilidad de lograr imponer alrededor de mil quinientos dirigentes sindicales (una consigna propuesta es la de dos mil) en las próximas elecciones a nivel de delegados, comisiones internas y dirigentes de los cuerpos directivos de los sindicatos. Hoy en día no hay sindicato donde no tengamos decenas y decenas de militantes o simpatizantes, en vez de unidades como anteriormente, si exceptuamos bancarios y algunos otros gremios de clase media. Pero lo que es más importante no sólo es que vemos decenas y decenas de militantes sino que muchos de ellos los captamos en los barrios y ya son dirigentes sindicales. Dejando de lado que al publicar un periódico sistemático ya su propia venta penetra en los lugares de trabajo.

El partido hoy día maneja dos padrones, uno de barrio y otro de lugares de trabajo, llevados por la propia realidad de nuestro trabajo. Tiene que elaborar un tercero, de los lugares de trabajo en su zona.

Un grave error de método

Los grandes éxitos del partido, el hecho de que hoy día tengamos entre mil y dos mil cuadros medios (hay discrepancias en el análisis de los compañeros de dirección respecto de las cifras, pero estos son los extremos que todos aceptan), pueden ocultar un grave error de método que ha tenido nuestro partido en toda esta etapa de aciertos –no hablamos de las etapas críticas y de confusión–. Todos los aciertos se hicieron por una vía aproximativa, de tipo empírica y analítica.



El partido no ha tenido el método correcto, marxista, de comenzar por discutir exhaustivamente las etapas, sus consignas fundamentales y, a partir de ahí, derivar todas sus otras conclusiones. Por el contrario, ha tenido un método que, dada la gravedad de la crisis, ha sido muy útil porque nos permitió ir dando respuestas más o menos correctas a casi todos los problemas, pero con un retraso considerable, consecuencia de no haber sido capaces de hacer análisis de conjunto en el momento oportuno que nos dieran respuestas generales con respecto al carácter de la etapa. Hemos tenido reflejos muy lentos, pero lo que es más grave es el método empírico. Es así como no se empezó por definir la etapa como situación revolucionaria ni tampoco precisar la consigna de gobierno central para la etapa. Se empezó por definir un aspecto de la etapa: que íbamos a elecciones e iba a haber cada vez más democracia, y un aspecto esencial, fundamental, de la etapa abierta, como era que se iban a conquistar libertades democráticas, para orientarnos a abrir locales y periódico. Fuimos capaces de darnos una política correcta, de tipo organizativo, pero fuimos totalmente incapaces de dotarnos de la consigna de *Asamblea Constituyente* para combatir la contrarrevolución democrática, que va avanzando paulatinamente a medida que se acerca el cumplimiento de la Constitución de 1853. Fuimos incapaces de comprender esta marcha, este curso contrarrevolucionario para oponerle una consigna adecuada. De hecho hemos capitulado al curso contrarrevolucionario al no desenmascararlo. Lo mismo ocurre con todos los otros aciertos. Y estos errores empíricos explican también la profunda desviación obrerista que se dio. Decimos todo esto porque lo más grave que podría surgir de este informe, que culmina con el logro de tan colosales éxitos, es que la dirección en cualquiera de las etapas haya estado a la altura de los acontecimientos.

## BIBLIOGRAFIA

Los materiales que detallamos a continuación son trabajos de Nahuel Moreno que contienen referencias a los temas tratados en la escuela de cuadros que publicamos.

*Las revoluciones china e indochina* (1967); Ediciones La Verdad, Buenos Aires.

*El partido y la revolución* (1973); Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1989.

*La dictadura revolucionaria del proletariado* (1979), Editorial Kappa, Buenos Aires, 1986.

*Actualización del Programa de Transición* (1980), Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1990.

*Proyecto de tesis para la reorganización (reconstrucción) de la IV Internacional* (1980); Correspondencia Internacional-La Verdad, Bogotá, enero 1981.

*Escuela de cuadros, Venezuela 1982* (1982); Ediciones Crux, Buenos Aires, 1991.

*1982: Empieza la revolución* (1983); Cuadernos de Solidaridad, Buenos Aires, 1988.

*Las revoluciones del siglo XX* (1984); Cuadernos de Solidaridad, Buenos Aires, 1988.

*Problemas de organización* (1984); Cuadernos de Solidaridad, Buenos Aires, 1988.

*Conversaciones con Nahuel Moreno* (1986); Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1987.